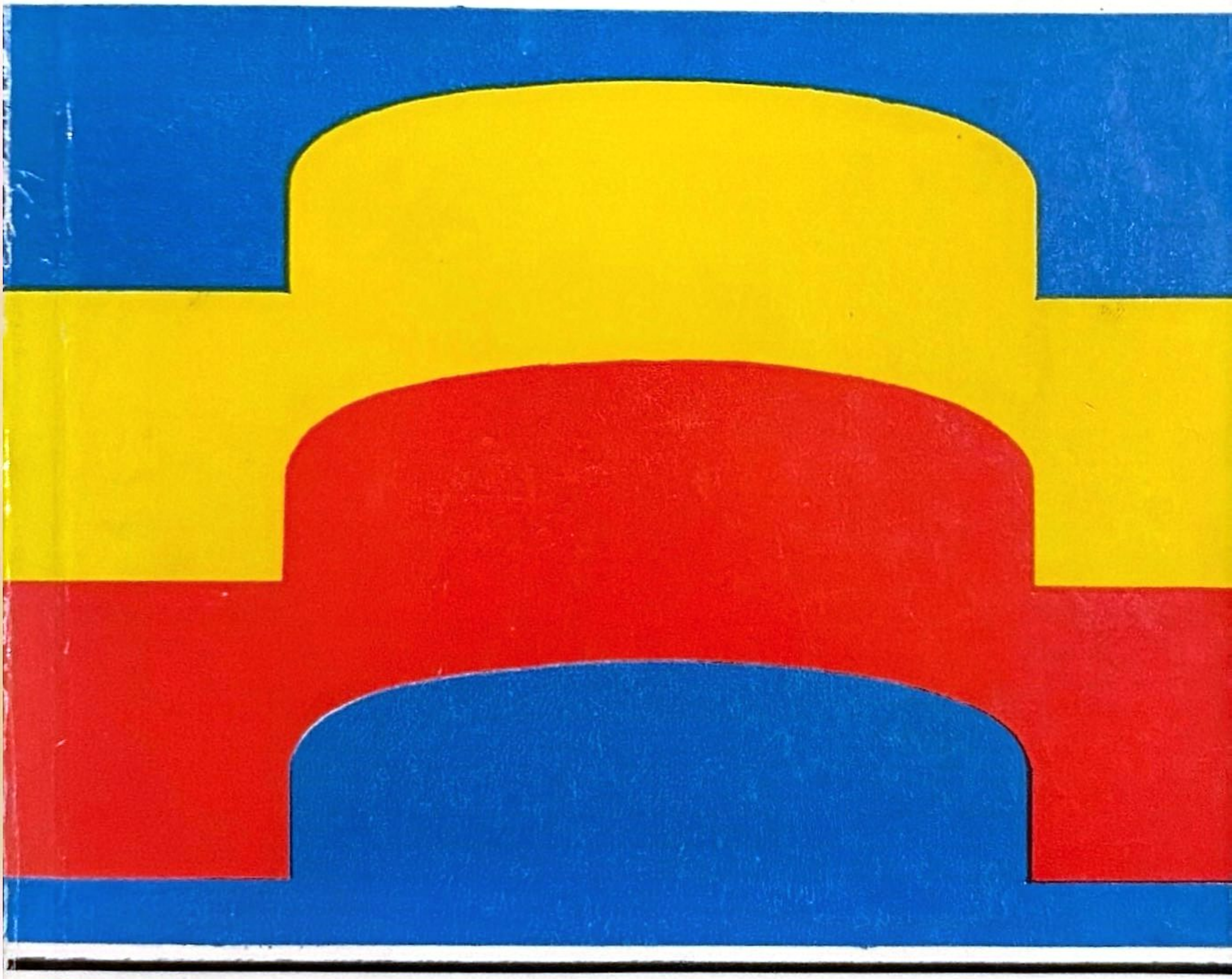
EUGEN BANTEA
CONSTANTIN NICOLAE
GHEORGHE ZAHARIA

RUMANIA EN LA GUERRA ANTIHITLERIANA



EDITORIAL MERIDIANE

RUMANIA EN LA GUERRA ANTIHITLERIANA

EUGEN BANTEA
General mayor
Miembro correspondiente de la Academia de ciencias sociales y políticas

CONSTANTIN NICOLAE
Coronel

GHEORGHE ZAHÁRIA
Teniente general en reserva
Doctor en historia

RUMANIA EN LA GUERRA ANTIHITLERIANA

23 de agosto de 1944–12 de mayo de 1945

EDITORIAL MERIDIANE
Bucarest, 1976

Cubierta : CRISTINA CRINTEANU

Diseñadores cartógrafos :
CEZAR MELAMETMAN
LEONARD STĂNOIU

Redactores : Versión rumana : ROLICĂ ZAHARIA
Versión española : GHEORGHE BALA

Redactor técnico : NICOLAE M. MIHĂILESCU

Todos los derechos reservados

I. ACONTECIMIENTOS PRECURSORES

CREACIÓN Y DESARROLLO DE LA RESISTENCIA ANTIFASCISTA EN RUMANÍA

La participación de Rumania en la guerra antihitleriana fue resultado natural de un largo proceso, cuyas raíces se encuentran en la lucha heroica sostenida contra el peligro fascista por las masas populares y sus fuerzas políticas patrióticas, encabazadas por el Partido Comunista Rumano, en el período anterior al desencadenamiento de la segunda guerra mundial y particularmente en los años de la dictadura militar fascista.

Situada en el arco carpatico, cubierta de bosques de abetos cuyas laderas descienden hacia colinas igualmente abundosas en hayedos y robledales, en plantaciones de árboles frutales y viñedos, pastos para el ganado y, más allá, hacia las llanuras de las márgenes del país, fértiles en cereales de toda clase : bañada al sur por el Danubio, que la une con el centro y el occidente de Europa, y al sudeste por las aguas del Mar Negro, que la enlazan con el Oriente Cercano y Medio, Rumania — conocida también por las riquezas de su subsuelo, entre ellas el petróleo — se convirtió desde el comienzo en uno de los objetivos de la expansión de la Alemania nazi. Además de riquezas y de mano de obra barata, ofrecía una posición estratégica dominante en el sudeste de Europa, lo que le valió ele sobrenombre, dado por los cabecillas hitlerianos, de "puerta hacia el Oriente".

El 6 de septiembre de 1940, los círculos fascistas prohitlerianos, con el concurso solapado de la Alemania

nazi, instauraron la dictadura militar fascista encabezada por el general Ion Antonescu. El rey Carol II abdicó en favor de su hijo Mihai.

La dictadura militar fascista suprimió todos los derechos políticos democráticos, introdujo un régimen de represión contra el movimiento comunista y obrero, contra los luchadores antifascistas y los círculos burgueses democráticos. Con el consentimiento del gobierno dictatorial, en Rumanía entraron tropas alemanas, mediante las cuales el Reich se aseguró y consolidó su dominación sobre ella. Por espacio de cinco meses el equipo gubernamental estuvo constituido en su mayoría por cabecillas de la "Guardia de hierro" * y por generales. En este período, los miembros de la "Guardia de hierro" — los legionarios — perpetraron numerosos crímenes y exacciones, ejercieron un terror violento contra el pueblo. Fueron asesinados muchos ciudadanos, entre ellos los communistas Constantin David y Ocsko Tereza, el historiador de renombre mundial Nicolae Iorga, ex primer ministro, el general Gheorghe Argeşeanu, ex primer ministro, el profesor universitario Virgil Madgearu, ex ministro, líder del Partido Nacional Campesino.

Persiguiendo el monopolio del poder estatal, la Guardia de hierro, alentada por Himmler, desencadenó el 21 de enero de 1941 una rebelión contra I. Antonescu. El propio Hitler, teniendo en cuenta que los legionarios no eran capaces de dirigir solos, que eran odiados por las masas populares y el ejército y que demontraron ser portadores de un estado de anarquía, dejó ganar a la causa de Antonescu. Este reprimió la rebelión con el concurso del ejército.

Aunque apartó de la vida política a la Guardia de hierro y aniquiló su actividad, I. Antonescu continuó gobernando con medidas dictatoriales, terroristas y haciendo una política de supeditación respecto a Alemania. El 22 de junio de 1941 él fue quien empujó al país a la guerra contra la Unión Soviética, al lado de Alemania y de los demás países del bloque dirigido por el Reich. Con el desencadenamiento de la agresión armada por Alemania contra la Unión Soviética, el curso de los acontecimientos internacionales, el desarrollo de la guerra

* Organización fascista puesta el servicio de la Alemania nazi.

cambió radicalmente. Se desplegó y fortaleció la coalición de los países antihitlerianos, se intensificó la lucha de los pueblos contra el hitlerismo.

La guerra causó a Rumanía grandes pérdidas humanas, de las que se resintieron decenas y centenares de miles de familias *. La economía rumana sufrió enormes daños tanto a consecuencia del consumo masivo de materiales determinado por la guerra y de las relaciones económicas impuestas por Alemania, saldadas permanentemente con pérdidas considerables para el pueblo rumano, como por los bombardeos aéreos y las operaciones libradas en territorio rumano. A esto se sumaron los saqueos y destrucciones cometidos por las tropas alemanas en su retirada.

Desde el comienzo, contra la dictadura militar fascista y la presencia de las tropas alemanas en Rumanía se alzaron el partido comunista y otras fuerzas democráticas, apareciendo asimismo las primeras manifestaciones de la resistencia rumana contra el régimen fascista y la dominación nazi.

Las masas populares no se resignaron nunca a la dominación alemana. En su conciencia estaba aún viva la ocupación del militarismo germano en la primera guerra mundial, pero su odio creció considerablemente contra el nazismo cuando Hitler dictó e impuso la mutilación de las fronteras de Rumanía. Los sentimientos de indignación provocados por el diktat de Viena del 30 de agosto de 1940, mediante el cual Alemania e Italia arrancaron una parte del territorio rumano — la parte norte de Transilvania — y la entregaron a la Hungaría horthysta, sonó como una llamada permanente a la lucha contra el nazismo y sus acólitos.

La resistencia de Rumanía adquirió una perspectiva clara, objetivos precisos y se desarrolló continuamente en el período de la guerra antisoviética. En los primeros meses de esta conflagración, el Partido Comunista Rumano elaboró una argumentada y amplia plataforma-programa con vistas a la liberación del país de la dominación de Alemania y al derrocamiento del régimen de Antonescu, plataforma titulada significativamente "Lucha

* Entre el 22 de junio de 1941 y el 23 de agosto de 1944, Rumanía tuvo pérdidas humanas cifradas en 72.385 muertos, 242.402 heridos y 277.497 desaparecidos.

del pueblo rumano por la libertad y la independencia nacional".

En esencia, el programa establecía los objetivos de la resistencia y las modalidades para cumplirlos, la unión en un frente único, nacional, de lucha de todas las fuerzas políticas y personalidades culturales y científicas antihitlerianas del país. Los objetivos de la resistencia consistían en : derrocamiento del regimen de dictadura militar e instauración de un gobierno formado por representantes de todas las fuerzas patrióticas, cese de la guerra contra la U.R.S.S. y expulsión de las tropas alemanas de Rumanía, reconquista de la libertad y la independencia nacional, liberación de la parte norte de Transilvania arrebatada a Rumanía por el diktat de Viena, restablecimiento de los derechos y libertades democráticos.

La plataforma fue difundida secretamente entre las masas y en el ejército, enviada por diferentes vías a los representantes de los partidos democráticos y a distintas personalidades. Ella constituyó una guía básica para la organización y desarrollo de la resistencia por la liberación de la patria.

La resistencia de las masas de Rumanía se manifestó en conflictos laborales, huelgas, sabotajes en la industria de guerra y en el transporte, desorganización de las redes de transmisiones por cable alemanas, incendio de depósitos militares, choques violentos entre militares rumanos y alemanes. Entre junio de 1941 y junio de 1944, los tribunales y consejos de guerra condenaron por no presentarse a la incorporación a filas y a la movilización y por abandono del frente a más de 108.000 ciudadanos rumanos, cifra equivalente a los efectivos de 10 divisiones.

Situándose al frente del movimiento de resistencia, de la organización de acciones concretas, el partido comunista y las organizaciones de masas dirigidas o influidas por él * desplegaron al mismo tiempo una amplia y sostenida actividad de propaganda por medio de la palabra, la prensa, manifiestos, la radio, para el esclarecimiento político de las masas y del ejército, para su organización y movilización en la lucha para derrocar la dictadura y liquidar la dominación de la Alemania nazi.

* Unión de la Juventud Communista, Defensa Patriótica, Unión de los Patriotas, Madosz (Unión de trabajadores húngaros de Rumanía).

Por diferentes motivos, grupos de la burguesía, incluidos círculos influyentes del entorno del monarca, eran contrarios a la dominación alemana y a la continuación de la guerra.

El Partido Comunista llevó a cabo una actividad permanente para unir en un frente nacional de lucha a las fuerzas políticas antihitlerianas. Con este fin, se puso en contacto numerosas veces con los líderes del Partido Socialdemócrata (P.S.D.) y con los de los partidos burgueses (el Partido Nacional Campesino — Maniu —, el Partido Nacional Liberal — Brătianu —, el Partido Liberal — Tătărescu y otros). Durante mucho tiempo, debido a las postergaciones y negativas de estos partidos no pudo crearse semejante organismo de lucha.

El la segunda mitald del año 1943, tras someter a un amplio análisis tanto la situación interna del país como la situación internacional, militantes de vanguardia comunistas, entre ellos Gheorghe Gheorghiu-Dej, Constantin Agiu, Gheorghe Apostol, Emil Bodnaraş, Nicolae Ceauşescu, Chivu Stoica, Ion Gheorghe Maurer, Lucreţiu Pătrăşcanu, Constantin Pîrvulescu, Iosif Rangheţ, preconizaron un conjunto de medidas tendentes a fortalecer la capacidad de lucha del partido para derrocar la dictadura militar fascista y para sacar a Rumanía de la guerra hitleriana.

En el otoño de 1943, el P.C.R. obtiene un primer éxito realizando el Frente Patriótico Antihitleriano, formado por el Partido Comunista Rumano, el Frente de los Laboradores y el partido Socialista-Campesino, y las organizaciones de masas Unión de los Patriotas y Madosz. Temporalmente se adhirió a este Frente el Partido Socialdemócrata. Ese mismo otoño, sabiendo que el monarca y sus consejeros más cercanos profesaban antipatía al dictador Ion Antonescu y al gobierno alemán y que estaban preocupados por la perspectiva castastrófica hacia la cual estos empujaban al país con la prosecución de la guerra al lado de Alemania, el P.C.R. se puso en relación con el Palacio, viendo la posibilidad de atraer al rey y a su entorno a una acción organizada de liberación del país. Durante un tiempo, esta ligazón consistió en sondeos para el conocimiento recíproco de las posiciones ante diferentes problemas políticos y militares, ante la suerte del país.

Durante la guerra, el movimiento de resistencia de los pueblos, incluido el pueblo rumano, estuvo influido por la marcha de las operaciones en el frente. En este sentido, tuvo un potente eco el viraje operado en el desarrollo de la guerra, el hecho de que los ejércitos de la coalición antihitleriana frenaron la serie de éxitos del ejército alemán y pasaron a la contraofensiva. Fue de excepcional importancia la batalla de Moscú, en el invierno de 1941—1942 — que pulverizó el mito de la "guerra relámpago" y de la invencibilidad de la máquina bélica alemana — y especialmente la gran batalla de Stalingrado, en el invierno de 1942—1943, cuando el Ejército Rojo se apoderó de la iniciativa estratégica, cercando a una gran agrupación enemiga en el Volga y el Don, y las fuerzas soviéticas aniquilaron o diezmaron a cerca de 50 divisiones. Estas victorias, como la de Kursk-Orel (julio-agosto de 1943), obtenidos por los ejércitos soviéticos, así como los éxitos de las tropas anglo-americanas en Africa, en la primavera del año 1943, debilitaron considerablemente el potencial de la Alemania hitleriana, provocaron una crisis en el bloque de los países fascistas, estimularon el movimiento de resistencia de los pueblos. En el verano de 1943, las tropas anglo-americanas desembarcaron en Italia (10 de junio de 1943) ; las fuerzas interiores italianas echaron del poder a Mussolini (25 de julio de 1943) y el nuevo gobierno italiano concluyó el armisticio con las potencias de la coalición antihitleriana (8 de septiembre de 1943). Los acontecimientos de Italia repercutieron en las posiciones de algunos círculos políticos de Rumanía, especialmente los del entorno del rey Mihai.

El período 1941—1944 conoció un potente desarrollo de la resistencia popular de masas en toda la extensión de Europa caída bajo la dominación fascista. Se impusieron en primer plano las formas de acción armada. En algunos países como Yugoslavia, Francia y otros, luchadores armados empezaron a controlar zonas enteras del territorio nacional. Contra los guerrilleros, insurgentes y otros luchadores, el mando alemán se vio obligado a mantener detrás de los frentes numerosas divisiones, a desplegar acciones de envergadura en la profundidad del territorio ocupado. Los resistentes sabotearon en amplia escala la producción destinada a la máquina de

guerra alemana, hostigaron y machacaron permanentemente a las tropas ocupantes.

Al movimiento de resistencia de algunos países ocupados por Alemania contribuyeron también patriotas rumanos que, por múltiples circunstancias, se hallaban en sus territorios.

Más de 300 rumanos — comunistas y otros antifascistas — actuaron en los destacamentos guerrilleros organizados por el Partido Comunista Francés y en otras formaciones que operaban en diferentes zonas y localidades de Francia. Combatientes rumanos participaron en numerosas luchas y actos de sabotaje, así como en la insurrección de París. En sus filas cayeron valerosamente más de 60 combatientes. En 1943, fue creado clandestinamente en París el Frente Nacional Rumano, presidido por el científico Traian Vuia. El Frente Nacional agrupó a todos los elementos rumanos que luchaban en la resistencia en territorio de Francia. A través de su diario "La Roumanie libre" y por otros medios, tomó posición contra el diktat de Viena y la dominación del Reich sobre Rumanía, cultivó las tradiciones de amistad rumano-francesa, dio a conocer en Francia los anhelos de liberación del pueblo rumano de la dominación nazi.

Ciudadanos rumanos participaron en la resistencia en la U.R.S.S. Muchos soldados rumanos, bajo la influencia del estado de espíritu antihitleriano de Rumanía, al llegar al frente se pasaron a los guerrilleros soviéticos, convirtiéndose ellos mismos en guerrilleros. Actuaron contra las tropas alemanas en Odesa, en Crimea y en otras regiones de Ucrania, en la R.S.S. de Bielorrusia. Según fuentes soviéticas, el número de guerrilleros rumanos ascendió a más de 200. Parte de ellos, por el valor demostrado, fueron condecorados con órdenes y medallas del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S.

También en la Unión Soviética, en octubre de 1943, con el concurso de los comunistas rumanos que se hallaban en la emigración y con la aprobación y la ayuda material del gobierno soviético, fue creada una gran unidad rumana, la Primera División de voluntarios rumanos "Tudor Vladimirescu' *, formada por ex prisio-

* Tudor Vladimirescu, dirigente de la revolución de 1821, en Valaquia.

neros rumanos que pidieron participar con las armas en la lucha del pueblo rumano por la liberación del país del yugo fascista.

Numerosos patriotas rumanos actuaron en destacamentos guerrilleros de Yugoslavia, otros tomaron parte en la resistencia del pueblo polaco, y en el verano y el otoño de 1944, ciudadanos rumanos participaron en una serie de luchas y diferentes acciones en las formaciones de guerrilleros de Checoslovaquia.

La participación de patriotas rumanos en la lucha de liberación de otros países puso de relieve que el movimiento de resistencia de Rumanía, junto a su profundo contenido nacional, tuvo también un carácter internacionalista.

ORGANIZACIÓN DE LA INSURRECCIÓN NACIONAL ARMADA, ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA

En los primeros meses del año 1944, en la situación de Rumanía se produjeron nuevos e importantes desplazamientos. Se manifestaba cada vez más y en diferentes formas el descontento de la población contra la continuación de la guerra. A consecuencia de las dificultades materiales y de la opresión de toda clase, la resistencia se desarrolló abarcando también a numerosas personalidades culturales y científicas del país ; éstas pidieron en bloque al dictador Antonescu que pusiera fin a la guerra. El país empezaba a ser teatro de operaciones (aéreas y terrestres), las tropas alemanas acentuaban los despojos y cometían numerosos crímenes ; existían tensiones cada vez más agudas en las filas de los generales y oficiales por la difícil situación en que se hallaba el país. Había choques frecuentes entre militares rumanos y alemanes. La crisis del régimen de dictadura se ahondaba.

El Partido Comunista Rumano también acentuó y extendió su actividad, consideró que se creaban condiciones para el derrocamiento práctico, por la vía violenta,

de la dictatura militar y para liberar el país de la dominación nazi.

El 4 de april de 1944 se introdujeron mejoras en la dirección del partido. Se pasó a abordar prácticamente los problemas políticos y militares impuestos por la situación. Fue intensificada la creación de destacamentos armados propios, denominados formaciones de lucha patriótica ; en un tiempo relativamente corto fueron organizados el comité central de estas formaciones, comités regionales y una serie de formaciones patrióticas. Asimismo, fueron creados grupos de militares patriotas en diferentes unidades militares del país, que contribuyeron a la obtención de armamento para las formaciones patrióticas, a la difusión de manifestos en las filas del ejército, a la organización de sabotajes contra las tropas alemanas. En la primavera y el verano de 1944 se crearon y actuaron algún tiempo grupos de guerrilleros.

Paralelamente a estas acciones, la dirección del P.C.R. intensificó la actividad para la creación de un frente único nacional por la liberación del país. A consecuencia de estos esfuerzos, hacia fines del mes de abril de 1944, fue creado el Frente Unico Obrero constituido por el Partido Communista Rumano y el Partido Social-demócrata, en base a una plataforma de lucha antihitleriana y de reivindicaciones obreras. Con ello se realizó la unidad de acción entre los dos partidos obreros, se contribuyó al crecimiento de la capacidad de lucha de la clase obrera y al aumento de las posibilidades de una amplia coalición de fuerzas políticas antihitlerianas.

En mayo de 1944, el partido comunista firmó, en nombre del Frente Patriótico Antihitleriano, un acuerdo de lucha antifascista común con el grupo liberal de Gheorghe Tătărescu. Paralelamente, la dirección del partido comunista se preocupó por intensificar las relaciones con los representantes del Palacio real, por establecer las modalidades de eliminación del regimen político de Antonescu y de paso del país al campo de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, continuó sus gestiones cerca del Partido Nacional Campesino y del Partido Nacional Liberal, consiguiendo crear con éstos y con el Partido Social-demócrata un organismo de actividad común : el Bloque Nacional Democrático. El documento official de constitución del Bloque fue la declaración

pública de los dos partidos*, fechada el 20 de junio de 1944, que consignaba los puntos a cumplir. En esencia, estos eran: eliminación del régimen de dictadura militar-fascista y sustitución por un régimen constitucional democrático; salida de Rumanía de la guerra hitleriana y paso al lado de las Naciones Unidas; liberación del país de la ocupación alemana; restablecimiento de la independencia y la soberanía nacional; conclusión del armisticio con las Naciones Unidas.

"La creación del Frente Unido Obrero — señala el secretario general del P.C.R., Nicolae Ceauşescu — entre el Partido Comunista Rumano y el Partido Social-demócrata en 1944, y luego del Bloque Nacional Democrático representaron una condición importante para la victoria de la insurrección nacional antifascista armada del 23 de agosto de 1944".

Pasando a la preparación efectiva de la insurrección, en los meses de mayo-agosto de 1944 tuvieron lugar numerosas reuniones conspirativas de diferente composición. En la mayoría de ellas participaron, como representantes del Partido Comunista Rumano, Emil Bodnaraş y Lucreţiu Pătrăşcanu. En los problemas militares, el Partido Comunista Rumano colaboró especialmente con un grupo de generales y oficiales superiores, como los generales Constantin Sănătescu, Constantin Vasiliu-Răşcanu, Constantin Anton, el coronel Dumitru Dămăceanu y otros.

En las reuniones de carácter político o militar fueron abordados gran número de problemas: las modalidades de la detencion del gobierno militar-fascista, la fórmula del nuevo gobierno, los documentos a difundir inmediatemente después del comienzo de la insurrección, la amnistía y liberación de los campos de concentración y cárceles de los comunistas y demás luchadores antifascistas, la elección del momento para desencadenar la acción, etc.

La concepción militar para desencadenar y desarrollar la insurrección preveía, entre otros aspectos, que la acción comenzara en Bucarest y fuera dirigida desde aquí. Esta decisión se basaba en consideraciones de orden político y estratégico. En la Capital se hallaba el gobierno Antonescu, que había que eliminar, y tenían su sede los principales mandos militares alemanes de la zona interior de Rumanía, cuya paralización desde los primeros momentos constituía un elemento importante para el éxito de la insurrección. Aquí se encontraba un verdadero ovillo de transmisiones alemanas ligadas con el frente, los Balcanes y Alemania. Bucarest, como principal centro político, económico y cultural del país, contaba con gran número de trabajadores dispuestos a apoyar la lucha de liberación, permitía la ligazón con todas las unidades militares del país, una coordinación racional de las acciones en toda el área de la insurrección.

* La declaración fue publicada en el periódico ilegal "România liberă", dirigido por el P.C.R., el 10 de agosto de 1944.

Para Bucarest se hicieron preparativos minuciosos. Se analizó la relación de fuerzas militares, fueron localizados todos los puestos de mando, cuarteles, oficinas y acantonamientos alemanes, sus comunicaciones telefónicas y telegráficas internas y externas, se establecieron las modalidades de acción sobre ellos, las unidades rumanas que debían ser utilizadas con este fin y otras medidas.

Otro pilar importante de la insurrección era la ciudad de Ploieşti y la región del Valle del Prahova. En esta zona había numerosos efectivos militares alemanes (cerca de 25.000), bien armados, para mantener dominada la cuenca petrolífera o, en caso de necesidad, para hacer saltar por el aire o incendiar las sondas e instalaciones industriales.

De Ploieşti partía toda una red de carreteras y vías férreas hacia todas las regiones del país, y en el Valle del Prahova se hallaban las comunicaciones más importantes que atravesaban los Cárpatos. La defensa y conservación de Ploieşti y del Valle del Prahova en manos rumanas representaban uno de los golpes más serios que podía darse a la máquina de guerra alemana y, al mismo tiempo, asegurar el combustible necesario para la guerra antihitleriana, cuyo comienzo debía marcar la insurrección.

Fue concebido un plan de acción también para Ploieşti y el Valle del Prahova. Se orientaba en primer término a salvar las sondas e instalaciones industriales, a

hacer vanos los intentos de las fuerzas alemanas de acudir en ayuda de las de Bucarest, a aislarlas en focos de resistencia, con vistas a derrotarlas por separado.

El Partido Comunista Rumano, junto a los demás factores con que preparó la insurrección desde el punto de vista, militar, prestó, también, atención al desarrollo de las acciones en las demás regiones del país. Se establecieron medidas para el cese, desde el primer momento, de las hostilidades contra la U.R.S.S., para lanzar bombardeos aéreos sobre diferentes objetivos militares alemanes, etc.

La concepción general militar y las misiones de lucha de todo el ejército rumano requerían ser insertadas en las directrices y órdenes que debía dar la nueva dirección del Alto E. M. rumano, inmediatamente después de derribado el gobierno Antonescu.

En el período organizativo de la insurrección antifascista se prestó gran atención a atraer a los militares al lado de los que la preparaban. En este sentido, se establecieron contactos con una serie de generales que mandaban unidades y con diferentes oficiales con funciones de responsabilidad, cuyos sentimientos eran favorables a la acción que se preparaba. Parte de ellos prestaron su concurso, en distintas formas, al cumplimiento de algunas misiones. Al mismo tiempo, los comunistas intensificaron la actividad de propaganda clandestina entre las masas de militares, especialmente sobre el tema de la necesidad de derrocar la dictadura de Antonescu, de volver las armas contra Alemania, de liberar la parte norte de Transilvania, de hacer que Rumanía se pasara al lado de las Naciones Unidas y de las posibilidades de cooperación con el ejército soviético para expulsar del país a los ocupantes alemanes.

Los preparativos de la insurrección se efectuaron en duras condiciones conspirativas : en el país estaban presentes tropas alemanas y un poderoso aparato de información y represión hitleriano, actuaba a fondo la dictadura del gobierno Antonescu. Con todo ello, fueron realizados hasta en sus detalles, quedando complemente terminados en la segunda quincena del mes de agosto de 1944.

SITUACIÓN EN LOS FRENTES EN EL VERANO DE 1944. OFENSIVA DEL EJÉRCITO ROJO EN EL FLANCO SUR DEL FRENTE SOVIETO-GERMANO

Los preparativos de la insurrección fueron realizados en un ambiente internacionald dominado por las nuevas y decisivas victorias de la coalición antihitleriana.

En el curso de la campaña de invierno de los años 1943—1944, el ejército soviético continuó expulsando al enemigo del territorio de la U.R.S.S. y le causó enormes péridiads, cifradas en más de un millón de soldados y oficiales. Como resultado de una nueva serie de grandes operaciones ofensivas soviéticas, iniciadas en los meses de junio-julio de 1944, fueron aniquiladas importantes agrupaciones del enemigo y liberadas vastas zonas (región de Leningrado, repúblicas de Bielorrusia y Ucrania, Carelia, la mayor parte de Lituania). Las fuerzas soviéticas, a cuyo lado luchaba también el ejército polaco formado en la U.R.S.S., limpiaron de enemigo los territorios polacos al este del Vístula. Tan sólo en la battalla contra las agrupaciones alemanas "Centro" y "Ucrania del Norte" el ejército soviético aniquilé por completo o diezmó a más de 100 divisiones enemigas.

La marcha de la guerra entraba en una nueva fase también en el oeste. El 6 de junio, en el norte de Francia comenzó el desembarco de las tropas de EE.UU a Inglaterra que a fines del mes de agosto totalizó efectivos de 2.000.000 de hombres. El 15 de agosto, en el sur de Francia fueron desembarcadas otras tropas americanas y francesas.

En su avance, ayudadas de manera considerable por las acciones de las fuerzas de la resistencia francesa, las tropas aliadas del norte de Francia limpiaron de enemigo, para fines de agosto, un trozo de territorio compredido entre el Loira y el Sena. Así fue abierto un nuevo frente en el oeste de Europa, lo cual creó la posibilidad de asestar a Alemania golpes coordinados desde el este, el sur y el oeste.

Al mismo tiempo, cobró amplitud la lucha de liberación nacional de los pueblos de Europa, encebezada

por los partidos comunistas y obreros, con otros partidos y oganizaciones políticas democráticas y antifascistas.

En el verano de 1944, el frente principal continuó siendo el sovieto-germano. Aquí el mando alemán mantenía la grand mayoría de sus tropas (cerca de 4 millones de hombres).

El Mando supremo soviético lanzó a las operaciones cerca de 7 millones combatientes ; a este cifra se sumaban los efectivos de las unidades polacas, checoslovacas, rumanas de la división de voluntarios "Tudor Vladimirescu" y francesas ; encuadradas en diferentes ejércitos soviéticos totalizaban más de 100.000 hombres.

El 20 de agosto de 1944, el ejército soviético desencadenó, en el sector sur del frente sovieto-germano, una de las mayores operaciones estratégicas.

El mando hitleriano consideraba de vital importancia esta área geográfica. El mantenimiento de las posiciones en Rumanía aseguraba a Alemania la explotación de los múltiples recursos del sudeste de Europa, la utilización del Danubio — la más importante arteria de circulación fluvial que atraviesa Europa central y del sudeste —, la salida al Mar Negro, una barrera a tres grandes direcciones de penetración : hacia los Balcanes, hacia el Adriático y el norte de Italia y hacia las llanuras de Europa central (Budapest-Viena).

El mando alemán estaba decidido a conservar este espacio, utilizando diferentes zonas del territorio de Rumanía que se prestaban a una defensa potente y relativamente económica. Así se preveía, ante le eventualidad de una ofensiva soviética masiva, detenerla en los Cárpatos Orientales (250—300 kilómetros de largo, cerca de 2.000 metros de altitud), después en la línea fortificada entre el arco de los Cárpatos y el Danubio marítimo y, más allá, en el Delta danubiano (con pantanos y brazos difícilmente accesibles) hasta el Mar Negro. La zona fortificada entre los dos obstáculos naturales, que cerraban el corredor accesible — de cerca de 90 kilómetros de ancho — de las llanuras del Siret inferior, denominada tambien "puerta de Focşani", había sido construida muchos años antes y luego completada con

nuevos trabajos. Constaba de 4 posiciones fortificadas, con numerosas trincheras, cerca de 1.600 casamatas de hormigón, 1.800 posiciones de tiro fortificadas, armamento automático y antitanque, redes de alambradas y otros obstáculos en determinadas direcciones, etc. En la eventualidad de pérdida de este dispositivo, el Alto Mando alemán y Antonescu contaban con establecer un frente de larga duración por todo el arco carpático : Cárpatos Orientales y Meridionales (estos últimos más macizos y elevados que los primeros).

Como último frente estratégico de Rumanía se preveía la línea de los Cárpatos Occidentales (los Occidentales y macizo montañoso del Banato), que protege directamente la llanura del Tisa, extremidad este de las anchas planicies de Europa central.

Los numerosos cursos de agua del sur de Rumanía y el terreno accidentado de los bosques de Transilvania debían ser utilizados como posiciones intermedias entre las líneas de defensa estratégica arriba indicadas.

A comienzos de agosto de 1944, durante la visita que hizo a Hitler, Ion Antonescu — aunque formuló algunas condiciones y reservas, sobre todo relativas a traer a este frente refuerzos alemanes — se comprometió a continuar la guerra, a proceder a la movilización total, a transformar todo el territorio de Rumanía en teatro de guerra.

En las posiciones enfrentadas a las fuerzas soviéticas estaban dispuestas, desde Bucovina hasta el Dniester, y luego a lo largo de este río hasta el Mar Negro, las tropas del grupo de ejército Ucrania del sur (mandado por el coronel-general Hans Friessner), que comprendía unas 50 divisiones (25 alemanas y cerca de 20 rumanas), con efectivos combatientes de cerca de 650.000 hombres *. Conociendo el estado de espíritu antihitleriano del pueblo y del ejército rumanos, el mando alemán dispersó a las tropas rumanas, intercalándolas con las germanas, y tomando otras medidas de seguridad.

Las fuerzas soviéticas de este espacio estaban articuladas en dos frentes ; el Segundo Frente ucranio (al mando del general de ejército F. I. Tolbujin), apoyado

* Sin contar las formaciones de servicios.

por la Flota del Mar Negro (bajo el mando del almirante F. S. Okteabrski). Compredían el equivalente de cerca de 100 divisiones, además de importantes fuerzas aéreas, sumando unos efectivos de alrededor de 1.000.000 de hombres. La misión de los dos frentes, dada en una instrucción del Mando Supremo, era romper la defensa de la agrupación de ejército "Ucrania del sur" y cercar sus fuerzas principales, siguiendo luego adelante en las direcciones Bacău-Focşani y respectivamente Bolgrad-Galaţi, frontalmente a la zona fortificada.

La ofensiva soviética comenzó al amanecer del 20 de agosto de 1944, tras una masiva preparación de artillería y aviación. El 21 de agosto, el Mando supremo soviético precisó a los dos frentes que su misión principal era el cerco y aniquilamiento del enemigo en la zona de las ciudades Iaşi-Kishinev, indicando que después la mayoría de las fuerzas y medios fueran empleados con este fin, evitando su dispersión en otras misiones.

Tras cuatro días de potentes y amplias acciones, las fuerzas soviéticas liberaron parte considerable del territorio oriental de Rumanía y, para la tarde del 23 de agosto, abrieron dos grandes brechas, de una profundidad de cerca de 100 kilómetros, que convergían en la zona de la localidad Leova, en el río Prut.

Este mismo día, el partido comunista y las demás fuerzas políticas con las que colaboraba, efectuados todos los preparativos para la insurrección, consideraron llegado el momento de pasar a su desencadenamiento.

II. LA INSURRECCION NACIONAL ARMADA, ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA

COMIENZO DE LA INSURRECCIÓN. SE VUELVEN LAS ARMAS CONTRA LA ALEMANIA NAZI

El 23 de agosto trajo el desenlace largo tiempo esperado por el pueblo rumano : alzarse en armas para salvar al país de la dominación nazi.

Después de las febriles discusiones contradictorias que habían tenido lugar la noche precedente en el marco del Consejo de Ministros, donde se tomó la decisión de organizar la resistencia en los Cárpatos Orientales y en la zona fortificada de la "puerta de Focşani", Ion y Mihai Antonescu se hallaban a las 16 horas en audiencia con el rey, para informarle sobre cómo pensaba el gobierno hacer frente a la situación creada por la ofensiva soviética. Ante la negativa de Ion Antonescu de pedir inmediatamente el armisticio, el rey, conforme a lo establecido anteriormente de común acuerdo con los representantes del partido comunista, ordenó el arresto de los dos cabecillas del régimen fascista. Un equipo de militares de la guardia de Palacio (constituido gracias al coronel Emilian Ionescu) *, cumplió esa decisión, Inmediatamente fueron arrestados el ministro de la Guerra, el inspector general de la Gendarmería, el prefecto de policía de la Capital y otro dignatarios, llamados a Palacio

* El equipo estaba formado por el comandante Anton Dumitrescu, los brigadas Ion Bîlă, Dumitru Rusu y el sargento mayor Dinu Cojocaru. Parte de los soldados de la compañía de guardia que estaba de servicio, al mando del capitán Gheorghe Teodorescu, desarmó y arrestó a los agentes de la escorta de Ion y Mihai Antonescu.

con el pretexto de un Consejo de ministros presidido por el rey.

Después del arresto de los cabecillas del régimen de Antonescu, llegaron a Palacio los representantes del P.C.R. (Lucrețiu Pătrășcanu y Emil Bodnaraș) y del P.S.D. (C. Titel Petrescu), y se pasó inmediatamente, junto con los exponentes de Palacio, a la aplicación de las importantes medidas políticas y militares preparadas con anterioridad.

Se costituyó, presidido por general Constantin Sănătescu un nuevo gobierno, bajo la égida política de los cuatro partidos del Bloque Nacional Democrático : Partido Comunista Rumano, Partido Social-Demócrata, Partido Nacional-Campesino y Partido Nacional Liberal, representados cada uno por un ministro secretario de Estado sin cartera (el P.C.R. asumió, interinamente, también el ministerrio de Justicia) ; las carteras ministeriales fueron adjudicadas a generales y especialistas.

En el curso de la noche, un grupo de las formaciones de lucha patriótica *, se hizo cargo de la guardia de I. Antonescu y de los demás arrestados, y los trasladó, antes de despuntar el alba, a una casa conspirativa del P.C.R.

A partir de las 22 horas fue transmitida, repetidas veces, por radio uno proclama del rey, cuyo texto había sido elaborado por los representantes del P.C.R., de común acuerdo con los exponentes del Placio. En ella anunció el derrocamiento de la dictatura militar fascista y el cese de las hostilidades contra las Naciones Unidas, precisando que el ejército rumano iba a emprender, al lado de las fuerzas de la coalición antihitleriana, acciones militares para liberar la parte norte de Transilvania y para salvaguardar la independencia del país. En el mismo sentido estaba concebida la declaración del nuevo gobierno.

En la madrugada del 24 de agosto fue enviado en avión a Turquía un representantes del Alto E.M., teniente coronel Ștefan Niculescu, quien notificó lo arriba expuesto a los representantes de la U.R.S.S., EE.UU y Gran Bretaña.

* Formado por los comunistas Ștefan Mladin, Nicolae Prosan, Ion Constantinescu, Ilie Dinuț, Nicolae Dumitrescu, Vasile Iliescu, Ion Marghian, Ion Miroiu.

Este documento, junto con las acciones militares emprendidas inmediatamente, fue la expresión pública de la salida del país de la guerra antisoviética y de su incorporación a la coalición antihitleriana, oficializó la existencia del estado de guerra entre Rumanía y la Alemania nazi.

El estallido de la insurrección, los fines nacionales, antifascistas y antiimperialistas de ésta, despertaron un potente entusiasmo en las filas de todo el pueblo. Animado por esos sentimientos y anhelos, el ejército rumano pasó en su totalidad, sin ninguna defección, al lado de las fuerzas políticas insurrecionales *.

La aplicación del plan militar elaborado durante los prepartivos de la insurrección comenzó en la tarde del 23 de agosto, inmediatmente después del arresto de los cabecillas fascistas.

Las unidades rumanas de Bucarest y de los alrededores pasaron a reforzar la guardia de las instituciones centrales del Estado tomadas por el nuevo gobierno, a cercar las sedes de las comandancias y oficinas alemanas y a interrumpir sus comunicaciones. En esta dirección fueron concentrados los esfuerzos de las formaciones patrióticas.

Paralelamente se tomaron medidas para abrir las hostilidades a escala de todo el país. Hacia las 23 horas, el nuevo jefe del Alto E.M. (general Gheorghe Mihail), que asumió el mando de todas las fuerzas armadas rumanas, dio instrucciones operativas con este fin.

Aquella misma noche, en la zona del Valle del Prahova, subunidades militares rumanas, apoyadas por obreros,

* El 24 de agosto de 1944, el ejército rumano se componía de 20 divisiones y 5 brigadas que se encontraban en la zona del frente, de las cuales 18 divisiones y 5 brigadas se hallaban fuera de las tenazas del cerco soviético y se retiraron hacia las zonas de concentración conforme a las órdenes recibidas del Alto E.M. después del estallido de la insurrección. De ellas, algunas sufrieron muchas bajas ; sin embargo, la mayoría tuvieron pocas o ningua péridida. Además de las unidades de la zona del frente, en la profundidad del territorio del país se encontraban : 21 divisiones de infantería, 9 divisiones operacionales, 5 destacamentos especiales, sumando 57 batallones, 41 escuelas militares, 5 centros de instrucción, 2 cuerpos aéreos con 508 aviones, 4 brigadas de artillería antiaérea con 202 baterías, fuerzas marítimas y fluviales con 71 naves, 28 baterías de artillería, 6 batallones de infantería de marina y 2 escuelas militares.

aseguraron la vigilencia de las principales fábricas e instalaciones petroleras, contra las tropas alemanas ; en el norte de Moldavia, 4 batallones alpinos rumanos lanzaron la noche del 23 de agosto un ataque contra la Tercera División de montaña alemana.

Hacia las 20 horas se presentó en el Palacio Real el barón Manfred von Killinger, ministro de Alemania en Bucarest. Procurando evitar una réplica inmediata de los alemanes, el rey Mihai pidió que las tropas germanas se retirasen sin demora de Rumanía ; en caso contrario, y de acciones agresivas de la parte alemana, el ejército rumano respondería con toda energía. Manfred von Killinger se marchó de Palacio amenazando con transformar Rumanía en un baño de sangre. Pasada la media noche, se presentaron al nuevo primer ministro el representante en Rumanía del Alto Mando de la Wehrmacht y el jefe de la misión militar de aeronáutica, generales Erik Hansen y Alfred Gerstenberg. A la misma hora, el mando rumano, que no cesó ni un momento de tomar las medidas de lucha necesarias, había consiguido bloquear con fuerzas militares los principales objetivos alemanes de Bucarest, organizar posiciones defensivas en las entradas de la ciudad, para aplastar cualquier ataque de fuera, interrumpir las líneas de trnsmisiones alemanas conocidas, dar órdenes de combate a las grandes unidades de la zona interior y a las del frente de cesar las hostilidades y replegarse hacia las regiones centrales del país. El jefe de la misión militar de aeronáutica prometió que si se le dejaba llegar hasta las fuerzas alemanas del norte de Bucarest daría orden de que no atacasen la ciudad. Llegado a su destino, arrestó a los oficiales rumanos que le acompañaban y emprendió preparativos para atacar a Bucarest. Informado inmediatamente de ello, el primer ministro Constantin Sănătescu ordenó, a las 2 de la madruguda, la apertura general de fuego.

El 24 de agosto por la mañana apareció el primer número legal del periódico "România Liberă". En primera página publicaba la declaración del Comité Central del Partido Comunista Rumano, la Proclama del rey y la Declaración del gobierno, que llamaban al pueblo a la acción decidida, arma en mano.

Desde el amanecer del 24 de agosto, los obreros de numerosas empresas de la Capital, respondiendo al llamamiento de las organizaciones del partido salidas de la clandestinidad, comenzaron a presentarse al Mando de las formaciones de lucha patriótica (que instaló públicamente su sede en un edificio cercano a la Comandancia militar de la Capital) para participar en la lucha.

La evolución de los acontecimientos militares fue determinada por la iniciativa que desde el primer momento estuvo en manos de las fuerzas insurrecionales, por el avance de las tropas rumanas, por la habilidad del mando rumano que se anticipó casi permanentemente al alemán, por el potente apoyo prestado al ejército por las formaciones de lucha patriótica, por las masas del pueblo rumano.

CÓMO FUERON APLASTADAS LAS FUERZAS ALEMANAS EN LA CAPITAL RUMANA Y SUS ALREDEDORES

En Bucarest y sus alrededores había concentrada una importante agrupación de fuerzas alemanas (unos 14.000 hombres), con un armamento automático masivo, de los últimos modelos, cañones y blindados.

Las fuerzas rumanas de la zona de Bucarest totalizaban unos 28.000 hombres. La relación señalada de cifras en bruto no reflejaba la situación real. En la práctica, solamente 8.000 de ellos representaban unidades terrestres compactas. Cerca de 10.000 pertenecían a subunidades de aeronáutica, en su mayor parte dotaciones de las baterías e instalaciones antiaéreas, que sólo podían luchar en el radio de los objetivos donde estaban emplazadas y con las que se podía maniobrar a gran distancia. Además, varios miles formaban parte de diversas subunidades y formaciones auxiliares (depósitos, guardias, etc.) dotadas de armamento inferior en cantidad y calidad. Esta situación impuso el traslado rápido de algunas unidades y subunidades de otros centros (Tîrgoviște, Găești, Constanza, etc.), con un total de 11.000—12.000 hombres.

El comandante militar de la Capital (general Iosif Teodorescu) reunió en una acción coordinada todas estas tropas.

Las tropas rumanas de la ciudad fueron articuladas en dos agrupaciones : una para la parte sur de la capital, otra para la del norte.

Como las principales fuerzas alemanas de la ciudad se hallaban en la parte sur de Bucarest, aquí tuvieron lugar los encuentros más amplios y tensos de la agrupación rumana (mandada por el coronel Dan Ionescu).

Después de los primeros choques por la noche en el hotel "Princiar", a orillas del Dîmbovița, así como en el bosque Băneasa, la madrugada del 24 de agosto fue testigo del desencadenamiento de encarnizados ataques sobre los objetivos alemanes. Así, hacia las 4 de la madrugada, dos escuadrones del Segundo regimiento de caballería atacaron la Comandancia de la misión alemana para el ejército del aire, que se encontraba en un edificio de la calle Splaiul Independenței, cerca del puente Mihai Vodă. Aquí los alemanes habían preparado todo para la lucha.

El ataque de los escuadrones rumanos se repitió varias veces, sin resultado. Varios soldados (al mando del teniente Gheorghe Dumitrescu), ayudados por un grupo de civiles, trajeron un cañón antitanque, con el que empezaron a disparar sobre los nidos de armas automáticas enemigas. Para las 11, la Comandancia de la misión militar alemana del ejército del aire había sido liquidada, capturándose muchos prisioneros.

También en la mañana del 24 de agosto fueron atacadas por sorpresa y desarmadas las tropas alemanas instaladas en los edificios de la calle Victoria números 11 y 15, en las barracones del cruce de las calles Ştirbei Vodă y Splaiul Independenței y en la estación Dealul Spirei.

En los parques Filipescu y Bonaparte, en el norte de la ciudad, que por la espesura de los árboles ofrecían un buen camuflaje antiaéreo, los hitlerianos habían instalado diferentes posiciones de lucha y de mando. Todo esto fue hecho inofensivo y su personal cayó prisionero en la mañana del 24 de agosto. Igualmente, numerosos servicios de las misiones militares alemanas y de la Gestapo, situados en esa zona, fueron bloqueados por las tropas rumanas. Fue capturada una copiosa cantidad de material bélico, y el número de militares alemanes hechos prisioneros ascendío a unos 650.

Los militares rumanos tuvieron que cumplir una misión difícil en la tarde del 24 de agosto, en la Escuela Superior de Guerra (hoy Academia militar), donde se hallaba la sede de la misión militar alemana para el ejército de tierra. Situada en una colina dominante, que ofrecía amplio campo visual, este objetivo era mantenido firmemente tanto por la resistencia de la guarnición que lo defendía, como por la configuración del terreno.

El primer ataque lanzado por los militares rumanos *, en pleno día y con un calor asfixiante, hizo muy pocos progresos. Al segundo día, reforzadas con varias tanquetas, las tropas rumanas atacaron desde muchos sitios. Hacia las 14 horas, abrumado por el intenso fuego, el enemigo tuvo que ceder y entregarse. En la vorágine del combate, parte de los soldados y oficiales alemanes consiguieron escapar. Pero cuando trataban de infiltrarse por las calles laterales, fueron descubiertos por un grupo de obreros de la fábrica "Vulcan" que, junto con los militares rumanos de una subunidad de artillería antiaérea, les desarmaron y enviaron a un campo de prisioneros recién creado.

El 25 de agosto de 1944 marcó el punto culminante de la liquidación de la resistencia enemiga en el conjunto de Bucarest. Combinando el hábil cerco con el empleo de la fuerza y con las conminaciones mediante parlamentarios, el mando y las unidades rumanas consiguieron hacer cautivo, en algunos sitios sin derramamiento de sangre, a todo el personal militar alemán que se hallaba en diferentes cuarteles, bloques o acantonamientos.

Paralelamente a las acciones de las tropas regulares, grupos de las formaciones de lucha patriótica desarmaron a oficiales y soldados alemanes aislados, parapetados en diferentes edificios. Una formación de lucha patriótica y una subunidad militar obligaron a rendirse a varios centenares de militares y civiles alemanes, atrincherados en el local de la Legación alemana de la calle Victoria. En este ocasión, un grupo de patriotas capturó gran número de armas, así como radiotransmisores y receptores. Los obreros de la empresa de confecciones militares

* En este objetivo lucharon el 2 regimiento de caballería y el 21 de infantería, así como las tripulaciones de una subunidad de tanquetas.

A.P.A.C.A. desarmaron e internaron en un campo a cerca de 20 militares alemanes.

Las formaciones de lucha patriótica aseguraron la vigilancia de varios campos de prisioneros alemanes, de diferentes bienes y trofeos capturados, la defensa de empresas industriales, de las sedes del partido comunista y de otras organzaciones democráticas, el salvamento de las víctimas de los bombarderos aéreos, etc. Con ello permitieron la utilización de las unidades militares completas en la lucha contra el enemigo.

Las acciones en los barrios de la Capital, sobre los nidos de resistencia hitleriana, se combinaron estrechamente con el esfuerzo de lucha desplegado en las entradas de la ciudad. En los alrededores, especialmente en el norte, en la zona Băneasa-Otopeni-Tunari, había numerosas tropas alemanas, que disponían de potente y variado armamento (especialmente cañones antiaéreos, empleados también para tiro terrestre, sobre todo contra vehículos blindados y edificios) y multitud de cuarteles e instalaciones, incluidos puestos antiaéreos de hormigón, utilizados como casamatas.

Las fuerzas hitlerianas de las afueras de la ciudad fueron reunidas en una sola agrupación (puesta, por orden de Hitler, bajo el mando del general de aviación Gerstenberg, que gozaba de la confianza de Berlín, como uno de los que había estado más tiempo en Rumanía en calidad de jefe de la misión militar de aviación). A las 6 de la mañana del 24 de agosto, una fuerte columna hitleriana de ésta agrupación intentó forzar la entrada de la Capital por la carretera Ploieşti-Bucarest, en el puente Băneasa, con el fin de conquistar, junto con otras fuerzas alemanas, la ciudad y aplastar la insurrección.

Desde el comienzo, la tentativa germana encontró la vigorosa respuesta del regimiento de caballería de la guardia (mandado por el coronel Marcel Olteanu), que ya en la noche del 23 al 24 de agosto, conforme al plan de la operación, había cerrado rápidamente las entradas del norte de la ciudad. Toda la columna motorizada enemiga, compuesta por unos 20 vehículos y 5 cañones, fue destruida.

En la zona sur, una columna alemana, integrada por unos 30 camiones (con armamento ligero y 7 cañones antiaéreos), que igualmente trató de penetrar en la ciudad, fue capturada por los militares del segundo regimiento de caballería, un batallón de gendarmes, el séptimo grupo de artillería antiaérea y otras subunidades.

Los esfuerzos del ejército y de las formaciones de lucha patriótica para liquidar la resistencia enemiga en el interior de la ciudad transcurrieron bajo el intenso bombardeo de la aviación alemana, que empezó el 24 de agosto, a las 10, y continuó hasta el 26 de agosto. Con estos bombardeos el mando alemán perseguía desorganizar las acciones de las unidades rumanas y aterrorizar a la población. Aunque causaron numerosas víctimas entre el vecindario y destruyeron o averiaron muchos edificios, entre ellos institutos y establecimientos culturales, como el Teatro Nacional, la Opera, el Ateneo Rumano y otros, los bombardeos no pudieron frenar el ímpetu combativo de las fuerzas insurrectas. Al contrario, los raids de la aviación alemana acrecentaron la indignación del ejército y de la población contra la Wehrmacht.

Las incursiones de las escuadrillas germanas fueron contrarrestadas por la artillería antiaérea y la aviación de caza rumanas, así como por la resuelta intervención de los militares rumanos en los aeródromos, que inmovilizaron y capturaron en tierra numerosos aviones y desarmaron al personal de servicio y dirección.

Para la mañana del 26 de agosto, las tropas alemanas del interior de la Capital habían sido totalmente aniquiladas o capturadas, las fuerzas rumanas eran dueñas firmes de la ciudad.

Los militares rumanos sintieron desde el comienzo el calor del apoyo masivo de la población. Elogiando el patriotismo de que dieron muestra los ciudadanos de Bucarest en los días de la insurrección, el diario "Universul", del 30 de agosto de 1944, remarcaba : "El ejemplo que da la población de nuestra Capital es estimulante. Con sus hogares destruidos, con sus bienes perdidos, viviendo día y noche sin interrupción bajo el estrépito mortífero de las bombas enemigas, la población bucarestina de todas las capas sociales y de todas las edades no sólo no se ha dejado intimadar por el estruendo de los golpes, sino que donde ha tenido ocasión ha prestado un apoyo real, podemos decir de combatientes, al desarme de las tropas alemanas que atacaban desde las casas y

refugios donde se habían parapetado. Estos bravos ciudadanos, inspirados por el sentimiento cívico y patriótico, se dieron cuenta de que no seremos plenamente dueños de nuestra casa y de nuestros destinos mientras tengamos a nuestro lado la indeseable presencia de los militares hitlerianos que, cuanto más rápidamente sean liquidados, tanto se acercará la hora de nuestra liberación definitiva".

La actividad productiva de los trabajadores de la Capital en los días de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista puede ser denominada cabalmente "sector de lucha" ; con toda la furia de los bombardeos de la aviación enemiga y de la lucha armada en las calles o a las puertas de la ciudad, los trabajadores de Bucarest cumplieron con su deber en todas partes. Aseguraron la continuidad del proceso de producción, especialmente en las empresas vitales para el éxito de las luchas y para la existencia de la ciudad : fábricas de pan, centrales eléctricas, suministro de agua, etc.

Estuvo en su puesto, afrontando los peligros, el personal de las emisoras de radio, de transimisones. Día y noche, los médicos y el personal auxiliar de los hospitales atendieron a los heridos, practicaron numerosas operaciones, y algunos actuaron en los equipos voluntarios de primera asistencia en los sectores de lucha. Para completar la capacidad de los medios sanitarios de transporte, numerosos ciudadanos de la Capital contribuyeron directamente a la evacuación de heridos o improvisaron en sus viviendas puntos sanitarios de socorro.

Equipos de ciudadanos intervinieron en la extinción de incendios, junto a las unidades de bomberos. Defensa Patriótica * y la Cruz Roja prestaron ayuda a las familias siniestradas.

Fue intensa la actividad desplegada por los servicios administrativos de la ciudad, bajo la dirección del nuevo alcalde (general Victor Dombrovski).

En los dos primeros días, cuando el esfuerzo principal de los insurrectos estaba concentrado en el interior

* Organización de masas creada por el P.C.R. en la clandestinidad. Hasta entonces su finalidad era ayudar a las víctimas del terror fascista.

de la Capital, en los alrededores del norte las tropas rumanas hostigaban a las unidades alemanas, con el fin de dispersar algunos de sus elementos, de obstaculizar los ataques contra Bucarest (emprendidos por la agrupación Gerstenberg). En este período, se vieron en una situación muy difícil las subunidades rumanas (en especial las baterías antiaéreas del sistema de protección de la Capital) a las que el 23 de agosto encontró diseminadas como islotes entre la multitud de fuerzas de la Wehrmacht estacionadas aquí. Los combatientes de estas subunidades rumanas empuñaron las armas para mantener la integridad de las posiciones ocupadas, para desbaratar los intentos hitlerianos de capturarlas. Sin embargo, aunque separados en el espacio, estos numerosos islotes de fuego hicieron trizas desde dentro la cohesión y la eficacia de la agrupación alemana al norte de Bucarest.

Uno de los primeros episodios del enfrentamiento entre rumanos e hitlerianos tuvo lugar en el aeropuerto Băneasa, a cargo de los militares de la sección de antiaéreos (mandada por el subteniente Virgil Sălăgeanu). Rodeado por todas partes por fuerzas enemigas superiores en número, que en ese momento tenían en su poder el aeródromo, este pequeño grupo resistió hasta el último proyectil, y luego hasta la última granada, hasta el último hombre. Los escasos supervivientes — heridos — fueron rematados con tiros en la nuca por los soldados alemanes.

Otras formaciones militares rumanas de la zona norte de Bucarest estuvieron en condiciones de atacar, desde el comienzo, al enemigo dentro de sus propias posiciones. Al mismo tiempo, las fuerzas alemanas fueron golpeadas por la ofensiva de un destacamento blindado rumano enfilado por el Alto E.M. rumano, desde Tîrgovişte, hacia el espacio entre Bucarest y Ploieşti. El 24 y 25 de agosto, este destacamento, llegado al flanco de la agrupación alemana en Chitila-Mogoşoaia, presionó sobre ella, obstaculizó de manera considerable su libertad de acción, debilitando así la fuerza de su ataque sobre la Capital. Este destacamento conjugó su operación con el ataque de varias fuerzas rumanas hacia el sudeste, en dirección de Otopeni, localidad situada al norte de Bucarest.

A la vez, arrastrando a una lucha masiva a la agrupación alemana del Valle del Prahova, las fuerzas insur-

reccionales de aquel lugar inmovilizaron desde el primer momento y frenaron las intenciones del mando nazi de desgajar siquiera una parte de esta agrupación y desplazarla para reforzar las tropas hitlerianas del espacio de Bucarest.

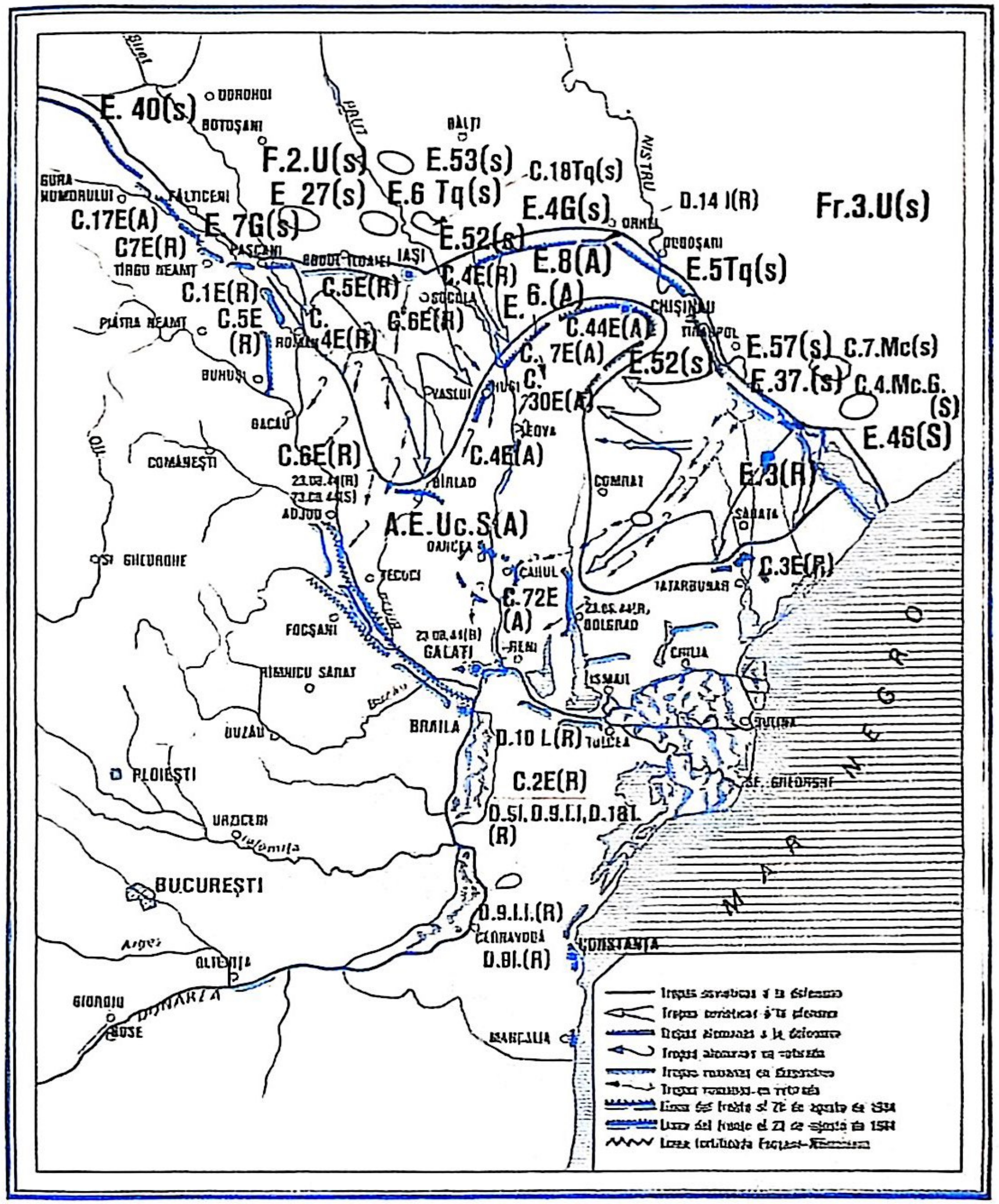
La acción rápida y eficaz del ejército rumano frustró también otros elementos importantes del plan de réplica de Berlín. Así, la aviación rumana y la artillería antiaérea, imponiendo el control sobre el espacio aéreo, derribaron gran parte de los aviones alemanes que transportaban tropas S.S. estacionadas en Yugoslavia, especializadas en operaciones punitivas. Los escasos aviones "Gigant", que lograron aterrizar fueron, por regla general, asaltados en tierra por subunidades rumanas de vigilancia de los aeródromos.

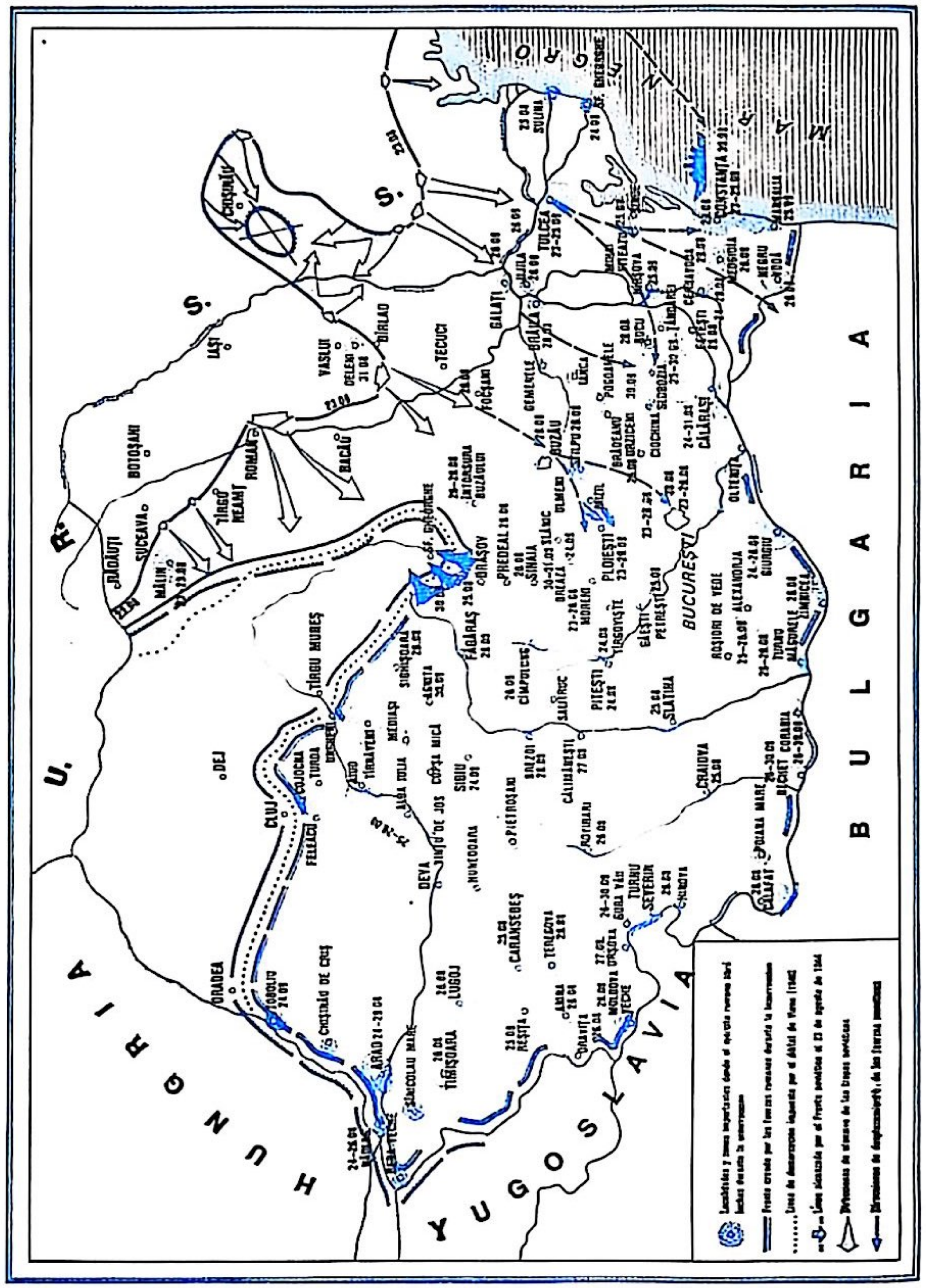
Las fuerzas terrestres alemanas del norte de Bucarest fueron golpeadas sistemáticamente desde el aire por formaciones de la aviación rumana, que debilitaron considerablemente su capacidad de lucha.

La situación cambió sensiblemente una vez que las fuerzas rumanas culminaron la liquidación de los focos de resistencia nazi de la Capital. Todas las tropas rumanas empeñadas en esta acción fueron dirigidas contra la agrupación alemana de las localidades y bosques del norte de la ciudad. Al mismo tiempo, el grupo blindado rumano que presionaba sobre el enemigo desde el oeste, recibió refuerzos, sobre todo de infantería y artillería, traidos de otras partes del país. En la tarde del 26 de agosto se pasó a una ofensiva generalizada contra las unidades de la Wehrmacht a las que Berlín había asignado la misión de dominar la Capital de Rumanía *.

* Además, mientras tanto, en la dirección de esta agrupación alemana habían tenido lugar cambios significativos. En la madrugada del 26 de agosto, aterrizó en un aeródromo de las cercanías, en medio de los emplazamientos alemanes, el teniente general Reiner Stahel. El Alto Mando de la Wehrmacht le había nombrado jefe de la agrupación del norte de Bucarest, considerando que el general Gerstenberg no había dado satisfacción, ya que la misión encomendada fracasó. Berlín cifraba grandes esperanzas en Stahel, considerado como un especialista en aplastar las acciones insurreccionales en las grandes ciudades. Fue traido desde Varsovia, donde había jugado un papel dirigente en la salvaje represión de la insurrección, del verano de 1944, de los patriotas polacos. Pero esta vez, el "experto" había de encontrarse el fin de su carrera de triste fama en las tierras rumanas.

OFENSIVA SOVIETICA EN EL FRENTE DE IAŞI-KIŞINĂU
(20 — 23 de agosto de 1944)





DESPLIEGUE DE LAS ACCIONES MILITARES DURANTE LA INSURRECCION NACIONAL ARMADA ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA DE RUMANIA

(23 — 31 de agosto de 1944)

Esta ofensiva tomó el aspecto de dos grandes brazos que tendían a abarcar y machacar la agrupación alemana. El fragor de las luchas resornó potente el 26 y 27 de agosto. Las posiciones defendidas encarnizadamente por los invasores alemanes, que veían con desesperación escapárseles el suelo bajo los pies, fueron aplastadas. A la derrota de la agrupación alemana de los bosques del norte de Bucarest contribuyó también un bombardeo masivo efectuado por la aviación anglo-americana el 26 de agosto.

Hacia el atardecer del 27 de agosto, los hitlerianos batidos, con sus filas diezmadas, con gran parte del armamento y de los medios técnicos destruidos o capturados, quedaron aprisionados en un reducido espacio. Las principales arterias de comunicación se hallaban en manos de las unidades rumanas.

Perdida toda esperanza de poder resistir el asalto final de las tropas rumanas, que preveía para el día 28, el mando de la agrupación alemana decidió abandonar el espacio en torno a Bucarest y tratar de salvarse como fuera. En el curso de la noche del 27 al 28 de agosto, concentró a las tropas, formando una columna de unos 1.500 hombres, con autovehículos, blindados y armamento diverso, especialmente cañones antiaéreos, y marcharon, por caminos secundarios, en direccíon nordeste. Contaban probablemente con orillar el Valle del Prahova, principal vía de comunicación dominada por las fuerzas rumanas, y llegar al arco de los Cárpatos, a los pasos de menos importancia, a través de los cuales penetrar en Transilvania, a la vez que los restos de las tropas alemanas que se retiraban precipitadamente de Moldavia, perseguidas por las fuerzas soviéticas.

Unas horas después de ponerse en marcha, la columna enemiga fue localizada por la aviación rumana y bombardeada ; en la tarde del mismo día, a unos 25 kilómetros al sudeste de Ploiești, fue interceptada por unidades del Cuarto Cuerpo de Ejército rumano. Como resultado de esta acción (organizada por orden del general Ilie Șteflea, jefe del Cuerpo de Ejército, y realizada por un grupo de oficiales encabezados por el coronel Nicolae Dragomir, subjefe del E.M. del Ejército), la agrupación alemana capituló. Los primeros prisioneros fueron precisamente sus jefes (los generales Stahel y Gersten-

berg), los que tenian la misión de pasar, a sangre y fuego, a través de las fuerzas insurreccionales rumanas. Así terminó, al atardecer del 28 de agosto, el resto de la agrupación germana del norte de Bucarest que había conseguido replegarse.

Aparte de la significación política mayor del éxito obtenido — la liberación de la Capital del país, que quedó libre para cumplir el papel de centro de la actividad estatal—, el balance de la batalla de la zona de Bucarest representó también un resultado militar notable : las tropas rumanas causaron al enemigo duras pérdidas en muertos y heridos, y le hicieron cerca de 7.000 prisioneros. La gravedad de esta derrota sufrida por los hitlerianos venía caracterizada por la elevada proporción de oficiales prisioneros (más de 500, entre ellos 7 generales) y suboficiales (más de 1.200).

DESARROLLO DE LA INSURRECCION NACIONAL ARMADA ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA EN OTRAS ZONAS DEL PAÍS

Todo el ejército rumano guió su acción en el difícil período de la inversión de las armas, del desencadenamiento de las hostilidades contra la Wehrmacht nazi, conforme a las directrices difundidas en la noche del 23—24 de agosto por el Alto E.M. rumano. Las misiones encomendadas a las diferentes agrupaciones de tropas y unidades rumanas comportaban rasgos comunes y algunos diferentes, debido a su situación específica.

Así, a todos los mandos de grandes unidades y de unidades rumanas existentes en la zona interior (sita detrás de la porción considerada como zona del frente) o que tenían parcialmente elementos estacionados en el interior, se les prescribió una misión común : limpiar el territorio, en su radio de accíon, de tropas alemanas, a ser posible obligándolas a capitular y garantizar la seguridad de los recursos económicos, líneas de transporte y telecomunicación, y conservarlos en la mayor medida intactos, teniendo en cuenta el esfuerzo que habría de realizar la retaguardia en la nueva guerra que comenzaba.

Para las tropas situadas en la zona fronteriza (fuera del radio del frente existente) — incluida la línea demarcacional provisoria impuesta por el diktat fascista de Viena, del 30 de agosto de 1940 —, a la misión arriba expuesta se añadía otra, de importancia superior : ocupar posiciones de lucha contra las tentativas de penetración de las fuerzas fascistas del exterior y formar una especie de barrera compacta, a resguardo de la cual las tropas rumanas del interior del país podrían cumplir las misiones confiadas en el marco de las luchas insurreccionales. Esta defensa era necesaria porque todas las fronteras concernidas tenían países y territorios limítrofes ocupados o subordinados a la Alemania hitleriana.

Otra situación — quizá la más difícil — tenían las tropas rumanas que, el comienzo de la insurrección, se hallaban en la vorágine de las grandes batallas sovieto-germanas de los contrafuertes de los Cárpatos Orientales y del Mar Negro. Estas tropas, que hasta el 23 de agosto estaban directamente subordinadas al mando hitleriano, necesitaban "desprenderse", desbaratar las tentativas alemanas de desarmarlas, y desplazarse rápidamente hacia el sur, a una zona que les permitiera concentrarse y reorganizarse, para pasar después los montes en Transilvania, entablar la lucha de liberación de la parte nordoeste del país, bajo la ocupación horthysta.

¿ Cual era el 23 de agosto la organización y articulación de las Fuerzas Armadas con las que se podía operar para cumplir estas misiones ?

Las zonas del interior del país estaban asignadas, desde el punto de vista militar, a los Cuerpos territoriales, cuyo mando estacionario comprendía todas las unidades e instituciones militares no enviadas al frente, én primar lugar los Cuerpos de tropa permanentes *. Además, en algunos espacios (por ejemplo, cerca de las fronteras con Hungaría) había dislocadas incluso grandes unidades y unidades operativas. Aparte de esto, los Cuerpos terri-

* Cada regimiento o división en misión de guerra tenía una representación permanente que quedaba, por regla general, en la residencia de paz ; así, para cada regimiento o división que se hallaba en esta situación existía también el respectivo regimiento o división, en su parte sedentaria, cuyo objetivo principal consistía en instruir los nuevos contingentes y reinstruir a los movilizados, para los regimientos y divisiones operativos.

toriales tenían subordinados centros de reclutamiento, depósitos interiores de armamento y municiones, hospitales militares, depósitos de equipamento, de víveres, la vigilancia de los objetivos militares y públicos, etc. Al producirse la insurrección las tropas de estas formaciones se convirtieron en combatientes.

Dobrogea, considerada zona de acción militar ya antes del 23 de agosto (el frente estaba próximo a las bocas del Danubio, amén de la existencia del litoral del Mar Negro), tenía asignado un Cuerpo de ejército operativo En cooperación con él debía actuar la flota maritima rumana. A lo largo del Danubio, en conexión con las tropas terrestres rumanas de los espacios contiguos, tenían que batirse los barcos de la flota fluvial de la marina militar rumana.

Allende los montes, en situación especial, se hallaba el Primer Ejército operativo, con sede en Sibiu, al que el 23 de agosto quedaron subordinadas todas las tropas rumanas de cualquier género de Transilvania.

En distintos puntos del país había unidades de aviación y de artillería antiaérea dependientes del E.M. del Aire.

Las tropas rumanas del frente entre los Cárpatos Orientales y el Mar Negro estaban organizadas en dos ejércitos : el Cuarto Ejército, en el centro de Moldavia, y el Tercer Ejército, en el Dniester inferior, hasta la desembocadura (no estaban juntos, sino ecuadrados anteriormente en masivas agrupaciones alemanas).

Después del fracaso de las tentativas de aplastar la insurrección de Bucarest, Hitler y sus colaboradores del Alto Mando de la Wehrmacht y del Alto Mando del Ejército de Tierra (O.K.W y O.K.H.) probaron a salvar siquiera parcialmente las posiciones de Rumanía. El 26 de agosto, Berlín dispuso sus tropas, subordinadas todas desde la noche del 23 de agosto al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" (mandado por el general Hans Friessner), paralelamente a la retirada de las del frente, perseguidas por los ejércitos soviéticos, fijándolas en la línea fortificada Focşani-Nămoloasa-Danubio, para liquidar el nuevo frente creado a la espalda de estas fuerzas alemanas por la insurrección rumana y para mantener en Rumanía un amplio espacio compredido entre el Danubio, Bucarest y Ploieşti.

Alzado unánime a la lucha, apoyado pederosamente por las masas, el ejército rumano tuvo todo el timepo la iniciativa. Las fuerzas germanas fueron atacadas impetuosamente. Las réplicas hitlerianas fueron incesantemente desbaratadas a tiempo.

Tanto el Mando rumano como el enemigo consideraban de importancia vital la región petrolífera de las laderas de los Cárpatos Meridionales, especialmente las aglomeraciones industriales del Valle del Prahova. He ahí por qué este fue uno de los principales focos de la gran batalla insurreccional librada el 23 de agosto de 1944 por el pueblo rumano.

A las tropas rumanas que se hallaban en la región petrolífera el 25 de agosto, bajo las órdenes del Quinto Cuerpo territorial (al mando del general Constantin Vasiliu-Răşcanu, jefe de E.M., coronel Toma Zotter) pertenecían las siguientes formaciones : Destacamento 18 de la guardia (equivalente a una división aproximadamente), Cuarta Brigada de artillería antiaérea (con dos regimientos), Décimo Regimiento de Caballería de instrucción, 8 batallones de instrucción, dos escuelas militares de oficiales y otras diversas subunidades y formaciones. Sus efectivos totales ascendían a unos 23.000 hombres. Las unidades rumanas gozaban del apoyo de los obreros y de otros habitantes de la zona.

Paralelamente, también el mando hitleriano emprendió medidas febriles para hacer frente a la nueva situación ; concentró fuerzas de las regiones, constituyendo agrupaciones más compactas con las que ocupasen los puntos importantes de orden militar y económico. Los efectivos de que disponía el enemigo en el Valle del Prahova se elevaban a cerca 25.000 hombres. Las unidades alemanas eran en su mayoría motorizadas, bien instruidas y dotadas, además del armamento de infantería, con numerosos cañones antiaéreos y de campaña, más de 100 aviones, tanques, un tren blindado y otro armamento pesado y material de combate.

Desde el comienzo, el Mando del Quinto Cuerpo territorial proyectó impedir la coordinación de los esfuerzos de varias grandes agrupaciones alemanas, su unión en un frente continuo, para reducirlas luego al silencio con golpes masivos.

Las tropas rumanas pasaron inmediatamente al asalto y liquidación de las agrupaciones y fracciones aisladas hitlerianas, manteniéndose a la defensiva donde los alemanes eran mucho más fuertes.

El 24 de agosto, en muchas localidades, subunidades rumanas de artillería antiaérea, aviación, infantería, zapadores, etc., apoyadas por premilitares * y obreros de las sondas armados, abrieron fuego sobre formaciones alemanas, obligándolas a capitular. La defensa de las sondas, depósitos e instalaciones petroleras fue organizada por los obreros de las torres de extracción, en colaboración con subunidades del 32 regimiento de infantería.

A partir del 25 de agosto de 1944, las luchas contra las tropas alemanas del Valle del Prahova se generalizaron.

Hubo choques encarnizados para conquistar las posiciones enemigas de la zona de Moreni. El 26 de agosto, tropas rumanas, apoyadas por grupos de obreros organizados, y por la población, conquistaron estas posiciones con un impetuoso asalto en el que fueron muertos más de 100 militares alemanes, y cerca de 600 hechos prisioneros.

En aquellos mismos días se libraron duras luchas en Cîmpina y sus alrededores, donde los militares rumanos obligaron a los hitlerianos a entregarse el 27 de agosto.

Hubo vigorosos ataques y contraataques al este de Ploiești, contra la agrupación alemana de la zona de Crîngul lui Bot-Tirgșorul Nou, que trató de dominar la ciudad. Aquí se distinguieron las tropas del destacamento especial de vigilancia de la región petrolífera (mandado por el general Grigore Moșteoru) y unidades de artillería antiaérea. Tan sólo delante de una batería fueron hallados más de 100 alemanes muertos y heridos. Lo característico de las fuerzas antiaéreas fue que respondieron prontamente a todas las situaciones de lucha que se crearon ; combatieron los raids de la aviación enemiga, apoyaron con su fuego los ataques de la infantería rumana, entablaron duelos con las baterías alemanas y, a veces, sus servidores contraatacaron como infantería. Fue intensa la actividad del Mando de la Cuarta brigada de artillería antiaérea (con el coronel Ioan Rudeanu a la cabeza).

Después de dos días de encarnizados choques, la ciudad de Ploiești quedó firmemente en manos de las tropas rumanas ; los hitlerianos sólo consiguieron interceptar algunas vías de comunicación y estaciones del entorno. Para el 28 de agosto fueron hechos prisioneros más de 900 oficiales,, suboficiales y soldados alemanes. (El grupo combinado rumano que actuó en el espacio de la ciudad estaba al mando del coronel Spiridon Oprescu).

En la zona de los pasos de Predeal, entre el 25 y el 28 de agosto, con el concurso de la población, las tropas rumanas desarmaron e hicieron prisioneros a unos 4.000 militares alemanes, capturaron varios centenares de camiones, convoyes ferroviarios cargados de tanques y artillería, depósitos de toda clase, etc.

En el conjunto del distrito Dîmbovița, una agrupación rumana combinada de subunidades de infantería y tanques aplastó la resistencia de varios elementos de la 54 División S.S. ; entre los alemanes hechos prisioneros figuraba el comandante de una gran unidad nazi (el Brigadenführer S.S. Hoffmeier). Asimismo, en las cercanías de las localidades Găești, Petrești y otras las tropas rumanas obligaron a capitular a cerca de 1.300 soldados y oficiales y capturaron 70 autovehículos.

En la porción este de la zona del Quinto Cuerpo territorial se enfrentaron también con las tropas hitlerianas las unidades rumanas que afluían de la Moldavia. Los choques más importantes, soldados con pérdidas por ambas partes, se registraron en el espacio entre las ciudades de Buzău y Urziceni.

El 28 de agosto, las unidades rumanas del Valle del Prahova se reforzaron con la llegada de columnas del Cuerpo motomecanizado constituido por el Alto E.M. con las grandes unidades y unidades que habían quedado disponibles después de la conclusión victoriosa de las luchas de Bucarest. Desplazándose por muchos itinerarios, de paso para Transilvania, estas tropas limpiaron de restos del enemigo las comunicaciones entre Bucarest

* Los premilitares eran jóvenes que no habían llegado a la edad de incorporarse a filas, que hacían una instrucción militar elemental, los domingos, integrados en formaciones paramilitares. Aun no estaban obligados a participar en la lucha.

y Braşov. El 29 de agosto, el Mando del Cuerpo motomecanizado comunicó desde la ciudad de Cîmpina que sus unidades continuaban la marcha sin encontrar resistencia.

Los éxitos obtenidos en diversos puntos de la región permitieron a las fuerzas rumanas abrir el 28 de agosto una nueva fase de la acción tambien en el perímetro inmediato de Ploieşti. El Quinto Cuerpo territorial dirigió hacia la ciudad, desde distintas direcciones, grupos de lucha que cumplían misiones en otras partes. El enemigo fue expulsado de la mayoría de las localidades adyacentes ; se capturaron otros 1.300 prisioneros. Como resultado, las tropas alemanas que pugnaban por cercar Ploieşti se encontraron con fuerzas rumanas a la espalda.

El 29 de agosto se emprendió la reducción de los últimos resistentes enemigos de la zona petrolífera. Su liquidación permitió a las tropas rumanas constituir un frente poderoso al nordeste de Ploieşti y hacer imposible una retirada del enemigo hacia el norte. De esta manera, para la citada fecha, los militares rumanos, con la ayuda de la población, liberaron casi toda la zona del Valle del Prahova.

En la tarde del 29 de agosto, hacia las 18,30, llegaron, procedentes de Moldavia, la 18 División de infantería rumana y la Sexta Brigada de infantería motorizada soviética ; estas grandes unidades machacaron las posiciones que aún detentaban las tropas hitlerianas en las cercanías de la ciudad, al sudeste.

Al segundo día, el 30 de agosto, las tropas rumanas de tierra, con apoyo de aviación, coronaron la derrota de los elementos enemigos del último islote de resistencia y cercaron a la agrupación alemana de Păuleşti. En el bosque al norte de Păuleşti, las baterías del Noveno Regimiento de artillería antiaérea sorprendieron y destrozaron con fuego masivo una columna motorizada alemana que trataba de romper el cerco. Las pérdidas causadas a esta columna ascendieron a varios centenares de muertos y más de 300 camiones averiados. En aquellos días fue destruido también un tren blindado que el enemigo utilizó en las luchas del Valle del Prahova.

El 31 de agosto, las tropas rumanas, apoyadas por subunidades de tanques soviéticas, dieron cuenta también de la agrupación hitleriana de Păuleşti. Parte de ella, escapando de manera efímera a la destrucción, se replegó hacia las ciudades de Slănic y Vălenii de Munte, esperando llegar, a través de los montes, a Transilvania, por el paso de Bratocea, menos frecuentado. Pero la columna enemiga fue interceptada y hostigada por lor soldados de vigilancia de la fábrica Mărgineanca y por obreros armados, y capituló finalmente en Slănic-Prahova, ante alumnos de la escuela de oficiales de reserva de la localidad. Entre los mil y pico militares alemanes hechos prisioneros se encontraba el comandante de la Quinta División de artilleria antiaérea alemana (general Kuderna).

El 31 de agosto, todo el Valle del Prahova estaba limpio de tropas hitlerianas. El plan de la insurrección fue cumplido con éxito también en esta importante zona de Rumanía. Los esfuerzos del Mando alemán por mantenerse en el Valle del Prahova o destruir las instalaciones petrolíferas sufrieron un fracaso total. La arteria de comunicación Ploieşti-Braşov quedó así definitivamente abierta para las tropas rumanas y soviéticas que debían desplazarse a Transilvania.

En el trabajo "La guerra mundial 1939—1945", escrito por un grupo de ex generales hitlerianos y aparecido en la R.F.A., se dice lo siguiente acerca de la derrota sufrida por la Wehrmacht nazi al perder la zona petrolífera de Rumanía : "Desde el punto de vista de la economía de guerra, éste fue para Alemania el golpe más duro, puede decirse, incluso, un golpe decisivo".

Las luchas insurrecionales de la zona petrolífera se saldaron para las fuerzas rumanas con un importante éxito militar : fueron hechos prisioneros más de 9.000 militares alemanes, de ellos cerca de 150 oficiales y 1.100 suboficiales. Los nazis dejaron también sobre el terreno 1.500 muertos. En manos de las tropas rumanas quedaron 1.300 camiones, más de 260 cañones y numerosos trenes cón armamento.

Las pérdidas de las unidades rumanas se cifraron en 800 muertos y heridos.

Otro Mando que tenía que coordinar las hostilidades contra la Wehrmacht en la parte sudeste del país era el

Segundo Cuerpo territorial (mandado por el general N. Pălăngeanu).

Para la situación de este Mando lo característico era que tenía que impedir el paso de tropas hitlerianas a Bulgaria y viceversa, cortar las vías de comunicación que conducen a Bucarest y estar en condiciones de intervenir en apoyo de las fuerzas rumanas de la Capital. Como la parte oriental de Valaquia constituyó en aquellos días una especie de vado para el desplazamiento de algunas unidades rumanas que hasta el 23 de agosto se encontraban en el frente germano-soviético, y, posteriormente para las diferentes columnas alemanas perseguidas que trataban abrirse camino hacia el sur, más allá del Danubio, o hacia el nordeste, a través de los montes, las acciones en este espacio adquirieron un carácter múltiple, revistiendo, en muchos casos, la forma de choques sobre la marcha, de luchas de encuentro. Aunque el área geográfica respectiva correspondía al Segundo Cuerpo territorial, muchas acciones fueron realizadas también por fuerzas rumanas que no formaban parte de este Cuerpo. Si bien no le estaban subordinadas, las unidades en cuestión se inscribieron en el espíritu de sus dispositivos y actuaron en consecuencia.

Como en otros lugares del país, aquí los primeros actos de guerra contra las tropas alemanas comenzaron en la noche del 23 de agosto. En los días siguientes, se generalizaron. Fueron atacadas y capturadas las tropas alemanas de la zona de las ciudades Roșiori de Vede, Alexandria, Pitești, de las comunas Jilava, Budești, Drăgănești, Ferdinand, etc.

Entre el 25 y 27 de agosto, en la región central y oriental de la llanura del Bărăgan, las tropas rumanas quebrantaron toda la resistencia enemiga local, interceptaron y desarmaron las columnas alemanas que se retiraban de Moldavia. Así emprendieron el camino del cautiverio cerca de 1.700 militares alemanes.

Los días 28 y 29 de agosto se desarrollaron violentas luchas en las calles de la ciudad de Slobozia contra columnas alemanas motorizadas y blindadas provenientes de las tropas derrotadas en Moldavia, que trataban de escapar al otro lado del Danubio.

En la situación fluida de la llanura del Bărăgan, donde predominaron las acciones de encuentro, intercepción, emboscadas y choques por sorpresa, no faltaron ni los duelos en el aire ni los ataques en tierra de la aviación.

Se libraron intensas luchas en las zonas adyacentes al Danubio, en los puertos fluviales (Călărași, Oltenița, Giurgiu, Zimnicea y Turnu Măgurele), donde fueron sometidas a los ataques rumanos tanto las tropas alemanas de las guarniciones respectivas, como otras que se retiraban de Moldavia bajo los golpes del Ejército soviético.

Tan sólo en tres de las cinco ciudades, el número de prisioneros hechos por las tropas rumanas ascendió a más de 7.400 soldados y oficiales, de ellos cerca de 5.500 en Călărași. A la vez, fueron capturados numerosos trofeos consistentes en diverso armamento, naves fluviales, más de 200 vagones con proyectiles de artillería, gran cantidad de productos agrarios, de combustible y equipamento.

También tuvieron un resultado importante las acciones militares desarrolladas para derrotar a las tropas alemanas en el período del 24 al 29 de agosto por las fuerzas rumanas que se hallaban entre el Danubio y el Mer Negro, en la Dobrogea. Esta región tiene particularidades bien acusadas desde el punto de vista militar. El litoral rumano del Mar Negro y el Danubio marítimo, con sus bocas, constituyen puntos estratégicos extraordinarios. En la mayoría de las ciudades portuarias y en otras localidades de la costa marítima o danubiana, la superioridad naval y terestre, tanto desde el punto de vista de los efectivos militares como del armamento y las fortificaciones pertenecía al Mando alemán. Disponía de cerca de 600 naves de guerra, auxiliares y de transporte, de las flotas del Mar Negro y del Danubio, de artillería costera y de diversas unidades y formaciones terrestres, de artillería antiaérea y de aviación, sumando más de 15.000 hombres.

A las fuerzas terrestres, aéreas y navales rumanas correspondía no sólo liquidar o capturar al enemigo, sino proteger de la destrucción los puertos y el puente de Cernavodă sobre el Danubio, así como el ferrocarril que une esta región con el centro del país. Su situación era tanto más grave por cuanto la principal gran unidad de la zona — la Novena División de infantería —, con

efectivos de unos 20.000 hombres, más otros casi 6.000 de sus reservas de instrucción, tuvo, por orden del Alto E.M., que enviar un destacamento en apoyo de las fuerzas insurreccionales de Bucarest, y el 26 de agosto en su totalidad empezó a desplazarse hacia Transilvania. Pese a todo, los Mandos y las tropas rumanas cumplieron con honor todas las misiones.

En la noche del 23 al 24 de agosto de 1944, la Novena División de infantería (comandante: general Costin Ionaşcu, jefe de E.M.; coronel Aurel Leonin) se aseguró el control sobre Constanza y pasó al cerco de las baterías costeras alemanas Tirpitz (calibre 280 mm), que constituían el pivote del sistema fortificado defensivo alemán en el litoral marítimo rumano. Esta acción fue conjugada con la de las fuerzas pertenecientes a la Marina militar rumana.

Ante la conminación de las fuerzas rumanas, en la noche del 24 al 25 de agosto las formaciones alemanas de Sulina y Tulcea se retiraron a Constanza. Los días 24 y 25 de agosto se caracterizaron por breves choques en puntos dispersos.

Las hostilidades se extinguieron también en el litoral marítimo, donde la superioridad numérica y material de los hitlerianos era singularmente acentuada. Parte de las fuerzas alemanas fue desarmada, y otra consiguió escapar a Bulgaria, por mar. Para la tarde del 25 de agosto de 1944, las fuerzas rumanas, apoyadas en diversas formas por la población, limpiaron de enemigo las ciudades de Constanza, Mamaia, Eforie, Mangalia y todo el litoral rumano. Se consiguió plenamente conservar la integridad de los puertos, de las instalaciones pertenecientes a las empresas.

Otro foco de luchas en esta zona estuvo situado en torno a la ciudad de Cernavodă, terminal este del puente ferroviario sobre el Danubio, de importancia estratégica, de 3.850 metros de largo (junto con el viaducto). El 25 de agosto, un destacamento de fuerzas rumanas al mando del jefe del Segundo Regimiento de guardafronteras (coronel P. Grigorescu) liquidó a la guarnición alemana de Cernavodă, así como la resistencia de los alrededores. Entre los prisioneros capturados se encontraba el comandante de las fuerzas terrestres hitlerianas de la Dobrogea (general von Tschammer und Osten).

Para el 26 de agosto, las fuerzas rumanas habían derrotado o expulsado a todas las tropas alemanas estacionadas en la Dobrogea. Después de esa fecha, las acciones se libraron contra columnas alemanas que provenían del norte del Danubio marítimo y trataban de pasar a Bulgaria. Asimismo, se actuó contra las naves alemanas que se retiraban Danubio arriba. Así, en la tarde del 27 de agosto, grupos sucesivos de naves alemanas fueron recibidos por el fuego de los militares rumanos. Su tentativa de abrir fuego graneado fue rota por el destacamento rumano de la zona del puente de Cernavodă, apoyado por la aviación del Séptimo grupo de bombardeo ligero. En los mismos días fue golpeada y desarmada una gran columna alemana, auto a hipomóvil.

Al mismo tiempo, operando por el Danubio, entre Hîrşova y Cernavodă, un grupo de monitores de la Marina fluvial rumana (al mando del contraalmirante Alexandru Stoianovici) capturó 14 remolcadores, 2 chalupas y 60 barcazas alemanas, cuyo personal fue desarmado y hecho prisionero. Continuando las acciones Danubio arriba, los monitores rumanos capturaron otras 15 naves, así como un convoy sanitario y un astillero naval móvil. A la vez, bloquearon, en puertos rumanos y búlgaros, decenas de remolcadores, barcazas, chalupas, etc. A las luchas en el Danubio contribuyó también el torpedero naval "Zborul", que hundió o capturó numerosas naves alemanas.

Acciones armadas rápidas y enérgicas se realizaron también con pleno éxito en otras localidades cercanas al gran puente de Cernavodă los días 28 y 29 de agosto, contra columnas terrestres alemanas. Este importante objetivo quedó intacto.

Para el 29 de agosto, las fuerzas insurreccionales de la Dobrogea dieron cima a la liquidación del enemigo en toda la zona. Se hicieron más de 10.500 prisioneros.

El litoral estaba en manos de las tropas rumanas. Las instalaciones marítimas y fluviales intactas, podían servir a los esfuerzos que habría que hacer en el marco de la guerra antihitleriana.

Aunque tenían que enfrentarse a tropas enemigas menos densas y compactas que en otras regiones, las unidades y formaciones del Primer Cuerpo territorial

(al mando del general Marin Manafu) en el sudoeste del país, se vieron ante una situación complicada debido a la "línea de fuerza" que representaba el Danubio, eje de retirada y acumulación de medios suplementarios navales y terrestres enemigos, frontera con el territorio ocupado por el adversario ; la insurrección de agosto había convertido aquella zona en espacio de maniobra y de febril redistribución de fuerzas. Además, el norte y el oeste de la región —la porción terminal de los Cárpatos Meridionales— planteaban como un problema especial el control de los pasos hacia el espacio transilvano y, particularmente, hacia la zona de importancia estratégica Puertas de Hierro-Cazane.

El 26 de agosto hubo un choque de mayores proporciones en torno a la ciudad de Turnu Severin *, contra dos columnas alemanas, con efectivos de cerca de 2.000 hombres, que disponían de numerosos camiones, cañones antiaéreos, así como de armamento automático, y trataban de retirarse hacia el oeste. Al rehusar entregarse sin lucha, las dos columnas fueron golpeadas por fuerzas terrestres y de la Marina fluvial rumanas, y obligadas a la rendición. Se hicieron cerca de 1.600 prisioneros, entre ellos 58 oficiales y 280 suboficiales ; fueron capturados unos 90 autovehículos, 10 cañones antiaéreos y gran cantidad de otro armamento y municiones.

Las operaciones de las tropas rumanas de la zona de Turnu Severín fueron intensamente apoyadas por la población. Al enterarse de la llegada de columnas hitlerianas, numerosos ciudadanos de la ciudad, encabezados por obreros ferroviarios y de los astilleros navales, cogieron armas de un depósito militar por orden del jefe de la guarnición de la plaza, capitán Nicolae Vlad (que tenía ligazón con activistas del P.C.R. antes del 23 de agosto de 1944 y contribuyó a la organización y desarrollo de las luchas en la zona). Los ciudadanos acudieron en ayuda de los militares en las posiciones. Desde las aldeas vecinas, muchos habitantes se apresuraron a engrosar las filas de las fuerzas insurreccionales.

El espacio entre las Puertas de Hierro y Cazane continuó siendo varios días arena de intensa presión militar de las unidades rumanas. Entre el 27 y el 31 de agosto, un destacamiento de la Quinta División de caballería de instrucción (al mando del general Ilie Antonescu), atacando desde el este, desde Turnu Severín; y unidades de la 19 División de infantería (al mando del general Mihail Lăcătuşu), desde el oeste, libraron sangrientas luchas para aniquilar a las tropas alemanas que ocupaban posiciones entre Orşova, Vîrciorova y Gura Văii, en las comunicaciones adyacentes al Danubio. El 28 de agosto, el 94 Regimiento de infantería, tras encarnizadas luchas de calle, liberó de enemigo la ciudad de Orşova. Para la mañana del 1 de septiembre toda la resistencia hitleriana de la zona había sido totalmente liquidada.

* Hoy llamada Drobeta Turnu-Severín.

También aquí el collar de puertos danubianos se transformó en foco, de violentos choques entre rumanos y nazis. En Calafat, por ejemplo, entre el 24 y el 29 de agosto, infantes y artilleros apresaron en un círculo de fuego a elementos de la Wehrmacht de la ciudad y del puerto, haciéndolos prisioneros, y capturaron varias barcazas con víveres y equipos. Después de esta fecha, los convoyes de naves enemigas por el río fueron, en gran parte, averiados, capturados o hundidos. Fue abundante la cosecha de prisioneros hecha por los militares rumanos en Hinova (cerca de Turnu Severín) : más de 1.200 militares alemanes, entre ellos más de 300 oficiales y suboficiales.

A este resultado contribuyeron las formaciones aéreas de la Tercera escuadrilla de bombardeo. Tan sólo en los días 30 y 31 de agosto, los aviadores rumanos hundieron 3 naves y averiaron muchas más.

El 27 de agosto, la guarnición de Craiova, que había expulsado a los hitlerianos de la ciudad unos días antes, capturó en la estación, cuando iba de paso un tren alemán equipado como puesto de escucha de radio. En la misma fecha, subunidades rumanas desarmaron al personal de un tren-taller en Rîmnicu-Vîlcea y se apoderaron de las instalaciones, que quedaron intactos.

Con la suma de todos los esfuerzos, el espacio entre el Danubio, el Olt y los Cárpatos Meridionales quedó completamente libre, bajo el control del ejército rumano. Fue particularmente grave para el enemigo el fracaso de su tentativa de dominar la angostura del Danubio (donde los Cárpatos se funden con los Balcanes) y de asegurarse

vía libre en el trayecto fluvial hacia Yugoslavia y Hungría.

*

Al norte de los Cárpatos Meridionales, donde actuaba el Primer Ejército rumano, la apertura de hostilidades contra la Wehrmacht planteaba, igualmente, un complejo de problemas, algunos específicos de este área geográfica. Las fuerzas rumanas necesitaban, más que en otras partes, combinar la acciones de carácter insurreccional con operaciones clásicas. La nueva situación exigía de hecho la creación de un frente por la línea temporal de demarcación con la Hungría horthysta, que siguió aliada a la Alemania nazi, línea impuesta por el diktat de Viena, y por el trazado de la frontera normal, al oeste de los Montes Apuseni. Estaba claro que la cadena de los Cárpatos Meridionales tendría que ser un blanco importante para los ejércitos germano-húngaros de la Meseta de Transilvania. Mientras no terminasen las operaciones insurreccionales, las fuerzas rumanas que habían creado un nuevo frente en Transilvania no podían tener una retaguardia que funcionase como en una guerra corriente. Además, la proximidad inmediata del territorio dominado por la Hungría horthysta constituía para los elementos alemanes diseminados en el sur de Transilvania un estímulo a la resistencia, con la esperanza de recibir una ayuda cercana o de obtener la posibilidad de fácil retirada.

En un lapso de tiempo extremadamente breve (48 horas), el Ejército rumano aseguró la cobertura de la línea de demarcación con el enemigo exterior y puso bajo su firme control desde el primer día —con sus fuerzas al sur de los montes— los pasos de los Cárpatos. Se adoptaron, asimismo, rápidas medidas para liquidar las resistencias enemigas dispersas por el territorio al Norte de los Cárpatos Meridionales.

Se creó un foco importante de lucha en la extremidad oriental del dispositivo del Primer Ejército, en la zona de Braşov. Para el enemigo, como para los rumanos, la importancia de este espacio estaba determinada por la gran cercanía de la frontera del diktat de Viena (tan sólo a unos 50 kilómetros de los Cárpatos) y por el hecho de que precisamente de Braşov partían para Transilvania las principales comunicaciones que atravesaban los Cárpatos Meridionales, así como el Valle del Prahova. Además, el 23 de agosto, una importante agrupación enemiga se encontraba al sur de los montes y podía presuponerse que intentaría establecer su control sobre estas comunicaciones o utilizarlas para retirarse hacia el norte, a la Meseta de Trnsilvania. He ahí por qué el Cuerpo de montaña (comandante : general Ion Dumitrache ; jefe de E.M. : coronel Atanase Chiriţă) dispuso parte de las fuerzas en la linea de demarcación temporal (unos 30 kilómetros más allá de Braşov), y las demás fueron empleadas para interceptar las comunicaciones hacia los montes y asegurar los principales objetivos de la ciudad y sus alrededores.

Alarmados por estos preparativos, los hitlerianos pasaron a contramedidas, ocupando algunas instituciones y cruces importantes de la ciudad con el objetivo de dominarla.

El ataque de las tropas rumanas comenzó por la espalda, desde el norte de Braşov. Así, el 25 de agosto, los cazadores de montaña ocuparon, con lucha, los aeródromos, capturando aviones y haciendo prisioneros ; desarmaron un tren con oficiales y soldados alemanes, entre los cuales había una parte del personal de las misiones del ejército de tierra hitleriano ; y obligaron a todas las fuerzas alemanas del interior de la ciudad a retirarse en dirección de la ciudad de Sfîntul Gheorghe. Al mediodía del 25 de agosto, Braşov y sus alrededores quedaron completamento limpios de resistencia enemiga.

Paralelamente, militares rumanos lucharon en la zona de los pasos Întorsura Buzăului y Bratocea, del arco de los Cárpatos. Las columnas enemigas que consiguieron replegarse de Moldavia por esta arteria más allá de los montes, fueron hostigadas a su salida hacia Transilvania por subunidades rumanas terrestres, así como por la aviación, que les ocasionaron serias pérdidas en hombres y material.

Para bloquear la retirada de las tropas motorizadas enemigas por estos pasos, los zapadores rumanos volaron puentes y crearon obstáculos difíciles de vencer, despeñando rocas en diferentes puntos de paso obligado.

Las tropas rumanas sostuvieron duras luchas en las localidades al nordeste de Braşov, donde emprendieron

incursiones y lanzaron ataques y contraataques sobre el enemigo que hacía esfuerzos desesperados por llegar a Brașov. A estas acciones contribuyeron también un grupo de trabajadores y funcionarios de la fábrica Rogifer de Tohanu : formaron, voluntariamente, una batería de artillería (57 hombres encabezados por el teniente de artillería Marin Gr. Năstase, ingeniero), utilizando como armamento los cañones que se hallaban en la fábrica para ensayos. Durante varios días, los artilleros voluntarios sembraron la muerte en las filas del enemigo, disparando varios miles de proyectiles, hasta que los cañones se descalibraron. En lugar de éstos recibieron una batería nueva, enviada por los trabajadores de la fábrica Astra de Brașov. Por sus actos de valor, los 57 voluntarios de la "batería azul" —llamada así por el color de los monos de trabajo adoptados como uniforme— fueron citados en la orden del día de todo el ejército.

El 30 de agosto tuvo lugar un nuevo ataque de las tropas rumanas hacia la ciudad de Sfîntu Gheorghe, que se saldó con la ocupación de varias alturas que habrían de constituir una buena base de partida para ulteriores acciones ofensivas de envergadura. Era el primer sector donde las tropas rumanas atravesaban la frontera temporal, exactamente el día en que se cumplían 4 años de aquella injusta mutilación del territorio de Rumanía, realizada bajo la égida del nazismo.

Como consecuencia de las acciones militares desplegadas en la ciudad de Brașov y sus alrededores, las fuerzas insurreccionales rumanas hicieron cerca de 500 militares prisioneros, capturaron una importante cantidad de armamento y material de guerra, entre el que figuraban 36 aviones de bombardeo, 10 cañones antiaéreos, autovehículos, un tren sanitario con medicamentos (35 vagones), etc.

En el centro y el oeste de la Meseta de Transilvania (zona del Sexto Cuerpo territorial, mandado por el general Gheorghe Stavrescu), las luchas se libraron sobre todo en las localidades y en las vías de comunicación. Se registraron, también, choques entre pequeños destacamentos rumanos y formaciones nazis, dislocadas en diferentes comunas de la meseta transilvana. En esta zona fueron hechos más de 1.800 prisioneros.

En la parte sudoeste de Transilvania (Banato), que se hallaba en el radio del Séptimo Cuerpo territorial rumano (mandado por el general Carol Schmidt) y de la 19 División de infantería, las fuerzas rumanas llevaron a cabo acciones enérgicas, hasta el 27 de agosto, consiguiendo aplastar los focos de resistencia alemana de las ciudades de Lugoj, Caransebeș, Reșița, Anina, Oravița y de las localidades rurales circundantes ; fueron hechos prisioneros cerca de 950 soldados y oficiales y capturados dos convoyes ferroviarios cargados de material militar, dos aviones de caza y una importante cantidad de armamento y material de guerra.

Al mismo tiempo que las acciones en el interior de las regiones, la llamarada de las luchas se encendió en la zona fronteriza. Un episodio notable tuvo lugar en Moldova-Veche, en el Danubio, el 27 de agosto, cuando esta localidad fue atacada por un destacamento de 400 militares de la Wehrmacht que cruzaron la frontera yugoslavo-rumana, apoyados por el fuego de las naves alemanas del Danubio y de la Luftwaffei. Los alemanes sometieron a un salvaje bombardeo la localidad y el puerto, incendiándolos. Les hicieron frente 22 soldados del piquete de guardafronteras. Ulteriormente, en su ayuda llegó una subunidad del 94 Regimiento de infantería, que contraatacó y rechazó a los hitlerianos al sur del Danubio.

Para fines del mes de agosto, unidades de la 19 División de infantería habían limpiado de enemigo toda la zona de la orilla del Danubio, hasta Baziaș.

Otros enfrentamientos se desarrollaron en Arad. Aquí los hitlerianos organizaron varios puntos de resistencia. En el aeropuerto, situado al oeste de la localidad, había cerca de 700 oficiales y soldados alemanes, que disponían de 27 ametralladoras, numerosos aviones y otros medios de lucha. El 26 de agosto, después de recibir refuerzos de una unidad motorizada desde territorio de Hungría, el enemigo intentó penetrar en Arad, por el oeste, para consolidar los puntos de resistencia, dominar toda la ciudad y ahogar en sangre la lucha de las fuerzas patrióticas. La tentativa del enemigo fue reducida a la impotencia por los guardafronteras. En la mañana del 27 de agosto, las tropas de la Primera División de caballería de instrucción, reforzadas con dos batallones de alumnos

de la Escuela de suboficiales de reserva de Radna y dos pelotones de armamento pesado de la Escuela de oficiales de la reserva de infantería de Arad, con el apoyo de obreros y otros ciudadanos obligaron a la agrupación alemana a batirse en retirada más allá de la frontera. Al mismo tiempo fueron liquidados todos los demás focos enemigos del interior de la ciudad. Pulverizando la resistencia enemiga, las fuerzas rumanas capturaron 34 aviones y otro material de guerra.

Para el 31 de agosto, en toda la zona de operaciones del Primer Ejército rumano, las agrupaciones y formaciones enemigas habían sido reducidas completamente al silencio.

En lo sucesivo, desde comienzos de septiembre de 1944, los esfuerzos de los Mandos y de las grandes unidades rumanas de este espacio pudieron ser dirigidos, exclusivamente, hacia el reforzamiento de la barrera destinada a impedir la penetración de las fuerzas enemigas llegadas de fuera y hacia la preparación de acciones ofensivas que condujeron a la liberación del nordoeste de Rumanía.

Al desencadenarse la gran ofensiva soviética del 20 de agosto, la parte nordeste del país se convirtió en un enorme teatro de batalla. Todo el curso de la situación hizo que también después de la acción histórica del 23 de Agosto, las fuerzas rumanas que se hallaban en este espacio chocasen con numerosas dificultades y complicaciones.

Con todo ello, en la medida de las posibilidades, diversas agrupaciones y unidades rumanas sitas en el área geográfica entre los Cárpatos Orientales y el Danubio inferior se lanzaron a la lucha contra los invasores. Así, nada más anunciarse por radio el gran acontecimiento de la tarde del 23 de agosto, el comandante del Tercer Regimiento de guardafronteras, coronel Nístor Teodorescu, que se hallaba a unos 20 kilómetros al sudeste de la ciudad de Gura Humorului, pasó al ataque de las unidades alemanas entre las que estaba ubicado, separado totalmente del grueso del ejército rumano. Conforme a la orden dada por el comandante, subunidades rumanas emprendieron por sorpresa, amparadas en la oscuridad de la noche (eran las 23.30), el cerco y desarme de las unidades hitlerianas vecinas. Se prestó especial atención a

las baterías de artillería pesada y antitanque alemanas. Igual procedió un batallón del Sexto Regimiento de guardafronteras, dislocado en la misma zona.

La temeraria acción de los guardafronteras rumanos provocó serias pérdidas al enemigo. El propio comandante de la gran unidad alemana golpeada (general Paul Klatt) menciona en un libro de recuerdos, aparecido hace algunos años en la República Federal de Alemania, que debido a la acción de los guardafronteras rumanos, que tuvo "el efecto de un trueno en cielo despejado", en la división alemana quedaron fuera de combate, aquella noche, 3 oficiales, 30 suboficiales, 234 soldados, 4 piezas de artillería con todos sus servidores, 5 piezas pesadas antitanque, 10 ametralladoras, 125 caballos y una considerable cantidad de material técnico.

Este incontestable acto de bravura militar fue pagado con pérdidas dolorosas. Así, una subunidad rumana (mandada por el capitán Vasile Teodoreanu), en situación particularmente difícil en medio de las tropas alemanas, fue pronto contraatacada por fuerzas superiores de infantería y tanques del enemigo. Pese a toda la resistencia opuesta, el valeroso oficial fue apresado con parte de sus soldados. Varios prisioneros fueron ejecutados en el acto ; el comandante fue torturado bárbarmamente, mutilado y luego muerto.

En los días 24 y 25 de agosto, el destacamento de guardafronteras emprendió numerosos ataques y contraataques contra el enemigo. El sector central de la división alemana, con un desarrollo frontal de 20 kilómetros, fue escindido, y las ligazones de esta gran unidad quedaron gravemente amenazadas.

En el apogeo de las luchas, el comandante del Regimiento de guardafronteras rumano se puso en contacto con el comandante del 50 Cuerpo del 40 Ejército Soviético, al que informó de las acciones emprendidas, proponiéndole colaborar en la lucha contra las fuerzas hitlerianas. Como resultado de esto, desde el 25 de agosto las tropas soviéticas cruzaron el río Moldova y llegaron a los sectores donde los guardafronteras rumanos continuaban batiéndose con el enemigo. Los 350 prisioneros alemanes capturados hasta esa fecha fueron entregados a la primera subunidad soviética llegada. Posteriormente, estos guardafronteras rumanos, encuadrados en el 50

Cuerpo soviético, habrían de penetrar luchando hasta las estribaciones occidentales de los Cárpatos Orientales.

En aquellos días, el grueso de las tropas rumanas del frente sovieto-germano se hallaba en el centro y el oeste de Moldavia. La noticia anunciada por radio, la tarde del 23 de agosto, no sorprendió mayormente a algunos comandantes de grandes unidades (generales Ilie Crețulescu, Constantin Niculescu, etc.) que estaban en contacto con personas que participaban en los preparativos de la insurrección. En general, el desarrollo de la situación había agudizado bruscamente, a todos los niveles, la animosidad entre los mandos rumano y alemán.

En la noche del 23 al 24 de agosto, de conformidad con el conjunto de medidas orientadas a la entrada de Rumanía en la guerra antihitleriana, el Alto E.M. ordenó a los Ejércitos 3 y 4 rumanos —que se encontraban entre los Cárpatos Orientales y el Mar Negro— el cese inmediato de las operaciones contra las tropas soviéticas, desprenderse del dispositivo alemán y retirarse hacia el sur, para reagruparse. Esa misma noche, las fuerzas rumanas se apartaron del frente y comenzaron a dirigirse hacia Ploiești y Tîrgoviște.

Tuvo especial importancia el desarrollo de los acontecimientos en la zona de la línea fortificada Focșani-Nămoloasa-Brăila. Las 10 divisiones del interior que, con arreglo a una orden anterior de Ion Antonescu, se preparaban o estaban en curso de desplazamiento hacia el sistema de fortificaciones, fueron detenidas por el Alto E.M. en la noche del 23 de agosto y, allí donde se encontraban, entablaron combate contra las unidades de la Wehrmacht. Cumpliendo la orden del mando rumano, en la noche del 25 de agosto la guarnición permanente de las fortificaciones (9 batallones especiales) desmontó gran parte del armamento fijo y marchó con él hacia el sur, hasta Ploiești. La línea fortificada quedó prácticamente desguarnecida, la "puerta de Focșani" estaba así abierta.

Las grandes unidades rumanas, que marchaban desde Moldavia hacia la zona Ploiești-Tîrgoviște, con objeto de reorganizarse y desplazarse al frente de Transilvania, tuvieron choques y luchas con las tropas hitlerianas en su recorrido, en función de las situaciones creadas. Más importantes fueron las acciones registradas en el sur de Moldavia, siguiendo el curso inferior del río Siret, donde formaciones de servicio del Cuarto Ejército chocaron con fuerzas hitlerianas desorganizadas, en retirada.

Otras grandes unidades y formaciones rumanas de Moldavia consiguieron ponerse en contacto con el mando soviético, al que notificaron que lucharían contra los hitlerianos por la liberación de la patria. Por ejemplo, en un informe enviado al comandante en jefe del Segundo Frente ucraniano, el 26 de agosto, por el Séptimo Ejército de la guardia soviético (mandado por el coronel-general M. S. Shumilov), se indica que diferentes unidades de ocho divisiones rumanas, encabezadas por sus comandantes y Estados Mayores, han establecido ligazón con este Ejército y "han manifestado el deseo de luchar contra los alemanes y los húngaros, junto con el Ejército Rojo... Todas se hallaban bajo el mando del Primer Cuerpo de Ejército...".

El mando soviético dio su conformidad a la reconstitución de varias unidades. Así, con diferentes comandancias y regimientos fue formada, el 26 de agosto, la 103 División de montaña (cuyo mando le fue confiado al general Ilie Crețulescu y a cuya organización contribuyó decisivamente el teniente coronel Pantelimon Ivan). Con unidades de la Primera división blinadada se formó un destacamento blindado (mandado por el teniente coronel Gheorghe Matei). En esta zona se reagrupó también el Séptimo regimiento de artillería pesada (jefe, coronel Vasile Danacu) que consiguió conservar en gran medida su integridad en organización y en material. Se aceptó que tropas rumanas actuasen encuadradas en el Séptimo Ejército de la guardia soviético, que luchaba en el este de Moldavia y se dirigía hacia los Cárpatos Orientales para penetrar desde allí en Transilvania.

A fines del mes de agosto recibió el bautismo de fuego la División "Tudor Vladimirescu". Hallándose en plena marcha, en el marco de las reservas del Segundo Frente Ucraniano, el 28 de agosto, en la ciudad de Iași, la división fue repartida en dos escalones. El primero, embarcado en camiones, continuó su marcha hacia Bucarest. En su trayecto tuvo, el 29 de agosto, junto a la ciudad de Vaslui, un choque con un destacamento alemán

disperso (restos de las tropas que habían escapado del cerco de Iași-Kishinev y trataban de abrirse paso hacia el oeste, más allá de los Cárpatos). Los combatientes del segundo escalón, marchando por el mismo itinerario, entablaron el 31 de agosto de 1944 una lucha semejante en la zona de Vaslui. Fueron hechos más de 400 prisioneros y otros 300 alemanes perecieron en el combate. Los rumanos tuvieron 26 muertos.

SIGNIFICADO DE LA VICTORIA DE LA INSURRECCION NACIONAL ARMADA ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA

La insurrección nacional antifascista y antiimperialista, organizada por el Partido Comunista Rumano en colaboración con las demás fuerzas antihitlerianas. resultó victoriosa. Constituye un acontecimiento histórico de extraordinaria importancia para el pueblo rumano. El 23 de agosto de 1944 fue derotado el régimen militar-fascista, que había provocado grandes sufrimientos e inmensas pérdidas al pueblo rumano. Rumanía volvió las armas contra la Alemania nazi y se puso al lado de la coalición antihitleriana. En el suelo patrio fue instaurado un gobierno cuyo programa eran los objetivos previstos en la plataforma constitutiva del Bloque Nacional Democrático. Se pasó al cumplimiento de estos anhelos.

El viraje en la situación quedaba subrayado vigorosamente por el hecho de que el Partido Comunista Rumano no sólo salió de su prolongada clandestinidad, sino que se convirtió en una fuerza política gubernamental. Al mismo tiempo, la clase obrera, los trabajadores en general, se situaron en el primer plano de la escena política rumana. Con ello, el 23 de agosto de 1944 marcó el comienzo de la revolución popular en Rumanía.

El 23 de agosto fue proclamado fiesta nacional del pueblo rumano.

El apoyo de la unánime voluntad nacional permitió un esfuerzo militar desplegado por todo el ejército rumano. La amplitud de este esfuerzo queda ilustrada por el hecho de que 37 divisiones y otras tropas intervinieron en esta contienda a vida o muerte, sumando tan sólo los efectivos del ejército más de 465.000 hombres.

La insurrección tuvo también consecuencias inmediatas en el plano exterior, en los aspectos militar, económico, político y moral. Asestó un duro golpe a la Alemania nazi. Fueron desbaratados los planes del mando alemán y del gobierno de la dictadura militar fascista tendentes a que el ejército rumano continuara las hostilidades contra el ejército soviético, y a que todo el territorio rumano fuese teatro de guerra. Con ello se preservaron numerosas vidas humanas del ejército y de la población de Rumanía, así como del ejército soviético; fueron salvados de la destrucción numerosos objetivos industriales, puentes, vías de comunicación, puertos marítimos y fluviales, y, especialmente, las instalaciones de de la cuenca petrolífera del Valle del Prahova, lo cual permitió proveer al frente antihitleriano de considerables cantidades de carburante y de otros productos petroleros.

En los ocho días de lucha, las fuerzas insurrectas aplastaron la resistencia enemiga en la mitad meridional del país e impidieron toda tentativa de las tropas alemanas y húngaras de cruzar la frontera o de penetrar por el nordeste de Transilvania hacia el interior del país.

Las fuerzas rumanas consiguieron un efecto general de sorpresa, dieron pruebas de iniciativa y rapidez, y emprendieron acciones ofensivas de creciente amplitud e intensidad, que culminaron en la eliminación de las fuerzas enemigas en toda el área de la insurrección.

Entre el 23 y el 31 de agosto, el ejército rumano; las formaciones patrióticas, con el amplio apoyo de la población, pusieron fuera de combate a más de 5.000 soldados y oficiales enemigos (según las cifras registradas; probablemente inferiores a la realidad) e hicieron prisioneros a más de 56.000 militares alemanes, entre ellos 14 generales y unos 1.500 oficiales. Fue capturada gran cantidad de armamento y material de guerra, entre el que figuraban 438 naves fluviales y 222 aviones, aparte de más de 60 naves hundidas o con vías de agua, y de 60 aviones enemigos derribados.

Y lo que era más importante : el Reich nazi perdió una base económica de primer orden —sobre todo el petróleo y los cereales rumanos—, más de 538.000 mili-

tares rumanos * que se desgajaron del frente o se convirtieron en adversarios engrosando las filas de las fuerzas de la coalición antihitleriana, una posición estratégica clave en el sistema defensivo del sudeste de Europa, un vasto territorio en el cual el mando alemán pensaba desarrollar operaciones de larga duración.

La insurrección de agosto contribuyó así a un brusco desplazamiento del frente de centenares de kilómetros, desde las fronteras de Rumanía con Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, hasta muy al norte de los Cárpatos Meridionales, en el centro de la Meseta Transilvana, creando con ello una gran cuña que ponía en peligro el flanco y la retaguardia del dispositivo alemán en los Balcanes y en la zona de la cadena carpática oriental.

Con el histórico acto de agosto de 1944, Rumanía hizo su aporte al hundimiento del frente hitleriano en los Balcanes y a la reducción de la duracción de la guerra en su conjunto.

En un comentario de la agencia Reuter del 24 de agosto, transmitido por Radio Londres, se decía : "El camino hacia Bulgaria, Yugoslavia oriental y Hungría está abierto. Igualmente, el Danubio está no menos abierto al ejército rojo, y las llanuras búlgares y Budapest se hallan ahora directamente amenazadas".

En el "New York Times" del 25 de agosto de 1944 se indicaba que la historia consignará el acto del 23 de agosto "como uno de los acontecimientos más decisivos de toda la guerra". En el mismo sentido, el diario francés "Le Figaro" del 25 de Agosto de 1944, relataba : "Es prematuro evaluar todas las consecuencias que puede tener el vuelco de la situación acaecido en Rumanía. En todo caso, es un acontecimiento de gran importancia, que ha asestado uno de los golpes más sensibles al Tercer Reich".

Con igual enfoque, refiriéndose al significado de la ofensiva soviética y a la insurrección rumana, el diario soviético "Pravda" subrayaba el 28 de agosto de 1944 que "la importancia de la salida de Rumanía del Eje

* Total de combatientes rumanos que participaron en la guerra anithitleriana entre el 23 de agosto de 1944 y el 12 de mayo de 1945.

rebasa el marco rumano. La prensa extranjera tiene razón al decir que esto significa el hundimiento de todo el sistema defensivo germano en los Balcanes".

Los propios cabecillas hitlerianos se vieron obligados a reconocer las graves consecuencias del viraje de Rumanía para la situación de Alemania y de sus aliados. En un informe a Hitler, elaborado por el mariscal Keitel y el general Guderian, se señala que los acontecimientos de agosto en Rumanía, "al lado de las consecuencias inmediatas de orden militar, han producido al mismo tiempo una brusca alteración de frentes extremadamente peligrosa, que conducirá no sólo a la pérdida del territorio de Rumanía, sino también de Bulgaria, Yugoslavia y Grecia, poniendo en peligro todo el ejército alemán de los Balcanes. Además de la pérdida de las posiciones de los Cárpatos, la pérdida del granero y del petroleo rumanos constituye otro grande y duro golpe, a consecuencia del cual los ejércitos rusos podrán llegar en unas cuantas semanas frente a Budapest".

La insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista significó para el pueblo rumano el comienzo de la guerra de liberación de todo el país de la dominación y la ocupación fascista, para crear las premisas de una real independencia y soberanía nacional de Rumanía.

Los historiadores soviéticos, en el trabajo *Las operaciones más importantes de la Gran Guerra Patria 1941—1945* aprecian que después del 23 de agosto de 1944 "la situación política de las tropas alemanas en Rumanía cambió y se complicó bruscamente", y en la *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941—1945* se indica que "Después del 23 de agosto, en Rumanía se crearon en conjunto condiciones políticas y militares favorables a las acciones del Ejército rojo".

La insurrección de agosto y la ofensiva soviética en el flanco sur del frente sovieto-germano se influyeron recíprocamente. La ofensiva soviética constituyó una de las coordenadas principales para elegir el momento de desencadenar la insurrección. Tuvo muy sujetas a las fuerzas alemanas del frente, no dándoles la posibilidad de que una parte masiva de ellas fuese dirigida contra las fuerzas rumanas insurrectas.

Presionando convergentemente sobre las tropas alemanas, los ejércitos soviéticos cerraron los brazos de su gran tenaza*, creando una vasta "caldera" de cerco en el espacio entre Iaşi y Kishinev. El mando soviético, a la par con enérgicas acciones para liquidar a las fuerzas cercadas, pudo dirigir al interior de Rumanía parte de las fuerzas y, al mismo tiempo, sacar muchas grandes unidades del espacio mencionado, enviándolas a otros teatros de operaciones militares.

Después de liberar las ciudades de Bacău, Bîrlad y Bolgrad, las fuerzas de tanques y motorizadas soviéticas, que precedían al grueso de las tropas de a pie, avanzaron rápidamente por la brecha abierta y llegaron el 26 de agosto a la línea Adjud-Tecuci-Ismail ; las tropas del Segundo Frente ucraniano continuaron avanzando hacia Focşani, y las del Tercer Frente ucraniano hacia Galaţi, para ocupar posiciones en la línea fortificada Focşani-Nămoloasa-Brăila y cumplir la misión ulterior fijada por orden del Mando Supremo soviético.

En la situación política y militar existente, el avance de las fuerzas soviéticas se aceleró considerablemente. Como consecuencia de la insurrección rumana y de la ofensiva soviética, la resistencia organizada que encontraban fue haciéndose cada vez más rara. El mando alemán ya no tuvo la posibilidad de utilizar el sistema de fortificaciones entre el arco de los Cárpatos y el Danubio marítimo. El 27 de agosto, las tropas soviéticas llegaron a Focşani, Galaţi y Tulcea.

Conforme a las órdenes dadas en los últimos días de agosto por el Mando Supremo soviético, el Segundo Frente ucraniano continuó desplazándose hacia la región petrolífera de Ploieşti y hacia Bucarest, mientras el Tercer Frente ucraniano dirigía sus fuerzas por uno y otro lado del Danubio, hacia la frontera rumano-búlgara.

Los días 30 y 31 de agosto, grandes unidades soviéticas pasaron por Bucarest, liberado por las fuerzas insurreccionales rumanas, siendo acogidas por los habitantes con banderas y flores, entre interminables aclamaciones. En los mítines celebrados con este motivo, los trabajadores saludaron calurosamente a los combatientes soviéticos.

Después del 31 de agosto, las tropas soviéticas continuaron su desplazamiento por el sur de Rumanía, afluyendo hacia el centro de Transilvania y hacia la frontera occidental del país, donde el ejército rumano mantenía un frente de casi 900 kilómetros de largo.

* Según algunas fuentes soviéticas el cerco se efectuó el 24 de agosto, y según otras, el 25 de agosto de 1944.

III. LA LIBERACIÓN DE LA PARTE NORDESTE DE TRANSILVANIA

LA SITUACION POLITICA INTERNA

Después de la victoria de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista y hasta el 25 de octubre de 1944, cuando Rumanía quedaría completamente liberada de la ocupación alemana y húngara, el curso de los acontecimientos tuvo como elemento característico, en el plano político interno, la dinámica ascendente del proceso revolucionario. En el plano militar, el elemento esencial fue la lucha armada rumana, hombro a hombro con el ejército soviético, para culminar la liberación del territorio de la patria.

El C.C. del P.C.R. dedicó especial atención a la organización del partido conforme a las condiciones de actividad legal. En breve plazo fueron reestructurados los órganos de dirección central y local, reforzadas las organizaciones locales existentes y creadas otras nuevas, fue organizada la prensa de partido en todo el país.

Paralelamente se desarrollaban las filas del Partido Social-Democrático. Se reforzaba la colaboración de comunistas y social-demócratas en el marco del Frente Unico Obrero. En este sentido, tuvo gran importancia la Conferencia de los delegados de los Comités Centrales del Partido Comunista y del Partido Social-democrático, del 1 de septiembre de 1944, en la que se decidió, en esencia, la constitución de sindicatos únicos, independientemente de la adscripción política, religiosa o filosófica, en los que serían incluidos, por ramos, los obreros industriales y agrícolas, todos los asalariados de las empresas privadas y públicas, incluso del aparato estatal.

Fue creada una Comisión Central para el cumplimiento de esta medida de gran importancia.

La actividad de creación de sindicatos únicos se entrelazaba con el aumento de la productividad en el trabajo para apoyar al frente y para cumplir las obligaciones asumidas en la Convención de armisticio con las Naciones Unidas, concluida por el gobierno rumano el 12 de septiembre de 1944.

El Frente de los Labradores, organización democrática de los campesinos trabajadores, empezó a extenderse en todas las regiones del país.

Los partidos burgueses del Bloque Nacional Democrático (Partido Nacional Campesino y Partido Nacional Liberal), que después de la victoria de la insurrección sólo querían detener el curso de las transformaciones en el punto alcanzado y retrotraer las cosas a la situación social del período interbélico, se oponían a las reformas sociales exigidas por las masas trabajadoras. Con este fin, en el período respectivo también pasaron a la recomposición y reorganización de sus filas.

Con el propósito de abarcar en un frente común a todos los partidos y organizaciones democráticas, el Partido Comunista Rumano llamó a estas fuerzas a formar un nuevo organismo de lucha —el Frente Nacional Democrático—, en base a una plataforma-programa, cuyo proyecto fue hecho público el 26 de septiembre de 1944. Este preveía : formación de un gobierno compuesto por representantes de los partidos políticos, apoyo creciente al frente antihitleriano, reconstrucción de la economía nacional, continuación enérgica de la democratización del aparato estatal, así como otros cambios impuestos por las necesidades de desarrollo de la sociedad.

Un punto central era la exigencia de una reforma agraria, realizada mediante la expropiación de las grandes haciendas y el reparto gratuito de las tierras y aperos a los campesinos sin tierra o con poca.

Las previsiones del proyecto elaborado por el P.C.R. fueron hechas suyas por el P.S.D., convirtiéndose así en propuestas del Frente Unico Obrero. El 12 de octubre de 1944, en base a esta plataforma fue constituido el Frente Nacional Democrático (F.N.D.), del que formaban parte el Partido Comunista Rumano, el Partido Social-Democrático, Frente de los Labradores, Unión de los

Patriotas, Defensa Patriótica, la Madosz y otras organizaciones y asociaciones progresistas.

El Partido Nacional Campesino y el Partido Nacional Liberal rehusaron participar en este organismo, con lo cual el Bloque Nacional Democrático dejó de existir y, por consiguiente, la colaboración política que fue la base de la formación del gobierno del 23 de agosto se deshizo. El 18 de octubre de 1944, los representantes en el gobierno del P.C.R. y del P.S.D. dimitieron. Fue declarada una crisis de gobierno. A los dos días, el Consejo Nacional del F.N.D. hizo públicas sus propuestas para un nuevo equipo gubernamental.

Apoyando la plataforma del F.N.D., las masas populares pasaron al apartamiento de los elementos fascistas y reaccionarios de las empresas y, con el apoyo de las formaciones patrióticas, que continuaban desarrollándose, empezaron a sustituir por la fuerza a los alcaldes y prefectos reaccionarios. La exigencia de la reforma agraria determinó una efervescencia extraordinaria en el mundo rural. En grandes manifestaciones y mítines, las fuerzas democráticas reclamaban la sustitución del gobierno.

En el marco de la lucha general por la democratización del país, por la edificación de una vida nueva, el Partido Comunista Rumano dedicó especial importancia a las Fuerzas Armadas, ejerciendo una poderosa influencia política sobre los militares. Como en otros compartimentos, su actividad en este dominio partió de las tareas básicas de la revolución popular. Con su participación en la guerra antihitleriana, el ejército hacía una contribución activa al cumplimiento de los objetivos antifascistas y antiimperialistas de la revolución. Al mismo tiempo, la masa de los militares tenía que estar al lado de los trabajadores en la lucha para resolver las demás tareas de la revolución, particularmente el problema fundamental : la conquista del poder político.

Contribuyó señaladamente a reforzar los lazos entre el ejército y el P.C.R. la amplia actividad desplegada por los comunistas para el apoyo material y moral al frente bajo el lema "Todo para el frente, todo para la victoria", acción que movilizó al conjunto del pueblo rumano. A la par, el Partido Comunista alentó a los militares a la lucha, acreciendo su amor a la patria al elogiar los hechos de armas, explicando el carácter justo de la guerra

que libraban y fortaleciendo la confianza en un futuro luminoso para el pueblo rumano.

Caracterizando la actividad del P.C.R. y su influencia sobre los militares, el 8 de septiembre de 1944, un informe de un servicio secreto escribía : "Los círculos militares rumanos han visto... incluso con orgullo las manifestaciones del partido comunista, que no ha perdido ocasión para elogiar al ejército rumano... Existe, sin duda, en curso de formación en el seno del cuerpo de oficiales de Bucarest, como exponente de los cuadros del resto del país, una corriente de adhesión a la política social, en el marco nacional, preconizada por el partido comunista, también como resultado de los llamamientos hechos al ejército por la dirección de este partido. En especial, este estado de espíritu es evidente en las filas de los elementots jóvenes del cuerpo de oficiales".

Un buen medio de ligazón del partido con la masa de militares, orientador y defensor de los intereses de éstos, eran la prensa del partido y las organizaciones de masas dirigidas por comunistas. En este sentido jugó un papel importante la organización Defensa Patriótica, que movilizó amplias masas para el apoyo voluntario al frente.

POR DOQUIER NUEVAS DERROTAS PARA ALEMANIA

En el otoño de 1944, por toda Europa los acontecimientos militares continuaron desarrollándose con creciente fuerza en contra de la Alemania nazi. Los ejércitos de la coalición antihitleriana y el movimiento de resistencia de los pueblos infligieron nuevas derrotas al Reich. La línea de los frentes se aproximaba inexorablemente por el este, el oeste y el sur de las fronteras de Alemania, alcanzada ya en algunos tramos.

En el frente sovieto-germano, principal en todo el marco de la guerra mundial, en los meses de septiembre-octubre sobresalieron dos focos de batalla importantes :

5 — c. 2468

el flanco norte (en el espacio limítrofe al Mar Báltico) y el sur (en el espacio denubiano).

En la extremidad del frente sovieto-germano las fuerzas soviéticas que, después de desplazarse por el sur de Rumanía, habían llegado a las fronteras de Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, llevaron a cabo una serie de nuevas acciones ofensivas que les situaron en el espacio de Europa central.

En los primeros días de septiembre, los ejércitos del Tercer Frente ucraniano (mandado por el mariscal F. I. Tolbujin) terminaron su despliegue en un gran tramo de la frontera rumano-búlgara. El 5 de septiembre, la U.R.S.S. declaró la guerra a la Bulgaria monarcofascista, que fue aliada de Alemania y participó en la ocupación de Yugoslavia y Grecia. A los tres días, las tropas soviéticas desencadenaban la ofensiva, sin encontrar prácticamente ninguna resistencia del ejército búlgaro. El 9 de septiembre estalló en Bulgaria la insurrección popular, preparada y dirigida por el partido comunista.

Las tropas búlgaras quedaron subordinadas operacionalmente al Tercer Frente ucraniano. En el mes de octubre pasaron a acciones de lucha en el este de Yugoslavia contra las fuerzas hitlerianas. A fines de octubre de 1944 participaban en la guerra 16 divisiones búlgaras. Una reorganización hizo que, en la segunda quincena de diciembre de 1944, volvieran al frente 6 divisiones búlgaras, sendo dislocadas en un sector defensivo del sur de Hungría ; en abril-mayo de 1945 penetraron con las tropas soviéticas en Austria, donde se hallaban cuando se produjo la capitulación de Alemania.

A mediados del mes de septiembre, las fuerzas soviéticas, atravesando los territorios de Rumanía y Bulgaria, llegaron al espacio limítrofe con Yugoslavia.

Para el otoño de 1944, el ejército popular de liberación yugoslavo, bajo el mando del mariscal Iosip Broz Tito, se había desarrollado considerablemente, totalizando unos 400.000 combatientes encuadrados en 15 Cuerpos de ejército, articulados en 50 divisiones. A fines de septiembre, grandes unidades yugoslavas procedentes de las regiones centrales liberadas, penetraron luchando en el este del país, al sur de Belgrado.

El Comité de liberación nacional de Yugoslavia se puso en contacto con el gobierno soviético y estableció con éste las modalidades de paso de las tropas soviéticas por Yugoslavia. A finales de octubre, en el marco de una gran ofensiva, fuerzas yugoslavas y soviéticas liberaron Belgrado, capital del país, donde se instaló el Comité de liberación nacional como depositario del poder central del Estado. Al mismo tiempo, grandes unidades yugoslavas emprendieron en el sudeste del país, sobre todo por el eje de comunicaciones del Vardar, intensas aciones de hostigamiento y golpearon a las fuerzas hitlerianas que comenzaban a retirarse de los Balcanes.

En verdad, para entonces la dirección militar suprema hitleriana había llegado a la conclusión de que no estaba en condiciones de mantener bajo ocupación toda la zona de los Balcanes. La penetración de las fuerzas soviéticas hacia el centro de Europa, en cooperación con las cuales luchaban ahora los ejércitos yugoslavo, rumano y búlgaro, amenazaba a Alemania con verse aislada y con la captura de sus tropas diseminadas hasta los archipiélagos griegos. En septiembre, inmediatamente después de la operación Iași-Kishinev y de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista de Rumanía, el Alto Mando germano empezó a evacuar las guarniciones de ocupación de las islas griegas del Mediterráneo, bajo los golpes de los patriotas griegos. El 13 de octubre, dos días después de la partida de los alemanes, desembarcaban en Atenas tropas inglesas.

El otoño de 1944 marcó también en Albania el inicio de la etapa decisiva en la lucha de liberación. El ejército de liberación nacional, organizado y dirigido por el Partido Communista Albanés, engrosó sus filas con nuevos patriotas. A fines de octubre, los dos tercios del territorio del país estaban limpios de invasores.

En los últimos días del mes de agosto, bajo la dirección de los comunistas, se encendió la llama de la sublevación popular en Eslovaquia. El mando hitleriano lanzó sobre la zona de la insurrección fuerzas superiores en número y dio comienzo a una cruenta represión. Las devastaciones y ejecuciones no cesaban. Una agrupación de tropas soviéticas, en la que estaba también encuadrado el Cuerpo de ejército checoslovaco constituido en territorio de la U.R.S.S., emprendió desde el nordeste una

ofensiva para acudir en ayuda de los insurgentes. Abriéndose camino con duras luchas por el paso Dukla de los Cárpatos septentrionales, los combatientes soviéticos y checoslovacos pusieron pie en tierra de Checoslovaquia, pero no consiguieron atravesar la barrera de los montes y penetrar hasta la zona donde se encontraban los insurgentes. Acomplejados por la superioridad numérica y en material del enemigo, los insurgentes eslovacos viéronse obligados a abandonar la amplia zona que dominaban y a retirarse al monte, donde continuaron la lucha como guerrilleros. El mando soviético envió a la retaguardia del frente alemán formaciones militares especializadas en aciones de guerrilla, para prestar ayuda a los patriotas eslovacos. Entre los grupos y destacamentos soviéticos de guerrilleros en Checoslovaquia había patriotas rumanos, que se habían enrolado voluntarios en territorio de la U.R.S.S.

En Polonia, donde desde agosto el frente se estabilizó aproximadamente en la línea del Vístula, los ocupantes alemanas consiguieron en octubre aplastar cruelmente la insurrección de Varsovia. A la vez, en el propio territorio ocupado tomó amplitud la lucha de las formaciones militares de la resistencia, en primer lugar del ejército popular.

Este período marcó también un punto de viraje en la evolución de los acontecimientos en Hungría, que había quedado como último aliado de la Alemania nazi. El gobierno de Budapest lanzó nuevas fuerzas al frente. Entre las masas populares de Hungría crecía el descontento contra los hitlerianos y los dirigentes fascistas del país. A la cabeza de los que propugnaban el cese de la guerra y de la alianza con Alemania se hallaban los comunistas. En septiembre de 1944 se reconstituyó el Partido Comunista Húngaro (autodisuelto en 1943). Llamó al pueblo a la lucha contra los ocupantes alemanes y los gobernantes del interior. En octubre de 1944 fue formado el Frente Unico Obrero.

Los acontecimentos de Rumanía y sus consecuencias tuvieron eco incluso en los círculos gobernantes húngaros, presos de temores y desorientación. La agravación de la situación militar les obligó a buscar una salida. El 15 de octubre, el regente Horthy y el gobierno, después de negociaciones secretas, anunciaron que deseaban concluir un armisticio con la U.R.S.S y con las demás potencias de la coalición antihitleriana. Berlín reaccionó violentamente. Los dirigentes burgués-terratenientes húngaros no tomaron ninguna medida para asegurarse libertad de acción. Las tropas hitlerianas, en primer lugar unidades especiales S.S., intervinieron brutalmente y derrocaron al gobierno. El ejército húngaro fue obligado a continuar la guerra injusta, hasta su terminación. Sus fuerzas fueron desarticuladas e introducidas en el dispositivo de los ejércitos alemanes.

Los acontecimientos militares tuvieron también una evolución rápida en el oeste de Europa. Derrotadas en el norte y el sur de Francia por las fuerzas americanas, inglesas y francesas, las tropas alemanas comenzaron, en los últimos días de agosto, una retirada general. A mediados de septiembre, las fuerzas americano-anglo-francesas, llegadas del norte de Francia, hicieron junción con las que avanzaban desde el sur del país. Para entonces había sido liberada la mayor parte de Francia y de Bélgica, después de lo cual el avance aliado en esencia se detuvo.

El frente occidental pasaba por el norte de Bélgica, seguía aproximadamente el trazado de la frontera belgo-alemana y luxemburgueso-germana frente a la línea fortificada "Siegfried". Los hitlerianos se mantenían en el nordeste de Francia (Alsacia y Lorena). El mes de octubre ese frente experimentó sin embargo cambios parciales. En el flanco norte, las fuerzas anglo-americanas culminaron la limpieza del territorio belga y penetraron en el sur de Holanda. En el flanco sur, las fuerzas francesas y americanas desencadenaron una ofensiva local para alcanzar el curso superior del Rin.

En Italia, las fuerzas aliadas avanzaron por el centro del país y a comienzos del mes de octubre se detuvieron en la extremidad norte de los Apeninos, frente a la llanura de Padua.

También en el oeste de Europa, las tropas de ocupación alemanas fueron golpeadas en su retirada por los destacamentos de los movimientos de resistencia, en Francia, Bélgica a Italia.

EN RUMANIA, LOS INVASORES FUERON TENIDOS LEJOS DE LOS PASOS DE LOS CARPATOS MERIDIONALES

Después de la victoria de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista, una de las misiones que el ejército rumano cumplió con éxito fue la de cerrar el paso a las fuerzas alemanas y húngaras de la parte norte de Transilvania y allende las fronteras con Hungría y Yugoslavia.

Hasta el 4 de septiembre el frente, que se extendía desde el arco de los Cárpatos, por el sur de Cluj * y Oradea, y continuaba por las fronteras con Hungría y Yugoslavia hasta Turnu Severin, estuvo cubierto por grandes unidades del Primer Ejército rumano. Desde esa fecha, la parte oriental del sector de frente del Primer Ejército hasta los montes de Bihor, fue ocupada por el cuarto Ejército rumano que se había ido concentrando en este espacio, procedente del sur de los montes, con vistas a pasar a la ofensiva para liberar la parte norte de Transilvania.

Tanto para la ofensiva proyectada por el Alto E.M. rumano como para todo el desarrollo de las operaciones en el flanco sur del frente alemán, era extremadamente importante que las tropas rumanas mantuvieran el vasto espacio al norte de los Cárpatos Meridionales y al oeste de los Cárpatos Occidentales, que constituía una gran cabeza de puente estratégica, con una superficie de cerca de 50.000 kilómetros cuadrados. Esta cabeza de puente avencindaba con la zona petrolífera del Valle del Prahova, disponía de ricos recursos materiales, de una red de comunicaciones relativamente desarrollada y tenía suficiente cabida para concentrar amplias fuerzas militares susceptibles de continuar la ofensiva hacia las fronteras del sudeste de Alemania. Conservando bajo su control este área del suroeste de la Meseta transilvana, las tropas rumanas privaban a los alemanes de la posibilidad de volver, siquiera parcialmente, y de establecer el frente en todo el arco carpático, donde habrían podido resistir largo tiempo, con fuerzas relativamente pequeñas, que hubieran impuesto a los ejércitos rumano y soviético enormes esfuerzos y pérdidas.

* Hoy Cluj-Napoca.

Después del golpe de Rumanía, el Mando alemán trajo con premura fuerzas suplementarias al nuveo frente, con lo que a mediados de septiembre había aquí cerca de 15 divisiones alemanas y húngaras.

Sabiendo que el frente defendido por los rumanos al norte de los Cárpatos Meridionales y al oeste de los Cárpatos Occidentales estaba cubierto con tropas relativetivemente pequeñas, que gran parte de estas se hallaban en curso de afluir, la dirección militar germano-húngara se apresuró a tomar la iniciativa de unos ataques vigorosos, esperando obtener resultados decisivos, especialmente antes de que los ejércitos soviéticos llegasen a Transilvania.

No teniendo la posibilidad de entablar la batalla simultaneamente en todo el frente, el Mando alemán optó por dar prioridad al sector situado al este de los Montes Apuseni — línea de contacto de la Meseta transilvana —, ya que era la menor distancia hasta las cumbres y los pasos de los Cárpatos Meridionales. Por consiguiente, en una primera fase, el ejército rumano tuvo que batirse certo tiempo a la defensiva en el centro y en el suroeste de Transilvania.

En la Meseta transilvana la ofensiva germano-húngara comenzó el 5 de septiembre de 1944. Tras el agotador esfuerzo de la insurrección, a los pocos días, el ejército rumano se veía obligado a una nueva dura prueba.

El ataque enemigo tuvo lugar en un espacio comprendido entre Tîrgu Mureş y las cumbrs orientales de los montes Apuseni. De las 15 divisiones alemanas y hungaras, el adversario concentró aquí 6, con importantes elementos blindados. Prácticamente, el golpe enemigo encontró en línea una sola división rumana, además de diversas subunidades y destacamentos de guardafronteras, batallones y compañías fijas *.

Aunque escasas, las tropas rumanas del espacio atacado con furia por los ejércitos germano-húngaros cumplieron abnegadamente con su deber.

* Los batallones fijos, constituidos con anterioridad, estaban compuestos por gente local que, sin abandonar sus ocupaciones habituales, eran instruidos y organizados militarmente.

Conforme a las indicaciones del Mando del Cuarto Ejército rumano y a las soluciones adoptadas por los escalones de dirección subordinados, se procuró que los golpes del enemigo fueran contenidos gradualmente, con una defensa en posiciones sucesivas, dado que su gran superioridad en hombres y material no permitía tratar de detenerle desde el comienzo. Se utilizaron ampliamente destacamentos avanzados constitutidos ad-hoc, que resistían al enemigo en las direcciones más importantes, le causaban bajas, le frenaban, le contraatacaban con audacia, después de lo cual se retiraban a nuevas posiciones. Al amparo de esta tenaz resistencia, detrás de las unidades rumanas que peleaban iban instalándose las divisiones del Cuarto Ejército rumano, llegadas del sur del país.

En esta situación, las divisiones germano-húngaras conquistaron poco terreno en el centro y el oeste de Transilvania y, además, tras cuatro días de encarnizada lucha sus fuerzas estaban agotadas, debido a los golpes de las tropes rumanas, a la creciente resistencia de éstas. En la dirección principal del esfuerzo enemigo, la batalla se inclinó definitivamente del lado rumano. Por todas partes se sentía el efecto de la llegada de nuevas tropas rumanas, que ganaron la carrera de velocidad entrando en acción antes de que el adversario pudiera obtener los resultados que esperaba.

El ex comandante de la Agrupación de ejércitos germana Ucrania del Sur (coronel general Hans Friessner) sintetizaba así, en el libro de memorias "Verratene Schlachten", el balance de la operación rumana de cobertura de Transilvania : "En los días siguientes (después del 5 de septiembre — n.n.) nuestra ofensiva se empantanó...".

Aparte del resultado concreto de desbaratar las oleadas del ataque enemigo, para el 8 de septiembre los factores fundamentales de la situación habían cambiado a favor de la parte rumana. El Cuarto Ejército llegó a tener 10 divisiones en contacto con el enemigo o en su inmediata cercanía, en el espacio donde atacaba, al tiempo que el adversario quedaba con las mismas 6 divisiones que emprendieron la ofensiva, disminuidas en fuerza y en moral. En estas condiciones, el Mando del Ejército estimó que se podía pasar a la ofensiva, con la finalidad

inmediata de recuperar el dispositivo fijado por la decisión inicial.

Mientras tanto, a la Meseta Transilvana continuaban llegando grandes unidades rumanas, y seguidamente afluyeron también tropas soviéticas, por lo que el adversario se vio obligado no sólo a renunciar a reanudar la ofensiva, sino a organizar una retirada, pues la ofensiva había sido detenida en una dislocación descubierta, no apoyada por ningún obstáculo de terreno favorable a la defensa. En la noche del 8 al 9 de septiembre, las fuerzas germano-húngaras comenzaron a abandonar las posiciones conquistadas durante la ofensiva en el espacio entre los ríos Mureş y Tîrnava Mică, para establecer el frente en la línea fuerte de los ríos Mureş y Arieş.

Informado de este movimiento, el mando del Cuarto Ejército rumano ordenó a sus tropas pasar inmediatamente a la ofensiva, en la mañana del 9 de septiembre, para impedir que el enemigo se desprendiese sin trabas. Para la tarde del 10 de septiembre había sido recuperada una parte del espacio perdido anteriormente. Los desfiladeros del Olt y del Jiu quedaron lejos — a 100 ó 120 kilómetros — en la profundidad del territorio en poder de los rumanos.

En el oeste del país, la ofensiva de las tropas germano-húngaras comenzó el 11 de septiembre de 1944.

La parte germano-húngara pretendía como objetivo mínimo la conquista de las cumbres de los Cárpatos Occidntales y el cierre de sus pasos, así como del suroeste de los Cárpatos Meriodionales. De esta forma ocuparía una zona industrial y agraria rumana de primar orden y tendría asegurada una fuerte posición en los montes con el fin de detener la penetración de las fuerzas soviéticas y rumanas en la llanura del Tisa y, desde allí, por el valle del Danubio, hacia el centro de Hungría.

Para alcanzar estos objetivos, el mando hitleriano concentró frente a las tropas rumanas 8—9 divisiones alemanas y húngaras, entre ellas una división blindada y tres motorizadas. Los efectivos enemigos superaban casi en el doble a los rumanos, y la superioridad en medios técnicos era aún más acentuada.

En la mañana del 11 de septiembre, el enemigo emprendió acciones relativamente restringidas en el sur del

Banato que, extendiéndose hacia el norte, fueron creciendo en intensidad y amplitud hasta el 13 de septiembre, cuando alcanzaron su punto culminante.

Los elementos militares rumanos avanzados, integrados por guardafronteras, replicaron enérgicamente ; acomplejados todavía por la superioridad numérica del enemigo, comenzaron a replegarse, con el amplio apoyo de la población de la zona, resistiendo sucesivamente en diferentes emplazamientos, para impedir la penetración del adversario a lo largo de los ríos que conducían hasta los desfiladeros y pasos de las montañas. En estas condiciones, la progresión realizada por el enemigo en la llanura de la frontera le costo duras pérdidas. Para el 8 de septiembre fue detenido en la boca de los desfiladeros.

Inmediatamente al sur de los montes Apuseni, donde se defendían las tropas del Séptimo Cuerpo territorial rumano, el centro de gravedad principal de la ofensiva de las fuerzas germano-hungaras fue el eje del Mureş inferior, su último desfiladero antes de salir a la llanura donde desemboca en el Tisa. Una penetración del enemigo por aquí habría permitido no sólo bloquear el desfiladero, sino alcanzar los Cárpatos Occidentales y, eventualmente, continuar avanzando a lo largo del Mureş, a la espalda de todo el dispositivo rumano.

Dos divisiones enemigas (una de ellos blindada) golpearon en la zona de la frontera de Arad a los muy reducidos efectivos de la Primera División de caballería de instrucción. La fuerza del golpe permitió al adversario ganar terreno ; pero frente al desfiladero del Mureş le esperaba una nueva y decisiva prueba. Aquí había sido instalado en posiciones defensivas un destacamento combinado, cuya osamenta estaba formada por la Escuela de suboficiales de Radna (al mando del coronel Alexandru Petrescu). El 14 de septiembre se entabló la lucha. Los atacantes eran casi seis veces más numerosos. Unos cuantos días de duro enfrentamiento pusieron de relieve las cualidades combativas de los militares rumanos. La población local, viejos y jóvenes, saltó en su ayuda, transportando municiones, evacuando y cuidando heridos. Los ferroviarios de la estación cercana consiguieron hacer llegar un convoy de municiones hasta cerca de la línea de combate (La locomotora, que cayó bajo el fuego enemigo, iba conducida por el intrépido mecánico Teodor Pavica).

Dolorosas fueron las pérdidas rumanas ; cerca de 350 militares (de ellos 150 alumnos de la Escuela mencionada). Pero al derrotar al enemigo, el destacamento hizo revivir — como muchas unidades rumanas — el lema de los combatientes de vanguardia : ¡ Por aquí no se pasa !" *.

El enemigo no pudo penetrar en el desfiladero del Mureş. Las pérdidas sufridas por él fueron considerables : 1.300 muertos y prisioneros y más de 20 tanques destruidos.

Al otro lado del Mures (el sur), las tropas rumanas detuvieron igualmente a los regimientos germano-húngaros.

Encarnizado fue también el encuentro en la zone de Timisoara, donde dos divisiones motorizadas alemanas (una de ellas S.S.) tenían la misión de tomar, con un sólo asalto, el 13 de septiembre, la gran ciudad y centro industrial, y seguir su penetración hacia Lugoj y Caransebes. Desde la frontera, subunidades de guardafronteras y diversas pequeñas unidades, aunque modestas por sus efectivos y armamento, lucharon con bravura, retrasando el avance de los invasores. Las fuerzas enemigas fueron atacadas posteriormente por las unidades de la Novena División de caballería rumana (mandada por el general Dumitru Popescu), por la valiente población de la ciudad, movilizada por la organización local del P.C.R. ; numerosos ciudadanos levantaron barricadas antitanque en la periferia, empuñaron las armas y lucharon al lado de los militares, montaron la vigilencia de algunos objetivos de la ciudad, etc. La amplitud de las pérdidas rumanas quedó resaltada por el hecho de que cayeron gran número de oficiales, encabezados por el jefe del 13 regimiento de caballería (teniente coronel Ion Enescu).

El 17 de septiembre, la tentativa alemana fue derrotada a las puertas de Timisoara. La ciudad quedó finalmente en manos de las fuerzas rumanas.

* Este lema nació en las batallas de Oituz, Mărăşti y Mărăşeşti de la primera guerra mundial.

En el suroeste del Banato el enemigo tuvo que pagar también las conquistas territorialas con duras pérdidas que redujeron considerablemente su fuerza ofensiva. Para el 20 de septiembre, las unidades alemanas quedaron clavadas en las laderas occidentales de los montes Semenic.

A lo largo del Danubio, en esta zona, donde los alemanes habían venido también del otro lado del río, el frente quedó estabilizado al oeste de Orsova. Lo esencial era que el enemigo no pudiera interceptar el corredor Cerna-Timis, que había quedado a la espalda del frente rumano como importante eje de comunicaciones.

Así, unos diez días después de que los militares rumanos hicieran fracasar la ofensiva germano-húngara en la Meseta transilvana, la misma suerte corría la emprendida contra el dispositivo del Primer Ejército rumano, al oeste de los Cárpatos Occidentales. También aquí, los pasos que los invasores pensaban atravesar, o al menos ocupar, quedaron lejos, en la retaguardia del frente defendido por los rumanos.

En el conjunto del espacio transilvano, la gran cabeza de puente conservada por las fuerzas rumanas, al norte de los Cárpatos Meridionales y al oeste de los Occidentales, constituía una inminente amenaza para el sector del frente alemán que había quedado en los Cárpatos Orientales. Las posiciones rumanas avanzadas de la llanura del Tisa eran una invitación a una penetración que determinaría el hundimiento de toda la línea adversa en las cadenas montañosas de los Cárpatos Orientales.

El 18 de septiembre de 1944, Radio Nueva York comentó : "Con el paso de Rumanía al lado de los aliados, Alemania está amenazada desde el sureste, y Hungría se halla en el umbral del hundimiento. El camino... que conduce a Budapest, Praga y Viena está abierto... Es una contribución por la cual se puede felicitar el pueblo rumano".

La afortunada operación rumana de defensa del espacio sur de Transilvania y del Banato determinó nuevos cambios considerables en el flanco sur del dispositivo militar alemán.

Desplazándose, después del 31 de agosto, hacia el oeste y el norte, las columnas de marcha soviéticas se abrieron paso por la llanura del sur de Rumanía. En

todas las ciudades por donde pasaron, la población acogió a las tropas como aliados y amigos. Cuando en la Meseta transilvana se desencadenó la ofensiva alemana del 5 de septiembre, los ejércitos soviéticos del Segundo Frente ucraniano fueron dirigidos más allá de los montes. Grandualmente, del este al oeste, las divisiones soviéticas fueron llegando a las zonas donde las fuerzas rumanas estaban enzarzadas en la lucha con las tropas germano-húngaras ; el 6 de septiembre, en el arco sudeste de Transilvania (zona al nordeste de Braşov) ; el 10—12 de septiembre, en el centro de la Meseta ; para el 20 de septiembre, hacia las fronteras con Yugoslavia y Hungría.

Gracias a la valerosa resistencia de las tropas rumanas, que mantuvieron en sus manos un terreno de cerca 50.000 kilómetros cuadrados en la Meseta transilvana, el transporte de las tropas rumanas y soviéticas en este espacio pudo hacerse también por ferrocarril.

Los militares rumanos acogieron con alegría la llegada de las tropas soviéticas. Los combates tomaron ahora un nuevo rumbo. La aparición en el frente de las tropas soviéticas cambió considerablemente la correlación de fuerzas en detrimento de los invasores hitlerianos. Se crearon condiciones para generalizar la ofensiva contra los ejércitos fascistas en la parte noroeste de Rumanía. Con frecuencia, las avanzadas de las columnas soviéticas entablaban inmediatamente combate, contribuyendo considerablemente a despejar la situación en favor de los rumanos.

Consignando la significación de las derrotas infligidas por las tropas rumanas a la ofensiva alemana, el comandante en jefe del 53 Ejército soviético, teniente general I. M. Managarov, señalaba en una orden del día fechada el 23 de septiembre de 1944 que "en ésta lucha, las unidades y subunidades rumanas, en las duras condiciones de reagrupamiento, dieron pruebas de valor y arrojo, y cumplieron con honor la alta misión que les había sido encomendada". A continuación, la orden decía : "Por este hecho de armas excepcional, transmito mi agradecimiento al señor general de Cuerpo de ejército Nicolae Macici y a las tropas a su mando que han cubierto el avance del Ejército Rojo hacia la llanura de Hungría y han participado activamente en los combates por la conquista de Arad".

Las tropas rumanas actuaron como cobertura y apoyaron también la concentración de grandes unidades del Tercer Frente ucraniano que dirigió el grueso de sus fuerzas hacia Bulgaria. En esta circunstancia destacó el regimiento de pontoneros. Inicialmente, aseguró el paso del Danubio a las tropas soviéticas que, en cumplimiento de su misión, esquivaban los meandros del río en Galați y Brăila y, conforme a nuevas órdenes, tenían que entrar en la Dobrogea y de allí llegar a la frontera rumano-búlgara. Con este fin, los pontoneros rumanos construyeron sucesivamente dos puentes de barcazas ; uno al norte de Hîrșova y otro en las cercanías de Călărași.

Cumplidas estas misiones, los pontoneros continuaron cooperando con las tropas soviéticas, enlazando las orillas del Danubio con puentes de barcazas en Silistra, Oltenița y Calafat, utilizados por el mando soviético para los abastecimientos y evacuaciones del Tercer Frente ucraniano. Por su celo, aptitud y tiempo récord en que los pontoneros rumanos construyeron estos puentes, el jefe de las tropas de ingenieros del 46 Ejército Soviético les dirigió su caluroso agradecimiento.

En el período de las batallas defensivas en el frente de Transilvania y del Banato, el ejército rumano sumaba 28 divisiones, un Cuerpo aéreo, dos brigadas antiaéreas, otras unidades y formaciones, con un total de cerca de 275.000 hombres. El tributo de sangre pagado en este lapso de tiempo se elevó a más de 16.000 soldados y oficiales.

A demanda del Mando Supremo soviético se decidió que, a partir del 7 de septiembre de 1944, las fuerzas rumanas del frente antihitleriano pasaran, desde el punto de vista operativo, a formar parte del Segundo Frente ucraniano, lo cual fue realizado en las semanas siguientes *

* De este modo, el Alto E.M. rumano, desde la segunda mitad de septiembre dejó de tener atribuciones operacionales en la dirección de las fuerzas armadas rumanas. Su misión era dirigir la instrucción de las unidades del interior, con vistas a completar las del frente, coordinar la utilización militar de los recursos económicos que quedaban a disposición del Estado rumano, mantener ligazón con las autoridades militares y con los mandos soviéticos. Desde octubre de 1944, el jefe del Alto E.M. fue el general Nicolae Rădescu. En diciembre, al ser nombrado primer ministro, la jefatura del Alto E.M. fue asumida por el general Constantin Sănătescu, hasta entonces primer ministro. Ejerció la nueva función hasta el final de la guerra.

LOS PRIMEROS ASALTOS DE LAS TROPAS SOVIÉTICAS Y RUMANAS EN TRANSILVANIA

Cuando en el centro de Transilvania se desarrollaba la ofensiva germano-húngara, las fuerzas rumanas de la extremidad sudeste de la meseta pasaron al ataque. El frente que defendían describía un pronunciado entrante, ya que seguía aproximadamente la línea de demarcación temporal ; luego su trazado se curvaba pasando más allá de los Cárpatos Orientales. Allí el mando germano tenía delante fuerzas soviéticas ; en el interior de la Meseta transilvana, a comienzos de septiembre los fascistas se enfrentaban sólo a unidades rumanas.

En esta situación, el dispositivo de los ejércitos enemigos del este de Transilvania podía recibir un doble golpe : uno, en dirección sur-norte, partiendo de los rumanos del interior de la meseta, al norte de Brașov, y el otro, lanzado por los soviéticos desde el este, más allá de los Cárpatos Orientales.

El objetivo de la ofensiva sovieto-rumana era reducir la gran cuña enemiga, liquidar la amenaza que ésta representaba para la zona Brașov-Predeal, alinear el frente este de Transilvania con el del Mureș central, en los tramos mediano y oeste del espacio transilvano.

Al norte de Brașov, hacia la ciudad de Sfîntu Gheorghe, las tropas del Cuerpo de montaña rumano presionaron sobre las fuerzas enemigas ya desde comienzos de septiembre, consiguiendo algún avance y conquistar alturas favorables para la continuación de la ofensiva.

El 6 de septiembre de 1944 llegaron a la zona las primeras fuerzas del Ejército soviético : el 33 Cuerpo de ejército (integrado por una división soviética y la división de voluntarios rumanos "Tudor Vladimirescu"). Ocupó posiciones a la derecha del Cuerpo de montaña rumano, que así pudo concentrar sus fuerzas en menos territorio. La agrupación de tropas de este espacio hizo al comienzo el esfuerzo principal a lo largo del Olt, hacia Sfîntu Gheorghe y Miercurea Ciuc.

La batalla comenzó en la mañana del 7 de septiembre. La división "Tudor Vladimirescu" (mandada por el coronel Nicolae Cambrea) sostuvo un choque encarnizado al sur de Sfîntu Gheorghe. Un regimiento de esta divi-

sión fu contraatacado enérgicamente por infantería y tanques, apoyados por intenso fuego de artillería. Pero muy pronto, todo el asalto enemigo fue desbaratado, y el 8 de septiembre los combatientes de la División "Tudor Vladimirescu" y de la Primera División de cazadores de montaña rumana expulsaban por completo al enemigo de Sfîntu Gheorghe, primera ciudad liberada más allá de la línea de demarcación temporal.

Las fuerzas del Cuerpo de montaña rumano continuaron avanzando por la línea del Olt, hacia el norte. Entretanto, la División "Tudor Vladimirescu" y la división soviética vecina habían sido trasladadas a otra parte de Transilvania. En un moment difícil, cuando avanzaba a la cabeza de sus combatientes, cayó el general Grigore Bălan, segundo comandante de la Primera División de montaña. Era el primer general rumano que daba su vida en la guerra antifascista. Los trazos de su personalidad ilustraban el sentido de su sacrificio. Destacaba como un patriota ferviente, profundamente ligado a su tierra natal transilvana, como un oficial de alta calificación militar. Fue uno de los hombres más allegados al doctor Petru Groza. En agosto de 1940, cuando a Rumanía le fue impuesto el diktat de Viena, Grigore Bălan, a la sazón coronel, envió a su familia una carta concebida bajo el signo de la profunda conmoción que le había producido la mutilación del territorio nacional : "Desde que supe la dolorosa noticia quedé consternado de dolor y mi mente no puede conciliarse con la idea de esta tremenda tragedia que ha golpeado de nuevo a nuestro querido país".

En la segunda decena de septiembre el eje de avance del Cuerpo de montaña se desvió hacia el noroeste, en la dirección general Odorhei-Tîrgu Mureș. Este desplazamiento fue debido al hecho de que más al norte, en el valle del Olt superior, otras fuerzas soviéticas y rumanas habían penetrado más allá de los Cárpatos Orientales.

El paso de los Cárpatos en esta parte fue efectuado con lucha por grandes unidades del Séptimo Ejército de la guardia soviético ; en su dispositivo ofensivo actuaron también la 103 División de montaña rumana, un destacamento blindado rumano (equivalente a una brigada) y el Séptimo regimiento de artillería pesada rumano.

En su conjunto, en el mes de septiembre fue ampliamente rebasada la barrera de los Cárpatos Orientales. El

avance de las fuerzas venidas del este fue considerablemente facilitado por la ofensiva emprendida el 7 de septiembre desde el interior de la Meseta transilvana, en las cercanías de Sfîntu Gheorghe.

Los golpes convergentes agestados por las dos agrupaciones de fuerzas, soviética y rumana, hicieron que para el 15 de septiembre la cuña que formaba el frente alemán en el sudeste de Transilvania quedase reducida. Rumanos y soviéticos continuaron la ofensiva. Sin embargo, pronto su progresión fue frenada. El enemigo se defendía en las alturas entre los ríos Tîrnava Mică y Mureș, y entre el Mureș y el Arieș, ríos que eran buenos obstáculos naturales y le protégian.

El mando del Segundo Frente ucraniano decidió pasar desde las nuevas posiciones a una operación que liberara la parte nordest de Rumanía, llegando al Tisa, en Hungría. Las acciones circunscritas a esta operación partieron de la zona central de la Meseta transilvana hacia el 20 de septiembre. El Cuarto Ejército rumano tenía que penetrar en dirección a Dej y luego trasponer los montes Apuseni, y el 27 Ejército soviético — en cuya composición operaban también tropas rumanas (un Cuerpo de ejército, más una división) — hacia Turda-Cluj, y más allá, al otro lado de los Apuseni, hacia la llanura del Tisa.

Las aguas del Mureș y del Arieș, así como la fértil llanura de la zona de Turda fueron escenario de los choques más encarnizados. Las tropas rumanas tuvieron que hacer enormes esfuerzos y verter mucha sangre para conquistar las alturas de Singeorgiu, que eran la llave de todo el sistema defensivo de los ocupantes. El alto y macizo cerro tiene la forma de un anfiteatro gigante con una apertura de 5 kilómetros y con los lados apoyados en el río Mureș. A un kilómetro de distancia, la pendiente se acentúa ligeramente, y luego se alza bruscamente como un muro. Las tropas S.S. transformaron este pilar en un potente reducto, consiguiendo oponer una resistencia encarnizada y prolongada. Detrás de las grandes alturas había camufladas subunidades de tanques alemanas, dispuestas a contraatacar. Con fuego de cañón y de armas automáticas, el enemigo batía cada metro de los pasos sobre el Mureș y toda la pendiente del cerro.

Los combatientes del Cuerpo motomecanizado rumano que pelearon por esta mole, lanzaron cada día repetidos

ataques, siendo rechazados otras tantas o quedando clavados en el terreno por la cortina de fuego del enemigo. Las condiciones atmosféricas fueron también adversas. No obstante, las unidades rumanas consiguieron dominar, paso a paso, el cerro de Singeorgiu, pagando por ello un elevado tributo de sangre, aproximadamente 7.000 hombres.

Las grandes unidades rumanas (unas 5 divisiones) que operaban en el marco del 27 Ejército soviético, forzaron el Arieș, rechazaron numerosos contraataques de la infantería y los tanques enemigos, y penetraron profundamente en la llanura de los alradedores de Turda. Con este resultado, las tropas rumanas desalojaron a las fuerzas fascistas de sus sólidas posiciones, facilitaron las operaciones de las unidades soviéticas en las duras luchas por la liberación de la ciudad de Turda, realizada el 4 de octubre.

En este lapso de tiempo, en las alturas al este de los Cárpatos Apuseni, las tropas rumanas habían recuperado en gran medida el terreno perdido durante la anterior ofensiva enemiga.

Las acciones ofensivas emprendidas en el centro de Transilvania por las fuerzas rumanas y soviéticas fueron singularmente sangrientas y sus progresos relativemente pequeños, debido a la dura resistencia de los adversarios y, en particular, a las condiciones del terreno que favorecián su defensa. Con todo, aquí fueron, retenidas y machacadas numerosas fuerzas germano-húngaras, lo que ayudó a que el frente avanzara por ambos flancos de este espacio y a establecer cabezas de puente sobre los ríos Mureș, favorables para una futura ofensiva.

Mucho más importantes fueron los éxitos obtenidos, a fines de septiembre y comienzos de octubre, por las tropas soviéticas y rumanas en las llanuras del oeste de Rumanía. El 22 de septiembre, la Tercera División de montaña rumana (mandada por el general Leonard Mociulski), pasando a la ofensiva, liberó tras durísima lucha la ciudad de Beluș. En los días siguientes, en estrecha cooperación con una división soviética, avanzó a lo largo del Crisul Negru y desalojó a los alemanes de las alturas de los Cárpatos Apuseni, saliendo a la llanura, al oeste de

Oradea. El 27 de septiembre, la División "Tudor Vladimirescu" (después de atravesar con esfuerzos sobrehumanos, en una marcha record, 250 kilómetros por la Meseta transilvana, más allá del macizo de Bihor) ocupó, con una acción relámpago, el aeródromo de Oradea, con 10 aviones enemigos en el suelo, y llegó a la periferia sur de la ciudad.

Por el valle del Crișul Alb, el Cuerpo de caballería rumano y una división soviética, pasando a la ofensiva el 20 de septiembre, rechazaron sucesivamente a las unidades enemigas hasta las cercanías de la frontera ; luego, enfilando hacía Salonta (a finales del mes), recorrieron, tras luchas sangrientas, varios kilómetros en territorio de Hungría.

Durante este tiempo, obsesionado por la vieja intención de empujar el frente por los Cárpatos Meridionales o al menos de cerrar los pasos de los Cárpatos Occidentales, el mando alemán desencadenó el 28 de septiembre un contragolpe con un Cuerpo de tanques y 6 divisiones. El choque fue duro y lo resintieron soviéticos y rumanos. Sus unidades, que habían penetrado en territorio húngaro limítrofe, fueron rechazadas al otro lado de la frontera. Sin embargo, pese a toda la ola de fuego y a la gran cantidad de material bélico utilizado, los alemanes no consiguieron progresar más que de 10 a 15 kilómetros. Fue esencial el papel jugado para desbaratar este golpe por las grandes unidades del Sexto Ejército de tanques soviético, llegado del este de los Montes Apuseni.

A lo largo del valle del Mureș, hacia su desembocadura, se desplegó el 53 Ejército soviético. En la noche del 21 al 22 de septiembre, las grandes unidades de este Ejército volvieron a liberar la ciudad de Arad ; para el 5 de octubre habían expulsado al enemigo más allá de la frontera rumano-húngara en el sector respectivo ; al sur de Mureș, las tropas soviéticas llegaron a las inmediaciones de la frontera rumano-yugoslava.

Por último, en las zonas de Timișoara, Reșița, Anina y Orșova operaba el Séptimo Cuerpo de ejército rumano. Con encarnizadas luchas empujó a las fuerzas enemigas pertenecientes a la Agrupación de ejércitos alemana F, hasta la frontera suroeste de Rumanía, conjurando así definitivamente el peligro que amenazaba a los centros

industriales de Timişoara y Reşiţa, donde el enemigo, pese a todos sus esfuerzos, no consiguió llegar.

Cumplida su misión en esta parte del país, el Séptimo Cuerpo de ejército rumano fue reagrupado con vistas a otras misiones, ocupando su sector de combate fuerzas soviéticas. Una vez liquidada alguna resistencia alemana en territorio rumano en la zona de Moldova Nouă, pasó la frontera con Yugoslavia. Junto con una unidad soviética — según resulta de los documentos de los archivos militares rumanos — luchó una compañía rumana de la 19. Brigada de infantería (mandada por el capitán Ion Ciocîrlan) que llegó hasta Pancevo en el Danubio, en Yugoslavia. En sus encuentros con el enemigo, esta compañía cooperó muchas veces con los guerrilleros yugoslavos.

En la parte suroeste del Danubio participaron en esta fase de la batalla diferentes naves de la marina militar rumana *. Actuaron particularmente en apoyo de las tropas del Tercer Frente ucraniano que pentraron en Yugoslavia para emprender, conjuntamente con las fuerzas armadas yugoslavas, la batalla de Belgrado. Las naves rumanas transportaron repatidas veces tropas soviéticas al otro lado del río, batieron con su fuego las posiciones alemanas de la margen meridional, para proteger el desembarco de las subunidades soviéticas.

El mando soviético asignó a la flota rumana la misión de limpiar de minas el río, desde su entrada en territorio rumano hasta Calafat. En septiembre y octubre de 1944, los marinos rumanos desbloquearon el cauce de los barcos alemanes hundidos frente a la localidad de Prahovo, en Yugoslavia, y remolcaron naves soviéticas que se dirigían hacia el sector yugoslavo del Danubio. Desde el comienzo, el dragado requirió sacrificios, dando ocasión, a la vez, a numerosos casos de ayuda recíproca y espíritu de camaradería entre militares rumanos, soviéticos y patriotas yugoslavos.

---

* Depués del 5 de septiembre de 1944, el Mando de la marina rumana tuvo a su cargo solamente la artillería de costas y barcos auxiliares fluviales ; la flota marítima y los navíos de guerra de las fuerzas fluviales pasaron al Mando soviético.

ULTIMAS LUCHAS EN TERRITORIO RUMANO

A comienzos del mes de octubre de 1944, el Mando supremo soviético decidió asestar, con fuerzas del Cuarto Frente ucraniano y del Segundo Frente ucraniano, un nuevo golpe de envargadura que condujera al aniquilamiento de las agrupaciones enemigas de la Ucrania Subcarpática, del noroeste de Rumanía, del este de Hungría y de Yugoslavia. En este marco estratégico, las tropas del Segundo Frente ucraniano realizaron, entre el 6 y el 28 de octubre, la operación Debrecen, llamada así según el foco principal del complejo de la batalla.

Desde esa fecha, la operación estratégica perseguía romper el frente del adversario en el ángulo formado en el oeste de Rumanía, de manera que el golpe principal se diera por la llanura, al oeste de los Montes Apuseni, partiendo del amplio espacio mantenido por el Primer Ejército rúmano durante la operación de cobertura de septiembre y ensanchado después hacia fines de mes por las fuerzas soviéticas en cooperación con las rumanas. Así fueron creadas las premisas para salir directamente por los llanos del Tisa hacia la planicie húngara. Al mismo tiempo, el golpe principal del Segundo Frente ucraniano debía ser combinado con otro, que partiera del interior de la Meseta transilvana, para liquidar la gran cuña que formaba la línea de batalla en la parte norte de Rumanía, entre Oradea y Vatra Dornei.

Conforme a este nuevo plan, el Segundo Frente ucraniano trasladó, a fines de septiembre, a la llanura del oeste de Rumanía, importantes fuerzas —en especial blindadas y motorizadas— traidas sobre todo de Transilvania.

El alto mando alemán, aplicando la estrategia de prolongar la guerra y mantener tenazmente las grandes extensiones conquistadas fuera del Reich, ordenó a sus agrupaciones del frente rumano una resistencia a toda costa, la defensa fanática de las líneas existentes, réplicas ofensivas desesperadas. Además, para los primeros días de octubre de 1944, la concentración de fuerzas enemigas, iniciada inmediatamente después de la insurrección, había conducido a una considerable acumulación de efectivos y medios técnicos en Rumanía y el espacio limí-

trofe. Las fuerzas soviéticas y rumanas tenían ahora enfrente, en este área, unas 35 divisiones alemanas y húngaras, con una considerable cantidad de armamento perfeccionado y otro diverso material moderno.

Estas grandes unidades estaban emplazadas así : en los montes de Bucovina y del Mureş superior, hasta Turda, el Octavo Ejército aleman ; entre Cluj y Huedin, el Segundo Ejército húngaro ; a caballo sobre los montes Apuseni, hasta pasado Oradea, el Sexto Ejército alemán ; en el sector sur de la frontera rumano-húngara, el Tercer Ejército húngaro (pertenecientes todos a la Agrupación de ejércitos Sur, denominada hasta fines de septiembre Ucrania del Sur) ; desde la frontera rumano-yugoslava se alineaban las divisiones de la Agrupación de ejércitos F (desplegada ya anteriormente en Yugoslavia).

En el marco del Segundo Frente ucraniano seguían operando los Ejércitos rumanos Primero y Cuarto. Según las órdenes del mando soviético,el Primer Ejército rumano no se hallaba ya en pimera línea ; estaba completándose con nuevas fuerzas recibidas del interior, en fase de reagrupamiento y traslado al espacio del norte de Arad, para después irrumpir en la batalla por la brecha que habían creado las fuerzas soviéticas.

Ambos ejércitos rumanos tenían varias divisiones directamente encuadradas en Cuerpos y Agrupaciones soviéticos, ocupando terreno en sectores de los ejércitos soviéticos y que operaban en direcciones separadas del grueso de las tropas rumanas.

En total, en la operación Debrecen intervinieron 22 divisiones rumanas. Igualmente, además de los dos ejércitos de Tierra, tomaron parte el Cuerpo aéreo rumano, la Marina militar y diversas unidades especiales.

La operación Debrecen comenzó el 6 de octubre, desde la llanura al oeste de los Apuseni. El frente enemigo (aquí estaba dislocado el Tercer ejército húngaro) fue roto. Desde el sur hacia el norte, desde Arad hacia Debrecen, irrumpió una masa compacta de caballería, infantería motorizada soviética, hábilmente dirigida.

En el territorio rumano, la lucha se desarrolló en la zona de Oradea. Durante varios días, en la llanura al sur de la ciudad el frente estuvo relativamente estacionario. El Sexto ejército alemán resistía con encarnizamiento la presión de las fuerzas soviéticas y rumanas.

Hacia Oradea se dirigía un Cuerpo soviético compuesto por dos divisiones rumanas ("Tudor Vladimirescu" y Tercera de montaña) y otras dos soviéticas. El 11 de octubre, para aplastar este nudo defensivo, el mando del Segundo Frente ucraniano desvió de Hungría hacia Rumanía parte de sus fuerzas móviles, visando a Oradea por el norte. Las unidades enemigas fueron así cogidas entre dos fuegos. Gran parte de ellas se dio a la fuga por el corredor que aún conservaban, hacia el oeste. El asalto del sur continuó : cazadores de montañas rumanos dieron buena cuenta de las unidades enemigas al oeste de Oradea ; la División "Tudor Vladimirescu" penetró en la ciudad, al tiempo que, desde el norte, entraban la caballería y las fuerzas motorizadas soviéticas traidas de Hungría. Así fue liberado el 12 de octubre este importante centro industrial y nudo de comunicaciones del oeste de Rumanía. La batalla de Oradea, librada desde fines de septiembre hasta mediados de octubre, fue pagada con las vidas de numerosos combatientes rumanos y soviéticos.

Continuando su avance, las dos divisiones rumanas fueron dirigidas hacia el noroeste, alcanzaron rápidamente la frontera y entraron en Hungría, en dirección a Debrecen.

Entretanto, las fuerzas del Primer Ejército rumano entraban en el país vecino, a partir del 8 de octubre, por la gran brecha abierta por el ejército soviético, pues debían ser empleadas directamente en territorio húngaro.

En el interior de la Meseta transilvana, el ataque general emprendido por el Cuarto ejército rumano y el 27 soviético, partió unos días más tarde (el 9 de octubre) que el golpe desde las llanuras del Criş y del Tisa. Este desnivel era debido a que en el espacio del Mureş central, la ofensiva precedente, marcada por los sangrientos encuentros del cerro de Sîngeorgiu y de Turda, se prolongó prácticamente hasta los primeros días de octubre.

El Cuarto Ejército rumano ocupaba un frente de unos 70 kilómetros en el centro de la Meseta transilvana, en el trecho Turda-Tîrgu Mureş. Dos divisiones de este ejército fueron repartidas por el mando soviético en varios Cuerpos soviéticos : la Segunda División de montaña, instalada en las crestas principales de los Cárpatos

Apuseni, en el nexo interior del dispositivo del 27 Ejército soviético ; la 18 División de infantería, dislocada para actuar inmediatamente al este de Cluj ; a su derecha empezaba el sector del Cuarto Ejército rumano, con lo cual, de hecho, mediante estas divisiones que pertenecían a él orgánicamente, abarcaba también en su zona el espacio limítrofe a Cluj.

En la madrugada del 9 de octubre, las tropas rumanas del centro de Transilvania pasaron al ataque, junto con los ejércitos soviéticos de las otras partes de la meseta y de Bucovina.

Ante las penetraciones masivas, a partir del 6 de octubre, de las fuerzas soviéticas en la "pusta" húngara, las tropas germano-húngaras emprendieron una retirada precipitada. No obstante, en algunas zonas, grandes unidades enemigas opusieron una resistencia encarnizada, sensiblemente más potente que las operaciones de hostigamiento y contención desarrolladas en todas partes para atemperar y dificultar el avance de los soviéticos y rumanos. El principal factor de resistencia enemiga en la Meseta transilvana fue al comienzo la zona Turda-Cluj. El mando de la Agrupación de ejércitos alemana Sur hizo todo lo posible por conservar la zona, para impedir a las divisiones soviéticas y rumanas que habían salido desde Turda hacia el noroeste alcanzar por el camino más corto la Puerta de Someș y cerrar la salida de Transilvania a los ejércitos alemanes que empezaban a retirarse del nordeste ; al mismo tiempo, quería mantener abiertas las principales comunicaciones : Cluj, Huedin, Ciucea y Oradea.

Derrotando la tenaz resistencia de las unidades enemigas que se aferraban a cada trozo de terreno, pulverizando los repetidos contraataques enemigos, los soviéticos y los rumanos llegaron frente a Cluj. Sobre la ciudad presionaban directamente, abriéndose camino en duras luchas, grandes unidades soviéticas. A su derecha. haciendo un enorme esfuerzo. la 18 División de infantería rumana salió por el Someș, al este de la gran ciudad. Un puente fue sorprendido intacto. La 18 División de infantería atravesó el Someș por el norte y creó una cabeza de puente en la que se introdujeron ulteriormente también fuerzas de la división soviética vecina de la izquierda. Al mismo tiempo, al este de Cluj, después de un

encarnizado choque con el enemigo, las tropas de la Novena División de infantería y el batallón blindado del Cuarto Ejército rumano (mandado por el teniente coronel Gheorghe Matei), tomaron Apahida, importante nudo ferroviario, bisagra de las comunicaciones de Cluj por ferrocarril.

Rebasadas desde el este y el norte por los rumanos, golpeadas fuertemente por los soviéticos desde el sur, las unidades germano-húngaras se vieron obligadas a abandonar Cluj. En la ciudad entraron unidades soviéticas. Al mismo tiempo, en el espacio situado inmediatamente al este de esta importante localidad, penetró la 18 División de infantería rumana (mandada por el coronel Demostene Gheorghiade).

El 11 de octubre, toda Rumanía se enteró con profunda alegría de la liberación del gran centro administrativo, económico y cultural del noroeste del país. El ministro de la Guerra rumano, general Mihail Racoviță, felicitó calurosamente a los combatientes rumanos que con su talento y valentía habían contribuido a este gran éxito, y expresó su profundo agradecimiento a las fuerzas soviéticas que hicieron tesoneros esfuerzos para la liberación de esta tierra rumana.

La Agrupación enemiga derrotada en Cluj emprendió la retirada hacia el noroeste, hasta Zalău, por la vía de acceso menos favorable del gran meandro del Someș. Esta dirección le fue impuesta por la evolución de los combates al oeste de Cluj. En un lugar más alejado, en la llanura del Criș, junto a Oradea, los soviéticos y los rumanos estaban a punto de tomar la ciudad y de cortar allí las comunicaciones procedentes de los Montes Apuseni ; de otro lado, cerca de Cluj, al oeste, los cazadores de la Segunda División de montaña rumana habían expulsado al enemigo hacia el norte y, conquistando la localidad de Gilău, cortaron el eje de comunicaciones Cluj-Oradea.

Entretanto, el grueso de las divisiones rumanas (Cuarto Ejército), que había pasado al ataque al norte de Luduș y al noroeste de Tîrgu Mureș, derrotó al enemigo y continuó el avance con ímpetu. Se hacía sentir también la retirada general iniciada por el enemigo en el nordeste de Transilvania. Los rumanos no dieron respiro a las unidades enemigas, les golpeaban continua-

mente, les impedían detenerse en unas y otras posiciones, les causaban pérdidas humanas y materiales.

Tuvo extraordinaria importancia que el mando militar alemán no pudiera retirar de delante de las divisiones rumanas fuerzas para dirigirlas hacia Debrecen, en Hungría, donde se libraba en ese momento una batalla decisiva. En 3—4 días, las tropas del Cuarto Ejército rumano cubrieron la distancia entre el Mureş central y el Someşul Mic ; si bien se trataba de un terreno accidentado, aún más difícil por las lluvias de otoño, el ritmo del avance fue de más de 20 kilómetros diarios. Los combatientes del Cuerpo de montaña rumano liberaron la ciudad de Gherla, después de forzar el Someş y crear una cabeza de puente en el meandro del río. En Jucul de Mijloc (noroeste de Cluj) se distinguieron los combatientes de la 21 División de infantería (mandada por el general Polihron Dumitrescu) que vadearon el río bajo una granizada de balas y proyectiles del enemigo. Pusieron el pie en la ribera opuesta y rechazaron los contraataques lanzados por la infantería y los blindados enemigos. Hicieron prisioneros a más de 700 soldados y oficiales y capturaron 30 cañones.

Las fuerzas del Cuarto Ejército rumano partieron, sin detenerse, para el noroeste, hacia la Puerta del Someş. Su progresión se vio muy facilitada por los puentes construidos, en el apogeo del combate, por los pontoneros rumanos, sobre el Someşul Mic y sobre las aguas del Agriş. El mando enemigo intentó dos veces, pero sin éxito, detener o retrasar la penetración de las tropas rumanas : la primera vez, en la cadena de colinas entre los ríos Almaş y Agriş (afluentes del Someş por el sur), y luego en los montes Mezeş. A través de bosques, de laderas abruptas, empapados por la lluvia, los combatientes rumanos se abrieron camino hacia los montes Mezeş. En el valle del Someş expulsaron al enemigo de Jibou, nudo de comunicaciones ferroviarias. La penetración realizada aquí por las divisiones rumanas facilitó a las fuerzas soviéticas de su izquierda la toma de la ciudad de Zalău.

Avanzando por la llanura del Tisa, en la ruta de las divisiones rumanas había aún un último obstáculo : los Montes Făget. Tres días hubo reñidos choques en crestas y valles. Experimentados en operaciones en terreno

montañoso, los combatientes rumanos fueron destruyendo, paso a paso, la resistencia enemiga. Al mismo tiempo, la Primera División de caballería (mandada por el coronel Vladimir Constantinescu) consiguió infiltrarse por la Puerta del Someş, al sur del río, rodeando por el norte las alturas de Făget. La progresión de las divisiones rumanas que combatían en zona montañosa se aceleró. El 20 de octubre salían de la Meseta transilvana y bajaban a las anchurosas llanuras del Someş y del Tisa.

Mientras el Cuarto Ejército rumano atravesaba el trecho desde el Mureş central hasta la Puerta del Someş, el frente se hallaba en movimiento en todo el noroeste de Rumanía. Los ejércitos germano-húngaros empezaron la retirada para no ser cogidos por las tenazas del Segundo y Cuarto Frentes ucranianos, que se extendían hacia el arco del Tisa superior, en Hungría. Persiguiendo a las fuerzas enemigas, las divisiones soviéticas redujeron la cuña alemana de Vatra Dornei y atravesaron los montes en la depresión de Maramureş, teniendo como eje de avance especialmente la vía de comunicación del Someşul Mare. Las tropas soviéticas liberaron las ciudades de Bistriţa, Dej y Sighetu Marmaţiei. Poniendo en fuga a las unidades alemanas, los soviéticos salieron de los montes y empezaron a bajar a la llanura del Someş.

El avance convergente de estas fuerzas soviéticas de este a oeste, en la dirección general de Baia Mare, y de las rumanas de sudeste a noroeste, también hacia Baia Mare, redujo considerablemente el entrante formado por el frente enemigo. Por ello, a mediados de octubre el mando del Segundo Frente ucraniano pudo sacar de la Meseta transilvana al Séptimo Ejército de la guardia soviético, trasladándolo a Hungría, a la llanura del Tisa. Ahora, el Cuarto Ejército rumano tenía a su derecha como vecino al 40 Ejército soviético (hasta el final de la guerra actuaron en estrecha cooperación).

En la llanura del oeste de los Cárpatos Apuseni penetró directamente por el desfiladero de Ciucea, hacia Oradea, la Segunda División de montaña rumana (encuadrada en una Agrupación soviética, que canalizó su avance, tras la caída de Cluj, por este eje de comunicaciones) liberó Huedin, acabó con la resistencia enemiga y salió, el 14 de octubre, a Tileagd.

Tras casi dos meses de lucha en un terreno de cerros y montañas, las tropas rumanas y soviéticas que operaban en esta parte de Rumania salieron a la llanura del Someş. Plana como una mesa, esta llanura, escoltada por las ciudades de Carei y Satu Mare, está atravesada por numerosos ríos, canales, ferrocarriles, carreteras y caminos, salpicada de grandes aldeas.

Arrojado a la llanura, el enemigo perdió la última barrera montañosa de Rumania, las sólidas posiciones que le ofrecía la naturaleza del terreno. Tenía, no obstante, la posibilidad de resistir en las grandes localidades de la planicie, en los ríos y canales que constituían obstáculos importantes.

Adaptándose a las nuevas condiciones, las tropas del Cuarto Ejército rumano y de los Ejércitos 27 y 40 soviéticos continuaron la ofensiva.

Desde los Montes Făget, en la dirección principal de Carei, desarrollaba la ofensiva el Cuarto Ejército rumano. El enemigo tenía aproximadamente tres líneas de resistencia escalonadas, destinadas a asegurarle el control de la Zona Carei-Satu Mare. Constaban de una red entera de nidos de fuego, emplazados junto a granjas: garitas de ferrocarril, hacinas de paja (que en la extensión de la llanura parecían algo terreros, en las márgenes de bosques, que formaban cortinas protectoras, y en las orillas de ríos y canales.

El 22 de octubre, con tiempo brumoso y húmedo, los combatientes del Cuarto Ejército reanudaron el avance por el barro pegajoso de los campos arados y por los charcos, azotados por el viento y la lluvia, recibidos a cada paso por las balas de los puestos avanzados del enemigo, y llegaron al día siguiente a asaltar la primera línea de fuego adversaria. El 24 de octubre, en un duro choque, intervinieron grandes unidades del Sexto Cuerpo de ejército que se batían para conquistar los penúltimos cinturones de resistencia frente a la ciudad de Carei.

En la noche del 24 al 25 de octubre, unidades de la Novena División de infantería se acercaron a la ciudad y ocuparon posiciones favorables para pasar al ataque decisivo. El 25 de octubre, al despuntar el alba, una breve preparación artillera dio la señal del avance. Junto con la Novena División entró en la ciudad, por otra

dirección, un destacamento del Segundo Cuerpo de ejército rumano, cuyos combatientes, al llegar al centro, izaron la bandera rumana como señal de victoria. Hacia las 9,30, toda la localidad había sido liberada. Aquel mismo día, el Cuarto Ejército rumano, en todo su dispositivo ofensivo, y grandes unidades del 27 Ejército soviético, vecinas por la izquierda de las tropas rumanas, alcanzaron la frontera real rumano-húngara. Al mismo tiempo, el 40 Ejército soviético, tras empeñada lucha, liberó la ciudad de Satu Mare. A esto contribuyó también la 11 División de infantería rumana, que golpeó a las posiciones enemigas del suroeste de la ciudad.

Así, el 25 de octubre de 1944, las fuerzas enemigas fueron expulsadas totalmente del territorio de Rumania, y los ejércitos soviético y rumano continuaron las operaciones en tierra húngara.

Con este motivo, el comandante del Cuarto Ejército rumano señalaba en una orden del día a las grandes unidades subordinadas:

"Oficiales, suboficiales y soldados del Cuarto Ejército: a la llamada del país para liberar la parte de Transilvania arrancada por el diktat de Viena respondísteis con entusiasmo y fe en el triunfo de la justicia de nuestro pueblo. Jóvenes y viejos, marchásteis hacia las sagradas fronteras de la patria y con vuestros pechos levantásteis una barrera infranqueable al enemigo que quería llegar a los Cárpatos. Después, al lado del gran ejército soviético, pasásteis al ataque y, tras duras luchas, día y noche, derrotásteis la tenaz defensa del Mureş. Machacado por el intenso fuego de la artillería y por vuestros incontenibles asaltos, el enemigo ha sido expulsado de nuestra querida Transilvania. Bajo la lluvia, por el barro y por caminos intransitables, luchásteis día y noche con un enemigo tenaz y resuelto, y le vencísteis. Los caídos en el cumplimiento del deber serán recordados por las generaciones venideras y sus nombres quedarán inscritos en el libro de oro del pueblo rumano. Siguiendo el ejemplo de los que pusieron la patria por encima de la vida, continuemos la lucha".

POR LA CULMINACION DE LA LIBERACION DE LA PATRIA

Las poblaciones de las zonas de operaciones y de la retaguardia del frente enemigo hicieron una señalada contribución a las batallas de los combatientes rumanos y soviéticos. El arrojo y el odio a los ocupantes —que a lo largo de cuatro años cometieron numerosos crímenes y vejaciones— subieron de punto por las atrocidades perpetradas por este en su retirada. He aquí siquiera algunos ejemplos :

A su paso por los Cárpatos Orientales, los hitlerianos saquearon e incendiaron una serie de localidades del ceste de Moldavia. Entre ellas, las aldeas de Preluci, Brusturoasa y Palanca, del valle del Trotuş, y Poiana Sărată, del valle del Oituz, fueron destruidas casi por completo.

Durante la ofensiva iniciada en Transilvania el 5 de septiembre de 1944, los fascistas ocuparon la localidad de Sărmaşu. Aquí, junto a rumanos y húngaros, vivían 126 judíos. Los levantaron de sus lechos y los asesinaron bestialmente en la noche del 16 al 17 de septiembre de 1944, en un cerro de las cercanías de la ciudad. Cayeron víctimas 31 hombres, 52 mujeres y 43 niños.

En la localidad de Checea, cerca de Jimbolia, los hitlerianos levantaron de la cama a todos los miembros de la familia de Ştefan Ştefan, se los llevaron al otro lado de la frontera de Yugoslavia, los pusieron a excavar fosas y los fusilaron. En Beregsăul Mare, los soldados hitlerianos le hundieron el cráneo al campesino Dobrici Sima con las culatas de sus armas y mataron a tiros a su mujer, por no haberles dicho que dos combatientes rumanos habían escapado por su huerto. En Posac, subunidades de la Wehrmacht mataron bestialmente a 10 personas e incendiaron 15 casas. En Periam dieron muerte a 17 ciudadanos, entre ellos varios niños, y en Giroc 14 prisioneros rumanos fueron asesinados disparándoles tiros en la nuca. Igualmente, los hitlerianos mataron a 12 habitantes de Biled, 8 de Jimbolia, etc. Una somera estadística muestra que tan sólo en las comarcas ocupadas del distrito de Timiş Torontal los invasores dieron muerte en aquellos días a 82 personas.

Los campesinos Vasile Onişa (padre de 8 hijos) y Gligor Costache, de la aldea Apa, cerca de Sighetul Marmaţiei, fueron torturados en diferentes cárceles y luego ejecutados cerca de Budapest, por haber cobijado y alimentado a guerrilleros. La misma inculpación hizo que fueran ejecutados 11 campesinos de diferentes aldeas de Maramureş.

Entre los asesinatos en masa perpetrados por los fascistas, adquirió triste celebridad el de la localidad de Moiseiu, donde acaecieron odiosos hechos parecidos a los de Oradour (Francia) o Lídice (Checoslovaquia). En el otoño de 1944, obligados a abandonar la última porción de territorio rumano bajo los golpes demoledores de los combatientes soviéticos y rumanos, los hitlerianos y las autoridades hortystas reunieron 30 campesinos rumanos de diferentes aldeas, que habían apoyado a los guerrilleros o que intentaron oponerse a las depredaciones de los ocupantes, y los condujeron a la comuna Moiseiu, los encerraron en dos casas y los mataron disparando por las ventanas. A los que no habían muerto los remataron a bayonetazos. A este crimen siguió otro : en su retirada, los verdugos incendiaron la comuna y más de 200 casas fueron pasto de las llamas.

En la aldea de Sabisa fueron muertas 9 personas de un destacamento de trabajo que quisieron fugarse al bosque con los guerrilleros. Igual que en la comuna Moiseiu, las aldeas Sabişa y Lubei fueron incendiadas por los invasores.

Numerosos ciudadanos facilitaron a los combatientes liberadores informaciones sobre el enemigo, se ofrecieron como guías en incursiones, transportaron municiones bajo los bombardeos de la aviación enemiga, dieron cobijo, atendieron y alimentaron a los heridos y, con frecuencia, participaron directamente en la lucha. Pueden citarse numerosos ejemplos de las batallas de las dos primeras decenas de septiembre de 1944, sobre los habitantes de las aldeas moldovias y bucovinas de los Cárpatos Orientales, y sobre los del centro de Transilvania, el Banato y Crişana. El anciano Nicolae Borşa, de la aldea de Ceahlău en Moldavia, guió a una unidad soviética para caer a la espalda de las posiciones del adversario que cerraba el desfiladero de Tulgheş, provocando el pánico y la confusión en las filas de las tropas ene-

migas. Igual procedieron los vecinos de las aldeas Asău, Goioasa, Ciobănuş y Straja, que ayudaron a otra unidad soviética a ocupar el tunel de Goioasa y a abrir las comunicaciones del valle del Trotuş.

Diametralmente opuesta fue la actitud de los ciudadanos frente a los ocupantes, incluso cuando estos les amenazaban de muerte si se negaban a cumplir sus exigencias. Un caso así tuvo lugar en la aldea Ardelutsa del valle de Tarcău (departamento de Neamţ) : el mecánico Ion Petcu, su hijo Dumitru, fogonero, y el joven frenero Haralambie Pricop, obligados a conducir un tren cargado de tropas alemanas en retirada, estropearon, en un momento dado, la locomotora, para que no llegase a su destino. Pagaron con la vida su temeraria acción. Los hitlerianos no pudieron cumplir su misión. No tuvieron más remedio que detenerse y huir por los montes, temiendo al ejército soviético.

En algunas zonas, la población local prestó a las tropas rumanas un eficaz apoyo como zapadores. Así, en los combates en la valle del Arieş, los mineros de Baia de Arieş ayudaron al batallón fijo regional a resistir hasta la llegada de otras fuerzas rumanas. Utilizando dinamita de las minas, crearon obstáculos insuperables ante los blindados enemigos. Volaron un puente y despeñaron una roca en un lugar obligado de paso, en una de las comunicaciones principales de la región.

El 14 de septiembre, una subunidad del batallón fijo regional Someş, junto con los trabajadores de la central Someş Rece, interceptó la comunicación por la cual un batallón enemigo se dirigía desde el valle de Ierii hacia Răcătău. En la lucha entablada los combatientes rumanos causaron al enemigo importantes pérdidas. Aquí demostró mucho valor el obrero Dumitru Cadiş, que participó junto con los militares en el asalto a los enemigos que resistían y cayó heroicamente en el campo de batalla.

También apoyaron a las fuerzas rumanas y soviéticas los habitantes de las aldeas de la zona de Turda. Una noche, en la localidad de Copăceni se infiltró un grupo de reconocimiento soviético y se dirigió a la casa del campesino Ion Crişan. Este les dio valiosas informaciones sobre el enemigo. Al regresar, el grupo fue descubierto por el enemigo y recibido con intenso fuego. Parte de los militares soviéticos cayeron alcanzados por las balas

enemigas, varios consiguieron llegar a sus posiciones, pero cinco de ellos volvieron a la casa de Crişan. Este les escondió en un granero con gavillas de trigo. Torturado y amenazado de muerte por los ocupantes fascistas, que habían visto adónde se dirigían los combatientes soviéticos, no les delató. Arrestado y encarcelado, junto con otros vecinos de la aldea, Ion Crişan se evadió. Nadie le traicionó, aunque toda la población de la aldea fue interrogada y amenazada por los hitlerianos. Como represalia, fueron deportados a Alemania 30 habitantes, pocos de los cuales retornaron a casa. El 4 de octubre, cuando la localidad fue liberada por las tropas soviéticas, Ion Crişan se presentó a un oficial soviético y le condujo al granero donde estaban los cinco militares. Durante 12 días los había protegido y abastecido, abandonando su escondite solamente pàra llevarles alimentos.

El 29 de septiembre, cuando el 22 batallón de cazadores de montaña rumano recibió la misión de forzar el Criş Repede, los habitantes de las aldeas Toboliu y Cheresig facilitaron al comandante de esta unidad informaciones sobre el enemigo y participaron en la lucha como voluntarios. Entre escos se hallaba el joven Ioan Bojani, quien enrolado en una subunidad constituida por militares y civiles, cruzó el río en la aldea Cheresig y abrió fuego por sorpresa sobre el adversario. Comenzó una breve pero dura refriega, en la cual el comandante de la subunidad respectiva cayó en el cumplimiento del deber. Entonces empuñó su fusil-ametrallador Ioan Bojani, que continuó disparando con furia, diezmando las filas de los enemigos. Al cabo de cierto tiempo, fue herido y cercado. No pudiendo aceptar la idea de caer vivo en sus manos, Ioan Bojani reunió sus últimas fuerzas y se arrojó sobre el primer llegado, derribándolo de un culatazo. En aquel momento, una granizada de balas del enemigo segó su vida.

En la región industrial del Banato, los trabajadores de las minas de Anina actuaron al lado de las unidades de la 19 Brigada de infantería rumana. Por el valor y el patriotismo revelados en aquella dura circunstancia, los combatientes de esta gran unidad y los trabajadores que les ayudaron fueron citados en la orden del día del ejército por el ministro de la Guerra de Rumanía.

En la difícil situación de mediados de septiembre se enfrentaron conjuntamente al enemigo trabajadores y militares de los talleres de confección del ejército, de Timişoara, sorprendidos por los acontecimientos, en la localidad de Ciacova. Asimismo, participaron con una compañía de guardafronteras en los combates por la liberación de la comuna Deta.

Los habitantes de la parte norte de Transilvania, que en aquel período se hallaba aún bajo la ocupación, realizaron también numerosos actos de patriotismo.

Durante cuatro años la población rumana de esta zona estuvo expuesta al terror ejércido por el régimen hortysta y por los hitlerianos. Fueron saqueadas grandes riquezas, la situación material llegó a ser extremadamente difícil. Masacres y atrocidades de lo más sangriento enlutaron a centenares y miles de familias. Decenas de miles de trabajadores, campesinos e intelectuales fueron levantados de sus lechos y enviados a campos de concentración y cárceles, a destacamentos de trabajo donde una gran parte perdió la vida a causa del hambre y del trabajo extenuador, o cayeron bajo las balas de los pelotones de ejecución.

Pese a toda la ferocidad fascista, las masas populares de la parte norte de Transilvania no cesaron la lucha contra los opresores, por la libertad nacional y social.

Obreros, campesinos, intelectuales —rumanos, húngaros y de otras nacionalidades— se opusieron en diferentes formas a los ocupantes. Miles de habitantes, eludiendo las movilizaciones forzosas y requisas, se refugiaron con parte de sus bienes en los bosques de las montañas. La desobediencia a las citaciones de llamada a filás y las deserciones del ejército hortysta adquirieron, igualmente, un carácter masivo. Así, en los meses de agosto-septiembre de 1944, tan sólo en los bosques del norte de Baia Mare se encontraban 500 desertores de las unidades húngaras, muchos de ellos rumanos de la parte norte de Transilvania, y en los bosques de la zona Negreşti había 2.000 habitantes que no obedecieron las órdenes de presentación.

Pese a que el gobierno fascista húngaro y el mando alemán después del 23 de agosto de 1944 pasaron a los combatientes rumanos de Transilvania a destacamentos de trabajo (vigilados de cerca y muy estrechamente), muchos de ellos consiguieron fugarse o sumarse a los guerrilleros.

Desde este punto de vista era también significativo el estado de ánimo de los combatientes de las unidades de sekely. Según declaró el comandante de la Agrupación alemana de ejércitos Sur, general H. Friessner, "en las operaciones de Transilvania desertaron, en breve plazo, 700 sekely. No quisieron abandonar su casa ni su hacienda".

En la parte norte de Transilvania, algunos obreros y campesinos actuaron como guerrilleros contra los fascistas. Grupos de guerrilleros de esta zona lucharon contra los destacamentos punitivos del enemigo, realizaron sabotajes en las vías de comunicación, recogieron numerosas informaciones de índole militar. La población de esta parte del país les prestó una ayuda sustancial. En base a las informaciones facilitadas a los guerrilleros rumanos por los habitantes de la aldea Cehal, la aviación rumana pudo bombardear los desembarcos de tropas enemigas en la estación Bobota (en el eje ferroviàrio Zalău-Carei), y la soviética, el aeródromo alemán de las cercanías de la comuna Ghenci y un depósito de municiones junto a la localidad de Cehăluţ (ambas al sudeste de Carei).

Durante las luchas de esta última etapa de liberación del país, muchos ciudadanos contribuyeron, en diferentes formas, a la gran epopeya nacional. Se opusieron a las depredaciones de los fascistas, a la destrucción por estos de obras de arte, de objetivos industriales o a la evacuación de instalaciones de algunas empresas ; atacaron a diversas formaciones enemigas.

En la víspera de la retirada de los fascistas de Cluj, los trabajadores impidieron la voladura de algunas empresas y de otros objetivos importantes, entre ellos los talleres ferroviarios. Los obreros de la fábrica de calzado "Dermata" *, negándose a cargar los vagones, impidieron que las autoridades fascistas evacuasen el utillaje de la empresa. Los de la fábrica de artículos de acero **, obligados a desmontar la empresa, inutilizaron los vago-

* Hoy "Clujana".
** Hoy "Unirea"

Estado rumano ha conferido varias decenas de miles de condecoraciones a generales, oficiales y soldados soviéticos que se distinguieron en los combates librados contra el fascismo en tierra rumana.

Para conservar y fomentar las tradiciones de lucha de vanguardia del ejército rumano, en señal de aprecio de su heroísmo en la guerra por la liberación de la patria de la dominación fascista y de la contribución hecha a la derrota de la Alemania nazi, el 25 de octubre fue proclamado Día del Ejército de la República Socialista de Rumanía.

IV. OPERACIONES DEL EJÉRCITO RUMANO EN TERRITORIO DE HUNGRIA

EL FINAL DE AÑO EN LA VIDA POLITICA DE RUMANIA Y EN LOS FRENTES DE EUROPA

El final de octubre de 1944 trajo a Rumanía la primera crisis de gobierno después de la liberación. En los primeros días de noviembre se solucinó con una progresión constante de las fuerzas democráticas populares. Las carteras del nuevo gobierno, presidido por el general Constantin Sănătescu *, ya no estaban en poder de militares y especialistas, sino de representantes de los partidos políticos. Los partidos obreros y otras organizaciones democráticas de izquierda ocuparon la vicepresidencia con el doctor Petru Groza y un tercio del total de los departamentos.

Inmediatamente se manifestaron disensiones cada vez más ásperas en el gobierno entre los representantes de los partidos reaccionarios (Nacional Campesino, encabezado por Iuliu Maniu, y Nacional Liberal, dirigido por Constantin (Dinu) I. C. Brătianu), que predominaban, y los respresentantes de las fuerzas revolucionarias y democráticas. Las divergencias se concentraron especialmente sobre algunos problemas esenciales : renovación de la vida pública, reforma agraria, reparto de las dificultades derivadas de la guerra según categorías sociales, en función de los ingresos. Los exponentes de los dos partidos se oponían a las reformas democráticas exigidas por las necesidades objetivas de desarrollo de la sociedad rumana. Como resultado de ello, las manifestaciones y demostra-

* Era también ministro de guerra.

jetivo de partir por la mitad la cuña abierta hacia Debrezín y cercar a las fuerzas soviéticas que se aproximaban a la ciudad. Al mismo tiempo, desde Oradea, partió del este hacia el oeste otra agrupación de tropas germano-húngara. Sus esfuerzos se saldaron con la ocupación de dos localidades — Nagybajom y Nagyrábé (a mitad de distancia entre Oradea y Szolnok) y con el corte de algunas comunicaciones que hasta entonces habían utilizado unidades soviéticas y rumanas.

Para derrotar al enemigo y abrir el camino hacia Debreczín, el mando del Segundo Frente ucraniano organizó una acción triple. Así, una parte de las grandes unidades de la agrupación hipomecanizada soviética fue desviada desde Hungría hacia el nordeste, en dirección a la ciudad rumana de Oradea, al otro lado de la frontera rumano-húngara ; junto con las grandes unidades rumanas y soviéticas que avanzaban al sur de esta ciudad, envolvieron a las fuerzas enemigas del espacio respectivo, las obligaron a darse a la fuga y — como ya hemos señalado — liberaron Oradea. A la vez, el Cuerpo de caballería rumano, reforzado con una unidad de artillería antitanque soviética, combatió contra las tentativas de los blindados enemigos de ensanchar la cuña introducida en el dispositivo soviético y pasó al ataque para expulsar a los ocupantes de las dos aldeas. Las vanguardias de la agrupación soviética continuaron la lucha, con el fin de rebasar, por el oeste, la ciudad de Debreczín, para desalojar a las tropas fascistas de aquel sistema defensivo.

Las fuerzas soviéticas y rumanas que quedaron libres después de la victoria de Oradea (Divisiones "Tudor Vladimirescu" y Tercera de montaña, así como la Segunda División de montaña que operaba en otra zona) cruzaron la frontera de Hungría con la misión de atacar en dirección a Debreczín *. Mientras los combatientes rumanos y los soviéticos avanzaban hacia la posición principal de defensa de la ciudad, el mando alemán emprendía el 14

* Estas fuerzas eran : las grandes unidades de la Agrupación hipomecanizada soviética que, en las cercanías de Debrezín, volvió al grueso de sus fuerzas ; el 33 Cuerpo soviético (del que formaban parte dos grandes unidades soviéticas y las dos primeras divisiones rumanas mencionadas) y el 35 Cuerpo soviético (dos divisiones soviéticas y la Segunda División de montaña rumana).

de octubre un nuevo contragolpe, esta vez desde Tisa. Pero esta acción fracasó por completo tras dura lucha.

A partir del 16 de octubre, las tropas rumano-soviéticas libraron los más encarnizados combates por la conquista de Debreczín. El mando alemán trató de conservar la ciudad a toda costa. Lanzó a la batalla tanques, aviación, gran cantidad de artillería, transformó los bosques y aldeas de los alrededores en verdaderas fortalezas.

Después de aplastar los principales bastiones de la defensa enemiga en los sectores que le habían sido asignados, las Divisiones rumanas Tercera de montaña y "Tudor Vladimirescu", cuya misión era atacar directamente hacia la ciudad, persiguieron paso a paso a las tropas hitlerianas que se retiraban con la intención de rehacer la defensa en la margen meridional de la gran aglomeración urbana. La persecución fue tan impetuosa que la resistencia enemiga no pudo detener el avance de las tropas rumanas, los cuales entraron en Debreczín por varias direcciones, al mismo tiempo que las tropas soviéticas. La noche del 19 al 20 de octubre, en la periferia norte de la localidad, un estruendo infernal anunciaba la retirada de los útimos destacamentos enemigos. Equipos de zapadores de la Wehrmacht volaban los depósitos de municiones que no habían podido evacuar, levantaban obstáculos en diferentes comunicaciones derribando con explosivos postes de telégrafo, árboles y hasta edificios.

En la mañana del 20 de octubre de 1944, toda la ciudad estaba liberada. Las tropas soviéticas y rumanas obtuvieron una gran victoria.

La población de esta gran ciudad conserva vivo el recuerdo de los héroes que derramaron su sangre para liberarla. En el monumento consagrado a los combatientes rumanos está escrito : "Erigido con piadoso reconocimiento en memoria de los combatientes rumanos caidos por la liberación de Debreczín".

El aplastamiento de las fuerzas enemigas de la zona de Debreczín tuvo consecuencias decisivas para todo el sistema defensivo germano-húngaro del este de Hungría.

Perdido Debreczín, las tropas alemanas y húngaras se replegaron a una nueva línea defensiva, jalonada por los bosques del norte de la ciudad. El mando hitleriano trajo de otros sectores del frente estratégico nuevas fuer-

zas, especialmente blindadas, consiguiendo por el momento detener el avance de las tropas soviéticas y rumanas.

Pero al este de la ciudad, la agrupación hipomecanizada soviética (traida aquí después de un reagrupamiento) rompió el dispositivo de defensa del enemigo con un golpe audaz y, avanzando vigorosamente hacia el norte y el noroeste llegó con las fuerzas principales a la zona de Nyiregyháza, liberó la ciudad y con una parte de las tropas alcanzó el Tisa.

Para el adversario se creaba una situación extremadamente peligrosa. Su frente, que se apoyaba con un hombro en el Tisa, y con el otro en las laderas occidentales de los Cárpatos Boscosos, quedó partido en dos. La principal comunicación de las tropas germano-húngaras que peleaban aún en el noroeste de Rumanía estaba ahora obstruida, y el peligro de cerco para ellas se hizo agudo. Por eso, el mando alemán, para salvar del aniquilamiento total sus fuerzas, decidió resistir a toda costa en el espacio entre las localidades de Tiszazfüred (en el curso superior del Tisa) y Hajduhadház (nordeste de Debreczín), y con las fuerzas que se retiraban del noroeste de Rumanía, abrirse camino por detrás de la agrupación hipomecanizada y cercarla.

Al mismo tiempo, el mando del Segundo Frente ucraniano, con el propósito de aniquilar la gran masa de unidades acumulada en reducido espacio, en este rincón del nordeste de Hungría, dirigió hacia Nyiregyháza todas las fuerzas de la zona norte de Debreczín, entre ellas 5 divisiones rumanas, así como las llegadas en este período al rincón noroeste de Rumanía, entre las cuales figuraba el Cuarto Ejército rumano, con 8 divisiones.

Como en otros sitios de la "pusta" húngara, las localidades, bosques, canales, terrenos pantanosos, los viñedos alambrados que eran verdaderos campos reticulados, representaron para el enemigo los principales lugares para organizar una potente defensa.

El 21 de octubre, las grandes unidades soviéticas y rumanas reanudaron la ofensiva. La Segunda División de montaña rumana entabló dura lucha con el enemigo instalado a la defensiva en la margen meridional de Hajduhadház. Después de que las unidades rumanas realizaron ciertos progresos, tropas enemigas de infantería,

acompañadas de tanques, contraatacaron por sorpresa. Los cazadores de montaña rumanos se detuvieron y abrieron un fuego mortífero sobre la infantería adversa, mientras la artillería dirigía sus golpes sobre los tanques. Apoyada por una subunidad soviética de tanques, la división rumasa obligó al adversario a retirarse precipitadamente y liberó Hajduhadház.

Entretano, otras grandes unidades rumanas y soviéticas libraban combates ofensivos para conquistar los bosques al norte de Debreczín. Infiltrándose hábilmente en el dispositivo de las tropas enemigas, los combatientes de la Tercera División de montaña rumana junto con los de la División "Tudor Vladimirescu" aplastaron los puntos de apoyo del enemigo en sus direcciones de avance, llegaron a la linde septentrional de la zona boscosa y liberaron la ciudad de Hajdubószörmény.

Más al oeste, una agrupación soviética, de la que formaba parte el Cuerpo de caballería rumano, venció la encarnizada resistencia del enemigo y, rechazando numerosos contraataques, liberó la ciudad de Balmazóváros.

Ante la pérdida de estas dos localidades, el mando hitleriano vio a las fuerzas del norte de Debreczín en peligro de cerco y aniquilamiento. Por este motivo las retiró más al norte.

Los intentos de las tropas soviéticas y rumanas de romper sobre la marcha el nuevo dispositivo ocupado por el enemigo con siete divisiones y gran número de otras unidades, no tuvieron éxito, saldándose con pérdidas por ambas partes.

El 23 de octubre, con el propósito de liquidar parte de la penetración realizada por la agrupación hipomecanizada, el mando alemán dio al sur de Nyiregyháza un contragolpe convergente, por el nordeste y el oeste, concentrando un número importante de divisiones de infantería y tanques. El contragolpe aisló a una parte de la agrupación soviética y determinó que ésta abandonase Nyiregyháza, sufriendo pérdidas.

Las grandes unidades soviéticas y rumanas hicieron duros esfuerzos para liquidar esta nueva réplica ofensiva del enemigo. Así, las que venían del noroeste de Rumanía, entrando el 25 de octubre en territorio húngaro, tropezaron, en su ruta hacia Nyiregyháza, con numerosas líneas defensivas del enemigo. El Cuarto Ejército ru-

mano, avanzando por un espacio de casi 60 kilómetros de ancho por la llanura del Someș superior, aplastó la tenaz resistencia de la zona pantanosa situada entre el canal de Crasna y el río Someș, desalojó a las tropas enemigas que se defendían en las márgenes de algunos bosques y en diferentes localidades, y liberó la ciudad de Mátészalka, nudo de communicaciones en el nordeste de Hungría (en las cercanías de la confluencia del Someș con el Tisa).

Como resultado de la presión general de los combatientes soviéticos y rumanos, el 29 y 30 de octubre el enemigo cedió también en la zona del Tisa superior y empezó a retirarse hacia el río. Persiguiéndole, las fuerzas soviéticas y rumanas salieron también aquí a la orilla izquierda del Tisa, excepto una paqueña porción en el arco norte.

Junto con las batallas mencionadas, la operación Debreczín comprendió otro foco importante, a saber los combates a uno y otro lado del curso medio del Tisa, donde casi todo el mes de octubre las divisiones soviéticas y rumanas llevaron a cabo, preferentemente, duras y complejas acciones defensivas. Este rasgo dominante de los acontecimientos militares en el espacio indicado fue resultado de la situación creada ya en los primeros días de las grandes operaciones iniciadas por el Segundo Frente ucraniano.

Rompiendo el frente del Tercer Ejército húngaro al norte y al oeste de Arad, las principaes fuerzas del Segundo Frente ucraniano (especialmente las motorizadas y blindadas) partieron el 6 de octubre, como ya hemos dicho, hacia el noroeste, en dirección a Debreczín. Al mismo tiempo, otra agrupación soviética fue dirigida directamente hacia el oeste, hacia el curso medio del Tisa. Pulverizando la resistencia enemiga que encontraba a su paso, llegó en un tiempo récord al río, aproximadamente entre la ciudad de Szolnok y la confluencia del Mureș, estabilizando el frente en este espacio. Las divisiones de esta agrupación soviética se extendieron en abanico, para abarcar mayor extensión del río y formar un tapón dirigido hacia el oeste, hasta que terminasen las batallas decisivas en el espacio Debreczín y Nyiregyháza. Este extensión en abanico creó importantes discontinuidades en

el frente. La situación era complicada. En su marcha impetuosa, algunas grandes unidades soviéticas no sólo llegaron al Tisa, sino que, en algunos sitios, pasaron fulminantemente con lucha a la margen oeste, creando cabezas de puente ; a su vez, las divisiones alemanas y húngaras conservaban en otros sectores algunas cabezas de puente al este del río y resistían con encarnizamiento.

En esta situación fluida, aprovechando la disminución de la densidad de las tropas sovieto-rumanas llegadas al Tisa medio, el mando alemán, trayendo con premura nuevas tropas, emprendió repetidas y potentes réplicas ofensivas que perseguían la finalidad de penetrar hacia el este, hacia la frontera de Rumanía, para caer por el sur al costado y a la espalda de las grandes agrupaciones soviéticas y rumanas que habían tomado por asalto Debreczín y luego Nyiregyháza. La agrupación de ejércitos alemana Sur pensaba así restablecer la situación en su favor, recobrar el control sobre la "pusta" al este del Tisa, infligir una grave derrota a los ejércitos soviéticos y rumanos que habían entrado en este espacio. Los acontecimientos en el Tisa medio habían de influir además considerablemente en los resultados de las batallas de los focos principales de la operación Debreczín.

Una parte de las fuerzas rumanas que intervenían (cuatro divisiones del Primer Ejército) fue enviada a operar en esta zona. Si las fuerzas rumanas que avanzaron hacia el Tisa superior fueron utilizadas en general de manera compacta, integradas la mayoría en el Cuarto Ejército, las agrupadas inicialmente en el Primer Ejército lo fueron de manera mucho más fragmentada, en Cuerpos de ejército e incluso en divisiones, encuadradas en agrupaciones soviéticas muy distantes unas de otras.

En esta parte del frente, las divisiones rumanas entraron en Hungría el 8—9 de octubre ; atravesaron a pie, con toda la organización exigida por la guerra, el espacio hasta el Tisa. En la tarde del 11 de octubre los primeros elementos llegaron al río, en la zona entre Szolnok y Seghedin. Sin punto de reposo entraron en combate. Una división soviética tendía allí una cabeza de puente y necesitaba apoyo, pues el enemigo atacaba con fuerzas superiores. Ya en el curso de la noche las tropas de la 19 División de infantería rumana (mandada por el general M. Lăcătușu) empezaron a cruzar el río bajo el potente

fuego desencadenado por el adversario que había empujado casi hasta el agua a las unidades soviéticas en la orilla oeste.

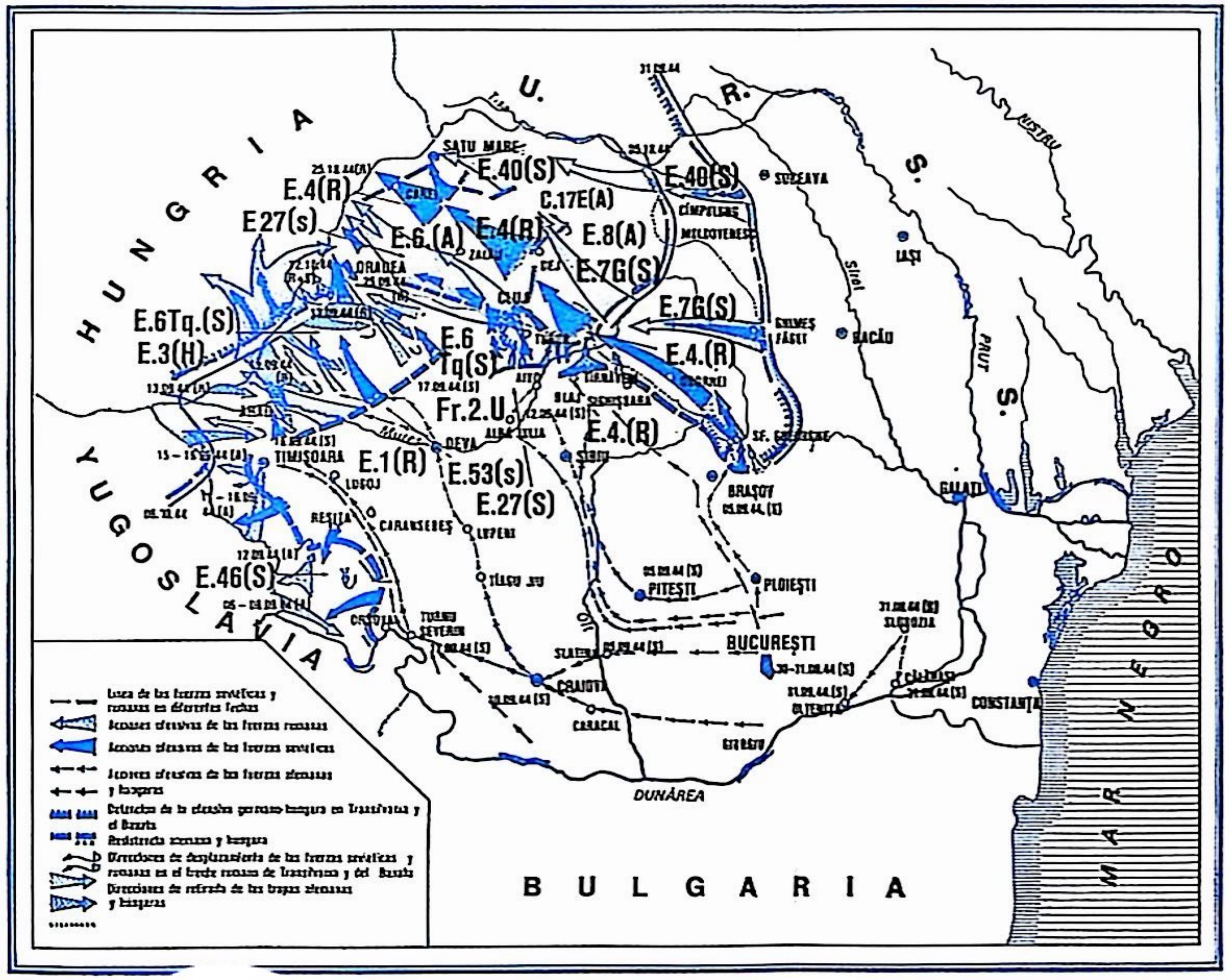
A medida que llegaban, las unidades rumanas pasaban inmediatamente al ataque. En la orilla este, la operación de los rumanos fue cubierta por el fuego concentrado de una masa de artillería : tanto la de la 19 División de infantería, como la de otras grandes unidades del Primer Ejército que habían llegado para entonces al río, y la de toda una brigada de artillería pesada soviética. El asalto de los blindados y la infantería fascista no sólo fue desbaratado, sino derrotado.

La valoración hecha por los soviéticos de la rapidez, tenacidad y habilidad de los combatientes de la 19 División de infantería rumana llegados al Tisa fue extraordinariamente calurosa : "...todos los oficiales, suboficiales y soldados dieron pruebas de un coraje excepcional... Merecen especial mención el coraje y la maestría militar de los oficiales de esta división que, despreciando la muerte, demostraron a los soldados, con su ejemplo, cómo hay que derrotar al enemigo"— indicaba un documento emanado de la división soviética de la zona.

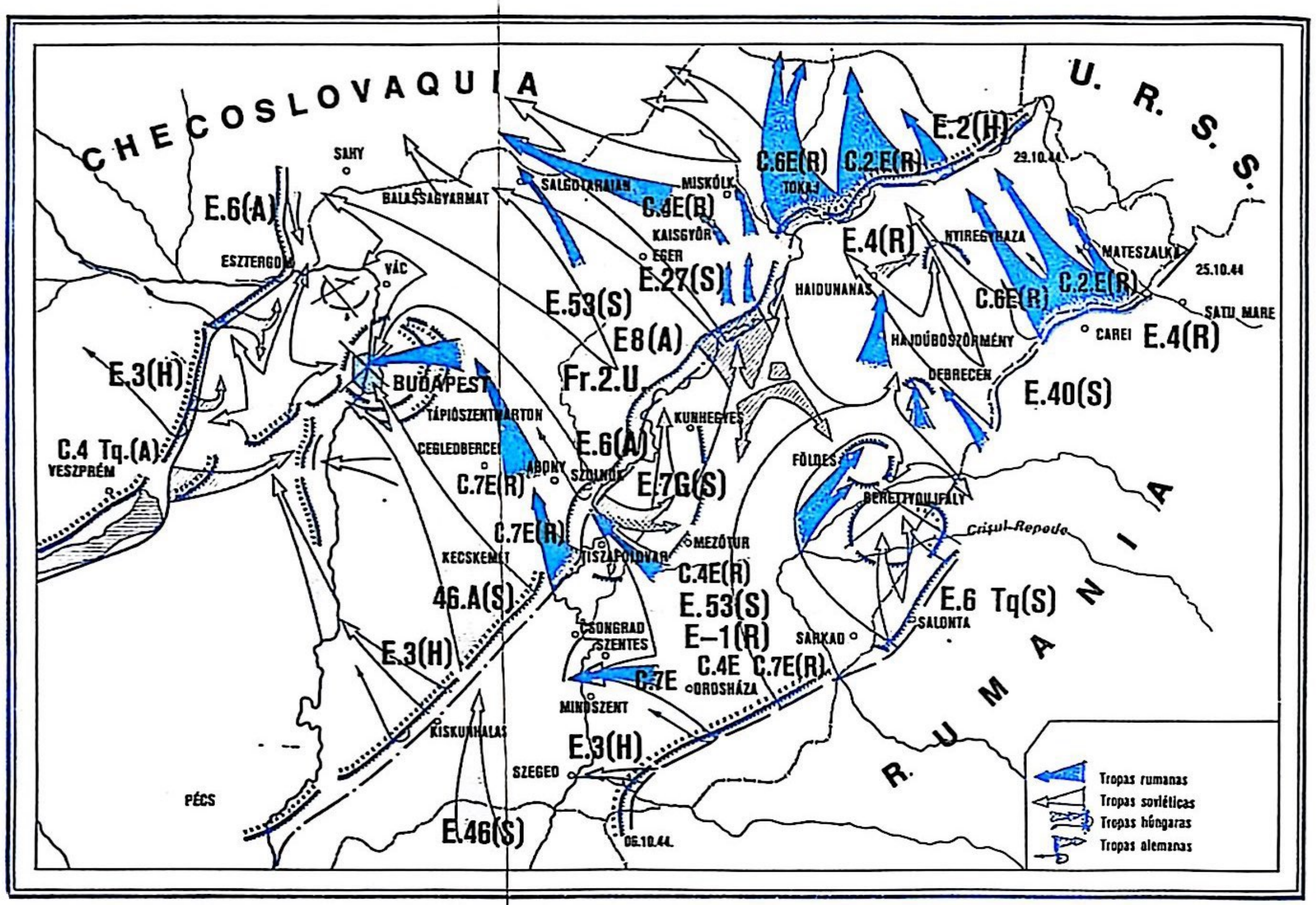
Luego esta cabeza de puente quadó exclusivamente a cargo de los rumanos. Al lado, otra división rumana forzó el río, apoyada desde la orilla este por el fuego de varias unidades de infantería soviéticas. Nuevos encuentros, nuevos asaltos enemigos, desbaratados por los rumanos con tesón, sembraban de muertos las filas enemigas, pero causaban también pérdidas dolorosas en las rumanas. No obstante, ambas márgenes del Tisa estaban aquí en poder de los rumanos.

Aún más dramáticos fueron aquellos días los acontecimientos en otra parte del río, a unos 20 kilómetros al norte, en Szolnok. Los soviéticos habían cruzado al otro lado del río, al sur de la ciudad ; al norte, los fascistas conservaban aún en la orilla este una considerable extensión de terreno. El 14 de octubre, dos divisiones alemanas (una blindada, otra motorizada) golpearon desde su cabeza de puente a las fuerzas soviéticas poco numerosas y diseminadas. Rápidamente se enviaron allí varias divisiones soviéticas y la Segunda Divi-

OPERACIONES MILITARES PARA CULMINAR LA LIBERACION DEL TERRITORIO DE RUMANIA
(1 de septiembre — 25 de octubre de 1944)



PARTICIPACION DEL EJERCITO RUMANO EN LAS OPERACIONES MILITARES SOBRE EL TERRITORIO DE HUNGRIA
(8 de octubre de 1944 — 15 de enero de 1945)



sión de infantéria rumana, que detuvieron el asalto de los blindados adversarios. Inmediatamente, los rumanos recibieron orden de ocupar otro sector más al sur, en la orilla del río. Al lado, a la cabeza de puente tendida antes por los soviéticos, fueron llevados elementos de la Cuarta División de infantería rumana. Esta se hallaba todavía con sus fuerzas repartidas en ambas márgenes, excepto en un frente formado por unidades soviéticas, cuando al 19 de octubre el enemigo descargó un nuevo golpe aún más potente con dos divisiones blindadas y otras fuerzas. Las escasas subunidades rumanas que se hallaban allí, al oeste del río, fueron arrolladas; junto con los vecinos soviéticos, los rumanos se batieron valerosamente, pero sus fuerzas, que habían recibido el primer golpe cerca de Szolknok, sufrieron pérdidas muy duras. La Cuarta División de infantería fue destruida en gran parte y dejó de existir como gran unidad. La Segunda División de infantería, aunque duramente quebrantada, consiguió mantener su integridad, después de diezmar las filas de los atacantes enemigos.

Entretanto, los mandos soviético y rumano enviaron rápidamente nuevas fuerzas a este foco de batalla. Golpeadas y debilitadas, las divisiones alemanas fueron obligadas a detenerse ante el nuevo obstáculo. Hacia el 22 de octubre, las divisiones soviéticas y las tres divisiones rumanas golpearon y asediaron al enemigo por todas partes. En Szolnok, las tropas germano-húngaras fueron arrojadas hacia atrás, al río.

Inmediatamente, las tres divisiones rumanas unidas fueron enviadas a otro sector (entre Szolnok y Mindszent), donde emprendieron con éxito un nuevo paso del Tisa, creando también aquí una cabeza de puente.

La complicada batalla en el curso medio del Tisa, entre el 11 y el 28 de octubre, concluyó con el fracaso de las tentativas alemanas. Al éxito del Segundo Frente ucraniano contribuyeron también las cuatro divisiones rumanas. El dinamismo y la gran variedad de situaciones, los cambios bruscos de frente y de sector, las acciones en amplios espacios, con frecuencia sin ligazón a la derecha o a la izquierda, hallaron la solución adecuada de los mandos rumanos —que dieron pruebas de mucha habilidad, flexibilidad y dominio del oficio de las ar-

mas—, de las tropas rumanas, que revelaron una gran resistencia a los duros esfuerzos físicos, iniciativa, ingenio y valor.

POR LA LIBERACION DE BUDAPEST

Después de la operación Debreczín, el trazado del frente perfilaba una amplia operación envolvente del centro de la "pusta" húngara, de la capital del país, que podía ser atacada convergentemente desde el sur, a lo largo del Danubio, y desde el este, partiendo del Tisa.

Precisamente esta penetración convergente constituyó la esencia de la nueva gran operación ofensiva concebida por el Mando supremo soviético y desencadenada por el Segundo Frente ucraniano el 29 de octubre de 1944 (ulteriormente habría de participar en ella el Tercer Frente ucraniano). La operación, denominada Budapest, por su foco principal, comenzó por una masiva penetración de las fuerzas soviéticas llegadas desde el sur en dirección de la capital húngara. Se pusieron también en movimiento, en unos días, los ejércitos soviéticos del Tisa. Finalmente, las fuerzas rumanas y soviéticas del arco del Tisa superior recibieron la misión de arrojar por completo al otro lado del río a las divisiones enemigas que aún se mantenían en ese rincón y avanzar por el nordeste de Hungría, en cooperación con las tropas soviéticas de la Ucrania Subcarpática, para no dejar descubierto el flanco derecho de la agrupación, enfilado directamente a Budapest.

Las tropas rumanas fueron incluidas en la operación en dos focos distintos: tres divisiones del Primer Ejército rumano (incluidas en el Séptimo Cuerpo de ejército) fueron encuadradas en una agrupación soviética dirigida por el centro de Hungría, desde el sudeste hacia el noroeste, en dirección a la capital. El grueso de las divisiones rumanas combatió en la parte nordeste del país.

Mientras en este período el Cuarto Ejército rumano continuó operando en bloque, las divisiones del Primer Ejército rumano fueron repartidas en diferentes zonas: unas hacia Budapest otras hacia el norte de Hungría. Por ello, durante cierto tiempo el mando del Primer Ejército dejó de tener atribuciones de dirección operacional.

En la mañana del 29 de octubre de 1944, el Séptimo Cuerpo de ejército rumano *, encuadrado en el Séptimo Ejército de la guardia soviético, que debía actuar en la gran batalla de Budapest, se hallaba en la cabeza de puente que ocupaba al oeste del río Tisa, cerca de la localidad de Alpár.

En la madrugada del 30 de octubre, más de un centenar de cañones, en medio de un estruendo infernal, lanzaron un implacable huracán de proyectiles sobre las posiciones del adversario. Protegidos por esta barrera, los combatientes rumanos pasaron al ataque. Al atardecer, los infantes del Séptimo Cuerpo rumano estaban cavando trincheras provisionales a más de 10 km del lugar de partida. El Tisa había quedado atrás. A izquierda y derecha de las grandes unidades rumanas había fuerzas soviéticas, llegadas allí del mismo modo.

En los días siguientes, el vendaval de los ataques continuó sin descanso. El 3 de noviembre los combatientes rumanos se hallaban a varios kilómetros, frente al ferrocarril Cegléd-Abony, ramal de la magistral Szolnok-Budapest. El enemigo organizó una sólida defensa. Necesitaba mantener la línea férrea pues era la arteria de comunicaciones más importante entre la capital y la zona del Tisa medio. Los pilares de la defensa eran las dos ciudades: Abony y Cegléd, preparadas con antelación para la resistencia.

Los combates de aquí dieron ocasión de nuevo a una fructuosa cooperación entre las tropas rumanas y las soviéticas. El mando del Séptimo Ejército de la guardia soviético dirigió al sector la Novena División de caballería rumana y la 27 Brigada de tanques. Los combatientes rumanos, junto con los tanquistas soviéticos, introdujeron una profunda cuña en las posiciones enemigas, liberando varias localidades, entre ellas las ciudades de Törtel, Abony y Cegléd.

* Tenía subordinadas las Divisiones 2 y 19 de infantería y la Novena División de caballería. Hacia mediados de enero de 1945 le fue afectada temporalmente la Décima División de infantería.

En seis días de combates avanzaron cerca de 50 kilómetros, pero la situación se hacía cada vez más difícil. El enemigo trajo a la zona numerosas unidades de tanques, infantería y aviación. Por otra parte, a medida que se avanzaba hacia Budapest, las posiciones enemigas estaban mejor organizadas, eran más potentes y más difíciles de conquistar. Por ello, el mando del Séptimo Ejército de la guardia soviético detuvo por el momento el avance del Cuerpo rumano y de varias grandes unidades soviéticas, asignándoles la mision de estar en condiciones de parar los eventuales golpes de los blindados del enemigo y, a la vez, de prepararse concienzudamente para reanudar la ofensiva. En efecto, el enemigo contraatacó tres días seguidos, pero sin éxito.

Por el heroísmo demostrado por los soldados y óficiales rumanos al liquidar estos contraataques, el comandante del Séptimo Ejército de la guardia soviético (coronel general M. S. Shumilov) escribía al comandante del Séptimo Cuerpo rumano (general de Cuerpo de ejército Nicolae Şova): "Le ruego transmita a los generales, oficiales, suboficiales y soldados mi agradecimeinto por la lucha que han sostenido en los últimos días rechazando los ataques de los ocupantes germano-húngaros".

Como el Cuerpo rumano se hallaba en la dirección principal de la ofensiva del Séptimo Ejército soviético, y la reanudación de la ofensiva contra los blindados enemigos imponía refuerzos similares, el comandante de este Ejército envió un Cuerpo mecanizado soviético para apoyar a los rumanos.

En el amanecer del 11 de noviembre, soviéticos y rumanos, después de que más de 200 cañones lanzaron durante 20 minutos una oleada de fuego y metralla sobre las posiciones del adversario, pasaron de nuevo a la ofensiva. Siguieron días de encarnizada lucha: se sucedían ataques y contraataques, masas de aviones alemanes descargaban bombas con siniestro ulular, minas escondidas en tierra hacía saltar por los aires hombres y camiones, una granizada de balas y proyectiles envolvía todo el campo de batalla. Pero la destreza, el ímpetu y el fuego de los combatientes rumanos y soviéticos fue más potente y venció. Para el 17 de noviembre, cuando

el Cuerpo mecanizado soviético salió de este sector de lucha, los combatientes rumanos habían liberado numerosas localidades, entre ellas Tápióssüly, tomada con ásperas luchas cuerpo a cuerpo.

Habían transcurrido 20 días desde el comienzo de la operación. Ante las tropas rumanas y soviéticas aparece ahora la zona de defensa fortificada de Budapest. Tres posiciones, que sumaban una profundidad de más de 30 kilómetros, se extendían delante de la ciudad como una especie de enormes semicírculos, cuyas extremidades se apoyaban en la orilla izquierda del Danubio. La zona Isaszeg-Gödöllö del este de la capital (a unos 15 kilómetros) daba aún más consistencia a estas fortificaciones ya que el terreno de colinas, boscoso y pcr tanto más fácil de defender, constituía un obstáculo contra los tanques y ofrecía la posibilidad de camuflar una gran concentración de tropas.

En el camino de los combatientes soviéticos y rumanos se dejaba sentir cada vez más otro enemigo: el frío y el tiempo de finales de otoño y comienzo del invierno. Muchos días llovía o caía un aguanieve que calaba hasta los huesos a los combatientes, y por la noche, con la helada, las mantas y capotes se les quedaban tiesos encima. Avanzando hacia el oeste, los cambatientes rumanos se batieron durante 44 días para abrirse paso entre las dos primeras posiciones fortificadas.

Utilizando eficazmente las armas y el terreno, con hábiles maniobras, para el 11 de diciembre el Séptimo Cuerpo rumano había conquistado el macizo de cerros y bosques Isaszeg-Gödöllö. Al segundo día fue liberada la aldea de Isaszeg. Varias veces pasó de unas manos a otras, porque el enemigo dio numerosos contraataques. Hubo momentos en que la resistencia del adversario era tan tenaz que no se podía avanzar más de 200—300 metros diarios, y el contacto con él era tan estrecho que las distancias entre las líneas llegaban a un centenar de metros y hasta a golpe de granada. Con todo, la voluntad de vencer de los combatientes rumanos derrotó todas las barreras enemigas. Atravesaron la zona fortificada, liberaron numerosas localidades, entre ellas Czinkota, Rákosliget y Mátyásföld por las que se libró día y noche una lucha encarnizada en la que hubo muchos muertos y heridos de una y otra parte.

En los días siguientes del año 1944, el Séptimo Cuerpo de ejército y las tropas soviéticas tomaron contacto con el último cinturón defensivo de Budapest, que pasaba incluso por la periferia de la gran ciudad.

Así, la campaña de los años 1944—1945 encuentra a las tropas rumanas en los linderos de la capital húngara. Al sur, como al norte, toda la llanura panónica parece un océano de llamas. Se enfrentaban fuerzas enormes. Los germano-húngaros tenían unas 55 divisiones, entre ellas cerca de 15 blindadas y motorizadas, y una aviación masiva. Los soviéticos metieron en liza, en el conjunto de Hungría, el equivalente de cerca de 90 divisiones (más dos Ejércitos aéreos), a las que se añadían 20 divisiones rumanas y búlgaras *. Mas por el número de combatientes la diferencia no era grande. Los tanques y la aviación de las dos partes eran aproximadamente iguales. Continuó aún decidiendo la superioridad de concepción del mando soviético sobre el hitleriano, la mayor maestría de ejecución de las tropas soviéticas en comparación con las alemanas.

En el curso de noviembre y diciembre, las fuerzas soviéticas del sur de Hungría (Tercer Frente ucraniano) empujaron a los ejércitos fascistas desde el Danubio hasta el lago Balaton. En los últimos días de 1944 tuvo lugar un acontecimiento capital : los ejércitos soviéticos venidos por el sur rompieron las líneas fortificadas alemanas y llegaron al arco norte del río, en Vác y Esztergom (allí donde fluye de oeste a este). Al mismo tiempo, los ejércitos del Segundo Frente ucraniano, irrumpiendo por el norte, desde la zona limítrofe con Checoslovaquia, arribaron también a aquel arco del Danubio. Las dos agrupaciones de fuerzas soviéticas hicieron junción. Budapest estaba cercada con toda la agrupación de cerca de 200.000 hombres que tenía la misión de defenderlo.

Trayendo nuevas y nuevas fuerzas, el mando alemán asestó a todo lo largo de enero de 1945 golpe tras golpe en el espacio central de Hungría, al oeste de Budapest, para restablecer la ligazón con las fuerzas cercadas aquí

* 14 divisiones rumanas (sin incluir la División de artillería antiaérea, el Cuerpo aéreo y la Brigada de Ferrocarriles rumanas) y 6 divisiones búlgaras.

y hacer retroceder el frente hasta la línea del Danubio medio. Decenas de divisiones soviéticas, soportando duras pruebas, continuaron resistiendo las embestidas del enemigo.

En ese tiempo, los Cuerpos soviéticos que asediaban la parte de la capital situada al oeste del Danubio —Buda— tuvieron que estar más a la defensiva. Fue tomada sistemáticamente por asalto la parte este, Pest. La misión de conquistarla recayó sobre una agrupación formada por dos Cuerpos soviéticos y el Séptimo Cuerpo de ejército rumano, atacando este último por el centro, a lo largo de la gran avenida Rakóczi, que atraviesa la ciudad de este a oeste, hasta el Danubio. Los soviéticos operaron en los barrios del norte y, respectivamente, del sur de Pest.

La batalla se anunciaba más que difícil. El adversario disponía de una gran masa de tropas, abundante armamento y medios técnicos modernos, provisiones acumuladas con tiempo. Las hileras de sólidos edificios — muchos verdaderas fortalezas — fueron transformadas rápidamente en un sistema completo de bastiones de resistencia.

No sólo se planteaban problemas de índole estrictamente militar, sino también humanitarios. La gran capital de Hungría comprendía una población numerosa, valores artísticos que había que proteger. Este espíritu humanista aparecía, entre otros testimonios, en la orden dada a la sazón a sus combatientes por el comandante del Séptimo Cuerpo de ejército rumano (general Nicolae Şova) : "En dura lucha y con importantes sacrificios, las unidades del Séptimo Cuerpo de ejército han llegado a las márgines de Budapest y han empezado a penetrar en el alma de la ciudad... La población civil que no tome parte en la resistencia será bien tratada y puesta bajo protección... Los monumentos y objetos de arte, las instituciones culturales y establecimientos de interés público serán protegidos con celo... Pido a las tropas del Séptimo Cuerpo de Ejército que se batan con coraje para vencer, pero que se afanen al mismo tiempo por portarse lealmente, con dignidad y humanismo, para no empequeñecer con nada la grandeza de la victoria obtenida..."

La mañana del Año nuevo de 1945 : 1 de enero. Los combatientes rumanos hacen su aparición en la periferia de Budapest. Se crean pequeños destacamentos y equipos combinados de asalto : infantes, artilleros que disparan a cero contra los edificios donde se parapetan subunidades del adversario, zapadores que se deslizan hasta debajo de los muros y los hacen saltar por el aire. Se avanza despacio, casa por casa, patio por patio, calle por calle.

Por el gran Hipódromo del este de Budapest atacan compactas las unidades rumanas : toda la Novena División de caballería (mandada por el general Ilie Antonescu). Comienza una batalla como en la llanura. Las tropas fascistas resisten con singular tenacidad. Explicación : el espacio era utilizado como aeródromo, el último de que disponía el mando enemigo para la ligazón con el exterior. Al atardecer, el Hipódromo había quedado detrás de las unidades rumanas.

Más allá las tropas rumanas se enfrentaron con una verdadera ciudad en la ciudad : el conjunto de edificios del gran cuartel Franz Joseph. El primer obstáculo se presenta como un dique : el terraplén de un ferrocarril de los barrios industriales. Resistían no sólo fuerzas regulares alemanas y húngaras, sino compactos destacamentos de formaciones paramilitares del partido fascista húngaro. Solamente aquí, en el cuartel Franz Joseph, entre los prisioneros había cerca de 350 miembros suyos.

En otro barrio, las unidades rumanas se encontraron ante una verdadera fortaleza : el edificio central de Correos. Se luchó por cada pequeña habitación, por cada sala, por cada corredor. Hubo muchas bajas por ambas partes. Finalmente, el enemigo tuvo que ceder.

En una parte del sector encomendado al Séptimo Cuerpo de ejército rumano existían espacios libres : estadios, parques, plazas, solares. Se concentraron numerosas tropas que, con fuego masivo de artillería y asaltos impetuosos, penetraron en fuerza profundamente en la ciudad y se extendieron, fraccionando barrios enteros.

En algunos sitios se pagó un duro tributo de sangre. En una fábrica de caucho murieron, hasta el último, los oficiales y suboficiales de una compañía rumana.

El cementerio Kerepes, rodeado de un ancho muro. Los combatientes rumanos se lo saltan ; mas horas enteras dura el encuentro entre las tumbas. El enemigo utiliza como parapetos los monumentos de mármol.

En esos días, el aire era un hervidero de combates. Junto a la aviación soviética, las escuadrillas rumanas se batían con las enemigas, se lanzaban en picado sobre los bastiones adversos, abriendo camino a las unidades terrestres soviéticas y rumanas.

15 de enero. Los rumanos han conquistado para esta fecha 1.000 bloques que son otros tantos fortines del enemigo. Han recorrido más de 6 kilómetros por las márgenes de la ciudad y se encuentran a cosa de dos kilómetros del Danubio. Al atardecer reciben la orden del mando del Segundo Frente ucraniano de que su misión en la ciudad ha terminado. El Séptimo Cuerpo rumano entrega el sector a una gran unidad soviética y sale de Budapest, siendo desplazado al sector donde opera el grueso del ejército rumano.

La salida de la capital húngara constituye un momento de balance del camino recorrido por los rumanos desde el Tisa hasta el Danubio medio. Más de 50 localidades liberadas, más de 6.500 prisioneros, gran cantidad de armamento y otro material, entre él más de 310 vehículos automóviles. Pero este recorrido ha significado también un tributo de sangre para el Séptimo Cuerpo de ejército rumano. De los casi 40.000 que salieron del Tisa, cerca de 11.000 resultaron muertos, heridos o desaparecidos.

A los tres días, el 18 de enero, las fuerzas soviéticas culminaban la liquidación de la resistencia enemiga en Pest. Un mes más tarde era liquidada también la agrupación que había quedado en Buda. La gran batalla de la capital húngara terminó con una severa derrota para los fascistas.

ATRAVESANDO EL NORDESTE DE HUNGRIA

A fines de octubre de 1944, el grueso de las fuerzas armadas rumanas (13 divisiones) se encontraba en el arco del Tisa superior. Junto con dos ejércitos soviéticos (el 40 y el 27) recibieron la misión de participar en

la operación de Budapest, a fin de vencer y echar al enemigo del nordeste de Hungría. La acción debía ser continua y enérgica, para tener bien sujetas a las tropas fascistas de enfrente, impedirles engrosar la resistencia del foco principal de la operación, o golpear de costado, desde et norte, a las fuerzas soviéticas y rumanas que tanían que penetrar en Budapest, y coadyuvar al mismo tiempo a la progresión de las tropas soviéticas que atravesaban la difícil zona de los Cárpatos Boscosos, en el extremo este de Checoslovaquia.

La mayoría de las fuerzas terrestres rumanas del arco del Tisa superior estaban agrupadas en el Cuarto Ejército. A derecha e izquierda tenían por vecinas las grandes unidades soviéticas del Cuarto Frente ucraniano y, respectivamente, del 40 Ejército.

Al comienzo de la operación, las tropas alemanas aún conservaban una porción de terreno, cabeza de puente en la orilla este del Tisa. Para el 3 de noviembre, dos divisiones rumanas liquidaron esta resistencia y ocuparon también posiciones defensivas, en el Tisa superior. El paso momentáneo a la defensiva estaba determinado por el gran número de tropas que el enemigo tenía en la orilla oeste del río y, más especialmente, por los preparativos para desarrollar con éxito la operación antes citada.

Conforme al plan de operaciones, el 40 Ejército soviético emprendió el 7 de noviembre el paso del Tisa. Al mismo tiempo, el Cuarto Ejército rumano, para no dar al enemigo la posibilidad de concentrar fuerzas en el sector de operaciones de los soviéticos, realizó, en muchos otros sitios, simulacros de cruces del río, facilitando así la llegada del 40 Ejército soviético a la ribera opuesta y el control del terreno conquistado en la zona al sur de Tokai. A su vez, este éxito de las tropas soviéticas ayudó al Cuarto Ejército rumano, que pudo pasar escalonadamente al otro lado del río, por la cabeza de puente tendida por los soviéticos, tres divisiones (la 3, la 9 y la 11 de infantería). Para ello se hizo una operación doble : las fuerzas que quedaron en la orilla este batieron al enemigo desde allí con fuego frontal, mientras las unidades que cruzaron el río le atacaron de flanco, a lo largo del curso de agua.

Las fuerzas fascistas quedaron sorprendidas por esta maniobra. Dándose cuenta del peligro que se creaba, concentraron todo su empeño sobre las tropas de la cabeza de puente. Se libraron ásperas luchas, con éxitos y derrotas por ambas partes.

El 13 de noviembre una unidad elemena desencadenó un contraataque de singular potencia. Fue rechazado gracias principalmente a la pericia de los artilleros antitanque de la 11 División de infantería.

El 13 de noviembre una unidad alemana desencadenó considerablemente ; las unidades de la 11 División rumana consiguieron liberar la ciudad de Tokai y aniquilar las posiciones enemigas de las alturas que dominaba.

Dirigíendose luego hacia las aguas del Hernád (afluente septentrional del Tisa), que el 40 Ejército soviético había cruzado en varios sitios, las divisiones del Sexto Cuerpo de ejército (mandado por el general Gh. R. Gheorghiu), presionando enérgicamente a las unidades enemigas, alcanzaron también el río, al cabo de poco tiempo.

Se creó una situación favorable para atacar al enemigo con fuerzas masivas a lo largo de este río. Por eso, el Cuarto Ejército rumano sacó la mayoría de sus fuerzas del Tisa y las envió hacia el Valle del Hernád. Para el contacto y las acciones frontales con el enemigo en el Tisa quadaron la Primera y la Octava División de caballería.

Como las tropas soviéticas y rumanas habían llegado al Valle del Hernád, flanqueado al oeste por los montes Hegyalja, el frente se extendió ; su trazado ofrecía la perspectiva de una amplia operación envolvente del enemigo. En semejante situación, el mando alemán retiró las últimas fuerzas que tenía en el Tisa, llevándolas al río Bodrog, que corre por las faldas orientales del macizo montañoso.

Las dos divisiones de caballería del Cuarto Ejército rumano emprendieron inmediatamente la persecución. Atravesando el Tisa, rompieron la resistencia sucesiva

de las retaguardias enemigas y aunque el terreno era pantanoso, lo que obligaba con frecuencia a los combatientes a marchar por el agua y el légamo hasta el bosquecillo, llegaron a Bodrog. El 28 de noviembre todas las tropas rumanas se hallaban también aquí muy al oeste del Tisa.

El siguiente objetivo principal a conquistar eran los montes Hegyalja, barrera natural en el camino de las tropas soviéticas y rumanas que tenían que entrar en Checoslovaquia por esta dirección. Se decidió derrotar a las tropas enemigas de estos montes con dos operaciones simultáneas. Una pequeña parte de las fuerzas del Cuarto Ejército rumano (las dos divisiones de caballería) debía atacar frontalmente los montes, sobre todo con el fin de retener al grueso de las unidades adversas, mientras la mayor parte penetraba por el valle del Hernád, para llevar a cabo, por el oeste, una amplia maniobra envolvente y obligar al enemigo a abandonar el macizo montañoso.

La operación del Hernád fue comenzada por las tropas rumanas y soviéticas el 29 de noviembre ; las primeras presionaron a lo largo de la orilla este del río, y las otras por la orilla derecha.

Como la resistencia encontrada era extraordinaria, el mando del Cuarto Ejército rumano alternó los ataques de sus dos Cuerpos (Segundo y Sexto) : cuando uno avanzaba, el otro permanecía en su sitio apoyándole en la acción. El río, eje divisorio entre los dos Cuerpos, daba la posibilidad a las tropas atacantes de bombardear con artillería o segar con fuego de ametralladora uno de los flancos y la zona posterior a las líneas enemigas que se oponían a las unidades que habían quedado atrás. De esta forma, ayudándose recíprocamente, las grandes unidades rumanas fueron domeñando al enemigo, hasta que, hacia el 15 de diciembre, éste empezó a ceder cada vez más y a retirar gradualmente, con lucha, las fuerzas de los montes Hegyalja, perseguidas de cerca por las Divisiones 1 y 8 de Caballería rumana, que atacaban frontalmente el macizo.

La junción de estas divisiones con las seis que operaban a lo largo del Hernád se efectuó en las cercanías

de la localidad de Hidasnémeti ; el 17 de diciembre de 1944. Aquí tuvo lugar una operación de gran maestría militar y coraje. Más allá del Hernád había un gran puente de una importante arteria ferroviaria. Estaba custodiado por el enemigo y preparado para la voladura, con el fin de impedir los transportes de guerra soviéticos y rumanos y, al mismo tiempo, la penetración de los blindados por la principal vía que conducía de Hungría a Kosice, en Checoslovaquia. Un destacamento rumano de la Primera División de caballería (mandada por el comandante Dumitru Nițescu), se deslizó subrepticiamente hasta cerca del puente y, siempre de manera sigilosa, cercó a la guarnición enemiga y la asaltó por sorpresa desde todos lados. Fue un choque sangriento, en el que los rumanos vencieron ; el puente quedó intacto en sus manos, sirviendo tanto para los transportes militares como para las necesidades de la población húngara. Destacando la importancia de este bravo comportamiento de los militares rumanos, el comandante de la Agrupación de ejércitos sovieto-rumana, general Jmacenko, les citó en la orden del día. "El destacamento de la Primera División de caballería, mandado por el comandante Dumitru Nițescu, actuando magníficamente, ha dado un raro ejemplo de valor y heroísmo. Expreso mi agradecimiento a los oficiales y soldados, así como a todo el destacamento".

En la tarde del 17 de diciembre de 1944, los montes Hegyalja y todo el valle húngaro del Hernád se hallaban bajo el control de las tropas rumanas y soviéticas. Parte de las unidades alcanzaron la frontera húngaro-checoslovaca.

•

A la par con las operaciones arriba señaladas, otras fuerzas rumanas atravasaban los montes Bükk y Mátra del norte de Hungría que, junto con los de Hegyalja y con el campo fortificado de Budapest, constituían una potente cadena defensiva de las fuerzas germano-húngaras al oeste del Tisa.

Las alturas del Bükk, boscosas y con múltiples crestas orientadas en diferentes direcciones, se encuentran al suroeste de la ciudad de Miskolcz. Una pequeña depresión las divide en dos partes. La del este tiene cumbres

que rebasan los 700 metros, y la del oeste, con pendientes pronunciadas y hasta abruptas, alcanza alturas de más de 90 metros. En estos momentos existían dos comunicaciones importantes, que permitían al mando alemán maniobrar con facilidad las fuerzas llevándolas de un extremo del macizo a otro, para proteger las direcciones más amenazadas. Una de las carreteras pasaba por la pequeña depresión mencionada y enlazaba Miskolcz con Eger, mientras la otra, por el oeste del macizo, atravesaba el valle del río Szilvas.

En los montes Bükk se batieron las Divisiones de montaña rumanas 2 y 3. Después de distinguirse en las batallas por Debreczín y Nyiregyháza, estas grandes unidades, actuando en el marco del 27 Ejército soviético, llegaron al Tisa superior, desde donde, forzando el río, llevaron la ofensiva en dirección de la ciudad de Miskolcz.

Comenzando por la extremidad este de los montes, el mando germano-húngaro organizó en toda su anchura una cortina escalonada de líneas de defensa. Ante el Cuarto Cuerpo de ejército rumano y las tropas soviéticas vecinas el terreno se presentaba sobre todo con cumbres perpendiculares a la dirección del avance y con comunicaciones reducidas a senderos y trochas que las copiosas lluvias de aquel final de otoño habían enfangado, haciéndolos casi intransitables.

En la mañana del 23 de noviembre de 1944, las tropas rumanas y soviéticas comenzaron el asalto. Cinco días y cinco noches, casi sin interrupción, los rumanos lanzaron numerosos ataques y cada palmo de terreno fue conquistado con grandes esfuerzos y mucha sangre. Su progresión frontal no fue mucha, pero dos cuñas por los flancos, hendiendo el dispositivo enemigo, fueron fatales para este. Con un esfuerzo general, el Cuarto Cuerpo de Ejército rumano envolvió a la agrupación hitleriana y la destrozó en su mayor parte.

Los restos enemigos se replegaron, apostándose en las crestas que protegen la carretera Miskolcz-Eger, arteria que querían conservar a toda costa. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Para el 12 de diciembre, los combatientes rumanos habían conseguido cortar esta carretera, interrumpiendo la ligazón entre Miskolcz y el

frente alemán de Budapest, y creando mejores condiciones de aprovisionamiento con vistas a la conquista de la otra parte da los montes Bükk.

Aquí, frente al Cuarto Cuerpo de ejército rumano — cuyo mando había pasado al general Ion Boițeanu — aparecieron alturas cada vez mayores y precipicios más hondos, y el enemigo introdujo en línea nuevas reservas. Además, la nieve que blanqueaba el suelo, contribuía también a frenar el avance. Las pequeñas subunidades chocaban de frente con una defensa endiablada, al tiempo que otras, enfilando hacia la izquierda, infiltrándose por los barrancos o por los bordes de los precipicios, llegaron por sus flancos a la espalda de las posiciones ocupadas por el adversario, asaltándolas en muchos sitios. Así fue conquistándose una altura tras otra, y el 15 de diciembre, tras sangrientos encuentros, los cazadores de montaña rumanos controlaban el picacho Bálvány, el más alto de los montes Bükk.

Al segundo día, las unidades del Cuerpo rumano descendieron al valle del río Szilvás, pudiendo establecer una ligazón más estrecha con las unidades soviéticas. El 26 de diciembre, alcanzaron la frontera húngaro-checoslovaca. El éxito obtenido en los montes Bükk fue pagado con la pérdida de más de 150 oficiales, otros tantos suboficiales y cerca de 5.000 soldados muertos, heridos o desaparecidos.

Mientras los cazadores rumanos asaltaban los montes Bükk y los aviadores batían fuertemente a los fascistas desde el aire, a lo largo del río Sajó, otra gran unidad rumana, la División "Tudor Vladimirescu" (que actuaba en el marco del 53 Ejército soviético) hacía frente a la bacanal de fuego enemigo en los montes Matra, adonde pasó a la ofensiva en el alba del 20 de diciembre.

Conquistando bravamente una pendiente tras otra, llegaron por la tarde ante el pico más alto de los montes Mátra, donde los alemanes tenían tres líneas de defensa, dispuestas en terrazas. La división hizo duros esfuerzos y en la áspera vorágine de la lucha, cayeron muertos y heridos. Pero al atardecer la altura había sido conquistada.

Continuando la ofensiva, los combatientes de esta división rumana controlaron otras alturas, liberaron una localidad tras otra ; el 25 de diciembre, después de una

lucha feroz que duró 24 horas seguidas, liberaron la ciudad de Salgótarján, importante centro minero del norte de Hungría.

A fines de diciembre, la división "Tudor Vladimirescu" llegó luchando a la frontera de Checoslovaquia. En los días precedentes, otra agrupación rumana había alcanzado la frontera septentrional de Hungría. Quince días más tarde, con el cese de la misión de las divisiones rumanas en Budapest, cerró victoriosamente el capítulo de las batallas reñidas por el ejército rumano contra el fascismo, en este país.

Así, cerca de cuatro meses el suelo de Hungría fue testigo de los duros y sangrientos esfuerzos rumanos para expulsar a los invasores fascistas.

El lenguaje de las cifras sintetiza así la presencia rumana en la acción de liberar Hungría : 17 divisiones de infantería, caballería y de montaña ; aeronáutica : un Cuerpo aéreo y dos brigadas de artillería antiaérea ; las tropas especiales comprendían una brigada de ferrocarriles y otros diversas unidades y formaciones militares. Los efectivos de todas estas fuerzas rumanas pasaron de 210.000. En el curso de varios meses de duros encuentros con el enemigo, los combatientes rumanos conquistaron 3 macizos montañosos, forzaron 4 ríos importantes y liberaron cerca de 1.200 localidades, entre ellas 14 ciudades. A esto hay que añadir importantes pérdidas humanas infligidas al enemigo (más de 20.000 prisioneros y casi 10.000 muertos dejados sobre el terreno), así como las de medios técnicos de guerra destruidos o capturados.

Durante las operaciones de Hungría, el ejército rumano perdió más de 40.000 soldados, suboficiales y oficiales, muertos, heridos o desaparecidos.

Los esfuerzos y sacrificios en el campo de batalla no fueron la única forma de ayuda al pueblo húngaro. Las unidades rumanas distribuyeron víveres a los siniestrados de guerra, especialmente a las mujeres, niños y ancianos ; transportaron miles y miles de refugiados a sus hogares, les proporcionaron leña ; los servicios sanitarios militares rumanos prestaron asistencia médica a decenas de miles de personas.

A su vez, los trabajadores húngaros apoyaron a las tropas rumanas, facilitándoles informaciones sobre el enemigo, contribuyendo a la reparación de caminos y puentes, a la instalación de posiciones.

En homenaje a los rumanos que dieron su vida en tierra de Hungría, fue organizado en Budapest un cementerio en las inmediaciones de la capital, en Bákosliget. Fueron erigidos monumentos en Debreczín, Miskolcz, Györ, Nyiregyháza y otras localidades.

V. MESES DE COMBATES EN TERRITORIO DE CHECOSLOVAQUIA

SITUACION POLITICA INTERNA DE RUMANIA. EVOLUCION DE LAS OPERACIONES MILITARES EN LOS FRENTES

El ritmo y la envergadura de las batallas libradas por las fuerzas populares de Rumanía para conquistar el poder político se intensificaron desde el primer mes de 1945. Combinando la acción de sus representantes en el gobierno con la directa de las masas, las fuerzas democráticas obtuvieron satisfacción a algunas de las demandas presentadas inmediatamente después de la insurrección. Fueron adoptados decretos-ley que preveían el castigo de los culpables de la grave situación creada al país durante la dominación fascista, el reconocimiento del derecho de organización sindical y del papel importante de los sindicatos en toda la vida pública, y que proclamaban la igualdad en derechos para todos los ciudadanos de la patria, independientemente de su nacionalidad, etc.

Un importante acontecimiento en el plano nacional fue el Congreso general de los Sindicatos únicos, celebrado en Bucarest, la última decena de enero de 1945, que culminó la reorganización del movimiento sindical, con más de 500.000 afiliados.

También a fines de enero de 1945, el Frente Nacional Democrático publicó su programa de gobierno. Este desarrollaba y concretaba algunas previsiones de la plataforma inicial y modificaba varios puntos correspondientes a la nueva situación política y económica del país. El lanzamiento de este programa constituía de hecho la señal de una nueva crisis [illegible]namental.

En efecto, pasaron dos meses y el jefe del gobierno, general N. Rădescu, junto con los representantes del Partido Nacional Campesino (Maniu) y del Partido Nacional Liberal (Brătianu) impidieron y aplazaron la solución de las principales cuestiones inmediatas exigidas por el desarrollo democrático del país. Sobre todo se esforzaban por impedir la promulgación de una reforma agraria, reclamada con insistencia por los campesionos. A consecuencia de ello, el Partido Comunista Rumano y el Frente de los Labradores instaron a los campesinos trabajadores, a mediados de febrero de 1945, a ocupar las grandes haciendas y repartirlas según las normas contenidas en el programa de gobierno del Frente Nacional Demrocrático.

Un discurso público del primer ministro tensó la situación, ya bastante incendiaria. Abandonando el papel de árbitro entre los dos campos, el general Rădescu manifestó abiertamente su naturaleza reaccionaria y, más todavía : amenazó con emplear las armas contra las multitudes que exigían justicia y se la tomaban.

La contienda política se hacía cada vez más áspera. En diferentes comunas, ciudades y distritos, por orden de los furibundos portaestandartes del conservadurismo retrógrado, los órganos de represión recurrieron a la fuerza, provocaron víctimas en las filas de los manifestantes. La tensión alcanzó su punto culminante el 24 de febrero de 1945, cuando se disparó contra una gran manifestación del F.N.D., en Bucarest, que reunía a centenares de miles de participantes. Hubo muertos y heridos. Pero el intento del primer ministro, de los líderes del P.N.C. y del P.N.L. de emplear la violencia en gran escala, fracasó.

Influenciadas cada vez más por las ideas innovadoras del Frente Nacional Democrático, las escasas tropas que había en el país — unidades y formaciones de instrucción, de refresco y de servicios — no secundaron las órdenes de los gobernantes reaccionarios y en muchos lugares se paseron al lado de los manifestantes. En aquellos días, un importante grupo de generales y oficíales superiores, con altas funciones en la jerarquía militar —algunos habían colaborado en la preparación y realización de la insurreción nacional armada antifascista y antiimpe-

rialista* — desaprobaron públicamente a la fracción antidemocrática del gobierno.

En estas condiciones, el desenlace de la crisis política fue determinado por la enérgica ofensiva de las fuerzas democráticas. Ya en las semanas transcurridas se reanudaron en escala cada vez más amplia — en el marco de asambleas populares, acompañadas de la ocupación de alcaldías y prefecturas — las expulsiones de elementos reaccionarios de la dirección de los órganos administrativos locales y su sustitución por apoderados de los partidos y organizaciones del F.N.D. En el momento de la crisis política de finales de febrero y comienzos de marzo, 52 de los 58 distritos del país tenían a su frente prefectos del F.N.D.

Los destacamentos armados del Partido Comunista —formaciones de lucha patriótica— cuyo núcleo se constituyó ya antes de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista engrosaron rápidamente sus filas, llegando a totalizar en el país más de 70.000 hombres; aquí y allá atajaron en germen las tentativas de algunos órganos represivos de golpear las acciones de las fuerzas democráticas. En las aldeas, con ayuda de los obreros, a menudo incluso de las formaciones de lucha patriótica, los campesinos se repartían las tierras de los terratenientes. La batalla de la reforma agraria aclaró definitivamente a las masas ruales la necesidad de conjugar sus esfuerzos con los de los trabajadores de la ciudad.

En este período un grupo importante, dirigido por Anton Alexandrescu, se separó del Partido Nacional Campesino, formó un partido aparte, con la misma denominación, y se adhirió al Frente Nacional Democrático.

Al mismo tiempo, la agrupación liberal dirigida por Gheorghe Tătărescu se declaró dispuesta a colaborar con el Frente Nacional Democrático.

---

* General C. Vasiliu-Răşcanu, comandante del Quinto Cuerpo territorial de la zona Práhova; ambos subjefes del Alto E.M., generales Ilie Creţulescu y Ştefan Bardan; general Dumitru Dămăceanu y coronel Radu Rusescu, ex ayudantes del Rey; generales Constantin Popescu, comandante de la plaza de Bucarest (encargado de mantener el orden militar), Septimiu Pretorian, del Alto E.M., coronel Alexandru Batcu, ayudante del comandante de la plaza de Bucarest, coronel Ion Lupaşcu, de la Comandancia de la plaza de Bucarest, y comandante Nicolae Popescu, del Alto E.M.

En la complejidad de circunstancias creadas, el primer ministro se vio obligado a presentar la dimisión del gabinete y se refugió en la representación británica.

Tras impotentes dilaciones, el rey tuvo que confirmar el 6 de marzo de 1945 la lista de gobierno propuesta por el F.N.D. El nuevo presidente del Consejo era el doctor Petru Groza, presidente del Frente de los Labradores. Los titulares de la mayoría de los departamentos eran representantes del Frente Nacional Democrático. Tres carteras le fueron atribuidas al P.N.L. de Tătărescu.

Prodújose así un cambio radical en el poder del Estado, convirtiéndose en un poder revolucionario-democrático. En la historia del país se abrió un nuevo capítulo.

El nuevo Gobierno promulgó inmediatamente la reforma agraria, realizada en las semanas que siguieron al 6 de marzo, hecho que tuvo una influencia extremadamente positiva, tanto en las filas del campesinado como en las de los soldados que se hallaban en el frente (campesinos en su mayoría), a los que se daba prioridad en el reparto de tierras.

Adquirió una amplitud general la renovación —ahora dirigida por el gobierno— del aparato estatal, iniciada ya antes por las fuerzas democráticas. A la vez fueron tomadas medidas para continuar e intensificar el aprovisionamiento y pertrecho de las tropas que se hallaban en el frente antihitleriano, para una mejor asistencia y cuidado de los heridos, para ayudar —en la medida de las posibilidades de aquellos duros tiempos— a los mutilados y a las familias de los caídos en el campo del honor.

Por vez primera desde la entrada de Rumanía en la guerra antinazi, una delegación gubernamental visitó el frente. Iba dirigida por el nuevo ministro de la Guerra (general Constantin Vasiliu-Răşcanu). Al frente llegaron nuevas caravanas de regalos para los combatientes, organizadas por Defensa Patriótica. Los activistas políticos, recorriendo las unidades, explicaron el programa del nuevo gobierno y la eficacia de las primeras medidas adoptadas en beneficio del pueblo.

Entre las importantes medidas del nuevo gobierno figuraba la de introducir en el ejército un organismo especial encargado de la educación política de los militares, en el sentido de ligar sólidamente los combatientes a los anhelos del pueblo, del cumplimiento consciente del deber

militar, del apoyo activo a las acciones innovadoras emprendidas por las fuerzas democráticas, de combatir la propaganda de la reacción. Esta organización —aparato de educación y cultura— estuvo desde el comienzo bajo la influencia decisiva del Partido Comunista Rumano.

Al mismo tiempo, las fuerzas democráticas extendieron su actividad en las filas de las formaciones acantonadas en el interior del país. En el marco de los órganos centrales y locales del P.C.R. se crearon organismos especiales encargados de coordinar la actividad en las filas del ejército. Cada vez era mayor el número de militares (incluidos oficiales y suboficiales) que ingresaban en el partido comunista o apoyaban en diferentes formas sus acciones.

El régimen democrático-popular se instauraba en Rumanía en un período en el que se acercaba el fin de los grandes combates en el frente. En todo el mundo dominaba el convencimiento de que el nuevo año traería la derrota de la Alemania fascista, la terminación de la segunda guerra mundial. Sobre el Reich iban a abatirse desde todas partes los golpes finales.

A comienzos del año, las fuerzas americano-inglesas consiguieron detener la penetración de los alemanes en Bélgica. Mas los alemanes golpeaban en el nordeste de Francia.

En el frente del este, las fuerzas armadas soviéticas emprendieron la nueva campaña de 1945. Todo el frente entre el Mar Báltico y los Cárpatos Septentrionales se puso en movimiento. A despecho de las masivas agrupaciones alemanas — el grueso de la Wehrmacht continuó hasta los últimos momentos siendo utilizado contra los ejércitos de la URSS*—, las divisiones, fuerzas aéreas y navales soviéticas aniquilaron la resistencia de las tropas hitlerianas en el Vístula y el Báltico. Varsovia la mártir fue liberada. Las agrupaciones de tropas alemanas, parcialmente cercadas y batidas, fueron arrojadas de la tierra polaca hacia el oeste *.

En la parte norte del teatro de batalla, las fuerzas soviéticas rompieron la desesperada resistencia de los ejércitos alemanes y conquistaron en unos meses la Prusia Oriental. En abril cayó Könisberg.

A través de las llanuras de Europa Central, los ejércitos soviéticos penetraron ampliamente desde enero en el territorio de entonces del Reich. En febrero de 1945 llegaron a la línea del Oder, a unas decenas de kilómetros de Berlín. El Mando supremo soviético paró durante varias semanas la ofensiva en este frente determinante, preparando el golpe decisivo. Sin embargo, la pausa no era general. En la dilatada planicie del Danubio medio, continuaban las encarnizadas batallas, al oeste de Budapest. Al comenzar el mes de marzo, el Alto mando alemán desencadenó una contraofensiva en Hungaría, en la zona del lago Balaton. Era la última embestida de envergadura de los ejércitos del Reich. Aquí se hallaba la mayor parte de los blindados de la Wehrmacht. Las ganancias territoriales (un máximo de 30 kilómetros), realizadas temporalmente por las fuerzas hitlerianas, les costaron enormes pérdidas. Gastaron masas de hombres y de material que la dirección hitleriana necesitaría un mes más tarde, frente a Berlín. Las divisiones alemanas no consiguieron ni siquiera alcanzar el Danubio en la zona de Budapest.

En la segunda quincena del mes, los Frentes soviéticos que operaban en Hungría (Segundo y Tercero ucranianos) pasaron a la ofensiva. Sus tropas golpearon al oeste del Balaton, mientras en el norte de Hungría y el Sur de

* A comienzos del año 1945, la Wehrmacht tenía participando contra las fuerzas soviéticas unas 200 divisiones (de ellas cerca de 15 húngaras), con unos efectivos aproximados de 3.100.000 hombres; contra los aliados occidentales, algo más de 100 divisiones, sumando cerca de 1.000.000 de hombres. Las fuerzas armadas soviéticas que operaban contra el Reich constaban aproximadamente de 500 divisiones, más fuerzas de aviación y navales, totalizando unos efectivos de cerca de 6.500.000 de hombres. Desde el este operaban también contra los hitlerianos tropas yugoslavas, rumanas, polacas, búlgaras y checoslovacas.

Los americanos, ingleses y franceses tenían unas 90 divisiones, con efectivos de alrededor de 3.000.000 de hombres, más fuerzas navales.

* En esta fase de la guerra participó un ejército polaco (5 divisiones más diversas unidades especiales) reorganizado, después de liberada la parte oriental del país, mediante la fusión de las fuerzas militares constituidas anteriormente en territorio de la U.R.S.S. con los destacamentos que actuaban en el marco de la resistencia popular contra, los ocupantes alemanes. En las últimas semanas de la guerra entró en acción otro ejército polaco; a partir de ese momento se hallaban en el frente antihitleriano 10 divisiones, más otras grandes unidades y unidades especiales polacas.

Checoslovaquia avanzaban a lo largo del eje del Danubio. Para comienzos de abril toda Hungría había sido liberada. Los ejércitos soviéticos siguieron su marcha por el nordeste de Austria. A mediados de abril, tras una gran batalla, cayó Viena.

Las divisiones del Ejército Rojo avanzaron hacia el centro de Austria. Entretanto, llegaban por el oeste las tropas aliadas occidentales. Beneficiándose de los efectos del asalto general desencadenado por los soviéticos el 12 de enero de 1945, las fuerzas americanas, inglesas y francesas liquidaron para fines de mes la infiltración de la Wehrmacht en su ofensiva de las Ardenas y del nordeste de Francia. En febrero, los americano-ingleses, pasando al ataque general, rompieron la línea fortificada "Siegfried" y penetraron en territorio de Alemania hasta el Rin. En marzo, el gran río fue forzado. Los ejércitos de U.S.A. y de Gran Bretaña avanzaron en masa hacia el centro del país. En la zona industrial del Ruhr fue cercada y capituló una agrupación alemana de varios centenares de miles de hombres. En el mismo período, las fuerzas armadas francesas forzaron el Rin en su curso superior, avanzaron por los territorios alemanes limítrofes con Suiza y en abril entraron, por Alemania, en el oeste de Austria.

A mediados de abril fue descargado sobre el Reich el golpe de gracia: los ejércitos soviéticos partieron del Oder con miles y miles de aviones y tanques. El objetivo principal era Berlín. El frente fue roto. Berlín quedó cogido en una tenaza, al tiempo que otras tropas soviéticas penetraban profundamente al oeste del área de la capital alemana. Aislada del resto del mundo, la ciudad, un mar de llamas, fue tomada por asalto, calle por calle, casa por casa.

El 30 de abril, Hitler y una serie de sus acólitos, se suicidaron. La dirección de lo que aún existía del Estado nazi pasó al almirante Dönitz, que con la mayoría de los cabecillas hitlerianos marchó al noroeste de Alemania. El 2 de mayo, la agrupación alemana de Berlín se rindió a los soviéticos.

Entretanto, las fuerzas armadas soviéticas se adentraban en territorio alemán. A fines de abril, se encontraban en el Elba con las unidades americanas e inglesas llegadas

desde la dirección opuesta. El territorio que aún ocupaban las tropas de la Wehrmacht quedó partido en dos. La batalla de Berlín marcó el hundimiento general del Reich nazi.

A fines de abril estalló en el norte de Italia la insurreción nacional, dirigida por los comunistas. La República fantasma de Mussolini fue derrocada; el dictador fascista, capturado por los guerrilleros, fue ejecutado. Se pusieron también en movimiento los ejércitos americano-ingleses de aquel frente, penetraron en la llanura del Padua y asumieron el control de esta parte de Italia. Las tropas alemanas capitularon ante ellas, mientras los americano-británicos, que pasaron al sur de Austria, se dirigieron hacia Yugoslavia, donde el ejército popular desalojaba a las fuerzas alemanas del centro y del noroeste, culminando la liberación del país.

El 7 de mayo fue firmado en Reims un acuerdo de armisticio entre las Naciones Unidas y Alemania, y en la noche del 8 al 9 de mayo de 1945, representantes del Alto mando de las fuerzas armadas alemanas firmaban en Berlín la capitulación incondicional del Reich ante los apoderados del Mando supremo de la Unión de República Socialistas Soviéticas, los Estados Unidos de Norteamérica, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y la República Francesa.

Se hundía así lamentablemente, en el preciso lugar donde estuvo el centro de la agresión nazi, la tentativa del imperialismo germano de esclavizar a los pueblos; terminó el sinfín de crímenes y monstruosidades que caracterizaron la existencia del hitlerismo.

PRIMERAS LUCHAS DE LAS TROPAS RUMANAS EN TERRITORIO CHECOSLOVACO

El teatro de batalla checoslovaco ocupó un lugar especial en el conjunto del enorme frente que se abatió sobre el Reich desde el este, entre el Mar Báltico y el Drava. El relieve de Checoslovaquia dividía en dos este frente: en el conjunto continental el país se presenta como una ristra de nudos montañosos que separan la llanura entre el Vístula y el Elba de la del Danubio medio. Por ello, la

zona checoslavoca fue una especie de bisagra de los dos grandes segmentos del frente del este.

Estas características geográficas determinaron en gran medida una evolución específica de las luchas desarrolladas hasta el final de la guerra. Las operacions de las tropas que actuaron en Checoslovaquia se ligaron, de un lado, con las del sur, en la planicie del Danubio medio, y, de otro, con las batallas libradas en la llanura polaco-germana. Por ello, mientras las fuerzas de la llanura del norte y las del sur avanzaban en masa, el intervalo checoslovaco quedaba a menudo rezagado ; los alemanes se mantenían en las zones montañosas y el frente describía así un profundo arco de círculo.

De aquí se derivaron algunas consecuencias que se dejaron sentir en las operaciones del ejército rumano.

Si, después de algunas grandes operaciones estratégicas, las agrupaciones de tropas soviéticas y aliadas desplegadas en extensos espacios llanos —al norte y al sur de la cadena montaños checoslovaca— gozaban de un período de descanso, las fuerzas de Checoslovaquia tenían que sostener duros encuentros en esos intervalos, muy necesitadas de reducir su retraso, de liquidar el arco formado aquí por el frente.

En la evolución de la guerra antifascista, Checoslocaquia fue atravesada por dos grandes agrupaciones de tropas : el dispositivo norte del flanco izquierdo del Cuarto Frente ucraniano, y el del sur, flanco derecho del Segundo Frente ucraniano. Las tropas rumanas del frente antihitleriano se hallaban desde enero de 1945 en su totalidad en el marco del flanco derecho del Segundo Frente ucraniano. En el Cuarto Frente ucraniano estaba encuadrado también el Cuerpo de ejército checoslovaco, formado en territorio de la U.R.S.S.

En las operaciones llevadas a cabo en territorio de Hungría, las fuerzas rumanas habían llegado el 18 de diciembre de 1944, junto con las soviéticas, a la frontera húngaro-checoslovaca. Comenzaba una nueva etapa. Las tropas rumanas iban a encontrarse en Checoslovaquia con montes cada vez más altos, más macizos y abruptos, más ricos en espesos bosques, difíciles de atravesar. Además, había aquí fortificaciones construidas hacía años por los checoslovacos para protegerse de una invasión de la Hungría hortysta. Ahora, estas fortificaciones estaban en manos de los que habían invadido Checoslovaquia, que las utilizaban para obstaculizar la penetración de los combatientes liberadores llegados desde Hungría.

Las fuerzas rumanas abordaron el territorio checoslovaco sucesivamente, según el desarrollo de las luchas anteriores. Primero alcanzó la frontera la más compacta de las agrupaciones rumanas, el Cuarto Ejército * ocupando un frente de más de 60 km. al soroeste de Kosice, entre las localidades de Sena y Bîrzava.

Las cadenas de alturas y valles que les dividen canalizaron el esfuerzo del Cuarto Ejército en dos direcciones divergentes : el Segundo Cuerpo, por la izquierda, hacia el nordeste, en dirección de la ciudad de Roznava, situada en una depresión formada por la prolongación sur de los montes Metálicos Eslovacos ; el Sexto Cuerpo, por la derecha, hacia el nordeste, en dirección de Kosice atacado frontalmente por los soviéticos, tenía que golpear a los alemanes de costado, para obligarles a abandonar la ciudad.

Las divisiones que presionaban hacia Kosice (que se hallaba en aquel momento a unos 25 kilómetros de la línea de batalla) tuvieron que atravesar una zona más suave, el valle del Hornád **, cernido por mesetas y cerros relativamente pequeños. El problema principal eran aquí las fortificaciones y las localidades que, aunque pequeñas, representaban verdaderos nidos de resistencia en el sistema de líneas fortificadas del frente enemigo.

Las casamatas fueron reducidas al silencio, una tras otras. Donde no había artillería (su grueso estaba en el otro Cuerpo de ejército rumano que avanzaba hacia Roznava), bajo la protección del fuego de las armas de infantería actuaban pequeños equipos de zapadores rumanos, con explosivos especiales. Se registraron pérdidas por ambas partes.

---

* El Cuarto Ejército continuaba formado por dos Cuerpos, el Segundo y el Sexto. Estos recibieron subordinadas diversas divisiones, que se turnaban a intervalos, según las necesidades. Las divisiones del Cuarto Ejército —en número de 8— fueron en esta etapa : la 3, la 6, la 9, la 11, la 18 y la 21 de infantería, la 1 y la 8 de caballería. También en este período, el Mando supremo soviético puso a disposición de este Ejército el 54 sector fortificado soviético, gran unidad que, pese a su denominación, era equivalente a una división de infantería.

** En Hungría, el río se denomina Hernád.

Con esos esfuerzos, las tropas rumanas consiguieron penetrar cerca de 5 kilómetros hacia el norte.

En este tiempo, en dirección divergente, por el noroeste, hacia Roznava, el Segundo Cuerpo rumano tenía que salvar un terreno aún más accidentado y muy fortificado. En fin de cuentas derrotó esta resistencia y los alemanes se retiraron hacia el norte, dejando los bastiones en manos de los combatientes rumanos, junto con más de 300 prisioneros. Así la ruptura de la zona fortificada de la frontera húngaro-checoslovaca era general.

En la última decena de diciembre, después de romper las fortificaciones y rebasarlas hacia el norte, el Cuarto Ejército rumano detuvo su avance. En el arco formado por el frente en esta extremidad sudeste de Checoslovaquia, el enemigo había concentrado, camufladas entre diversas cumbres, tropas de reserva, entre ellas unidades blindadas. Su plan era atacar hacia el sur y arrojar a los unidades rumanas hacia atrás, a Hungría. Se perfilaban, en este sentido, dos centros de gravedad : el principal, al sur de Kosice ; el otro hacia el noroeste, convergente con el primero, de manera que las divisiones rumanas fuesen cogidas en una especie de triángulo de fuego. Con esta ruptura del dispositivo rumano el adversario se proponía cortar la ligazón entre el Cuarto y el Segundo Frentes ucranianos, asegurada por el Cuarto Ejército rumano.

El mando rumano desentrañó los preparativos enemigos e instaló sus tropas en posición defensiva. Pero hubo que vencer la tenacidad hitleriana también con lucha defensiva.

En la zona de Kosice actuó con eficacia la artilleriá del Sexto Cuerpo (mandado por el general Ioan Spirea). Los atacantes fueron recibidos con un huracán de proyectiles disparados por decenas de cañones. Donde las subunidades alemanas consiguieron penetrar en las trincheras rumanas, fueron rechazadas por los infantes. El enemigo fue aniquilado o forzado a volver grupas. El golpe alemán no logró dejar expedita por completo la comunicación Kosice-Roznava ; esta quedó cortada por los rumanos en diferentes tramos.

En los últimos días del año, se calmó el pulso de lás luchas en todo este espacio. Se hacían intensos preparativos para una nueva ofensiva, continuados después

del nuevo año 1945. En este marco, el sector del Sexto Cuerpo de Ejército rumano que se hallaba en la dirección de Kosice fue confiado a fuerzas del Cuarto Frente ucraniano, a las que se asignó la misión de aplastar los nudos de resistencia alemana de Kosice. Las tropas rumanas fueron enviadas, por la retaguardia del frente, hacia el oeste, y ocuparon posiciones a la izquierda del Segundo Cuerpo rumano orientado desde el Sudeste hacia Roznava. Así, el dispositivo del Cuarto Ejército rumano fue desplazado hacia el oeste, a uno y otro lado del eje que llevaba a Roznava.

Mientras tanto, el Cuarto Ejército rumano, integrado por la Segunda y Tercera Divisiones de montaña y encuadrado en el 27 Ejército soviético, descendió del macizo Bükk, alcanzando sus tropas la frontera checoslovaca unos 20 kilómetros al este de la ciudad húngara de Salgótarján. Las necesidades hicieron que el choque con el enemigo tuviera lugar en la dirección general esteoste, aproximadamente a lo largo de la frontera checoslovaco-húngara. La sinuosidad de la frontera y de las luchas indujeron a los cazadores de montaña rumanos a operar a uno y otro lado de la frontera. Después de recorrer unos 40 kilómetros, batiéndose en bosques y alturas, hélos de nuevo en territorio húngaro frente a una ciudad llamada Ipolytarnóc. Este nudo de resistencia enemiga fue aplastado por ambas grandes unidades alpinas rumanas. La localidad fue tomada por la Segunda Divisón de montaña, el 31 de diciembre de 1944.

Enfrente se hallaba el río Ipel, que forma aquí frontera entre Hungría y Checoslovaquia. Los rumanos lo cruzaron la misma Nochevieja. Cuando los alemanes se despertaron con estos inesperados "invitados", era demasiado tarde. Los rumanos se habían instalado sólidamente en la orilla checoslovaca y cubrían la llegada de nuevas fuerzas de la retaguardia.

En los primeros días de enero de 1945, los cazadores de montaña se dirigieron hacia el noroeste, orillando por el sur la ciudad de Lucenec, nudo de comunicaciones del sur de Checoslovaquia, y se dirigieron hacia las alturas que la dominan desde el oeste. Las divisiones soviéticas del Ejército al que pertenecía el Cuarto Cuerpo rumano, marcharon también derechas hacia la ciudad.

Los "alpinos" rumanos apenas tuvieron aquí uno o dos días de descanso, antes de lanzarse con todas las tropas rumanas y soviéticas de Checoslovaquia a la ofensiva general de comienzos de 1945.

ESCALANDO LAS CRESTAS DE LOS METALICOS ESLOVACOS Y DE LOS PEQUEÑOS TATRA

Ante las tropas soviéticas y rumanas se extendía la cadena montañosa de los Metálicos Eslovacos (Slovenske Rudohorie), separados al norte y al oeste de los Pequeños Tatra (Nizke Tatry) y de otros macizos, por el río Hron. Las crestas de los Metálicos son boscosas y están orientadas en diferentes direcciones. Algunas comunicaciones importantes los atraviesan de sur a norte, especialmente por los valles de los ríos Slaná (con su afluente Stítnik), Murán y Rimava.

El terreno dictaba al enemigo levantar barreras en todas estas comunicaciones y mantener las crestas principales de las que dependía la conservación de toda una zona. El invierno le imponía igualmente el control del mayor número posible de localidades, tanto para albergue de las tropas como para la alimentación y mejores condiciones de transporte. Además, el enemigo había construido desde el verano, y quizá antes, una red escalonada de posiciones, con trincheras profundas y refugios abrigados, con redes de alambradas, organizado todo en sitios que podían ser defendidos con un reducido número de hombres.

El terreno, las condiciones atmosféricas y, en especial, la necesidad de avanzar lo más rápidamente posible, imponían al mando rumano canalizar la presión a lo largo de las comunicaciones respectivas.

La misión de derrotar a las fuerzas enemigas del este de Eslovaquia recayó sobre una gran unidad del Cuarto Frente ucraniano, de la que formaban parte el Cuerpo de ejército chescoslovaco, así como los ejércitos soviético y rumano que constituían el ala derecha del Segundo Frente ucraniano. La ofensiva, conjugada con una vasta operación estratégica iniciada por el Mando supremo soviético en la llanura del Vístula, debía empezar el 12 de enero, en un amplio frente, en el que se inscribía

también el ejército rumano. Los preparativos se hicieron en gran secreto. La construcción de fortines, depósitos de municiones, la concentración de gran cantidad de cañones y otros preparativos, eran presentados a los combatientes como medidas de defensa ante eventuales contragolpes del enemigo. Por doquier se instalaban patrullas, centinelas, emboscadas, etc. para impedir que los hitlerianos hicieran incursiones y capturaran prisioneros.

Delante del Cuarto Ejército rumano ocupaban posiciones más de 4 divisiones alemanas y húngaras. La misión del Ejército era avanzar de sur a norte, ocupar primero la zona de Roznava, y luego alcanzar el río Hron, por su curso superior.

Inicialmente, el Cuarto Ejército (mandado ahora por el general Nicolae Dăscălescu, y con el general Nicolae Dragomir como jefe de E.M.) tenía que ejecutar la ofensiva con 5 divisiones de las 8 de que disponía, pues tres actuaban con el 40 Ejército soviético, vecino suyo por la izquierda. En cambio, bajo el mando del Cuarto Ejército peleaba el 54 sector de fortificaciones soviético, equivalente a una división.

El 12 de enero, a las 8 horas 47 minutos, comenzó la preparación artillera de la ofensiva. Los combatientes del Sexto Cuerpo de Ejército rumano (mandado por el general Petre Camenițǎ) y las unidades soviéticas de su izquierda pasaron al ataque, acercándose todo lo posible a la barrera de la artillería rumana. El objetivo a conquistar eran los macizos Silická Planina y Plesivek. Con vigorosos acciones las tropas rumanas consiguieron una profunda penetración en los bosques del macizo Silická.

Los días siguientes, el Sexto Cuerpo de ejército, con dura lucha, consiguió salir en algunas direcciones a la parte norte del macizo. Para no permitir a las tropas rumanas llegar a la depresión de Roznava, el enemigo lanzó al combate nuevas reservas. Con ellas se enfrentaron particularmente las unidades de la 21 División de infantería (mandada por el general Petre Antonescu), que venció la nueva resistencia enemiga, empujando el frente en su sector hacia la ciudad de Roznava. Así, en unos días. el Sexto Cuerpo conquistó el macizo Silická.

Al mismo tiempo, las Divisiones rumanas (Tercera de infantería y Octava de caballería), dislocadas en el espacio

de la ofensiva del 40 Ejército soviético, atacaron a lo largo de los valles de los ríos Stitnik y Slaná. Un objetivo importante a conquistar por la Tercera División era la ciudad de Plesivec. Importante no sólo porque por allí pasa uno de los principales ferrocarriles que atraviesan los montes Metálicos Eslovacos, lo que aseguraba al enemigo los transportes necesarios al frente, sino porque al norte de la ciudad, donde confluyen los dos ríos—Stitnik y Slaná—, se abre el valle de éstos, que daba a las tropas rumanas la posibilidad de amenazar, desde el oeste, la defensa de la ciudad de Roznava y de atravesar más rápidamente los montes.

El 13 de enero de 1945, la Tercera División de infantería llegaba a un kilómetro de Plesivec. El comandante de la división (general Ion D. Popescu) decidió conquistar la ciudad con un ataque nocturno por sorpresa. Así, a las 21,30 horas, sin preparación artillera y en medio de una calma absoluta, el grueso de las unidades rumanas penetró en la periferia, por muchas direcciones. Toda la noche se luchó en las calles. A la mañnana, toda la ciudad había quedado liberada.

La Tercera División de infantería rumana continuó después la ofensiva a lo largo del valle del rio Stitnik, hacia el alma de los montes Metálicos.

A la vez, la Octava División de caballería, tras duros esfuerzos, llegó al valle del rio Slaná. El 15 de enero pasó de nuevo bajo el mando del Cuarto Ejército rumano.

A consecuencia del avance hacia el sur de las tropas rumanas y soviéticas en la profundidad de los montes Metálicos Eslovacos, las fuerzas alemanas que resistían en la zona de la ciudad de Kosice contra grandes unidades del Cuarto Frente ucraniano, que escalaban estos montes por el este, se hallaban amenazadas por un golpe de flanco y por detrás. En esta situación, el mando alemán cedió ante el Cuarto Frente ucraniano, cubriendo la retirada con un reforzamiento de la resistencia a los Ejércitos Cuarto rumano y Cuarenta soviético.

Al mismo tiempo, el comandante del Cuarto Ejército rumano se propuso cerçar primero la ciudad de Roznava, y luego liberarla. El 20 de enero pasó también a la ofensiva el Segundo Cuerpo (comandante, general Edgar Rădulescu) del Cuarto Ejército. Después de tres días de lucha cercó y capturó, en la noche del 25 de enero de

1945, a una agrupación enemiga y liberó la ciudad de Roznava. Fueron hechos prisioneros más de 1.700 soldados y oficiales alemanes y húngaros, entre ellos el comandante militar de la zona con todo su Estado Mayor.

Después de la victoria de Roznava, el Cuarto Ejército rumano continuó la ofensiva hacia el noroeste, en dos direcciones principales: con el Segundo Cuerpo a lo largo del valle del río Slaná, hacia las localidades de Dobsina y Telgart, luego hacia el oeste, tras llegar por el curso superior del río Hron hasta la ciudad de Brezno; con el Sexto Cuerpo, por el valle del río Murán hasta la localidad del mismo nombre, y de allí a Tisovec y a lo largo de la carretera que conduce a Brezno. Entre estas dos grandes direcciones, las tropas rumanas actuaron en un terreno difícil, con algunos caminos y senderos montañosos obstruidos por montículos de nieve.

Los días 24 y 25 de enero de 1945, las tropas rumanas derrotaron a las retaguardias que el enemigo había dejado en las comunicaciones y en las alturas dominantes del entorno y entablaron contacto con una nueva posición enemiga preparada con antelación. Los combatientes rumanos dieron pruebas también esta vez de mucha pericia, coraje y extraordinaria resistencia física. Cooperaron estrechamente con las tropas soviéticas y con los guerrilleros checoslovacos. No pudiendo ser seguidos por la artillería, a causa de las comunicaciones destruidas por el enemigo o de los montículos de nieve, los infantes rumanos utilizaron solamente armamento portátil y lanzaminas. Con frecuencia tenían que izarlo desde el valle a los picachos, turnándose, con cuerdas. Noches seguidas no pudieron dormir siquiera un momento a causa de la ventisca o de la helada, pero se batieron heroicamente, arrancando al enemigo una altura tras otra, localidad tras localidad.

Así, en la dirección del Segundo Cuerpo de ejército, las Divisiones 2 y 11 de Infantería, avanzando por el valle del río Slaná, en un dispositivo en forma de horca, con los flancos muy adentrados, aplastaron una resistencia tras otra. Se libraron duros combates por la conquista de Dobsina y su zona. La Novena División de infantería (mandada ahora por el general Ion Stănculescu) envió por los montes subunidades guiadas por guerrilleros checoslovacos que, dando un amplio rodeo

a la localidad, cayeron en los flancos y la retaguardia de la defensa enemiga. Combinando los ataques con las tropas que operaban frontalmente, esta gran unidad consiguió conquistar la zona y el 28 de enero llegaba, por el nacimiento del Hron, al norte de Telgart. Al mismo tiempo, la Octava División de caballería (mandada por el general Hercule Fortunescu), que conquistaba bravamente los montes, logró llegar al oeste de Telgart con dificultades sobrehumanas. Penetrando en la localidad, los combatientes de esta gran unidad rumana tendieron una emboscada a los soldados y oficiales alemanes que se replegaban ante la Novena División de infantería.

El Segundo Cuerpo de ejército, que había avanzado por el curso del Hron hacia el oeste, abarcando parte de los Pequeños Tatra, aceleró su progresión, recorriendo en dos días más de 50 kilómetros ; así llegó frente a la ciudad de Brezno, chocando con fuerte resistencia.

El 25 de enero, unidades de la Tercera División de infantería (que había vuelto a encuadrarse en el Cuarto Ejército rumano), en cooperación con las de la 42 División de la guardia soviética, hundiéndose en la nieve hasta la cintura, tras un ataque que duró un día entero sin interrupción, liberaron la localidad de Revuca, donde el enemigo se había fortificado de un modo extraordinario. Al poco tiempo, esta gran unidad rumana, con una maniobra envolvente, rompió la defensa enemiga en la zona de Murán y liberó la localidad.

Se batieron con arrojo los soldados y oficiales del 27 regimiento de infantería (comandante, coronel Liviu Constantinescu) de la Sexta División de infantería. Recibida la misión de liberar la ciudad de Tisovec, el regimiento partió de la zona de Revuca junto con un grupo de reconocimiento de la Tercera División de infantería y un equipo de guerrilleros eslovacos en esquíes. Llegados el 26 de enero a las cercanías de la ciudad, tenazmente defendida por el enemigo, el regimiento entabló combate y consiguió liberarla el 27 de enero.

En la noche del 31 de enero al 1 de febrero, la Tercera División de infantería, en cooperación con el 132 regimiento soviético, obtuvo una nueva victoria. Arribada la víspera frente a la ciudad de Brezno, atacó al enemigo sobre la marcha. Durante toda la noche se sucedieron ataques y contraataques por ambas partes. Amparadas

por la oscuridad, las tropas rumanas consiguieron infiltrarse en el dispositivo enemigo por muchas direcciones. La defensa enemiga, rodeada por diferentes partes, se hundió hacia la mañana. Las tropas rumanas y soviéticas entraron en la ciudad y la liberaron.

Con esto terminó la operación denominada Roznava.

INVIERNO SANGRIENTO EN JAVORINA

En la primera decena de enero de 1945, el Cuarto Cuerpo de ejército rumano llegaba a la zona de Lucenec, encuadrado en el 27 Ejército soviético. En la ofensiva que debía comenzar el 12 de enero de 1945, la misión del 27 Ejército era aplastar inicialmente a la agrupación enemiga de la zona de Lucenec, liberar la ciudad y desarrollar el avance hacia el noroeste. El comandante del Ejército se proponía destruir al enemigo en este espacio con una operación envolvente. En su marco, al Cuarto Cuerpo rumano le correspondió la misión de atacar al oeste de Lucenec, con el fin de envolver la defensa de la ciudad en esta dirección. Resistía a los combatientes rumanos la 76 División de infantería alemana, que disponía de numerosas casamatas de hormigón

El 12 de enero de 1945, el Curto Cuerpo de ejército pasó a la ofensiva junto con las tropas soviéticas vecinas. Los combatientes rumanos se infiltraron por los huecos de la defensa enemiga y atacaron los focos de resistencia de los flancos o de la retaguardia, con lo que algunas casamatas pequeñas no pudieron ya ser utilizadas. En dos días, el Cuarto Cuerpo penetró profundamente en los macizos boscosos del oeste de Lucenec, prefigurando el envolvimiento de la ciudad.

El 14 de enero las fuerzas soviéticas entraron en Lucenec, limpiándolo de enemigo con luchas de calle.

Desde la zona de Lucenec, el Cuarto Cuerpo de ejército rumano continuó la ofensiva hacia el norte, acercándose con duros combates a la ciudad de Halic. Sin embargo, en ese tiempo el enemigo había traido al sector reservas de refresco, consiguiendo detener por algún tiempo el avance de las tropas rumanas y soviéticas. En la zona rumana tuvo lugar además un hecho importante ; llegó el Séptimo Cuerpo de ejército que hasta el 15 de

enero de 1945 había participado en los combates de Budapest. Integrado por 4 divisiones, se le asignó un sector contiguo al del Cuarto Cuerpo. De esta forma, el Ejército rumano volvió a reagruparse y su comandante en jefe recobró el 22 de enero las atribuciones operacionales.

El 24 de enero, el Primer Ejército rumano * pasó a la ofensiva al mismo tiempo que las fuerzas soviéticas vecinas. Bajo los golpes de los combatientes soviéticos y rumanos el enemigo fue cediendo gradualmente y se vio obligado a retirarse por las laderas del sudeste del macizo montañoso de Javorina. Las tropas rumanas avanzaron cerca de 20 kilómetros y en los primeros días de febrero llegaron frente a otras fuertes posiciones del enemigo. Entretanto, los cazadores de montaña e infantes rumanos liberaron numerosas localidades, entre ellas la ciudad de Halic.

El macizo de Javorina, con sus crestas diversificadas, semeja una roseta desprendida del pico central Javorie, de 1.004 metros de altitud. Surcada desde el hondón de los montes hasta las faldas por una serie de riachuelos, representaba para los atacantes un serio obstáculo, tanto por las defensas que el enemigo había preparado, como por lo accidentado del terreno y las dificultades del invierno. Ante las tropas rumanas se alzaban posiciones muy bien organizadas en varias localidades, cuyo pilar central era Oremovlaz. Toda la zona estaba cubierta de trincheras y casamatas de hormigón.

La misión del Primer Ejército rumano (que tenía por vecino a la izquierda el 53 Ejército soviético llegado aquí el 26 de enero, y a la derecha el 40 Ejército soviético) consistía, en una primera fase, en conquistar esta potente posición, siguiendo luego a través de todo el macizo para llegar al río Hron (zona media), al oeste de la ciudad de Zvolen.

Debido a la fortaleza de las posiciones enemigas, el mando del Ejérctio se propuso romper el frente con un dispositivo angosto sobre el cual concentrar potentes fuerzas de artillería e infantería. Para ello dispuso que

* Estaba integrado en ese período por las Divisiones 2, 10 y 19 de infantería, 2 y 3 de montaña, 9 de caballería, más unidades y subunidades especiales. Las divisiones fueron reunidas en los Cuerpos de Ejército Cuarto y Séptimo.

toda la artillería pesada del Ejército fuese llevada al sector de la Décima división del Séptimo Cuerpo, que tenía que efectuar esa ruptura. Para engañar al enemigo y hacerle desplazar fuerzas en dirección distinta a la del esfuerzo principal, pasó primero a la ofensiva, el 10 de febrero, el Cuarto Cuerpo de ejército por sorpresa, sin ninguna preparación artillera. Una hora más tarde empezaba también la ofensiva en la dirección principal, donde más de 130 cañones de diferente calibre vertieron una ola de proyectiles sobre las posiciones del enemigo frente a la Décima Division de infantería rumana. En dos días, el Cuarto Cuerpo de ejército consiguió pulverizar la defensa enemiga, liberar varias localidades fortificadas y hacer retroceder el frente del adversario cerca de 6 kilómetros. El 16 de febrero, los combatientes de esta gran unidad se acercaron al pico Javorie, el más alto del macizo Javorina.

En el sector del Séptimo Cuerpo de ejército rumano, el del esfuerzo principal, la progresión fue mucho más lenta y difícil. El enemigo concentraba también fuerzas para mantener a toda costa su núcleo de defensa : la zona fortificada de Oremovlaz. Al penetrar en las posiciones enemigas, los combatientes rumanos encontraron grandes campos de minas antiinfantería que se escondían bien en la nieve fresca, que llegaba hasta la cintura. Los campos de minas estaban flanqueados por fuego denso de armas automáticas de diferentes casamatas, igualmente bien camufladas por el manto de nieve, mientras que, debido al terreno y a la nevada, la artillería rumana de acompañamiento, que debía disparar a cero sobre las casamatas y abrir brechas en las redes de alambradas y hasta en los campos de minas, no pudo seguir a los infantes. Con todo, los bravos combatientes rumanos hicieron todo lo posible para derrotar al enemigo. En algunos campos de minas, para abrir corredores, se talaron y derribaron árboles corpulentos, volando minas por percusión o por simpatía en los alrededores. En otros sitios se abrieron camino arrojando sucesivamente granadas. Muchas veces las casamatas fueron atacadas a pecho descubierto (así fue tomada una casamata de dimensiones impresionantes : 20 metros de largo por 15 de ancho y 2 de alto). Otras veces fueron rodeadas avanzando en fila india, arrastrándose por la

nieve centenares de metros. Con esos esfuerzos y sacrificios, los combatientes rumanos se acercaron el 15 de febrero a Oremovlaz. Su avance se había hecho casi imposible a causa de la encarnizada resistencia del enemigo.

En esta situación, el nuevo comandante del Primer Ejército (general Vasile Atanasiu), teniendo en cuenta la progresión hecha por el Cuarto Cuerpo de ejército, cambió la dirección del esfuerzo ofensivo en este sector, para amenazar el flanco y la retaguardia de la agrupación hitleriana de Oremovlaz y obligarla a ceder. Así, las dos divisiones rumanas de cazadores de montaña reanudaron la ofensiva. La Tercera División de montaña (mandada por el general Leonard Mociulski), tras dura lucha y sufriendo bajas, conquistó el pico Javorie, manteniendo firmemente la cúpula de los montes Javorina. Al mismo tiempo, la Segunda División de montaña (bajo el mando del general Constantin Iordăchescu), avanzando hacia el oeste, realizó una amplia maniobra envolvente de la zona de Oremovlaz. Entonces pasó también al ataque la Décima División de infantería que actuaba en dirección de la localidad. Rodeado por muchas partes, el enemigo se vio obligado a batirse en retirda, y el 17 de febrero, Oremovlaz y toda la zona fortificada fueron conquistadas por las tropas rumanas.

Este fue un éxito importante de las tropas rumanas. A derecha e izquierda del Primer Ejército rumano peleaban también duramente los Ejércitos soviéticos 40 y 53.

El enemigo trató aún de resistir con encarnizamiento, pues tenía escalonadas en la profundidad de los montes una serie de posiciones bien organizadas Para abrir brechas lo más profundas posible en el centro del dispositivo enemigo del macizo sobre el cual estaba enfilado el Primer Ejército rumano, el mando soviético, para apoyar por dos días a esta agrupación de tropas en la ofensiva que debía ser reanudada el 25 de febrero, le cedió gran número de unidades de refuerzo de las disponibilidades propias: 3 brigadas de artilleriá, 4 regimientos de lanzaminas, una brigada de cañones antitanque, un regimiento de tanques y dos divisiones de aviación. El mando de artillería del Primer Ejército rumano (bajo la dirección del general Paul Alexiu), planificó y dirigió con éxito el fuego de esta gran masa artillera.

Las tropas rumanas conquistaron así otros dos picachos de los montes Javorina, liberaron más de 20 localidades, entre ellas el importante nudo de comunicaciones Senohrad, y avanzaron a todo lo largo del frente unos 6 kilómetros.

En los días siguientes, el Primer Ejército rumano continuó la ofensiva, consiguiendo liberar el 3 de marzo la localidad de Pliesovce * importante punto de defensa del enemigo, y en cooperación con las tropas soviéticas liberó la ciudad de Krupina. Las fuerzas rumanas cortaron al mismo tiempo el ferrocarril Krupina-Zvolen, que parte en dos los montes Javorina, la mejor arteria de aprovisionamiento del frente o de este macizo para el mando alemán.

El Primer Ejército rumano, en estrecha cooperación con el 53 Ejército soviético, hizo un esfuerzo considerable para conquistar las posiciones del adversario que ligaban en una cadena de fuego las ciudades de Banská Stiavnica y Dobrá Niva.

Esta última se encuentra en el centro de una depresión flanqueada por grandes alturas boscosas. La depresión abre un ancho corredor entre los montes, que lleva hasta Zvolen. Por eso la zona fue tenazmente defendida por el enemigo. Sin embargo, fue conquistada con grandes pérdidas de ambas partes, por los combatientes de la Segunda División de infantería (mandada por el general Mihai Voicu), que el 8 de marzo entraron victoriosos en la ciudad, así como por las unidades de la Tercera Division de montaña y de la 19 de infantería, que expulsaron al enemigo de las alturas vecinas.

Al mismo tiempo era tomada por las fuerzas del 53 Ejército soviético la ciudad de Banská Stiavnica.

Entre el 10 y el 14 de marzo, el Primer Ejército rumano destrozó una nueva posición del enemigo, y el 18 de marzo llegó al curso medio del río Hron, cerca de la ciudad de Zvolen, coronando victoriosamente la sangrienta batalla de los montes de Javorina.

Casi a la par alcanzaron el río las grandes unidades del 53 Ejército soviético. Junto a ellas luchaba la División de voluntarios rumana "Tudor Vladimirescu", que con grandes esfuerzos y pérdidas había atravesado los

* No confundir con Plesivec, del cual se habló en relación con el Cuarto Ejército.

montes en una distancia de más de 20 kilómetros, liberando numerosas localidades, y llegó al Hron, frente a la ciudad de Zarnovica (unos 30 kilómetros al suroeste de Zvolen), donde terminó su camino de combate.

La operación del macizo Javorina fue la más larga y dura de las ejecutadas por el Primer Ejército rumano en territorio checoslovaco. Debido a la tenaz resistencia del enemigo, a sus posiciones fortificadas, al terreno y a las condiciones de la estación, las tropas rumanas pagaron un importante tributo de sangre: aproximadamente 15.000 soldados y oficiales (entre muertos, heridos y desaparecidos), de los casi 60.000 participantes en la operación.

La orden del día del jefe del Ejército, al terminar la operación, consignando los éxitos y el heroísmo de los luchadores, constituía una exortación a continuar con el mismo valor la ofensiva hasta la victoria final: "¡ combatientes del Primer Ejército ! En siete semanas de duro invierno, con vuestros impetuosos ataques día y noche, habéis conquistado el macizo Javorina y, después de avanzar 40 kilómetros, habéis llegado al Hron. Las batallas de Oremovlaz, de las cotas 1.044 y 1.024, de Senohrad, Pliesovce y Dobrá Niva constituyen páginas de gloria para nuestro pueblo.

Peste a todas las dificultades que os han azotado en montes y bosques, bajo tremendas ventiscas, grandes heladas y nevadas, habéis luchado sin tregua, incansablemente, desafiando a la muerte. Con esfuerzos sobrehumanos habéis derrotado a un enemigo tenaz y bien armado, cumpliendo gloriosamente con vuestro deber. Por el bien de la patria, que confía en vosotros, llevad adelante esa gloria inmarcesible, hasta la derrota completa del enemigo".

EN LA BATALLA POR ZVOLEN Y BANSKA BYSTRICA

A finales de enero de 1945, el Cuarto Ejército rumano se hallaba en una breve pausa operativa al oeste de la ciudad de Brezno, a lo largo del curso superior del río Hron.

Su dispositivo y el del 40 Ejército soviético, a su izquierda, tenía la forma de un enorme cuadrante (cuadrante noroeste). El arco estaba formado por el río Hron, con las ciudades de Brezno y Zvolen en cabecera, y Banska Bystrica hacia el centro. El ángulo recto del cuadrante estaba marcado al sur por el valle del río Slatina, y al este por una cresta de los montes Metálicos Eslovacos, de 1.300 metros de altitud. Las 8 divisiones del Cuarto Ejército rumano estaban distribuidas de la manera siguiente: 3, más el 54 sector fortificado soviético, bajo el mando del Segundo Cuerpo de ejército rumano, en un dispositivo por las laderas occidentales de los Pequeñes Tatra y por el valle superior del río Hron; 3 en el Sexto Cuerpo rumano frente a las crestas de los montes Metálicos Eslovacos; 2 en el 40 Ejército soviético, cuyas fuerzas tenían su centro en el valle del río Slatina.

La misión del Cuarto Ejército era avanzar a lo largo del Hron superior, conquistar la cumbre occidental de los Metálicos Eslovacos y llegar a Banska Bystrica. Frente a él había tropas alemanas y húngaras, pero la correlación de fuerzas no era favorable a la parte rumana.

La operación para la conquista de la zona Zvolen-Banska Bystrica comenzó en la mañana del 10 de febrero. Cinco mil combatientes del Segundo Cuerpo de ejército rumano y los del 54 sector fortificado soviético encuadrado en el Segundo Cuerpo de ejército rumano, lanzaron repetidos ataques y rechazaron las réplicas de la infantería y los tanques enemigos. Las luchas fueron tan encarnizadas que no se pudo avanzar más que un kilómetro diario, por término medio.

Comoquiera que el macizo de los Pequeños Tatra, que separaba al Cuerto Ejército rumano del Cuarto Frente ucraniano, no estaba defendido por el enemigo en todas partes, las unidades rumanas atravesaban con frecuencia la espesura de los bosques y golpeaban el flanco no protegido del frente enemigo, causándole duras pérdidas.

El 21 de febrero, el avance del Segundo Cuerpo de ejército fue detenido por fuerzas adversarias de refresco, traidas al sector respectivo.

Las operaciones fueron más encarnizadas y ásperas en la cresta occidental de los Metálicos Eslovacos, donde peleaba el Sexto Cuerpo de ejército rumano. Ambos

adversarios eran conscientes de la importancia de este obstáculo natural, pues su escalada daba la posibilidad a las tropas rumanas de llegar rápidamente a Banska Bystrica y crear una cuña en el frente enemigo, particularmente peligrosa. Por ello el enemigo se aferró encarnizadamente a cada metro de terreno, demostrando los combatientes rumanos un heroísmo colectivo e individual elevado. Los combatientes de la Sexta División de infantería (mandada por el general Gheorghe Marinescu) asaltaban impávidos los picachos más altos; escalaron el pico Vepor, de 1.259 metros de altitud, donde enlazaron con una unidad de guerrilleros checoslovaca y conquistaron con intensa lucha uno de los picachos más altos de la zona (1.302 metros).

Paralelamente a las operaciones del Cuarto Ejército rumano, por el valle del río Slatina avanzaba el 40 Ejército soviético. Las dos Divisiones rumanas que ahora tenía asignades, la 18 y la 21 de infantería, recorrieron con él cerca de 12 kilómetros y liberaron varias localidades, entre ellas Kriván, importante punto fortificado de la defensa enemiga.

El 21 de febrero, el Cuarto Ejército rumano y el 40 soviético pararon la ofensiva para seguir otro plan. Todo el esfuerzo de la operación debía ser dirigido hacia Zvolen. El Cuarto Ejército rumano fue mudando gradualmente las fuerzas principales hacia aquel centro de gravedad. El 25 de febrero recomenzó la ofensiva. Las tropas rumanas y soviéticas libraron reñidos combates para conquistar la localidad de Viglas, dominada por un gran castillo medieval que los hitlerianos habían transformado en una fortaleza. Aquí se distinguió la 21 División de infantería. Los infantes y zapadores rumanos, apoyados por artelleros antitanquistas soviéticos, asaltaron y conquistaron el castillo.

Asimismo, se registraron sangrientos encuentros para la liberación de la localidad de Zvolenska Slatina.

El 14 de marzo las tropas soviéticas y rumanas de este sector salieron al curso medio del Hron. El mismo día la 21 División rumana, que con duros combates había llegado hasta 4 kilómetros de Zvolen, recibió la orden de envolver la ciudad por el noroeste y controlar las alturas que la dominan por esa parte. La gran unidad

rumana cumplió con éxito la misión encomendada, contribuyendo considerablemente a la liberación de Zvolen. El enemigo so vio obligado aquel mismo día a abandonar la ciudad, en la que entraron las tropas soviéticas.

En el norte, a lo largo del curso superior del Hron y en los Pequeños Tatra, las tropas rumanas lograron igualmente ganar terreno y acercarse al centro industrial de Podbrezová, liberando una serie de localidades, entre ellas la pequeña ciudad de Valaská. En la cresta occidental de los montes Metálicos Eslovacos se libraron encarnizadas luchas, pero sin progresiones importantes.

Ia última etapa de la batalla en la zona de Zvolen y Banska Bystrica comenzó el 29 de marzo de 1945. La primavera flotaba en el aire. En algunos sitios se derretía la nieve, y subía el nivel de las aguas en los ríos de montaña, que a veces se desbordaban. Los combatientes rumanos escaparon en buena parte de uno de sus enemigos : el invierno. Mejoraron también las condiciones de transporte. La artillería ya no tenía tantas dificultades para seguir a la infantería.

En esta etapa había que conquistar un territorio de unos 600 kilómetros cuadrados, de considerable importancia. Aquí se hallaba la región industrial de Podbrezová, y Banská Bystrica se cuenta entre los primeros centros industriales, adminstrativos y políticos destacados de Checoslovaquia. Desde el punto de visita militar, la ciudad representaba el pilar más fuerte de la defensa enemiga en este espacio.

7 divisiones del Cuarto Ejército rumano (cuyo mando había pasado a comienzos de marzo al general Nicolae Dăscălescu) y 3 soviéticas concentraron sus esfuerzos para liberar la zona de Banská Bystrica. Por el sur, el este y el nordeste un frente de más de 60 kilómetros se iba apretando paso a paso sobre la ciudad, machacando los tres cinturones fortificados. Fueron cayendo por turno en manos de los bravos combatientes rumanos la última cresta de los Metálicos Eslovacos y numerosas localidades, en las que el enemigo trató de mantenerse a toda costa, resistiendo en casamatas de hormigón y replicando con frecuencia con numerosos tanques y cañones autotransportados.

El 23 de marzo, las tropas rumanas y soviéticas se acercaron desde muchos sitios a la ciudad de Banska

Bystrica. Al día siguiente entraron en la ciudad por el sudeste las tropas soviéticas, y por el nordeste la Novena División de infantería rumana, que conquistó la estación del Este. Después de luchas de calle, Banská Bystrica quedó totalmente liberada el 25 de marzo de 1945. Se cerró una fase importante de los combates del este de Checoslovaquia. El frente fue desplazado también en el sector del Cuarto Ejército rumano en el curso medio del Hron y más allá; el enemigo quedó privado de una potente zona industrial y las condiciones para la liberación de la parte central de Checoslovaquia se hicieron favorables.

Por el valor demostrado en las batallas de Zvolen y Banská Bystrica, las tropas del Cuarto Ejército rumano fueron citadas en la orden del día del Mando supremo soviético, donde se decía: "Las tropas del Segundo Frente ucraniano, avanzando en duras condiciones por una región montañosa y cubierta de bosques de los Cárpatos, han conquistado en Checoslovaquia la ciudad de Banská Bystrica, importante nudo ferroviario y potente punto de apoyo de la defensa de los alemanes. En los combates por la conquista de la ciudad de Banská Bystrica se distinguieron las tropas del teniente general Jmacenko y del general de Cuerpo de ejército rumano, Dăscălescu.

Hoy, 26 de marzo, a las 21 horas, la capital de nuestra patria, Moscú, saludará con 12 salvas de artillería disparadas por 124 cañones, el valor de las tropas del Segundo Frente ucraniano, así como de las tropas del Ejército rumano bajo el mando del general de Cuerpo de ejército, Dăscălescu, que han conquistado la ciudad de Banská Bystrica".

LOS EJERCITOS RUMANOS SE ABREN CAMINO HASTA EL MORAVA

Finales de marzo. La nueva ronda ofensiva en la que se inscribirían seguidamente las tropas rumanas y soviéticas en Checoslovaquia gravitaría hacia el sur, para ligarse con las operaciones que se libraban hacia Györ, Bratislava y Viena.

Los dos Ejércitos rumanos —Primero y Cuarto— se encontraban en el Hron medio, en el centro de Eslovaquia, orientados en general hacia el este. Como hasta aquí, sus operaciones tenían que encauzarse en gran medida según las características del accidentado relieve de la Checoslovaquia media. El espacio entre los cursos medios del Hron y del Váh — 100-150 kilómetros— está surcado por varias cadenas montañosas. Inmediatamente al oeste de Hron, los montes Velká Fatra (los Grandes Fatra) que hacia el norte parecen formar como un lado de un cuadrilátero paralelo al de los dos Tatras. Al sur de los Grandes Fatra, en sus estribaciones, entre el Hron y el río Nitra, los montes Nitra. Al oeste de los Grandes Fatra (de los que está separada por un río denominado Turiec), la cadena Malá Fatra (los Pequeños Fatra) cuyas laderas orientales descienden al curso medio del Váh. Algo más al sur, la orilla este del Váh está protegida por los montes Inovec.

Desde el río se extienden los montes Bilé Karpaty (Cárpatos Blancos) que continúan hacia el oeste con cumbres cada vez más sauves, que van a perderse en el valle del Morava (en su sector medio).

Alineándose por el río Hron, los dos Ejércitos rumanos debían actuar en lo sucesivo separados.

El Primer Ejército rumano tenía por vecino a la derecha al 40 Ejército soviético, y a la izquierda al 53 Ejército soviético. Ante él, más allá del Hron, se proyectaban las cumbres de los montes Nitra (1.200 metros de altitud media). Las divisiones alemanas de enfrente tenían unos efectivos aproximadamente iguales a los del Primer Ejército rumano.

El plan trazado por el Mando supremo soviético no preveía que el Primer Ejército forzara el Hron desde el comienzo. Esto le correspondía al ejército soviético situado más al sur, donde las alturas que tenía enfrente eran menores o se extendía una llanura desde el Danubio. Los rumanos, en cambio, lanzaron al combate, en sitios aislados al otro lado del río, unidades con las que el enemigo libró reñidos encuentros. Creyendo que en este sector se intentaba un paso masivo del río, el mando alemán no pudo sacar tropas para enviar al sur, en apoyo de las que se oponían a la operación sovieto-rumana de cruce del río en un ancho frente.

Con estos reiterados achuchones al dispositivo hitleriano, comenzó la operación del Primer Ejército rumano. Compañías y batallones pasaron al otro lado del Hron, resistiendo estoicamente furibundos contraataques. Entretanto, las tropas soviéticas vecinas por la izquierda, rebasaron ampliamente el río y avanzaron hacia el oeste. Parte de las fuerzas del Primer Ejército rumano son llevadas más allá del curso de agua, por la zona de los soviéticos, mientras otras divisiones lo hacen por las cabezas de puente conquistadas antes por subunidades rumanas. La artillería y la aviación enemigas bombardean intensamente los pasos. En este momento es herido mortalmente junto al mismo Hron, el coronel Victor Georgescu, comandante de las tropas de Ingenieros del Cuatro Cuerpo de ejército, que había llegado para organizar sobre el terreno los complejos movimientos de tropas. Después de forzar el río, el Primer Ejército dirige el frente hacia el norte. Con dura lucha libera el centro minero de Nova Bana. Luego escala las crestas de los Montes Nitra y llega al valle del río del mismo nombre.

De aquí las fuerzas rumanas avanzan sin detenerse hacia el norte, en dirección al Váh. El terreno es relativamente llano al oeste del Nitra, pero en las cercanías del Váh se alza como una barrera la cadena de los montes Inovec, en un radio de 900 metros. Se lucha sin interrupción. Los choques sangrientos por la ciudad y la zona de Banovce, la noche del 4 al 5 de abril, son el episodio más importante. Por la mañana,. superados por el arrojo y la maestría militar de los rumanos, los alemanes abandonaron la localidad y huyeron hacia el norte, en dirección a las estribaciones septentrionales de los montes Inovec. Junto con los éxitos obtenidos por las fuerzas soviéticas aquellos días, el Mando supremo soviético elogia también el éxito rumano de Banovce. "Hoy, 25 de abril. a las 21 horas —decía la orden del día—, la capital de nuestra patria, Moscú, saludará con 24 salvas de artillería disparadas por 224 cañones, a las valientes tropas del Segundo Frente ucraniano, entre las que se encuentra el Primer Ejército rumano del general de Cuerpo de ejército Atanasiu..."

La importancia de este éxito resalta también por la situación de conjunto. El 40 Ejército soviético, vecino de

la derecha, que se enfrentaba a un terreno más accidentado, habíaquedado rezagado. A no ser por las acciones de las tropas rumanas, los alemanes que se hallaban en el valle al oeste del Nitra podían introducir por el llano una cuña hacia el sur que dislocase al Primer Ejército rumano y saliese a la retaguardia de las fuerzas soviéticas de la izquierda, que habían penetrado profundamente en el dispositivo hitleriano.

En este etapa, el 40 Ejército soviético tenía asignadas como refuerzo las Divisiones rumanas 3 y 9 de infantería, pertenecientes al Cuarto Ejército. Haciendo frente al enemigo, en estrecha coopercíón con las tropas soviéticas vecinas, los rumanos rechazaron a las unidades enemigas del noroeste de Zvolen, conquistando paso a paso territorio en las estribaciones meridionales de los Grandes Fatra. Así llegaron ante la ciudad de Kremnica, importante no sólo como estación ferroviaria, sino como punto de aglomeración de fábricas e instalaciones que servían a la economía de guerra hitleriana. El asalto irresistible de los rumanos arrolló a las unidades fascistas y la ciudad fue liberada. En la noche del 3 al 4 de abril de 1945, las tropas enemigas eran arrojadas hacia el oeste. Por la liberación de la ciudad de Kremnica el Cuarto Ejército rumano volvió a ser citado en la orden del día del Mando supremo soviético.

Tras un avance de varios días, las dos grandes unidades rumanas pasaron de nuevo a disposición del Cuarto Ejército rumano. Al 40 Ejército soviético le fueron asignadas otras divisiones rumanas que, encuadradas en él, recorrieron el trayecto hasta el Váh.

Cooperando con el 40 Ejército soviético, el Primer Ejército rumano atravesó los montes Inovec, pasó el río Váh, operando cierto tiempo hacia el norte, por ambas márgenes, y conquistó numerosas localidades, entre ellas la ciudad de Nové Mesto (el 7 de abril), nudo de carreteras donde confluyen las comunicaciones del área comprendida entre el Váh y el Morava.

Pero en la ruta del Primer Ejército hacia el Morava se hallaban las estribaciones occidentales de los Cárpatos Blancos. Su paso marcaba la entrada en Moravia, provincia histórica del centro de Checoslovaquia.

A mediados de abril, los rumanos, descendiendo de las colinas capturadas al oeste de los Cárpatos Blancos,

alcanzaron el curso medio del río Morava. Favorecida por el avance del 53 Ejército soviético, la penetración hacia el Morava del Primer Ejército rumano debía, a su vez, facilitar el paso del Váh por el 40 Ejército soviético.

Orientado de nuevo hacia el norte, el Primer Ejército rumano avanzó en esta dirección primero a lo largo de la orilla este del Morava. Tuvo que vencer otra vez una tenaz resistencia del enemigo, determinada por el intento de conservar un grand eje de comunicaciones que venía desde el Váh y pasaba por Moravia, hasta llegar a Brno. Esta arteria conservaba a los alemanes la posibilidad de retirar las fuerzas que se encontraban en la dirección de avance del Ejército soviético.

El Cuarto Cuerpo (mandado por el general Agrícola Filip) del Primer Ejército rumano, conquistó sucesivamente varias líneas de resistencia enemiga, saliendo hacia el norte, a lo largo del río Morava.

El avance rumano fue tan vigoroso que en las inmediaciones de la localidad de Vesely sorprendió intacto un gran puente sobre el Morava. Así se obtuvo un resultado importante en el desarrollo de las luchas. El 26 de abril, las tropas rumanas pasaron inmediatamente a la orilla oeste.

El Séptimo Cuerpo (mandado por el general Radu Niculescu-Cociu), llegado al oeste del Morava, avanzó a lo largo de la orilla occidental, apoyando así el esfuerzo realizado desde allí por las unidades que asaltaban la ciudad de Vesely.

Todo el Primer Ejército rumano se encontraba al oeste del río. Tenía la misión de dislocar el frente enemigo, avanzando hacia el norte, para contribuir así, cayendo por detrás, al hundimiento de la defensa de las agrupaciones alemanas que se mantenían en el espacio al este del Morava. En el arco de este río había que atraversar la cadena de los montes Chriby (unos 600 metros de altitud). Los combatientes rumanos progresaron cerca de 30 kilómetros y, al cabo de unos días, bajaron al valle del Morava, frente a las ciudades de Kromeriz y Kojetin, cuyo asalto presentaba algunas dificultades.

Era en los primeros días de mayo, cuando en el oeste los alemanes se rendían por centenares de miles. En el

PARTICIPACION DE LAS TROPAS RUMANAS EN LOS COMBATES SOSTENIDOS EN EL TERRITORIO DE CHECOSLOVAQUIA

(18 de diciembre de 1944 — 12 de mayo de 1945)

frente de Checoslovaquia no sólo resistían, sino que contraatacaban, a veces en amplia escala. En Kojetin consiguieron recobrar, por un momento, la parte conquistada por los rumanos. Al mismo tiempo, en Kromeriz, los rumanos se valieron de una audaz maniobra. La Décima División de infantería (mandada por el general Mihail Cămăraşu) consiguió atraversar las líneas enemigas por el oeste y entrar en la ciudad por el norte, yendo al encuentro de las grandes unidades rumanas que la asaltaban por el sur y el este. El 5 de mayo por la mañana la defensa alemana se hundió por completo. Con las tropas traidas de aquí fue reforzada la presión sobre Kojetin. El 6 de mayo la ciudad estaba completamente liberada.

Al terminar la batalla por Banska Bystrica, el Cuarto Ejército rumano tenía como vecino a la derecha el Cuarto Frente ucraniano, y a la izquierda el 40 Ejército soviético. Emplazadas a uno y otro lado de la ciudad de Banska Bystrica, las divisiones del Cuarto Ejército rumano tenían enfrente las terminales de los Pequeños Tatra y además los picos de los Grandes Fatra (unos 1.600 metros de altitud).

La pérdida de la ciudad del arco del Hron no dysminuyó la resistencia de las fuerzas fascistas. Al norte y al oeste de Banska Bystrica las progresiones de los rumanos fueron pequeñas al principio. La presión principal tenía como eje la comunicación que cortaba los Grandes Fatra, marcharon hacia el norte, inscribiéndose Los combatientes rumanos aniquilaron la resistencia hitleriana en el desfiladero y bajaron al valle del Turiec, que margina desde el oeste el macizo de los Grandes Fatra. Al descender de los Pequeños Tatra, las unidades rumanas llegaron al desfiladero que los separa de los Grandes Fatra, marcharon hacia el norte, inscribiéndose en un pequeño afluente del Váh superior y liberaron varias localidades. Golpeados desde el este por las tropas del Cuarto Frente ucraniano y desde el sur por esta agrupación, los alemanes huyeron también aquí al otro lado de los Grandes Fatra. En un sector de los montes la progresión fue facilitada por la 24 División de infantería húngara, cuyos mensajeros se presentaron a la Sexta División de infantería rumana y declararon que los combatientes húngaros, considerando que no tenía sen-

tido la lucha por intereses extranjeros, querían rendirse. El 6 de abril de 1945, la Sexta División recibió la capitulación de la gran unidad húngara.

Saliendo al valle del Turiec, las divisiones rumanas comenzaron a escalar hacia el oeste los Pequeños Fatra, cuyas cumbres dificultaban el acceso al Váh medio. El Sexto Cuerpo de ejército (mandado ahora por el general Gheorghe Stavrescu) estaba enfilado hacia el norte, por el valle del Turiec, hacia la ciudad de Martin, donde tenía que enlazar con las fuerzas del Cuarto Frente ucraniano llegadas desde el este, a lo largo del curso superior del Váh.

El valle del Turiec estaba además surcado por trincheras bien consolidadas, redes de alambre de espino y campos de minas. Los combatientes de la 18 División de infantería rumana (mandada en aquel período por el general Emil Paraschivescu), y del 54 sector fortificado soviético, que continuaban encuadrados en el Cuarto Ejército rumano, recorrieron con todos estos refuerzos la plusmarca de 25 kilómetros en 24 horas. El 11 de abril, después de varias horas de combates cuerpo a cuerpo, liberaron la ciudad de Martin y establecieron contacto con las fuerzas de la derecha, del Cuarto Frente ucraniano. Se llegó así a un contacto directo entre las fuerzas de los dos Frentes ucranianos: Segundo y Cuarto, que ahora podían prestarse apoyo recíproco, no sólo en el gran plano operativo, sino en el táctico.

Como la extrema izquierda del Cuarto Frente ucraniano estaba constituida por el Cuerpo de ejército checoslovaco, la cooperación de las unidades de la derecha del Ejército rumano se hizo con los combatientes de este.

Al mismo tiempo, el grueso de las tropas del Cuarto Ejército rumano tomaba por asalto, hacia el oeste, las cumbres meridionales de los Pequeños Fatra. Para mediados de mes, algunas unidades rumanas penetraron por el curso medio del Váh, al norte de la ciudad de Trencin. Esta fue liberada por el 40 Ejército soviético, en cuyo marco se batió también la 21 División de infantería rumana.

Como en otros lugares, también aquí se efectuó una maniobra de fuerza. Algunas divisiones rumanas fueron desplazadas más al sur y pasaron el Váh por la cabeza de puente tendida antes por el 40 Ejército soviético.

A mediados de abril, el Cuarto Ejército rumano, solamente con una pequeña parte de sus fuerzas en el Váh medio, mirando hacia el oeste; enlazando a la derecha con las tropas del Cuarto Frente ucraniano que habían quedado rezagadas, se enfrentaba a las tropas alemanas atrincheradas en la parte central y norte de los Pequeños Fatra. Así, en este espacio la agrupación de tropas rumana estaba orientada hacia el noroeste, y el frente alemán formaba un pronunciado saliente. La ruptura principal se hizo en el flanco más avanzado, instalado en la orilla oeste del río, al norte de la ciudad de Trencin. Enfrente se alzaban los Cárpatos Blancos. Los alemanes tenían fortificaciones en las principales vías de acceso.

Las tropas des Segundo Cuerpo de ejército rumano (mandado ahora por el general Costin Ionașcu) atacaron vigorosamente y consiguieron a fines de abril llegar al otro lado de la cresta principal del macizo montañoso, penetrando en Moravia.

En ese tiempo, su vecino del sur —el 40 Ejército soviético— escaló la zona central de la cadena. Encuadrados en él lucharon los combatientes de las Divisiones rumanas 9 de infantería y 8 de caballería *.

Hasta comienzos de mayo estas divisiones estuvieron en la orilla este del Morava, al norte del sector donde operaba el Primer Ejército rumano.

* Es significativo un episodio de la actividad del comandante de la Octava División de caballería. Era en marzo de 1939. Los hitlerianos habían invadido por completo Checoslovaquia, deshaciéndola como Estado. El agregado militar rumano en Praga envió a Bucarest un informe con juicios sobre el ejército alemán tal como lo había visto entrando en Checoslovaquia aquellos días. Todo el documento estaba impregnado de una inocultable hostilidad hacia los invasores, de la idea de la necesidad de una réplica al agresor. Al mismo tiempo, el oficial rumano prevenía contra el error de calcular que no se podía hacer frente a la Wehrmacht. Más adelante, dando diversas informaciones sobre las primeras medidas militares emprendidas por los invasores en territiorio checoslovaco, el oficial señaalba, entre otras, que estaban contruyendo una línea fortificada en los Cárpatos Blancos, precisamente la misma que ahora, en 1945, era asaltada por las fuerzas rumanas, entre ellas la Octava División de caballería.. Miren por donde, el que fuera agregado militar rumano en Praga en 1939 era ahora comandante de esta grand unidad, el general Ion Eftimiu.

La profunda penetración realizada hacia el Morava por diversas agrupaciones de fuerzas soviéticas y rumanas cambió también la situación en el sector de la derecha del Cuarto Ejército rumano. Ante la amenaza de cerco, los alemanes trataron de despegarse y retirarse rápidamente. Abandonaron las últimas cimas de los Pequeños Fatra y todo el espacio que ocupaban aún al este del arco del Váh. Las tropas rumanas les persiguieron y golpearon sin darles respiro. Llegado al río a la derecha de la ciudad de Puchov, este grupo de unidades rumanas lo forzó inmediatamente, haciendo frente al fuego de las retaguardias enemigas. Además, esta travesía se veía complicada por la naturaleza del terreno : el río tiene aquí casi 100 metros de ancho y una corriente rápida.

Pronto esta gran unidad rumana del Cuarto Ejército se situó delante de las que habían atravesado con anterioridad el Váh. En los primeros días de mayo, el Cuarto Ejército rumano liberó las localidades de Holesov y Hulin, después de salir a la orilla este del Morava (en las proximidades de Kromeriz) en ángulo recto con la dirección en que operaban ahora, en el lado opuesto del río, las fuerzas del otro Ejército rumano. Con ello, también el Cuarto Ejército rumano concluyó con éxito su camino de combate entre el Hron y el Morava.

Cabe mencionar que en la segunda mitad de abril, cuando al sur, en Austria, los combates se iban calmando, la ofensiva ininterrumpida desplegada por soviéticos y rumanos en Checoslovaquia se conjugó con las operaciones de la llanura norte alemana, teniendo inmovilizadas fuerzas germanas que no pudieron ser lanzadas a la batalla de Berlín.

LOS TANQUISTAS RUMANOS EN BRATISLAVA Y EN LAS INMEDIACIONES DE VIENA

En el marco de las medidas tomadas en Rumanía para sostener cada vez más el esfuerzo de guerra fueron expedidos al frente, en febrero de 1945, todos los vehículos blindados que pudieron ser reparados después de las duras luchas acompañadas de pérdidas y desgastes inevitables, desde agosto hasta noviembre de 1944. Así llegaron a Checoslovaquia 120 vehículos blindados con los efectivos de ejecución y dirección necesarios, constituidos en el Segundo Regimiento de Carros de Asalto (tanques) rumano *. El Regimiento actuó casi todo el tiempo encuadrado en el Séptimo Ejército de la guardia soviético, metiendo en lucha unos 80 blindados, de ellos 66 tanques.

En marzo de 1945 este ejército estaba instalado en el curso inferior del río Hron y luego recorrió la parte sur de Checoslovaquia, donde las alturas, más sauves, se pierden en la llanura del Danubio. Un espacio más apropiado, por tanto, para utilización de los tanques.

Cuando llegaron los tanquistas rumanos, el frente era aquí estacionario. Por ello actuaron algún tiempo en el sistema defensivo de las unidades del ejército.

Las acciones del regimiento de tanques rumano se inscribieron en la gran operación dirigida hacia Bratislava y Viena. La unidad blindada rumana se concentró al sur de la ciudad de Levice (60 kilómetros al suroeste de Zvolan), por el Hron inferior, donde el río sale a la llanura.

Los tanquistas rumanos penetraron profundamente en el dispositivo enemigo, entre el Hron y el Nitra, abriendo corredores entre muchos campos de minas. Junto con las tropas soviéticas conquistaron numerosas localidades, utilizadas por los hitlerianos como potentes puntos de resistencia. Decenas de actos de valor, muchos de ellos pagados con el sacrificio supremo, jalonaron el trayecto del regimiento de tanques rumano (mandado por el coronel Stan Zătreanu).

Las fuerzas enemigas trataron de despegarse, pero fueron perseguidas de cerca ; los blindados rumanos cortaron el paso a las columnas alemanas en retirada, les golpearon por los flancos o por detrás y desmantelaron las posiciones donde los alemanes pensaban frenar la progresión de las fuerzas soviéticas.

* Por el número de máquinas de lucha de que disponía inicialmente, la unidad representaba efectivamente una fuerza sensiblemente mayor que un regimiento, casi el valor de dos brigadas de tanques.

En su ruta apareció el río Váh, anchuroso y crecido por las lluvias primaverales. Dislocadas en decenas de kilómetros, las divisiones del Séptimo Ejército de la guardia soviético no perdieron ni un minuto: nada más alcanzar el gran río lo cruzaron, para impedir que los alemanes recompusieran aquí una barrera defensiva. Lo mismo sucedió en el sector por donde penetró el Segundo Regimiento de Carros de asalto rumano. Además, como la artillería no había llegado aún desde atrás, los cañones de los tanques rumanos ocuparon su lugar: dispararon desde la orilla este hasta que las unidades soviéticas pasaron al otro lado.

Los blindados rumanos fueron orientados hacia el noroeste. Encuadrados en una agrupación soviética debían rodear a medianoche Bratislava, capital de Eslovaquia, y precipitar el hundimiento de las posiciones alemanas frente a la gran urbe.

Corrían los primeros días de abril de 1945. El terreno se tornaba cada vez más accidentado. Enfrente se alzaban las cumbres de los Pequeños Cárpatos. La unidad blindada rumana tenía que romper las líneas alemanas por un desfiladero. Tropas de infantería soviéticas asaltaron entretanto las cumbres. Los rumanos mantenían bien el paso de montaña, maniobraban con las máquinas a alturas de casi 1.000 metros, glopeaban con audacia abriéndose camino de nuevo hacia la llanura, al noroeste de Bratislava. La ciudad fue tomada por las tropas soviéticas, con la contribución de los tanquistas rumanos.

Después, los tanquistas rumanos tenían ante sí la llanura del Morava, en su curso inferior, donde el río forma frontera entre Checoslovaquia y Austria. Las divisiones del Séptimo Ejército de la guardia soviético forzaron el río. De nuevo, los cañones de los blindados rumanos reemplazaron a la artillería, creando una cortina de fuego que protegía el asalto de las unidades soviéticas. Luego el regimiento fue transbordado al otro lado del río, por la cabeza de puente que habían creado los soviéticos.

En territorio de Austria, los tanquistas rumanos tuvieron también que librar combates, con otras dificultades. A medida que se adentraban hacia el oeste, el terreno se hacía cada vez más difícil. Hacia el nacimiento del Danubio, el valle se va angostando, flanqueado por alturas cada vez mayores. Esto ofrecía al enemigo buenas condiciones para la defensa. Los ocupantes alemanes trajeron aquí nuevas divisiones, en especial de tanques, tratando de rechazar a los soviéticos al otro lado del Morava y de conservar la ligazón entre Viena —donde se libraba una batalla a vida o muerte— y la parte central de Checoslovaquia (Moravia), que se hallaba todavía bajo su dominación.

En esta vorágine, los tanquistas rumanos estuvieron tanto al ataque como a la defensiva, participando en la fragmentación de las réplicas ofensivas de los alemanes. Sobre ellos se volcaban cada vez más frecuentemente masas de aviones alemanes.

La zona de las localidades austríacas de Hopen-Ruppersdorf (30 kilómetros al nordeste de Viena) era teatro de encarnizados combates. El contraglope alemán hizo retroceder a las unidades soviéticas de las colinas marginales. La unidad blindada rumana quedó como una cuña en el dispositivo del adversario. Fue cortado el enlace con la infantería soviética vecina, pero los tanquistas rumanos consiguieron restablecerlo. Las fuerzas alemanas se volcaron sobre ellos y tomaron parte de la aldea, pero no pudieron seguir adelante aunque lanzaron a la batalla no sólo decenas de tanques "Panther", sino también los famosos "Tigres". Los rumanos enterraron parte de los tanques, convirtiéndolos en casamatas de acero; otros vehículos blindados irrumpieron inesperadamente detrás de la esquina de un caserón y golpearon a los tanques alemanes donde su coraza era más delgada. Aun siendo de modelos más antiguos, más débiles en blindaje y armamento, los carros rumanos, diestramente utilizados, consiguieron destrozar, incendiar e inmovilizar muchos tanques y cañones blindados autopropulsados alemanes. Al lado de las divisiones soviéticas, la unidad de tanques rumana contribuyó a desbaratar esta tentativa desesperada de los ocupantes de restablecer la situación.

Entretanto, caía Viena.

Los tanques rumanos —todos los que habían quedado de este duro choque— atravesaron el rincón noroeste de Austria. Aunque no tuvieron gran envergadura, los

contraataques alemanes les obligaron, aquí y allá, a luchar también a la defensiva.

Siguio un éxito importante : la operación en que los carros de asalto rumanos contribuyeron a expulsar a los alemanes del centro petrolífero de Zisterdorf, en un momento en que hasta la menor zona petrolífera era para los hitlerianos de una importancia capital.

Los tanquistas rumanos, aunque sólo eran un regimiento, desde marzo hasta mayo de 1945 fueron citados tres veces en las órdenes del Mando supremo de las fuerzas armadas de la U.R.S.S.

Su palmarés era impresionante : cerca de 250 kilómetros recorridos en batallas casi incesantes en territorio de dos países : Checoslovaquia y Austria ; unos 20 tanques, más de 100 piezas de artillería y más de 50 autovehículos destruidos o capturados al enemigo ; las pérdidas en hombres causadas a los hitlerianos se elevaron a más de 4.000. El tributo de sangre de los tanquistas rumanos fue de unos 100 muertos y heridos.

EL ULTIMO SALTO : HACIA PRAGA

La caída de Berlín suscitó una vibración de júbilo incontenible también en las filas de los militares. Los dos Ejércitos rumanos estaban en trance de reagrupamiento. Se preparaba una nueva operación ofensiva : hacia Praga.

El 5 de mayo, los praguenses, con los comunistas a la cabeza, comenzaron la insurrección armada contra los nazis. Las tropas de la Wehrmacht emprendieron otra oleada de crímenes, atrocidades y destrucciones.

El mando soviético aceleró la operación proyectada. Mientras las tropas del Segundo y Cuarto Frentes ucranianos debían romper el último frente alemán por el este, el Primer Frente ucraniano, avanzando desde Dresden por el sur de Alemania, tenía que rechazar a las fuerzas alemanas más allá de los montes del cuadrilátero checoslovaco y salir al oeste de la capital del país, detrás de la agrupación de ejércitos alemana que resistía en esta

zona. El 6 de mayo, la ofensiva empezó con este golpe masivo desde el sur de Alemania. En el sector asignado a las fuerzas soviéticas y rumanas de la derecha del Segundo Frente ucraniano se procedió a desplazamientos y reorganización del dispositivo. El primer Ejército rumano fue trasladado más al sur, junto a la ciudad de Brno liberada por los soviéticos días antes. El Cuarto Ejército rumano quedó emplazado al oeste del Morava, mirando hacia el norte, en dirección a la ciudad de Prostejov (aproximadamente 30 kilómetros al noroeste de Kojetin). En este último momento, en la convexidad general del frente alemán de Checoslovaquia se creó todavía una cuña junto a la importante ciudad morava de Olomouc (15 kilómetros al nordeste de Prostejov). Las fuerzas del Cuarto Frente ucraniano tenían que eliminar esta cuña alemana atacando por el norte, y las del Segundo Frente ucraniano — entre ellas el Cuarto Ejército rumano — por el sur.

La operación Praga se inició así con una encarnizada batalla en este área. Bajo la presión de las tropas rumanas, el 9 de mayo los alemanes abandonaron la ciudad de Prostejov. Hacia las 10 de la mañana, el Primer regimiento de la Primera División de caballería rumana entró en la localidad. Un dia antes, las tropas del Cuarto Frente ucraniano conquistaron Olomouc. De ello se deduce que el Cuarto Ejército rumano estaba enfilado hacia el oeste.

En la noche del 8 al 9 de mayo, llegó al frente rumano la gran noticia de la capitulación general de la Alemania fascista. Podría parecer que las luchas armadas iban a terminar, ya que la rendición incondicional firmada en Berlín estipulaba que las fuerzas alemanas depondrían las armas y se constituirían prisioneras en los sitios donde se encontrasen, ante las tropas adversarias con las que hasta aqui se habían batido. Pero en el ala meridional de lo que todavía era el frente del este de Alemania, las cosas se complicaron. El gobierno Dönitz ordenó al mando de las fuerzas alemanas de Checoslovaquia —fuerzas cifradas casi en un millón de hombres— no capitular y tratar, oponiendo resistencia, de replegarse hacia occidente, para llegar a las zonas ocupadas por los americano-ingleses. Esto hizo que la última operación de la guerra contra el Reich nazi durase aún varios días, incluso después de la

firma de la capitulación de Berlín. Junto con las fuerzas soviéticas, polacas y checoslovacas participantes en la operación Praga, el ejército rumano tuvo aún que hacer importantes esfuerzos y nuevos sacrificios de sangre.

Con los ejércitos soviéticos vecinos que presionaban fuertemente por el este hacia Praga, las fuerzas rumanas avanzaron a la nueva y postrer batalla. Las tropas hitlerianas calculaban huir del centro de Checoslovaquia hacia el oeste. Para impedirles la retirada, el mando rumano organizó la persecución en su sector. Destacamentos combinados —infantes, artilleros, zapadores, de transmisiones, etc.—, montados en vehículos automóviles, avanzaron a gran velocidad por las anchas brechas creadas por la retirada general alemana y ocuparon puentes, cruces de carretera, estaciones ferroviarias, interceptaron columnas y libraron combates. Durante todo el día 9 de mayo, unidades del Séptimo Cuerpo del Primer Ejército pelearon de firme, consiguiendo progresar unos 6 kilómetros. Disparon 30.000 cartuchos y unas 700 descargas de artillería.

En la zona de Boskovice (unos 40 kilómetros al oeste de la ciudad de Prostejov), en una zona de colinas y bosques, los restos de dos divisiones alemanas fueron perseguidos por destacamentos móviles rumanos de las Divisiones 21 y 9 de infantería, encuadradas en el Cuarto Ejército. Algunas subunidades alemanas se entregaron en el acto. Otras huyeron por los bosques, donde continuaron la lucha. En las operaciones de limpieza, las unidades rumanas hicieron más de 1.000 prisioneros alemanes. También aquí depusieron las armas los servidores de varias baterías de artillería y otras subunidades provenientes de tres divisiones húngaras.

El 10 de mayo tuvieron lugar de nuevo encuentros con las fuerzas enemigas, como resultado de los cuales la Primera División de caballería rumana consiguió capturar varias subunidades alemanas.

A partir de este día, el enemigo se desintegró en la zona de operaciones de los rumanos. El ritmo de avance de las divisiones de los dos Ejércitos rumanos se aceleró hasta 50 kilómetros diarios. En su ímpetu, las tropas rumanas escalaron una nueva cadena de montañas : Ceskomoravska Vrchoviná. Al descender, penetraron en Bohemia y avanzaron hasta la zona de Humpolec (unos 80 kilómetros al sudeste de Praga), donde cesaron la persecu-

ción el 12 de mayo. En todas partes tuvieron la misma entusiasta acogida de la población.

La agrupación alemana, atenazada por tres frentes soviéticos, empezó a entregarse en masa. A mediados de mayo, su captura había culminado.

En la lucha por derrotar a las tropas alemanas en territorio de Checoslovaquia participaron tanto las fuerzas armadas rumanas como los guerrilleros rumanos que actuaban en diferentes destacamentos mixtos (formados por checoslovacos, soviéticos y rumanos).

Estos habían llegado aquí antes que las unidades rumanas, provenientes o bien de las filas de los prisioneros rumanos en la U.R.S.S., que expresaron su deseo de participar de esa forma en la lucha y fueron lanzados en paracaídas sobre Eslovaquia, o bien de las filas de los rumanos del nordeste de Transilvania que se pasaron a los guerrilleros, abandonando los destacamentos militares de trabajo donde los había encuadrado el mando hortysta.

Los guerrilleros rumanos actuaron en los grupos "Kalinin", "Krasnov", "Budiony", "Ianok", "Jruschev" y otras formaciones y unidades guerrilleras que operaron en las zonas de Tisovec, Baña, Roznava, Smolik, Kosice, Klenovec, en los valles de los ríos Váh y Jalina en los montes Sitno, etc. Participaron en los ataques a columnas enemigas, en el minado de algunas vías férreas y puentes, en la destrucción de redes eléctricas que suministraban a empresas de armamento que trabajaban para los alemanes, en la liberación de prisioneros y detenidos políticos de los campos nazis ; hicieron frente a numerosos ataques enemigos y contribuyeron, con audaces acciones, al hundimiento de resistencia hitlerianas en la zona del frente.

RETROSPECTIVA CHECOSLOVACA

Así concluyó, con el fin de las hostilidades, la etapa checoslovaca (18 de diciembre de 1944—12 de mayo de 1945) de la participación del ejército rumano en la guerra antihitleriana.

Remitiéndonos de nuevo a las cifras, aunque no pueden expresarlo todo, resulta que en las tierras de Checoslovaquia las fuerzas terrestres del ejército rumano tuvieron compromatidas en las operaciones 16 divisiones (11 de infantería *, 3 de caballería y 2 de montaña), un regimiento de tanques y otras unidades de Ejército y de Cuerpo de ejército ; aeronáutica : el Cuerpo aéreo, con sus unidades de vuelo y las de protección y servicio de suelo ; artillería antiaérea : una división ; tropas especiales : una brigada de ferrocarriles, subunidades de caminos, de pontoneros, de intendencia, etc. Los efectivos de todas estas fuerzas rumanas sumaban unos 250.000 hombres. En línea recta —lo que ni de lejos refleja la realidad de las ásperas batallas libradas— la distancia total recorrida en la guerra por el ejército rumano en territorio checoslovaco fue de cerca de 400 kilómetros. Las tropas rumanas forzaron 4 grandes cursos de agua y escalaron, en duros combates, las crestas de más de 10 cadenas montañosas importantes. Liberaron más de 1.700 localidades, entre ellas unas 30 ciudades o villas urbanas. La derrota de las fuerzas hitlerianas acarreó también a éstas, naturalmente, pérdidas humanas y materiales (aunque el relieve del terreno y el estar a la defensiva les favorecieron). A los miles de muertos que dejó sobre el terreno (sin duda fueron muchos más los puestos fuera de combate) se sumaron más de 20.000 prisioneros y una cantidad considerable de material (armamento, municiones, vehículos, etc.) capturado o destruido.

Las dificultades de toda índole requirieron plenamente tanto vigor y tenacidad del combatiente rumano, valor y pericia militar, como una alta calificación de los oficiales.

El mando rumano utilizó ampliamente, con flexibilidad, cambios de dirección y de dispositivo, emprendió maniobras audaces para golpear al enemigo en los puntos más vulnerables, le cogió por sorpresa. Practicó audaces reorganizaciones de los emplazamientos de tropas : unidades, divisiones o cuerpos de ejército enteros. Esta expresión de madurez del arte militar rumano fue apre-

* Incluye la Primera División de la guardia (llegada al frente de Checoslovaquia el 15 de abril de 1945).

ciada de la manera siguiente por el comandante de una de las agrupaciones de ejército sovieto-rumana (general soviético Managarov) : "Las unidades rumanas revelaron gran capacidad de maniobra... Se hizo necesario desplazar a marchas forzadas grandes unidades de un flanco a otro de los ejércitos, misión que ejecutaron con una rapidez asombrosa. Más de una vez, el comandante del Primer Ejército se adelantó con medidas a las decisiones del mando soviético, y los desplazamientos de grandes unidades se efectuaron en menos tiempo que lo ordenado".

Diversos enemigos impusieron un elevado tributo de sangre al ejército rumano : más de 66.000 muertos, heridos o desaparecidos, cerca del 30% de los efectivos rumanos compromatidos en la batalla en territorio de Checoslovaquia.

Los combatientes rumanos concretaron, por diversas vías, el humanismo, el aprecio y el respeto hacia la población del país en cuya liberación paritciparon. Por ejemplo, solamente los zapadores del Cuarto Ejército construyeron o repararon más de 100 puentes, rehicieron 300 kilómetros de carreteras, desminaron muchos terrenos, lo cual sirvió también para el período siguiente de reconstrucción. Las unidades rumanas acudieron en ayuda de los ciudadanos prestándoles mano de obra y utensilios para los trabajos agrícolas, 20.000 consultas y tratamientos médicos, 300 intervenciones quirúgicas, etc.

La población de Checoslovaquia respondió a los rumanos con una cálida y sincera amistad. Muchas de las crónicas de las comunas de Moravia (una costumbre de su población) reflejan testimonios de estos sentimientos. Espiguemos algunas líneas de una de ellas : "El 2 de mayo, a las 8,30 de la mañana, la comuna Strelna fue liberada del yugo nazi. A esa hora entraron en la comuna los primeros combatientes rumanos... ¡ Qué hermoso encuentro ! Nunca olvidaremos el momento en que los habitantes acogieron, llorando de alegría, a los combatientes liberadores. Nadie se avergonzaba de sus lágrimas, fuese viejo o joven... A las 15 horas, después de comer, llegaron también a la comuna los combatientes checoslovacos. ¡ Qué encuentro tan conmovedor !".

En muchos sitios, los checoslovacos ayudaron a los combatientes rumanos ; les proporcionaron informaciones sobre el enemigo, guiaron a subunidades rumanas por senderos de montaña poco conocidos, ayudaron a cuidar de los heridos y enfermos, guarecieron a guerrilleros rumanos.

Después de la guerra, el gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia concedió cerca de 5.600 condecoraciones y medallas a los combatientes rumanos, y la medalla "Dukla" y otras condecoraciones a algunos de los guerrilleros rumanos que actuaron en territorio de este país. En Zvolen se erigió un monumento en honor de los combatientes rumanos ; en varias localidades, obeliscos y otros signos conmemorativos.

VI. VISION DE CONJUNTO

EN LAS BATALLAS DEL FRENTE

Mayo de 1945. Después de seis años de devastadoras oleadas, la segunda guerra mundial terminó en Europa. La amenaza de muerte que el fascismo abatía sobre la existencia de los pueblos y de la civilización humana fue definitivamente pulverizada. Los agresores hitlerianos estaban derrotados.

Fue tremendamente difícil llegar a esto. Esfuerzos titánicos, sufrimientos enormes, hecatombes nunca vistas —varias decenas de millones de muertos— fueron el precio pagado por la humanidad amante de la libertad para hacer que finalizara con la victoria esta guerra desencadenada por el imperialismo alemán nazi.

La victoria alcanzada en mayo de 1945 era resultado de la sangre vertida y de los esfuerzos sobrehumanos realizados por el pueblo soviético, sobre cuyos hombros recayó el peso de la guerra e hizo la contribución principal a la derrota del Reich nazi, los pueblos de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos de Norteamérica, Yugoslavia, Polonia, por los pueblos de los otros Estados de la vasta coalición antihitleriana, a los que se sumaron desde julio de 1943 Italia, y desde agosto y septiembre de 1944, Rumanía y Bulgaria, respectivamente.

Signo de la nueva época : el amplio movimiento de resistencia de los pueblos asestó considerables golpes a los opresores fascistas, ejerció un papel destacado en la disgregación de la máquina de guerra de la Alemania hitleriana.

Después del derrocamiento del Tercer Reich, las condiciones mundiales hacían una cuestión de tiempo de la derrota del otro foco de agresión : el Japón.

A los esfuerzos de las principales potencias que combatieron a Alemania vino a sumarse la derrota completa

de los agresores japoneses en los meses siguientes, a la que contribuyeron ampliamente el pueblo chino y, en primer lugar, las fuerzas militares constituidas por el Partido Comunsita Chino, así como de los demás pueblos del sudeste de Asia, presa del imperialismo japonés.

La terminación de la guerra antihitleriana trajo la anhelada paz también al pueblo rumano. Por encima de las grandes pérdidas y el amargor de los sufrimientos del país, experimentó la profunda satisfacción de haber encontrado en sí fuerzas y recursos que permitieron alinear a la patria junto a los pueblos que contribuyeron a obtener la gran victoria de mayo de 1945. Para los destinos de Rumanía fue decisivo que supiera desembarazarse de la dominación alemana, poniéndose al lado de la coalición antihitleriana, que afirmara los derechos que le otorgaban los esfuerzos y sacrificios ofrendados a la causa común de la batalla contra el nazismo, esfuerzos y sacrificios considerables si se tiene en cuenta la extensión del país, sus recursos y su población.

Las fuerzas rumanas expulsaron a los ejércitos alemanes de la mayor parte del derritorio de Rumanía : las zonas centrales y del sur. El Reich perdió así los recursos económicos de Rumanía, en especial productos petroleros, así como más de medio millón de soldados, que se sumaron inmediatamente a las fuerzas que luchaban contra la máquina de guerra alemana. La insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista de Rumanía contribuyó al desplazamiento rápido, en centenares de kilómetros, del frente que golpeaba al Reich por el este, llevándolo a las fronteras de Bulgaria, Yugoslavia y Hungría ; fue uno de los factores importantes que desencadenaron la crísis que obligó al mando alemán a abandonar el espacio balcánico.

Inmediatamente después de la victoria de la insurrección de agosto, las fuerzas armadas rumanas realizaron una operación de cobertura (septiembre de 1944), manteniendo al norte de los Cárpatos Meridionales y al oeste de los Occidentales el nuevo frente creado contra los hitleriano-hortystas, lo que hizo posible que en la confrontación de los ejércitos soviéticos con la Wehrmacht no hubiera necesidad de forzar la parte sur del

arco carpático, lo que habría implicado pérdidas humanas y mucho tiempo.

Los combatientes rumanos, hombro con hombro con los militares soviéticos, se batieron luego bravamente para culminar la liberación del territorio rumano de la ocupación fascista, por la anulación práctica del diktat fascista de Viena, regaron con su sangre las ancestrales tierras desde la Curva de Buzău hasta Tîrgu Mureş y Cluj, desde Timişoara y Arad hasta Oradea, desde Luduş hasta Carei y Satu Mare.

Realizando la voluntad de todo el pueblo, determinada por la necesidad de salvaguardar los intereses nacionales, el ejército rumano continuó sin descanso la lucha más allá de las fronteras de la partia.

En Hungría, las tropas rumanas se enfrentaron al enemigo en la "pusta", en Debreczín, en el Tisa, hacia Budapest y en el interior de este principal bastión de la resistencia hitleriana en la llanura del Danubio medio, contribuyeron poderosamente a destruir el sistema defensivo apoyado en los pilares montañosos del nordeste de este país.

En Checoslovaquia, las fuerzas rumanas asaltaron al enemigo paso a paso en la extremidad occidental del país, al suroeste de Kosice, escalando monte tras monte, hasta el oeste, a unos 80 kilómetros de Praga.

Cerca de 2.000 rumanos actuaron también en Austria, en el espacio comprendido entre Viena y el territorio limítrofe checoslovaco.

Claro que, conforme a las realidades militares y a las posibilidades del país en aquel tiempo, la gran mayoría de los efectivos militares rumanos estuvo constituida por tropas de a pie (infantería, cazadores de montaña, soldados de caballería que lucharon en general a pie, unidades de artillería de las más diversas categorías). Al describir en las páginas del libro los esfuerzos del ejército rumano y sus hazañas, se ha tenido en cuenta preferentemente a estas tropas. Pero no hay que olvidar que las operaciones del ejército rumano en la guerra antihitleriana fueron resultado de la combinación de las acciones de todas las categorías de tropas, de todas las armas. Conviene, pues, que lo anotemos en resumen.

Aviación : llevó sus alas desde el Mar Negro hasta el cuadrilátero de Bohemia. Desde el comienzo de la insurrección se abalanzó sobre el enemigo hitleriano tanto en el aire como en el suelo (con militares que servían en las instalaciones terrestres) ; golpeó a las divisiones enemigas que trataban de penetrar hacia los Cárpatos, en septiembre de 1944 ; atacó a las fuerzas enemigas expulsadas hacia la frontera noroeste del país ; entabló combates aéreos en Hungría, en la vertical de montes Bükk, en el cielo de la "pusta" entre el Tisa y el Danubio, sobre Budapest, hacia el lago Balaton y Esztergom, actuó en el espacio aéreo de Checoslovaquia sobre la zona de Lucenec y de las hileras de montes : Metálicos Eslovacos, Grandes Fatra y Pequeños Fatra, Cárpatos Blancos, y sobre la zona industrial de Brno, así como sobre las alturas bohemo-moravas.

Las fuerzas aéreas rumanas emplearon en total en la guerra anithitleriana 540 aviones de combate, con un personal de navegación y de servicios de cerca de 40.000 hombres. Las salidas-avión efectuadas por la aeronáutica rumana pasaron de 8.500, sumando cerca de 1.300 toneladas las bombas lanzadas.

Artillería antiaérea : dirigió sus tiros desde el 23 de Agosto de 1944 contra los aviones alemanes ; muchas subunidades y destacamentos actuaron como infantería en choques cuerpo a cuerpo, en la complicada situación de los días de la insurrección. Después las baterías antiaéreas rumanas protegieron las zonas populosas del país, especialmente las aglomeraciones industriales ; otras acompañaron a las tropas rumanas en su avance o cubrieron a las fuerzas soviéticas contra el enemigo aéreo. En el transcurso de la campaña contra la Alemania fascista, la artillería antiaérea rumana empleó en la acción cerca de 1.400 piezas (incluyendo los cañones anitaéreos encuadrados en fuerzas terrestres) con efectivos de más de 35.000 hombres.

Las cifras ponen de relieve la eficacia de las fuerzas aeronáuticas rumanas (aviación y artillería antiaérea juntas) : fueron derribados o capturados más de 300 aviones enemigos, destruidos más de 1.000 vehículos automóviles y más de 5.000 vagones ferroviarios, desorganizadas y puestas fuera de uso unas 70 estaciones, averiados y destrozados cerca de 100 blindados, machacados

con ataques aéreos 30 baterías de artillería y 8 puentes de considerable importancia, hundidas 15 naves fluviales.

Marina : en los días de la insurrección de agosto contribuyó a la expulsion de la flota alemana de las aguas rumanas del Mar Negro. Las formaciones rumanas guiaron a las naves soviéticas para abordar el litoral rumano y ayudaron a la instalación de sus bases en este espacio. Las fuerzas fluviales y las unidades y formaciones terrestres de la marina rumana golpearon durante la insurrección a las fuerzas navales hitlerianas o a las tropas terrestres de zonas contiguas, en toda la extensión del Danubio rumano, desde el delta hasta Cazane. Luego, hasta el final de la guerra, la marina fluvial limpió la vía acuática de los obstáculos acumulados en años anteriores o lanzados ulteriormente por el enemigo. El dragado del Danubio permitió su utilización ininterrumpida como importante eje de penetración hacia los espacios del sur del Reich nazi.

Contando los días de la insurrección, la marina rumana comprometió en la batalla contra la Alemania hitleriana 35 bastimentos de combate, más naves auxiliares y diversos medios terrestres, servidos por cerca de 10.000 hombres.

Las fuerzas navales rumanas aseguraron la retirada de más de 20.000 minas en el litoral y capturaron o destruyeron gran parte de los centenares de naves fluviales que los alemanes perdieron como resultado de la entrada de Rumanía en la guerra antihitleriana.

Pontoneros : aseguraron rápidamente durante la insurreción el paso del Danubio —en Hîrşova— a las tropas rumanas que descendían por la Dobrogea a Cîmpia Română para intervenir después en la batalla de Transilvania. Sirvieron a las tropas del Tercer Frente ucraniano para pasar el Danubio en Bulgaria. Las construcciones efectuadas por los pontoneros rumanos en la fiebre de la batalla del otoño de 1944 en el noroeste del país, cuando estaba en curso su liberación de la ocupación extranjera, fue una gran ayuda a las tropas soviéticas y rumanas. Intervinieron pronta y eficazmente en Hungría, en los ríos Tisa, Hernád, Sajó y sobre todo en el Danubio medio, cerca de Budapest o algo más al sur, durante las amplias contraofensivas alemanas de febrero y marzo de

1945. Tendieron fulminantemente puentes en Checoslovaquia sobre los ríos Hron, Váh y Morava.

En cifras, su contribución puede resumirse así : 10 puentes fluviales y 26 sobre diversos ríos. Las construcciones efectuadas por los pontoneros sumaron 8.000 metros de largo.

Tropas especializadas en comunicaciones carreteras : actuaron en territorio de Rumanía, especialmente en el noroeste, ya que la rapidez de las operaciones de agosto de 1944 no permitió a los ocupantes hitlerianos realizar destrucciones importantes en el especio donde se desarrolló la insurreción. En cambio, los meses de operaciones sistemáticas en Transilvania sa saldaron con frecuentes actos de desorganización perpetrados por los fascistas, que afectaron también a la red carretera. Luego, las subunidades rumanas de carreteras, como los zapadores de los dos ejércitos terrestres rumanos, repararon carreteras y camions en el este de Hungría y Checoslovaquia, en general por las rutas de avance de las divisiones rumanas. En un momento dado, 5 de los batallones rumanos de carreteras quedaron exclusivamente a disposición del Segundo Frente ucranio y trabajaron en la reapertura o reparación de nuevas comunicaciones en diversas zonas.

Los resultados de conjunto de las actividades de las unidades y formacionas rumanas especializadas en comunicaciones carreteras pueden ser resumidos con los siguientes datos : cerca de 4.500 kilómetros de carreteras construidas, rehechas o consolidadas ; limpieza de nieve en unos 800 kilómetros ; mas de 700 puentes carreteros estables construidos (de ellos una veintena en cooperación con tropas soviéticas especializadas) ; desminado de un centenar de viaductos, diques, etc.

Unidades rumanas de ferrocarriles : efectuaron trabajos inmediatamente después de la insurrección, en el este de Rumanía. En el otoño de 1944 emprendieron en el noroeste del país amplios frentes de trabajo, a causa de las destrucciones masivas hechas por los fascistas. Reunidas en un mando especial, las unidades rumanas de ferrocarriles ayudaron también a la progresión del frente en Hungría y Checoslovaquia. En el primer país realizaron obras, trabajos de reparación y restablecimiento del tráfico, especialmente en el tramo freroviario de Debreczín, así como en las líneas que conducen desde el este y el noroeste hacia Budapest. En Checoslovaquia, los ferroviarios militares rumanos trabajaron en las líneas del sudeste de Eslovaquia, en el eje del Hron medio, en el sur del país, desde la frontera húngara por Bratislava, hasta Brno. Parte de estas tropas rumanas ayudaron en Austria a rehacer las redes ferroviarias en el espacio nordeste.

En cifras, la aportación de las brigadas rumanas de ferrocarriles que participaron en la guerra se expresa en 2.400 kilómetros de vías férreas reparadas y atendidas, 135 puentes freroviarios reconstruidos o reparados, miles de kilómetros de telecomunicaciones ferroviarias repuestas para el uso.

Servicios de intendencia, dotación de material y asistencia sanitaria : hicieron igualmente una aportación sustancial. En el otoño de 1944 fueron constituidos, anexos a los dos Ejércitos terrestres, "mandos de etapa" destinados a coordinar el aprovisionamiento de las tropas que combatían en el frente antihtleriano, el flujo y reflujo del tráfico de hombres y materiales hacia y desde el frente. Se organizaron bases especiales, grandes depósitos de los dos Ejércitos terrestres, un amplio sistema de suministro de los depósitos más pequeños, llegando hasta almacenes móviles de los regimientos, columnas de transporte auto e hipomóvil.

La escrupulosidad y tenacidad de estos miles y miles de soldados, clases, suboficiales y oficiales tuvieron un peso específico en la balanza de los resultados del combate. Fue un período de grandes dificultades y tensiones, especialmente cuando el frente se alejó de las fronteras del país, cuando los combates se libraban en Hungría y Checoslovaquia. Las dificultades disminuyeron cuando las bases de los "mandos de etapa"" rumanos recibieron de los mandos soviéticos la aprobación para instalarse en Hungría y Checoslovaquia, lo más cerca posible del frente y adquirir, previo pago, en territorio de estos países, algunos alimentos, forraje y otros elementos de urgente necesidad.

De los militares de estos servicios se exigía no sólo escrupulosidad, sino verdadero valor de combatientes. Muchas veces las columnas de transporte fueron sometidas a los golpes de la aviación o la artillería enemiga ;

muchos de ellos empuñaron las armas y asaltaron al enemigo junto con los infantes o dispararon cañones con los artilleros cuando fue necesario. Centenares dieron su vida o fueron heridos cuando se infiltraban, muchas veces a rastras, para llevar a las posiciones rancho caliente y municiones.

Procede mencionar igualmente a todo el ejército del personal sanitario: médicos de diversa calificación y perfil, farmacéuticos, enfermeros y enfermeras, sanitarios, camilleros y asistentas. La calificación profesional, el trabajo —con frecuencia extenuador—, la abnegación de todos estos cuadros se sumaron en la eficacia con que el ejército rumano hizo frente al duro examen de la guerra. En los ocho meses de contienda antihitleriana, por las manos del personal sanitario pasaron cerca de 90.000 heridos (sin contar los enviados al hospital), cuya gran mayoría devolvieron a la sociedad.

Rumanía lanzó a la lucha contra el Reich fascista fuerzas terrestres compuestas por un número de divisiones variable: entre 14 y 37 *. Al final de la guerra se hallaban en el frente de Checoslovaquia 16 divisiones, encuadradas en 4 Cuerpos de ejército y 2 Ejércitos. La aeronáutica actuó en la mayor parte del período de la guerra con un Cuerpo aéro; la artillería antiaérea con dos brigadas, reunidas luego en una división de artillería antiaérea, mas otros medios encuadrados en las tropas terrestres y en el Cuerpo aéreo. La marina militar utilizó un número variable de naves y, respectivamente, de efectivos. Las tropas especiales estuvieron representadas por una brigada de ferrocarriles, una unidad y otras fuerzas de pontoneros, subunidades de carreteras, unidades y formaciones de servicios, etc.

Los efectivos rumanos participantes en la guerra antihitleriana totalizaron cerca de 540.000 hombres.

El tributo de sangre pagado por los históricos resultados alcanzados por Rumanía en esta dura prueba, en el curso de la cual sus ejércitos —casi 540.000 hombres—, en fraternidad de armas con las fuerzas soviéticas, pudieron estar casi continuamente a la ofensiva —lo que, como regla, aumenta lar pérdidas— fue de unos 170.000 muertos, heridos o desparecidos (la última categoría comprende los pocos prisioneros caídos en manos del enemigo y especialmente los muertos no identificados). De ese total más de 5.000 oficiales y otros tantos suboficiales, lo que pone de relieve también el grado general de participación, abnegación y dedicación de todas las categorías de militares.

Los militares rumanos se batieron contra el Reich fascista cerca de 260 días, desde el 23 de Agosto de 1944 hasta el 12 de mayo de 1945. Desde las orillas del Mar Negro hasta la meseta de Bohemia, el ejército rumano recorrío, siguiendo virtualmente una línea recta, más de 1.700 kilometros combatiendo con el enemigo. En batallas cuerpo a cuerpo tomó unos 20 macizos montañosos, forzó 12 cursos de agua grandes, liberó más de 3.800 localidades y centros, entre ellos más de 50 ciudades o villas.

Los militares rumanos destruyeron o capturaron importantes cantidades de armamento, municiones y otro material de guerra. Las pérdidas humanas ocasionadas a los ejércitos fascistas se cifran en unos 120.00 prisioneros y 20.000 muertos (en lo que a estos últimos se refiere se trata sólo de los registrados por las unidades rumanas; la cifra real, así como la de heridos puestos fuera de combate por las acciones de las tropas rumanas, fue sin duda mucho mayor).

En total, pues, el ejército rumano puso fuera de combate lo menos 140.000 militares enemigos, o sea aproximadamente el equivalente de más de 16 divisiones de aquel tiempo.

Un factro que influyó en los éxitos del ejército rumano en la guerra antihitleriana fue su cooperación con los ejércitos soviéticos. La pericia militar de los oficiales y generales rumanos, la experiencia propia adquirida en su lucha y en la de sus tropas y la cooperación con las grandes unidades soviéticas permitió a los mandos de los dos Ejércitos rumanos, al Cuerpo aéreo y a las otras grandes unidades y unidades enriquecer los conocimienotos y los métodos de organización de las operaciones y combates, de dirección de las tropas, añadir nuevos elementos al arte operativo y a la táctica del ejército rumano.

Una forma de colaboración fueron las reuniones y la elaboración en común de algunas decisiones por los co-

* Al comienzo de la guerra actuaron dos destacamentos blindados; desde febrero de 1945, un regimiento de tanques.

mandantes soviéticos y rumanos de los diferentes escalones militares.

La interayuda se manifestó de la manera más amplia en la acción. En este sentido hay numerosos ejemplos, tanto en el terreno táctico como en el plano operativo. Presentaremos algunos :

Al forzar el Tisa en la zona de Tokai, para facilitar la acción iniciada el 7 de noviembre por el 40 Ejército soviético, el Cuarto Ejército rumano realizó muchos simulacros destinados a engañar al enemigo acerca de las verdaderas intenciones y a dispersar fuerzas y medios. Después de conquistar y consolidar una cabeza de puente en la orilla opuesta, parte de las fuerzas del Cuarto Ejército rumano pasaron el río por la cabeza de puente tendida por los soviéticos.

En la operación de Zvolen, el Primer Ejército rumano fue reforzado varios días por el mando soviético con dos brigadas de artillería más un regimiento de "katiushas", un regimiento de artillería antitanque y un regimiento de tanques ; el 54 sector fortificado, equivalente a una brigada, actuó largo tiempo encuadrado en el Primer Ejército rumano, y el 144 regimiento de artillería antitanque soviético apoyó al Séptimo Cuerpo de ejército en la batalla de Budapest. A su vez, los combatientes rumanos contribuyeron al cumplimiento de la misión de algunas grandes unidades soviéticas. Dos o tres divisiones rumanas actuaron casi permanentemente en los dispositivos ofensivos de los ejércitos soviéticos ; el Cuerpo aéreo rumano apoyó a menudo a las operaciones de las tropas soviéticas, y el Segundo Regimiento de tanques rumano actuó encuadrado en una gran unidad soviética. Lo mismo, un regimiento de pontoneros.

Dando una alta valoración a la colaboración del Ejército rumano con el ejército soviético contra la Alemania nazi, el presidente Nicolae Ceauşescu subraya así su significado : "La lucha de los soldados rumanos y soviéticos en el frente antihitleriano amplió y afianzó, por la sangre vertida en común, la amistad de armas rumano-soviética, colocó las bases de las relaciones de colaboración fraternal que se establecieron entre nuestros países y pueblos".

En el curso de la guerra numerosas órdenes del día dadas por el ministro de la Guerra de Rumanía, por los

comandantes soviéticos y rumanos de Ejército, Cuerpo o División, destacaron notables hechos de armas, de valor, heroísmo y maestría militar de grandes unidades, oficiales, suboficiales, clases y soldados rumanos.

El esfuerzo de conjunto de Rumanía en la derrota de la Alemania nazi fue también altamente valorado en numerosos países.

La importancia de la alineación de Rumanía en la guerra antihitleriana y de los esfuerzos hechos por ella en esta guerra, el heroísmo de los combatientes rumanos fueron puestos de relieve muchas veces en los juicios elogiosos de la oficialidad soviética que conocía mejor que nadie los sacrificios hechos por el pueblo rumano y sus anhelos de libertad nacional y progreso social. Así, en el curso de la guerra, por la maestría militar y el valor de que dieron pruebas, el mando y las tropas rumanas fueron citadas por I. V. Stalin en 7 órdenes del día del Mando Supremo soviético. El 6 de agosto de 1945, en una nota dirigida al gobierno rumano por el gobierno de la U.R.S.S. se subrayaba "la activa participación de Rumanía, a partir del 23 de Agosto de 1944, en la lucha al lado de los aliados, contra la Alemania hitleriana...".

En la Conferencia de Paz de París, el subjefe de la delegación soviética A. I. Vishinski, señalando que el 23 de Agosto el pueblo rumano emprendió un nuevo rumbo, determinante en la política exterior de Rumanía, "cuando todavía no eran evidentes las perspectivas del desarrollo ulterior de los acontecimientos militares y cuando la suerte de Alemania distaba de estar clara", manifestó el 13 de agosto de 1946 : "Rumanía prestó ayuda a las Naciones Unidas y, en primer lugar, a la Unión Soviética, que sufrió mucho más que cualquier otro país el peso de los ataques militares de Alemania y sus satélites. El desarrollo ulterior de los acontecimientos confirmó la importancia del paso dado por el pueblo rumano, con el que... se situó al lado de los países democráticos, convirtiéndose en uno de los participantes activos de la lucha contra la Alemania hitleriana y los satélites que le han seguido siendo fieles". A su vez, V. M. Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S., declaró el 10 de octubre, en el mismo marco, que "Junto con nosotros, junto con las tropas soviéticas, la nueva Rumanía democrática empezó la lucha para la derrota de Hitler, hizo sacrificios.

considerables en esta lucha y todos nosotros reconocemos los servicios prestados por el pueblo rumano a esta causa".

En septiembre de 1944, A. Eden, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, declaró en la Cámara de los Comunes que "Rumanía ha prestado ya una ayuda sustancial a la causa de los aliados..."

El 7 de enero de 1945, Radio Londres señalaba : "Entre las naciones que luchan contra la Alemania hitleriana, Rumanía se situá hoy en cuarto lugar por lo que se refiere al número de combatientes que participan en la batalla por la destrucción del nazismo". En el mismo período, el diputado laborista Ivor Thomas, subrayó en el Parlamento inglés : "Rumanía es el cuarto país por los efectivos en el frente contra Alemania..."

Refiriéndose a esta valoración y remarcando la situación diferente de Italia, el diario "L'Unitá"escribia, a comienzos del mes de febrero, que la participación de Rumanía en la guerra antihitleriana "con un ejérctio de una importancia de rango que le sitúa en cuarto lugar entre los que luchan contra Alemania", se debe a que "los rumanos en lugar de pedir permiso, organizaron pura y simplemente el ejército", hecho que "encontró estímulos, mientras que el ejército italiano no encuentra más que obstáculos".

En cuanto al valor de los combates librados por las tropas rumanas, Radio Nueva York emitió el siguiente juicio, el 20 de febrero de 1945 : "... la acción del ejército rumano contribuyó seriamente a la conquista de Budapest y al avance en la región checoslovaca, de la misma manera que con el acto del 23 de Agosto de 1944 Rumanía contribuyó en buena medida a cambiar la situación en en todo el frente del este".

En agosto de 1946, el ministro de Asuntos Exteriores checoslovaco, Jan Masaryk, señaló en la Conferencia de Paz: "Rumanía prestó ayuda al pueblo checoslovaco en los momentos más duros de su lucha contra los invasores fascistas... El pueblo checoslovaco no olvidará que las tropas rumanas lucharon voluntarias contra los alemanes en territorio de Checoslovaquia, ayudando a su liberación".

Los comentadores militares franceses, general Cochet y teniente coronel Paquier mencionaban, entre otras cosas, en octubre de 1946 : "Poseedores de las mismas virtudes que sus antepasados, los soldados rumanos de 1945, que aman ardorosamente la libertad, expulsaron de nuevo al invasor alemán... Rumanía, dos veces ocupada por Alemania, dos veces golpeada en sus hijos y en su tierra, como Francia oprimida, devastada, pisoteada por la Wehrmacht, ha dado lo mejor que tenía a la causa de los aliados".

A los 25 años de la terminación victoriosa de la guerra en Europa, en la perspectiva creada por estos años, los historiadores soviéticos, apreciando la aportación hecha por el pueblo rumano a la derrota del fascismo, escribían : "Más de medio millon de combatientes del ejército rumano lucharon junto con los ejércitos soviéticos contra los ejércitos fascistas desde el 23 de agosto de 1944 hasta el fin de la guerra. En estas operaciones, acreditaron notables cualidades combativas. Las tentativas del general Freissner de justificar su derrota por la «inestabilidad» y la «traición» de los ejércitos rumanos son desmentidas por la excepcional bravura y heroísmo de los combatientes rumanos en la lucha por una causa justa, por la liberación de su país del fascimo, y luego de Hungría y Checoslovaquia".

El esfuerzo del ejército rumano en la guerra antinazi, el valor y las cualidades militares de los soldados y oficiales rumanos fueron distinguidos con más de 300.000 condecoraciones rumanas, soviéticas, checoslovacas y húngaras.

UNA GUERRA APOYADA POR TODO EL PUEBLO

El Partido Comunista Rumano, preocupado por los intereses supremos de la nación, en los momentos cruciales del año 1944, supo encontrar un lenguaje común con todas las fuerzas y grupos político-sociales opuestos a la dominación alemana, pese a que algunos de ellos representaban intereses particulares especiales y opuestos.

Convirtiéndose en factor de combinación y dinamismo de todas las fuerzas nacionales antihitlerianas, el Partido Comunista Rumano demostró estar en condiciones de orientar el desarrollo de los acontecimientos hacia una insurrección nacional antifascista y antiimperialista que realizó la ruptura de Rumanía con la subordinación a la Alemania hitleriana, el paso de todo el país, con todo su potencial económico y militar, con todas sus fuerzas materiales y humanas, al lado de las Naciones Unidas.

En las victorias obtenidas en el frente por los combatientes rumanos fue un factor decisivo el apoyo material al ejército con todo lo necesario para sostener las luchas *. Las condiciones en que se hallaba Rumanía impusieron enormes esfuerzos del pueblo rumano para satisfacer estas necesidades.

En el momento en que Rumanía se alineó a la coalición antihitleriana la situación económica del país era difícil. Algunas empresas, estaciones de clasificación de mercancías y otras instalaciones habían sufrido importantes destrucciones a causa de los bombardeos aéreos angloamericanos de la primavera y el verano de 1944. Decenas de miles de viviendas habían sido destruidas. En Moldavia y otras regiones del país había que dar cobijo y asegurar medios de existencia a centenares de miles de siniestrados y evacuados de guerra. La agricultura se resentia de la falta de brazos y de aperos.

A estas dificultades se sumaron otras inherentes a las operaciones en el frente antihitleriano, a toda la coyuntura de la guerra.

Por la propia naturaleza de sus riquezas naturales, Rumanía disponía de importantes recursos materiales de gran valor económico y estratégico : petróleo, gas natural, carbón, minerales, diferentes productos agroalimentarios, madera, etc. Existían almacenadas ciertas reservas de materias primas, manufacturas, cereales, etc. La insurrección salvó de la destrucción proyectada por los hitlerianos la cuenca petrolífera del valle del Prahova, empresas industriales en funcionamiento en aquella fecha, comunicaciones de toda clase, puertos marítimos y fluviales, puentes y túneles, todo ello de importancia esencial para hacer la guerra.

* Diferentes cálculos hechos durante la segunda guerra mundial han llevado a la conclusión de que para mantener un combatiente en el campo de batalla hace balta que en el interior trabajen varias personas.

Ante el pueblo se planteaban en aquel período dos grandes exigencias de orden económico y financiero : aprovisionamiento multilateral del frente y cumplimiento de las obligaciones que el Estado rumano había asumido en virtud de la Convención de armisticio concluida con las Naciones Unidas en septiembre de 1944.

El Partido Comunista Rumano se colocó en vanguardia de las acciones de apoyo al frente, siendo el movilizador y organizador de todo el pueblo para su éxito, así como el factor primordial en la solución positiva de toda la situación en que se hallaba el país. El fue quien lanzó la alada consigna : "Todo para el frente, todo para la victoria !".

La dinamizadora y dirigente de todo el esfuerzo de guerra fue la clase obrera. Los trabajadores aumentaron sin cesar la producción y, al mismo tiempo, rehicieron "sobre la marcha" —donde las empresas habían sufrido destrucciones totales o parciales— las secciones averiadas o levantaron de las ruinas nuevos talleres y edificios.

En el marco del esfuerzo general se prestó particular atención a todas las ramas industriales. Sin embargo, tenían prioridad los transportes y comunicaciones, las ramas de materias primas. energética y metalurgia, que representaban la base de la producción de guerra y la garantía de que ésta llegase a su destino.

La configuración del frente en el sudeste de Europa hacía que la mayor parte de los transportes de tropas y materiales de esta zona pasaran por Rumanía. Por ello, transportes y comunicaciones, especialmente los ferrocarriles, tenían que asegurar la llegada a tiempo al frente de las tropas, armamento, municiones, víveres, la evacuación de heridos, mantener ligazón permanente entre el frente y la retaguardia, incluso a distancias cada vez mayores.

Desde el 23 de Agosto de 1944, la red ferroviaria de Rumanía, con casi 8.000 kilómetros de longitud, y los

52.614 vagones y 2.377 locomotoras con que contaba entonces, fueron puestos casi en su totalidad a disposición del frente antihitleriano. Igualmente, fue utilizado para la guerra el 70% de los 20.000 kilómetros de red telefónica y telegráfica del país, 845 kilómetros de oleoductos (de los 939 totales), todos los aeródromos e instalaciones anexas, el 92% de la capacidad de transporte de la flota fluvial y marítima rumanas, así como de los puertos y docks respectivos.

Los obreros y empleados de ferrocarriles, de los transportes aéreos y navales, trabajaron día y nocha para las necesidades del frente ; los que iban hasta las cercanías de la línea de fuego eran considerados como verdaderos combatientes, muchas veces se encontraron bajo los bombardeos de la aviación o de la artillería del enemigo. Se realizó un trabajo ingente para aumentar en cantidad y calidad el parque móvil, reparar y mantener las vías férreas, las estaciones de clasificación de mercancías y demás, que sufrieron a causa de la guerra, especialmente en el norte de Transilvania, destruido por el enemigo en una gran extensión durante su retirada.

Los mineros de las cuencas carboníferas y de las metalíferas hicieron esfuerzos extraordinarios. Aunque sus condiciones de trabajo y de vida eran extremadamente difíciles, animados de gran patriotismo dieron al país cercientes cantidades de materias primas y combustible. Tuvo enorme influencia la visita al valle del Jiu, en noviembre de 1944, por encargo del Comité Central del Partido Comunista Rumano, de Gheorghe Gheorghiu-Dej, a la sazón ministro de Comunicaciones. Englobando las proposiciones e inciativas locales, fueron tomadas sobre el terreno medidas inmediatas para aumentar el rendimiento y mejorar la organización de los procesos de producción y, al mismo tiempo, en la medida de lo posible en aquella circunstancia, para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros de esta principal cuenca carbonífera del país. Así los mineros de la industria carbonífera aumentaron continuamente la extracción. Para fines de marzo de 1945 habían dado casi doble cantidad de carbón que en septiembre de 1944.

Los obreros del petróleo de todas las categorías, rehaciendo gran parte de las instalaciones destruidas por los bombardeos aéros y utilizando plenamente las que funcionaban, bombearon sin cesar millones de toneladas de petróleo, que siguieron el camino de los frentes rumano y soviético. En 1945, la extracción de petróleo del país fue de 4.680.000 toneladas en total.

A la cabeza de la lucha por el aprovisionamiento del frente estuvieron igualmente los obreros siderúrgicos y metalúrgicos. El ejército rumano recibió hasta el final de la guerra 33.000 pistolas automáticas, fusiles y fusiles-ametralladores nuevos, 420 cañones y lanzaminas, 600 camiones, más de 33.000 toneladas de municiones y otra producción de este género.

Además de producción nueva las empresas metalurgicas rumanas repararon para el ejército rumano y para el soviético miles de cañones, tanques, aviones, naves de guerra y de transporte, otro armamento y material bélico.

La industria ligera hizo una contribución sustancial. Millones de prendas de vestir y de calzar, decenas de miles de toneladas de productos alimentarios fabricados o semifabricados, grandes cantidades de jabón, ropa de hospital, medicamentos, gasa, algodón hidrófilo, etc., emprendieron el camino del frente.

El campesinado fue una firme palanca de apoyo a la guerra. Junto al hecho de importancia primordial de que la gran mayoría de los efectivos de los ejércitos rumanos provenían de la población rural, debido a la estructura demográfica del país en aquel entonces, el campesinado proporcionó al campo de batalla bueyes de tracción, toda la alimentación y muchas materias primas para la industria.

Según datos incompletos, el campesinado aprovisionó al frente con 220.000 toneladas de productos agroalimentarios de todo género y más de 142.000 toneladas de forraje y cereales. A esto hay que añadir gran número de cabezas de ganado vacuno requisadas, así como enorme cantidad de productos vendidos o entregados por la población rural de las zonas donde los ejércitos rumano y soviético se aprovisionaban sobre una base local.

Miles de aldeanos transportaron en carros municiones y pertrechos a decenas de kilómetros de sus localidades, llegando con frecuencia a primera línea, bajo el fuego de la aviación y la artillería enemigas. Otros habitantes de las aldeas trabajaron voluntarios en la reparación de vías férreas, carretaras y puentes destruidos por la guerra, en la instalación de aeródromos. He aquí siquiera dos ejemplos: 24.300 campesinos del distrito de Mehedinţi, utilizando más de 10.000 carros, transportaron municiones y materiales, trabajaron en la reparación de caminos y de un aeródromo militar. Los vecinos de la aldea de Petrindu (distrito de Cluj) hicieron 2.000 días de trabajo manual y 400 días de transporte con carros, al servicio del frente.

Miles de jóvenes de la ciudad y la aldea, deseosos de luchar por la liberación de la patria y el aplastamiento del fascismo, marcharon voluntarios al frente.

Durante la guerra antihitleriana, los hombres de ciencia y de la cultura ligados a los intereses del pueblo, todo lo mejor de la intelectualidad, pusieron sus conocimientos y capacidades al servicio de la noble causa de la guerra liberadora y de las transformaciones democráticas. Numerosos médicos, enfermeras y sanitarios consideraron que cumplían mejor con su deber ante el país en el campo de batalla, curando y salvando de la muerte a quienes no escatimaban nada en aras de la libertad y la independencia de la patria. Por ejemplo, de la Clínica de la Facultad de Medicina de Cluj (evacuada a Sibiu durante la ocupación hortysta), marchó voluntario al frente un equipo de especialistas de cirugía, provistos del material necesario.

Los artistas de la Opera rumana y de los teatros de Bucarest formaron equipos especiales que dieron espectáculos para los combatientes del frente o para los heridos de los hospitales.

Defensa Patriótica y los sindicatos tomaron múltiples iniciativas de apoyo a la guerra.

Defensa Patriótica organizó talleres de trabajo voluntario para confeccionar prendas de vestir necesarias a los combatientes de primera línea, hizo colectas para el frente, abrió y sostuvo cantinas militares en las estaciones, sanatorios para los heridos, guarderías para los niños huérfanos. Tan sólo con la venta de objetos en

la Feria organizada en la capital, Defensa Patriótica donó para las necesidades del frente 100 millones de lei.

La Confederación General del Trabajo recaudó sumas importantes en las empresas e instituciones. Así fueron donados para armamento y otras necesidades militares más de 500 millones de lei; algunas empresas apadrinaron hospitales de heridos.

La contribución económica de Rumanía a la guerra antihitleriana se cifró —según datos estimativos— en mucho más de mil millones de dólares (al cambio de 1939), lo que significa un esfuerzo verdaderamente gigantesco, si se tiene en cuenta el número de habitantes del país y que la renta nacional se había reducido a la mitad de la del comienzo de la guerra.

El apoyo multilateral del pueblo rumano a los combatientes del frente, el amor ferviente de que les rodeó, fueron el manantial principal de las victorias obtenidas por el ejército rumano.

La conclusión de la segunda guerra mundial con la derrota del fascismo fue seguida de una reacción en cadena de nuevas y vastas transformaciones sociales, políticas, económicas, espirituales y técnicas que, tomadas parcialmente o en su conjunto, cobraron envergadura mundial.

El tiempo transcurrido desde la liberación de la dominación fascista significó para Rumanía un período de transformaciones radicales, históricas, resultado de las grandes luchas socio-políticas decisivas para determinar sus vías de desarrollo. Rumania se convirtió en un país socialista, con una economía unitaria y una cultura cada vez más floreciente.

Reflejando los profundos intereses de la nación rumana, la política exterior promovida por Rumania propugna con energía asegurar el marco internacional propicio para el desarrollo de la vasta obra constructiva del pueblo rumano, para alejar el peligro de un nuevo conflicto armado al que las realidades de la época conferirían un carácter destructivo sin precedentes.

Poniendo en su centro la alianza y amistad con todos los países del sistema mundial socialista, Rumanía se pronuncia al mismo tiempo por la coexistencia pacífica con todos los países del mundo, independientemente de su sistema social y político.

El pueblo rumano, que ama como a las niñas de sus ojos la libertad conquistada y honra los grandes sacrificios hechos por ella en este guerra antihitleriana, está decidido a defender inflexiblemente la independencia y soberanía nacional, sus conquistas revolucionarias, a contribuir a la defensa de la paz en el mundo entero.

VII. ANEXOS

Tablas

Efectivos militares comprometidos por Rumanía en la guerra antihitleriana (23 de agosto de 1944-12 de mayo de 1945)

Fuerzas actuantes		Efectivos de las unidades y formaciones que se hallaban en el frente al terminar la guerra	Efectivos de las unidades que participaron temporalmente en la lucha	Bajas en toda la duración de la guerra	Total de los efectivos comprometidos en la guerra	Archivo del Ministerio de Defensa Nacional dossiers:
Tropas terrestres	Primer Ejército	67.945	— —	62.203	130.148	1/191, p. 225—230 1/28, p. 146, 148 332/6, p. 55—156
	Cuarto Ejército	84.072	— —	89.104	173.176	3/190, p. 36 3/20 A, p. 48
	Tropas que participaron temporalmente en la acción y quedaron en el interior a disposición del Alto E.M.	— —	108.785	5.880	114.665	732/1, p. 26—29, 80 1016/54, p. 226 1/258, p. 93 1/106, p. 100 3/242, p. 197 456/23, p. 119
	Tropas que actuaron en el marco de mandos soviéticos	14.539	— —	9.107	23.646	315/51, p. 202 670/1 (marzo), p. 25—31 650/4, p. 2—17 329/5, p. 54 335/1, p. 87 457/474, p. 429 457/107, p. 34—40
	Etapas	13.766	— —	— —	13.766	732/1, p. 41
	Total	180.322	108.785	166.294	455.401	
	Aeronáutica	15.465	57.007	1.195	73.667	686/126, p. 245 686/82, p. 60—61, 78 686/64, p. 40—120
	Marina	2.765	6.667	36	9.468	732/1, p. 114—116
	Total general	198.552	172.459*	167.525	538.536	

* Del total de los efectivos sacados del frente o que quedaron en el interior se han deducido los refuerzos reexpedidos al frente para reponer las bajas sufridas por las unidades que quedaron operando.

COMPLEMENTOS Y REFUERZOS ENVIADOS AL FRENTE PARA REPOSICION DE BAJAS Y AUMENTO DE LA CAPACIDAD DE COMBATE DE LAS TROPAS RUMANAS

Enviados para completar y reforzar al:	Para completar				REFUERZOS				Archivo del Ministerio de Defensa Nacional dossiers:
	Al frente de Transilvania (después del 20 de sept.)	Al frente de Hungría	Al frente de Checoslovaquia	Total	Al frente de Hungría	Al frente de Checoslovaquia	Total de los refuerzos	Total general	
Primer Ejército	8.017	12.166	50.673*	70.856	— —	— —	— —	70.856	732/1, p. 80 1/106, p. 100 1/191, p. 225—230 1/28, p. 146—148
Cuarto Ejército	19.850	10.935	45.099**	75.884	— —	— —	— —	75.884	732/1, p. 80 3/242, p. 197 3/190, p. 36 3/20 A, p. 48
Tropas que actuaron encuadradas en mandos soviéticos	— —	734	1.131	1.865	6.159****	1.027*****	7.186	9.051	315/70, p. 200, 893 315/51, p. 202 670/1, p. 25—31 457/474, p. 429/435 457/107, p. 47
Etapa	— —	— —	— —	— —	— —	5.449	5.449	5.449	
Total	27.867	23.835	96.903	148.605	6.159	6.476	12.635	161.240	
Aeronáutica	240	— —	3.742***	3.982	— —	— — — —	— — — —	3.982	686/126, p. 71, 245 686/82, p. 78
Marina	— —	—	513	513	— —	— —	—	513	732/1, p. 114—116
Total general	28.107	23.835	101.158	153.100******	6.159	6.476	12.635	165.735	

* De ellos 8.031 hombres que se fueron del país antes de terminar las hostilidades llegaron al frente después del 9 de mayo de 1945.
** De ellos 7.180 hombres llegaron al frente en las mismas condiciones al Primer Ejército.
*** De los cuales 1.403 llegaron al frente en las mismas condiciones al Primer Ejército
**** Cinco batallones de caminos y una brigada de ferrocarriles.
***** Segundo Regimiento de Carros de combate.
****** Constituidos en su mayoría por efectivos de las unidades sacadas del frente y que quedaron en el interior

Anexo 3

Pérdidas en personal provocadas al enemigo
(23 de agosto de 1944—12 de mayo de 1945)

Fuerzas actuantes	Bajas provocadas al enemigo			Archivo MDN dossiers:
	Prisioneros	Muertos	Total	
Fuerzas subordinadas directamente al Alto E.M. (del interior, de la frontera sur y llegadas de Moldavia)	53.159	5.000	58.159	456/23, p. 119
Primer Ejército	15.490	— —	15.490	1/28, p. 194
Cuarto Ejército	40.066*	12.382	52.448	3/20 A, p. 47
Tropas que combatieron encuadradas en mandos soviéticos	9.083	1.349	10.432	3/20, A, p. 47
Total de bajas provocadas al enemigo en toda la duración de la guerra	117.798	18.731**	136.529	

* De ellos cerca de 10.000 prisioneros hechos por divisiones que lucharon temporalmente en el marco de mandos soviéticos.

** Solamente los hallados en el terreno.

FUENTES DE DOCUMENTACION

1. Archivos rumanos

Archivo del Combinado Carbonífero del Valle del Jiu —Petroşeni
Archivo del Combinado metalúrgico de Reşiţa
Archivo del Comité Central del Partido Comunista Rumano
Archivo del Comité regional de la navegación civil —Constanza
Archivo del Instituto de Estudios Históricos y Socio-políticos, anejo al C.C. del P.C.R.
Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores
Archivo del Ministerio de Asuntos Internos
Archivo del Ministerio de Defensa Nacional
Archivo del Ministerio de Finanzas
Archivo del Ministerio del Petróleo
Archivo del Museo Militar Central
Archivos del Estado —Bucarest
Archivo de la Unión General de Sindicatos de Rumanía
Archivo de las Fábricas "23 de Agosto" de Bucarest
Archivo de las Fábricas metalúrgicas de Plopeni

2. Archivos del extranjero

Archiv des instituts für Zeitungeschichte, München
Deutsches Zentralarchiv Potsdam
Politisches Archiv des Austastigen Amtes, Bonn
Archivo del Ministerio de Defensa de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

3. Documentos publicados

Alianz Hitler-Horthy-Mussolini —1934—1944, Budapest, 1966

Correspondencia del Presidente del Consejo de ministros de la U.R.S.S. con los presidentes de los EE.UU y con los primeros ministros de la Gran Bretaña del tiempo de la Gran Guerra Patria 1941—1945, tomos I y II, Editorial del Estado para literatura política, Bucarest, 1958.

Diplomáciai iratok Magyarország külpolitikajahoz 1936—1945, Akademiai Kiado, Budapest, 1962.

Documents on German Foreign Policy 1918—1945, serie D (1937—1945) tomo X, junio 23 — agosto 31, 1940, Majesty's Stationeri Office, London 1957.

I documenti diplomatici italiani, tomo IV, 1939—1943. Libreria dello Stato, Roma.

En nombre de la libertad y la amistad. Documentos, extractos de prensa y recuerdos sobre la participación de Rumania en la liberación de Hungría del yugo fascista (octubre de 1944 — enero de 1945), Bucarest, Editorial militar, 1970.

En nombre de la libertad y la amistad. Documentos, extractos de prensa y recuerdos sobre la participación de Rumania en la liberación de Checoslovaquia del yugo fascista (18 de diciembre de 1944 — 12 de mayo de 1945), Bucarest, Editorial militar, 1970.

Memoire sur l'effort militaire et économique dans la guerre contre l'Allemagne et la Hongrie, Ministère des Affaires Étrangères, Bucarest, 1946, tomo I.

Memoire sur les réparations que la Roumanie demande à la Hongrie, Ministère des Affaires Étrangères, Bucarest, 1946.

Por la liberación de la patria. Documentos, extractos de prensa, memorias relativas a la lucha del pueblo rumano por la liberación du Rumania del yugo fascista (23 de agosto — 25 de octubre de 1944), Bucarest, Editorial militar, 1972.

Amistad checoslovaco-rumana. Páginas de las crónicas de guerra, Bucarest, Editorial militar, 1969.

Tratado de paz entre Rumania y las potencias aliadas y asociadas, Bucarest, 1947.

Vnesneaia politica sovetskogo Soiuza 1947 god, ceasti pervaia, Gosudarstvennoe izdatelstvo politiceskoi literaturi, Moscú, 1952 (Tratados de paz firmados en 1947 con Italia, Bulgaria, Finlandia y Hungría).

4. Memorias y discursos políticos

El Ejército rumano en la guerra antihitleriana (selección de artículos memorialistas), Editorial Política, Bucarest, 1965.

CEAUŞESCU, N. : *Rumania en el camino de la culminación de la construcción socialista*, tomo I, Editorial Meridiane, Bucarest, 1969. "Informe sobre el Proyecto de Constitución de la República Socialista de Rumanía" y "El Partido Comunista Rumano, continuador de la lucha revolucionaria y democrática del pueblo rumano, de las tradiciones del movimiento obrero y socialista de Rumanía".

CEAUŞESCU, N. : *Rumania en el camino de la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada*, t. 4, Editorial Meridiane, Bucarest, 1971 "Discurso en la sesión jubilar de la Gran Asamblea Nacional consagrada al 25 aniversario de la liberación de la patria del yugo fascista".

CHURCHILL, W. : *The Second World War*, t. 1—12, Ed. Cassel, London, 1966.

CIANO, G. : *Journal politique*, 3 t. París, 1946—1949.

DĂMACEANU, D., coronel-general : *Preparaciėn militar de la insurrección armada bajo la dirección del Partido Comunista de Rumania*, en la Colección "23 de Agosto de 1944", Editorial política, Bucarest, 1964.

DE GAULLE, CH. : *Memoires de guerre*, L'Humanité —1942—1944 y Le Salut— 1944—1946, Libraire Plon, Paris, 1965.

EDEN, A. : *L'Epreuve de force, fevrier de 1933 —août de 1945*, Plón.

EISENHOWER, D., general, Sir WILSON, M., mariscal-vizconde MONTGOMERY : *Les opérations en Europe du corps expéditionnaire allié*, Editions Berger-Levralt, Paris.

FRIESSNER, H. : *Verratene Schlachten*, Holsten-Verlag, Hamburg, 1956.

GHEORGHIU-DEJ, GH. : *Artículos y discursos*, ed. IV, Editorial del Estado de literatura política, Bucarest, 1956.

* * * *El acto del 23 de Agosto a la luz de los comentarios extranjeros*, Ministerio de Propaganda, Bucarest, 1946.

KLATT P. : *3. Gebirgs-Division 1939—1945*, Hans-Keninglodzun, Bad Nauheim 1958.

MALINOVSKI, R. I. Mariscal de la Unión Soviética : *2-i Ucrainski front v borbe za asvobojdenie Cehoslovakii*, en el "Voeno-istoriceski jurnal", nr. 5/1960.

NEUBACHER, H. : *Sondermission in Südest 1940—1945*, Musterschmidt, Göttingen, 1956.

* * * : *Les Roumains dans la Résistence française*, Editorial Meridiane, Bucarest, 1971.

PATRĂŞCANU, L : *Bajo tres dictaduras*, Editorial Forum, Bucarest, 1946.

STALIN, I. V. : *Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Editorial del Partido Obrero Rumano, Bucarest, 1950.

GOULD-LEE, A. : *Crown against Sickle*, Hutchinson § Co. Ltd., London.

5. Historiografia

ANESCU, V. : *El esfuerzo económico del pueblo rumano en la guerra antihitleriana*, Editorial militar, Bucarest, 1964.

* * * :*El Primer Ejército rumano en la campaña del oeste, 23 de Agosto de 1944 — 9 de mayo de 1945*, Tipografía Concordia, Gh. Munteanu, Arad, 1945.

* * * : *El Ejército rumano en la guerra antihitleriana, selección de artículos de memorias,* Editorial política, Bucarest, 1965.

BARBU, C. : Constitución y actividad de los Comités de Frente Unico en las empresas en el período abril-agosto de 1944, en "Studii", revista de Historia, nr. 4, 1964.

BANTEA, E., NICOLAE, C., ZAHARIA, G., : *Agosto de 1944 — mayo de 1945,* Editorial militar, Bucarest, 1969.

BANTEA, E., NICOLAE, C., ZAHARIA, G. : *La Romania nella guerra antihitleriana 1944—1945,* Editori riuniti, Roma, 1974.

BANTEA E. : *La insurrección rumana en el diario de guerra de la Agrupación de Ejercito alemana "Ucrania del Sur",* Editorial militar, Bucarest, 1954.

BARBU, G. : *Memorial Antonescu,* t. I, Edition de la Coronne, Paris, 1950.

BÎRZĂ, V. : Participación de la juventud patriótica, encabezada por los jóvenos comunistas, en la lucha por la realización de la insurrección armada y el apoyo a la guerra antihitleriana, en los "Anales del Instituto de Historia del Partido, anexo al C.C. del P.C.R.", nr. 2/1962.

BUNESCU, TR. : *La lucha del pueblo rumano contra el "diktat" fascista de Viena (agosto de 1940),* Editorial política, Bucarest, 1971.

BOLTIN, A. E. : "Razgrom nemetsko-fasistkih voisk v Moldavií, Rumînii i Bolgarii", en Vajneişie operaţii velikoi otecestvennoi voinî 1941—1945.

CARELL, P. : *Operation Barbarossa,* Robert Laffont, Paris, 1964.

CAZAN, G., COPOIU, N., CUPŞA, I., y otros : *La gran conflagración del siglo XX : la segunda guerra mundial* (aparecida bajo los cuidados de una Comisión integrada por : Coman Ion, Dămăceanu D., Gheorghe I., Macovescu G., Roman V. —coordinador, Teclu I., Zaharia G. —coordinador, II edición, Editorial política, Bucarest, 1974.

CHASSIN, L. M., general : *Histoire militaire de la seconde guerre mondial,* Ed. Payot, Paris, 1957.

* * * *Situación de la clase obrera de Rumania en 1914—1944,* coordinator N. N. Constantinescu, Editorial Política, Bucarest, 1966.

CONSTANTINESCU-IAŞI, P. : *"L'insurection d'août 1944"* en "Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale", n. 70, abril, 1968.

CSATARI, D. : *Román-Magyar kapesolatok,* Kossuth Kiadó, Budapest, 1958.

CSATARI, D. : *Forgászélben-Magyar-Román viszony 1940—1945,* Akademiai Kiadó, Budapest, 1960.

CUPŞA, I. (y otros) : *Contribución de Rumania a la guerra antihitleriana* (23 de agosto de 1944 — 9 de mayo de 1945), Editorial militar, Bucarest, 1958.

DAHMS, H. G. : *La deuxième guerre mondiale,* Ed. Payot, Paris, 1961 (original : Helmuther Günther Dahms, Der Zweite Weltkrieg, Rainer Wunderlich Verlag, Tübingen).

* * * : *Debates del primer Congreso general libre de los sindicatos unidos de Rumanía, 26—30 de enero de 1945,* Editorial C.G.M., Bucarest.

ERMAN, J. : *Grand strategy* (Agosto de 1943 — septiembre de 1944), London, 1956.

ERMAN, J. : *Grand strategy* (Octubre de 1944 — Agosto de 1945), London, 1956.

* * * : *Economía de Rumanía en 1944—1964,* Editorial de la Academia de la República Socialista de Rumanía, Bucarest, 1964.

FĂTU, M., SPĂLĂŢELU, I. : *La Gaurdia de Hierro, organización terrorista de tipo fascista,* Editorial política, Bucarest, 1971.

HILGRUBER, A. : *Hitler, König Carol und Marschall Antonescu. Die deutsch Rumänischen Beziehungen 1938—1944,* 2. auflage, Franz Steiner Verlag G.M.B.H., Wiesbaden, 1965.

* * * : *Contra el fascismo,* Editorial política, Bucarest, 1971.

* * * : *La industria de Rumanía en 1944—1964,* Editorial de la República Socialista de Rumanía, Bucarest, 1964.

* * * : *La insurrección de agosto de 1944 y su significación histórica,* Editorial militar, Bucarest, 1974.

* * * : *Istoria velikoi otecestvennoi voini sovetskogo Soiuza 1941—1945,* Voennoe izdatelstvo Ministerstvo oboroni S.S.S.R., tomos II, III, IV y V, Moskva, 1962—1964.

* * * : *Istoriceski atlas osvoboditelnoi voini narodov Iugoslavii 1941—1945,* Izdatelstvo Iugoslavija, Beograd, 1957.

JOHNSON, H. : Eastern Europa in the Socialist World, Lawrence and Wishart, 1955.

KAROLY, M. : *A fasizmus bukasa Magyarországon,* Kosuth Kiadó, Budapest, 1961.

KUZNETSOV, P. G. teniente-general : *Marsal Tolbuhin,* Voennoe izdatelstvo Ministerstvo oboroni S.S.S.R., Moskva, 1966.

* * * : *Kratkaia Istoria Bolgarii,* Izdatelstvo literaturi na inostrannih iazikah, Sofia, 1963.

* * * : *Kravu a perom — Sväz slovenskych spisovaltel'ov,* Bratislava, 1964.

LOKTIONOV, I. I. : *Dunaiskaia flotilia v Velikoi otecestvennoi voine,* Voennoe izdatelstvo Ministerstvo oboroni S.S.S.R., Moskva, 1961.

NICHITA, P. : Datos relativos a la participación de patriotas rumanos en la lucha contra el fascismo en destacamentos guerrilleros de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Francia, en los "Anales del Instituto de Historia del Partido, anexo al C.C. del P.C.R.", nr. 6/1961.

NICOLAE, C., ILIE, P. : *El Ejército rumano en su camino de luchas y victorias,* Editorial militar, Bucarest, 1973.

NICOLAE, C. coronel, LUPĂŞTEANU, A. coronel, BÎRZĂ, V. : "Episodios heroicos del tiempo de la insurrección armada y de la lucha por la liberación de la patria (23 de agosto — 25 de octubre de 1944)", en los "Anales del Instituto de Historia del Partido, anexo al C.C. del P.C.R.", nr. 4/1962.

* * * : *El Partido Comunista Rumano en la vida socio-política de Rumania (1921—1944)*, Editorial militar, Bucarest, 1971.

PETRI, A., TUȚU, D., ILIE, P. : "Manifestaciones del estado de espíritu antifascista y antihitleriano en el Ejército rumano durante la guerra hitleriana", en los "Anales del Instituto de Historia del Partido, anexo al C.C. del P.C.R.", nr. 6/1965.

POPESCU-PUȚURI, I. : "El Partido Comunista Rumano, organizador y dirigente del movimiento de resistencia, por la liberación de la patria del yugo fascista", "Studii", nr. 4/1969.

REHM, W. : *Jassy — Schicksal einer Division oder einer Armee ?*, Kurt Vowinkel — Verlag, Neckargemund, 1959.

* * * : *Resolución del Congreso de las Uniones de Sindicatos de la industria metalo-química y del vidrio*, Editorial C.G.M., Bucarest, 1945.

* * * *"Romania 1944—1947, gli ani della rivoluzione democratico-populare"*, recogidos por Gheorghe Zaharia, Editori Riuniti in collaborazione con l'Instituto di Studi storici, sociali e politici di Bucarest, Roma, 1972.

SEATON-WATSON, H. : The East European Revolution, F. A. Praeger, New-York, 1961.

SIMION, A. : *El diktat de Viena*, Editorial "Dacia", Cluj, 1972.

STĂNESCU, M. C., MOCANU V. I. : "De la lucha antifascista de los trabajadores de la región de Brașov, bajo la dirección del P.C.R., entre los años 1941—1944" en "Studii, revista historia", nr. 6/1963.

* * * : *Estadística de la industria extractiva en los años 1940—1945*, Editorial del Instituto Central de Estadística, Bucarest, 1949.

TEMPEST, E. V. : *The New Life in Rumania*, Excel Printing Company, Bradford, 1951.

TIPPELSKIRCH, K. : *Geschichte des zweiten Weltkriegs*, 3. Auflage, Athenaeum Verlag, Bonn, 1959.

* * * :*Unidad de acción de la clase obrera de Rumania*, Editorial política, Bucarest, 1974.

* * * : *Vajneisie operatii velikoi otecestvennoi voini 1941—1945* (bajo la redacción general de P. A. Jilin), voennoe izdatelstvo Ministerstvo oboroni S.S.S.R., Moskva, 1956.

* * * : *Velikaia otecestvennaia voina 1941—1945 —kratki naucino-populiarnii ocerk* (bajo la redacción de P. A. Jilin), Izdatelstvo politiceskoi literaturi, Moskva, 1970.

* * * : *Weltkrieg 1939—1945*, Stuttgart, 1957.

WOLF-LEE, R. : *The Balkans in Our Time*, Harvard University Press, Cambridge, 1956.

ZAHARIA, G. : *Pages de la résistence antifasciste en Roumanie*, Editorial Meridiane, Bucarest, 1974.

ZAHARIA, G., MATEI, G., CAMPUS, E. y otros : *Problemas de política exterior de Rumania en 1919—1939* (Colección de Studios), Editorial militar, Bucarest, 1971.

SUMARIO

I. ACONTECIMIENTOS PRECURSORES

— Creación y desarrollo de la resistencia antifascista en Rumanía 5
— Organización de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista 12
— Situación en los frentes en el verano de 1944. Ofensiva del Ejército Rojo en el flanco sur del frente sovieto-germano 17

II. LA INSURRECCION NACIONAL ARMADA, ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA

— Comienzo de la insurrección. Se vuelven las armas contra la Alemania nazi 21
— Cómo fueron aplastadas las fuerzas alemanas en la capital de Rumanía y sus alrededores 25
— Desarrollo de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista en otras zonas del país 34
— Significado de la victoria de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista 56

III. LA LIBERACION DE LA PARTE NORDESTE DE TRANSILVANIA

— La situación política interna 62
— Por doquier nuevas derrotas para Alemania 65
— En Rumanía, los invasores fueron tenidos lejos de los pasos de los Cárpatos Meridionales 70
— Los primeros asaltos de las tropas soviéticas y rumanas en Transilvania 79
— Ultimas luchas en territorio rumano 85
— Por la culminación de la liberación de la patria 94

IV. OPERACIONES DEL EJERCITO RUMANO EN TERRITORIO DE HUNGRIA

— El final de año en la vida política de Rumanía y en los frentes de Europa 103

— El final de la operación Debreczín 105

— Por la liberación de Budapest 114

— Atravesando el nordeste de Hungría 121

V. MESES DE COMBATES EN TERRITORIO DE CHECOSLOVAQUIA

— Situación política interna de Rumanía. Evolución de las operaciones militares en los frentes 130

— Primeras luchas de las tropas rumanas en territorio checoslovaco 137

— Escalando las crestas de los Metálicos Eslovacos y de los Pequeños Tatra 142

— Invierno sangriento en Javorina 147

— En la batalla por Zvolen y Banska Bystrica 152

— Los ejércitos rumanos se abren camino hasta el Morava 156

— Los tanquistas rumanos en Bratislava y en las inmediaciones de Viena 164

— El último salto : hacia Praga 168

— Retrospectiva checoslovaca 171

VI. VISION DE CONJUNTO

— En las batallas del frente 175

— Una guerra apoyada por todo el pueblo 187

VII. ANEXOS

— Tablas 196

— Fuentes de documentación 201

IMPRESO EN RUMANÍA

Empresa poligráfica "Informaţia"
Bucarest, 1976